

Urbanización y políticas de vivienda en las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca:

El barrio 2 de Abril y el paraje Summay Pacha entre 2003 y 2013

Autor:

Potocko, Alejandra

Tutor:

Novick, Alicia

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Posgrado

Programa de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

TESIS DE DOCTORADO

**Urbanización y políticas de vivienda en las transformaciones
territoriales de la Quebrada de Humahuaca**

El barrio 2 de Abril y el paraje Sumay Pacha entre 2003 y 2013

Autor: Alejandra Potocko

Directora: Alicia Novick

Buenos Aires, 23 de octubre de 2014

Agradecimientos

Esta tesis es el producto final de un trabajo arduo que inicié hace poco más de cuatro años. Hay en estas páginas mucho tiempo y energía plasmados. Pero no es sólo producto de mi esfuerzo y dedicación, sino que hubo personas e instituciones sin cuyo apoyo no podría haberlo realizado. A ellos quiero agradecer.

Ante todo, a mi directora de tesis, Alicia Novick, quien fue mi norte, guiándome a lo largo de este camino de formación y aprendizaje. Le debo mi gratitud por su incansable paciencia, por haber confiado en mí, haberme reencauzado cuando me perdía y por haberme desafiado constantemente a empujar mis propios límites.

Quiero agradecer especialmente a Andrea Catenazzi, quien me compartió sus conocimientos y tuvo siempre comentarios constructivos para mejorar mi investigación y, en particular, este trabajo final. Y también a Lorena Vecslir, quien me enseñó mucho sobre estudiar el territorio. Sus aportes fueron sustanciales para mi formación.

Al equipo de la UNGS y al equipo de la UBA, con quienes incursioné en territorio quebradeño y fuimos aprendiendo. Por los consejos y comentarios siempre pertinentes que contribuyeron a este escrito y, más ampliamente, a mi desarrollo en esta etapa.

En especial, a Coni, Clara y Guille, con quienes transito la vida de tesista, quiero agradecerles por los buenos momentos que compartimos, la ayuda que me brindaron y la contención que me dieron.

También a cada una de las personas que entrevisté en mis viajes a Jujuy, por teléfono o en Buenos Aires. Por su paciencia, porque me brindaron su tiempo y se abrieron a compartir sus vivencias y pensamientos, quiero agradecerles. Sin ellos este trabajo no podría haberse realizado.

Además, quiero dar gracias a la ANPCyT, la UNGS, la UBA y a CONICET, porque con los aportes de esas instituciones pude realizar esta tesis y dedicarme a la investigación, lo cual me da mucha satisfacción y alegría.

Finalmente, le debo un enorme gracias a mi familia por alentarme siempre a más y por darme su amor y apoyo incondicional.

Índice de contenidos

1. Introducción.....	6
1.1 <i>Perspectivas de análisis</i>	9
1.1.a El territorio de la Quebrada de Humahuaca	9
1.1.b Los Programas Federales de Vivienda. Actores, escalas y dilemas.....	15
1.1.c Procesos de urbanización y sectores populares.....	18
1.2 <i>Preguntas e hipótesis de trabajo</i>	22
1.3 <i>Enfoque metodológico</i>	23
1.3.a El dibujo del territorio	23
1.3.b El análisis de actores y procesos	26
1.4 <i>Guía de lectura</i>	28
2. La Quebrada de Humahuaca y sus transformaciones.....	30
2.1 <i>El territorio quebradeño</i>	33
2.1.a La forma del suelo.....	37
2.1.b Las comunicaciones	41
2.1.c Los centros poblados	44
2.1.d La distribución territorial de las políticas de vivienda	58
2.2 <i>Los Programas Federales de vivienda</i>	64
2.2.a El Plan Federal de Emergencia Habitacional	64
2.2.b El Programa Federal de Construcción de Viviendas	68
2.2.c El Programa Federal de Solidaridad Habitacional.....	70
2.2.d El Programa Federal Mejor Vivir.....	71
2.2.e El Programa Federal Caritas.....	72
2.3 <i>Las transformaciones territoriales de la última década</i>	74
2.3.a Las ciudades	80
2.3.b Los pueblos turísticos	95
2.3.c Los pueblos periféricos.....	103
<i>Notas de cierre</i>	112
3. El barrio en la ciudad: 2 de Abril	115
3.1 <i>El barrio en la ciudad</i>	117
3.2 <i>El proceso de construcción de 2 de Abril</i>	122
3.2.a Demanda de tierras.....	123
3.2.b Buscar tierras	129
3.2.c Loteo Cachacito	132

3.2.d Tomas de tierras	138
3.2.e Planes federales y asentamientos populares.....	142
<i>Notas de cierre</i>	162
4. El paraje en el territorio: Sumay Pacha	166
4.1 <i>El Paraje en el territorio</i>	169
4.2 <i>El proceso de construcción de Sumay Pacha</i>	175
4.2.a Conflictos por la tierra	177
4.2.b Toma de tierra.....	181
4.2.c La bajada de los planes federales	189
4.2.d Un barrio en crecimiento.....	200
<i>Notas de cierre</i>	206
5. Conclusiones	209
6. Bibliografía citada.....	216
7. Otras fuentes.....	234
8. Índice de Figuras	237
9. Índice de Tablas.....	241
10. Índice de abreviaturas	242
11. Anexos.....	243

1. Introducción

En los últimos diez años, el territorio de la Quebrada de Humahuaca atravesó profundas transformaciones.

Según diversos trabajos, el *boom* turístico que promovió su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 2003 es el principal generador de cambios pues, si bien el turismo regional es de larga data, fue a partir de la declaratoria que aumentó significativamente la cantidad de visitantes. También cambió el tipo de turismo realizado, que antes consistía mayormente en estadías cortas de menos de un día y actualmente es de mayor duración, lo cual se tradujo en una mayor oferta de servicios hoteleros y gastronómicos que a su vez son fuente de trabajo y oportunidades de negocio. Parte de esos servicios buscaron atender a una demanda más selectiva, de un turismo de élite en general asociado con el turismo extranjero, pues la Quebrada ahora es un destino reconocido internacionalmente. Determinados lugares y atributos turísticos se valorizaron y se transformaron en *boutique* o *gourmet*. Se pusieron en el mapa sitios arqueológicos y paisajes naturales que antes estaban invisibilizados, se redescubrieron prácticas culturales y productos que se venían perdiendo (algunas fiestas y cultivos, por ejemplo). Se generó una profusa normativa de resguardo y la recuperación de bienes considerados patrimoniales. Se realizaron algunos planes, como el Plan de Gestión de la Quebrada de Humahuaca-Patrimonio Mundial, el Plan de Desarrollo Turístico Sustentable o el Programa de Ordenamiento Territorial, que -mal o bien- a partir de la declaratoria promovieron el pensamiento conjunto de este territorio.

Aunque estos cambios puedan ser considerados positivos, la bibliografía, los medios y la gente del lugar coinciden en señalar que la declaratoria y el turismo también generaron una amplia variedad de problemas, en parte potenciados por la falta de planificación y previsión de obras, la falta de control y debilidad institucional de los gobiernos locales, y debido también a desajustes estructurales, de larga data. Esos problemas entran en colisión con la declaratoria patrimonial generando una contradicción difícil de superar.

Desde esa orientación, se argumenta que, si bien el turismo generó empleo y nuevas posibilidades, la mayor cantidad de ofertas laborales generadas para la población local fueron de baja calificación, baja remuneración, informalidad e inestabilidad. Los trabajos mejor pagos fueron reservados para migrantes con calificación laboral en tanto, entre los locales, quienes iniciaron una actividad por cuenta propia, lo hicieron vendiendo artesanías, productos regionales, comida casera u ofreciendo alojamiento improvisadamente en sus casas; trabajos caracterizados por la informalidad y la precariedad. En contraste, los emprendimientos

turísticos fueron en mayor parte conducidos por “gente de afuera”, a quienes “los de adentro” ven con recelo porque “se apropiaron” de los beneficios de la declaratoria y en consecuencia los réditos generados no fueron reinvertidos en la región. Esta apropiación del territorio y de sus atributos que hacen los diferentes grupos de actores redefinieron las identidades: aborígen, colla, aymara, quebradeño; identidades que la misma declaratoria valorizó.

El lugar fue organizado para generar productos orientados al consumo turístico: fiestas y tradiciones populares fueron mercantilizadas, puestas a disposición del gusto y comodidad del turista, los emprendimientos hoteleros y gastronómicos replicaron ciertos criterios arquitectónicos para reproducir un estilo de construcción vernácula apreciada por el turismo. El paisaje se modificó.

También se problematiza que el *boom* turístico generó una dinamización del mercado inmobiliario sin precedentes en la Quebrada. La tierra, que casi no se comercializaba formalmente, ahora se pone en oferta a precios exorbitantes y, dado que la Quebrada arrastra un problema de larga data respecto de los títulos de propiedad de la tierra, empezaron a aparecer varios dueños para un mismo terreno, “nuevos” propietarios con títulos inciertos e incontables carteles de juicios de prescripción adquisitiva. La valorización de la tierra produjo especulación y el desplazamiento de la población hacia las periferias urbanas. Y eso ocurrió en un contexto de crecimiento poblacional de las principales localidades, que se produjo porque más oportunidades laborales atrajeron a población de áreas rurales y porque las ciudades ofrecen mayores posibilidades de insertarse en una vida urbana, más moderna. Nuevos ciudadanos llegaron a los centros poblados principales para engrosar las periferias urbanas.

Más habitantes y más turismo, en un territorio no preparado, generó varios problemas. El que se considera más grave es la falta de suelo para usos residenciales de los sectores populares que terminan por ocupar porciones de tierra en lugares no aptos para la urbanización pues pueden ser afectados por torrentes de agua y barro. Luego está el problema de que las redes y fuentes de agua no pueden abastecer a la demanda en aumento. Otros déficits se relacionan con la recolección de residuos sólidos urbanos, la infraestructura vial y las redes cloacales que se ven desbordadas en épocas de mayor afluencia de turismo. La disposición final de los residuos, la contaminación ambiental y la deforestación también son temas que preocupan a la población y a los gobernantes.

Otras transformaciones que sufrió este territorio, que no derivan directamente del turismo pero están estrechamente relacionadas con lo anterior, también entran en colisión con la declaratoria patrimonial y completan el mapa de problemáticas quebradeñas. Se trata de la ejecución de políticas de vivienda, en particular de los Programas Federales de Vivienda que se vienen

implementando desde 2003 en todo el territorio nacional. En la Quebrada se construyeron 927 viviendas de interés social en numerosos conjuntos en localidades muy diversas: tanto en Humahuaca, una ciudad de 10.000 habitantes, como en Tres Cruces, un pueblo de 400. Algunos de esos conjuntos se ubicaron en la periferia sin servicios, en áreas de potencial riesgo hídrico y, aunque no están estudiados, son objeto de cuestionamientos desde el ámbito académico.

La urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda no son algo novedoso, exclusivo de esta última década. Sin embargo, se distinguen por los patrones de asentamiento y las formas de ocupación del suelo, la magnitud del fenómeno y la celeridad de los cambios producidos.

Dentro de una amplia gama de situaciones, dos casos se destacan: el barrio 2 de Abril en Humahuaca y el paraje Sumay Pacha, entre Tilcara y Maimará. Éstos constituyen barrios construidos *ex novo* en porciones de suelo donde antes “no había nada”, según relata la gente del lugar. Ahí se realizaron loteos, tomas de tierra, se conformaron asentamientos y se ejecutaron varios conjuntos de los Programas Federales de Vivienda. En general, se atribuyen esas transformaciones urbanas a “la declaratoria”, “el turismo”, “la especulación”, “el Estado” o a “las organizaciones piqueteras”, sin una consideración de los complejos procesos de construcción del espacio urbano que se desenvuelven en el territorio.

En este nudo problemático, cabe preguntarse sobre cómo se transformó el territorio de la Quebrada a partir de la urbanización de los sectores populares y las políticas habitacionales, y qué actores y lógicas intervinieron en esos procesos de cambio.

En ese marco, esta tesis se propone estudiar las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de los Programas Federales de Vivienda entre 2003 y 2013 a fin de iluminar cómo se articulan el territorio, las políticas y los actores.

La elección de la Quebrada de Humahuaca como objeto de estudio se debe a que, al ser un territorio patrimonializado que atravesó procesos de cambio reciente, es posible pensarlo como un laboratorio donde analizar las complejas relaciones entre territorio, políticas y actores. Desde esa perspectiva y de modo más amplio, el trabajo pretende generar conocimiento que se constituya en un antecedente para intervenir, gestionar y planificar un territorio patrimonializado.

1.1 Perspectivas de análisis

¿Cómo dar cuenta de los procesos, los actores y las lógicas? Numerosos trabajos, desde diferentes perspectivas, permiten construir la problemática y el andamiaje conceptual de este trabajo. En primer lugar, una serie de estudios examinaron la Quebrada de Humahuaca desde sus atributos, su historia y los recientes procesos de transformación. En segundo lugar, los Programas Federales de Vivienda se examinaron recurriendo a los instrumentos conceptuales y operativos de las ciencias sociales y de las ciencias políticas. Tercero, una amplia gama de trabajos se dedicó a analizar la urbanización de los sectores populares que en las ciudades latinoamericanas adquiere una configuración particular y es por lo tanto objeto de estudio de las ciencias sociales. En este apartado se presenta esquemáticamente el alcance de esos estudios a los efectos de fundamentar el planteo de esta tesis.

1.1.a El territorio de la Quebrada de Humahuaca

Al referirse al “territorio”, este trabajo toma factores tan variados como la topografía, la hidrografía, las poblaciones, las culturas, las infraestructuras, las redes de servicios, la producción, el orden jurídico, la organización política, la división administrativa y la planificación. En ese sentido, el territorio se refiere tanto a los aspectos materiales del espacio, como a los relacionales e inmateriales (Brighenti, 2010). Como tal, el territorio se modifica naturalmente y sufre las intervenciones humanas. Esta definición de lo “hipercomplejo” (Corboz, 2004:26) considera que, lejos de ser un telón de fondo o marco contenedor en el cual se despliegan procesos y dinámicas que se originan en otro lugar, es el componente esencial del proceso de cambio (Dematteis y Governa, 2005).

En esa orientación, cabe citar el ya clásico texto de André Corboz (1983) en el cual el autor postula que el territorio es resultado y a la vez parte de procesos de cambio. Cabría también hacer referencia a diferentes autores, como Henri Lefebvre, Anthony Giddens, David Harvey o Edward Soja que, contraponiéndose a la geografía de perfil más espacialista, desarrollaron desde la década de 1970 conceptualizaciones que consideran la dimensión espacial de las relaciones sociales. En ese sentido y yendo más a lo específico, hay todo un cuerpo teórico que argumenta que el territorio es el resultado de la inscripción material de las relaciones sociales (Brighenti, 2010).

Pero, como sostiene Dematteis (2004), es aún más evidente lo contrario: que la materialidad de los lugares influye en el comportamiento social. A este fenómeno, Dematteis y otros dieron en llamar “territorialidad” (Dematteis, 2004; Raffestin, 1980) como “componente geográfico clave para comprender cómo la sociedad y el espacio están íntimamente unidos” (Dematteis y Governa, 2005:43) pues es el proceso a través del cual el territorio construye al comportamiento humano sobre él. Desde esa perspectiva, esta tesis parte del supuesto de que lo hipercomplejo del territorio es construido por las relaciones entre actores y, al mismo tiempo, el territorio ejerce su materialidad sobre el comportamiento social.

Con esas consideraciones de referencia, cabe preguntarse sobre el territorio de la Quebrada de Humahuaca y sobre cómo fue estudiado en esa interrelación espacio-sociedad.

La Quebrada de Humahuaca es una región de la Provincia de Jujuy vertebrada por el valle del río Grande que la recorre de norte a sur. Se ubica al norte de la capital provincial, San Salvador de Jujuy, a la cual se accede por la ruta nacional n°9. A lo largo de ese eje estructurador, se despliega un rosario de centros poblados de diverso tamaño y características. Aunque su delimitación es algo ambigua, “la Quebrada” es reconocida por ser un territorio de paisajes excepcionales, donde dominan cordones montañosos áridos, de diversidad de colores, y valles fértiles. Tiene una larga historia signada por conflictos, invasiones y guerras que nunca dejaron de transformarla. Como sostiene Reboratti (2003), existe una “larga tradición” de investigaciones que toman como territorio de estudio a la Quebrada de Humahuaca. En efecto, desde los primeros viajeros que llegaron con el ferrocarril, las expediciones arqueológicas, las visitas de artistas que buscaron documentar la gente, sus costumbres y paisajes hasta la más reciente producción académica desde distintas disciplinas como la historia, la geografía y la antropología, la región fue objeto de lecturas y relecturas.

Con diferentes enfoques y preguntas, esos trabajos se dedicaron a estudiar la región natural y su interrelación con el hombre, la historia y las huellas de un territorio habitado por diferentes culturas, las transformaciones del turismo y la patrimonialización, y por último, varias aristas de un territorio disputado por diferentes grupos de actores. ¿Cuáles fueron las perspectivas y los aportes de esos trabajos?

En primer lugar, el uso del medio ambiente empezó a ser estudiado en la búsqueda de relaciones hombre-medio consagrado por la geografía humana, tal como se ve en los relevamientos de Romualdo Ardissonne durante la primera mitad del siglo XX que examinara el uso del espacio rural (Ardissonne, 1937) y luego centrara su mirada en espacios urbanos característicos (Ardissonne, 1958). Desde esa perspectiva, a través de la mirada de la región natural de la Quebrada y las interacciones con el hombre se dio cuenta de las particularidades

de la región: los distintos ambientes y paisajes, la vegetación, las características geológicas, geomorfológicas y climatológicas (Beck, Paniagua Zambrana, y Yevara Gárate, 2003; Combetto, 1967; Maas, Macklin, Sparks, y Meldrum, 2003; Reboratti, García Codrón, Albeck, Castro, y Arzeno, 2003; Seca, 1989; entre otros).

Los estudios sobre las actividades productivas dentro y fuera de la Quebrada buscaron explicar los cambios en los usos del suelo, en la composición poblacional y en las estructuras agrarias que se sucedieron a lo largo del siglo XX (Arzeno, 2003; Chamo, 2003; Janoschka y Reboratti, 2003; Pahissa Campá y López Orbea, 1967; Troncoso, 2003) en una articulación no siempre desprovista de tensiones entre el medio ambiente natural, las actividades humanas y las condiciones económicas de cada momento. En ese sentido cabría también mencionar los trabajos relacionados con la producción agrícola y las condiciones de reproducción social que, en especial en la década de 1980, estuvieron de algún modo por detrás de la asignación de recursos públicos, programas de desarrollo productivo y el accionar de ONGs y cooperativas (Troncoso, 2003). Mientras otros estudios de escala más local, se dedicaron a analizar la adaptación de los recursos naturales en el medio urbano (Martiarena, 2007; Mirada, 2003; Seca, 1989).

También estuvo en el foco de algunas investigaciones las varias problemáticas relacionadas con acontecimientos naturales, como la erosión, la ocurrencia de volcanes o las inundaciones, tal como se examinó en fecha más reciente por los trabajos que pusieron especial atención en los temas ambientales (Arzeno y Castro, 1998; Castro, 2003) y las transformaciones de un territorio antropizado (García Codrón, 2003). Esos trabajos tuvieron el mérito de estudiar y dimensionar las causas y consecuencias de las relaciones del hombre con la naturaleza en una dinámica de muy largo aliento.

En clave similar, la Quebrada fue objeto de estudio de organismos públicos en tanto territorio donde ejecutar políticas de infraestructura regional (Arzeno y Castro, 1998). Desde ese punto de vista, tempranamente el Ministerio de Obras y Servicios Públicos realizó estudios previos para la instalación del ferrocarril. Y no es de soslayar que el tren jugó luego un papel trascendental en hacer accesible a la Quebrada para estudiarla, y que a lo largo del tendido del tren se instalaron estaciones meteorológicas que permitieron la documentación de las características del clima de la región.

Si bien la perspectiva histórica estuvo presente en ese primer enfoque, fue desde otro grupo de estudios que se formularon preguntas específicas sobre las huellas del pasado de un territorio que evidenciaba el contacto con diversas culturas a lo largo de una historia milenaria. Esa mirada de la Quebrada de Humahuaca fue manifiesta desde las primeras tareas de

reconocimiento y representación que estuvieron por detrás de la conformación del estado-nación moderno (Favelukes, Novick, y Potocko, 2010). Pero fue a partir del ferrocarril que se intensificaron los estudios pues el tren facilitó el acceso “a una región que se constituía en la meca de expediciones científicas” (Novick, Favelukes, Bruno, y Gené, 2011:134).

En ese marco, durante las primeras décadas del siglo XX, la arqueología se dedicó a estudiar los vestigios de las culturas pre-colombinas. Juan Ambrosetti primero, Salvador Debenedetti y Eduardo Casanova después, contribuyeron enormemente a la documentación y reconstrucción del Pucará de Tilcara (Zaburlín, 2009). Trabajos posteriores permitieron redescubrir sitios de antiguo poblamiento y realizar importantes contribuciones al conocimiento de la ocupación pre-hispánica de este territorio (Garay de Fumagalli y Cremona, 2002; Gentile, 1988; Nielsen, 1996; Tarrago y Albeck, 1997; entre otros).

No es de soslayar, también, que el tren posibilitó que los viajeros y artistas pudieran aportar a la construcción de una imagen de la Quebrada que se iba difundiendo en revistas, propaganda y guías turísticas (Bruno, 2010). Desde esa perspectiva, comenzaba a valorizarse la arquitectura y el paisaje como elementos patrimoniales. Ciertamente, el creciente interés de los arquitectos nacionalistas de las décadas de 1920 y 1930, desplazó la mirada arqueológica al ciclo colonial, ponderado desde su capacidad de fusionar lo indígena con lo hispánico. En esa clave, bajo la coordinación del arquitecto Martín Noel, se estudiaron los pueblos quebradeños, en una serie publicada por la Academia Nacional de Bellas Artes (Mancini y Tommei, 2011). La arquitectura indo-hispánica también llamó la atención de protectores del patrimonio, como Mario Buschiazzi, e ingenieros del Ministerio de Obras Públicas (Ballent, 2003). Asimismo fueron sustanciales los aportes de Alberto Nicolini al estudio de la forma urbana y la arquitectura (Nicolini, 1964, 1993). Varios de esos trabajos fueron los fundamentos para las sucesivas políticas de protección patrimonial que se fueron formulando desde los organismos oficiales y en línea con los paradigmas internacionales de cada momento.

La historia de la Quebrada de Humahuaca a partir de la colonización española también fue estudiada y documentada por historiadores y geógrafos que contribuyeron al conocimiento de la región (Bertoncello y Troncoso, 2003; Hernández Llosas, 2002; Sica, Bovi, y Mallagray, 2006).

Desde que fue declarada Patrimonio de la Humanidad, la Quebrada histórica es objeto de estudio renovado de varios trabajos. La arqueología, por un lado, sigue siendo una disciplina interesada por este territorio pero ahora con un incipiente esfuerzo desde la gestión por promover procesos de recuperación y conservación del patrimonio arqueológico en el marco de la declaratoria UNESCO (Otero, Montenegro, y Rivolta, 2011; Palma, Fernández Do Rio, Runcio, y Capizzi, 2007). Por otro lado, desde la historia, se buscó mostrar cómo la declaratoria imprime

nuevas lógicas pero sobre las improntas del pasado (Bruno, 2010; Favelukes et al. (2010); Mancini y Tommei, 2012; Novick et al., 2011; Paterlini, 2011). Desde esa orientación, los trabajos reflexionan sobre la construcción de la imagen de la Quebrada desde las representaciones gráficas, el turismo y las valoraciones patrimoniales, en particular las normativas.

En clave similar, la arquitectura en tierra, la colonial, la ferroviaria y las influencias de las sucesivas corrientes migratorias en las formas constructivas fueron puestas en foco por algunos trabajos que implícita o explícitamente esgrimieron alternativas para su conservación (Ferrari, 2012; Provincia de Jujuy, 2002; Rotondaro, 2012).

Otro grupo también se dedicó a estudiar la Quebrada a partir de que fue declarada Patrimonio de la Humanidad, pero a diferencia de los anteriores, estos estudios pusieron el foco sobre las transformaciones derivadas del turismo y la patrimonialización. Tanto desde la geografía como desde los estudios sociales y la arquitectura, dan cuenta del aumento significativo del turismo en la región (Porcaro y Tommei, 2012; Troncoso, 2012) y del impacto que la actividad turística está teniendo. Algunos problematizan varias “consecuencias no deseadas” (Belli y Slavutsky, 2006; Bercetche, 2009; Bertoncello, Troncoso y Almirón, 2006; Bertoncello y Troncoso, 2003; Troncoso, 2008, 2009a, 2009b, 2010, 2012, etc.). En ese marco, una reflexión que se repite es la paradoja que plantea la patrimonialización de la Quebrada: el pretendido resguardo del patrimonio cultural que se invocó con la postulación en realidad pone en riesgo tal patrimonio.

En clave similar, pero centrándose en el espacio construido, se propuso dar cuenta de las transformaciones territoriales de la Quebrada desde orientaciones y posicionamientos diferentes (Paterlini, Villavicencio, y Rega, 2005; Rotondaro, 2011; Tomasi, 2011; Tommei y Benedetti, 2011; Noceti, 2012; Tommei y Noceti, 2013). En ese sentido, las formas de construir del turismo adquieren diferentes valoraciones pues hay quienes rescatan ciertos atributos de las obras arquitectónicas de los últimos años, por considerarlos respetuosos con la producción tradicional –una “modernidad apropiada” en términos de Paterlini et al (2005: 368)-, y en contraposición, cuestionan ciertos modelos de arquitectura “sin preocupación por el impacto sobre la identidad” (Rotondaro, 2011:172), mientras otros plantean una discusión en torno de lo que esas obras pretenden recomponer de la tradición a través de lo moderno o contemporáneo (Tomasi, 2011). Pero más allá de posturas diferentes, contribuyen a construir conocimiento sobre un territorio transformado, a la vez que señalan tendencias y problemáticas.

Precisamente un tema que aparece en esos estudios es retomado por una serie de trabajos que miran al territorio de la Quebrada de Humahuaca como un territorio disputado por varios

grupos de actores. Esos estudios se preguntan sobre las diferentes lógicas que intervienen en su construcción y sobre cómo se articulan, poniendo de relieve algunas aristas problemáticas.

En esa línea, las lecturas de algunas de esas transformaciones desde el “saber experto” (Troncoso, 2009a) que estudia los cambios del paisaje ponen especial atención en la arquitectura y las formas “no tradicionales” de construir (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Paterlini et al, 2005; Sabaté Bel y Martínez de San Vicente, 2011). Desde ese lugar se problematizan las nuevas formas de ocupar el suelo relacionadas con la urbanización popular y se critican las políticas de vivienda ejecutadas desde 2003, por su emplazamiento visible al turismo y la utilización de materiales y técnicas constructivas modernas que atentan contra prácticas locales tradicionales.

También un grupo de investigadores se dedicó a estudiar la postulación y lo que estuvo en juego con la declaratoria (Belli y Slavutsky, 2006; Bercetche, 2009; Borghini, Salleras y González, 2009; Cañellas y Potocko, 2010; Castro y Zusman, 2007; Sivila, 2011; Troncoso, 2010). En particular, Castro y Zusman (2007) analizaron la articulación de actores, iluminando cómo se tejen las redes de actores en diferentes escalas para construir el patrimonio. En clave similar, en un trabajo realizado con el equipo de la UNGS, dimos cuenta de la amplia gama de actores involucrados en la postulación y reconstruimos el proceso de declaratoria patrimonial de la Quebrada (Cañellas y Potocko, 2011). Los diferentes trabajos coinciden en señalar que la declaración patrimonial fue una política de promoción turística, que se presentó como una respuesta a demandas sociales a pesar de que las comunidades locales no lo veían necesariamente como solución (Bercetche, 2009).

Una última orientación que adquieren los estudios territoriales de la Quebrada es hacia la planificación territorial. Unos analizaron la amplia gama de políticas pensadas para este territorio desde diferentes organismos del Estado y escalas de intervención, que no siempre tienen una adecuada articulación entre sí (Catenazzi, Cañellas y Potocko, 2011; Cañellas, 2013) mientras otros proponen balizar el camino de las políticas de ordenación del territorio y conservación del paisaje (Ferrari y Paterlini, 2013; Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010).

En síntesis, la Quebrada de Humahuaca fue objeto de numerosos estudios a lo largo del siglo XX y es tributaria de nuevas miradas desde su declaratoria patrimonial. Los trabajos reseñados se preguntaron sobre el medio ambiente natural y su interacción con el hombre, sobre la historia, las transformaciones recientes o las alternativas de un territorio disputado. Tuvieron el mérito de construir conocimiento sobre un territorio por demás complejo que modifica y es modificado por las culturas que lo habitan, y también por aquellas que no la habitan pero que, articulándose en diferentes escalas, tienen influencia sobre él.

No obstante, un tema sobre el cual aún no se formularon preguntas de investigación tiene que ver con las nuevas urbanizaciones y las políticas habitacionales. En efecto, varios trabajos de los últimos años problematizan esas formas de transformar el territorio, pero no las tienen como objeto de estudio pues miraron el territorio de la Quebrada desde otro ángulo. En ese marco, esta tesis recupera esos antecedentes para formular preguntas sobre la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda y dar cuenta de cómo se están produciendo esos cambios. Interesa especialmente el enfoque que se centra en las aristas de un territorio disputado pues, como queda de manifiesto en esos trabajos, existen una serie de políticas para este territorio que lo transforman y que no están suficientemente estudiadas. Una de esas políticas son los Programas Federales de Vivienda.

1.1.b Los Programas Federales de Vivienda. Actores, escalas y dilemas

Los Programas Federales de Vivienda -llamados indistintamente “planes federales”-, constituyen la política nacional habitacional que se viene implementando desde 2003 en todo el país. Los planes se componen de varios Programas y Sub-programas que, si bien tienen como objetivos principales incidir en el déficit habitacional, generar empleo formal y promover la reactivación de la economía, tienen objetivos específicos y modalidades de gestión diferenciadas con el fin de atender las diversas demandas habitacionales y socio-económicas.¹

Los planes federales fueron ampliamente estudiados en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) y algunas ciudades metropolitanas, como Rosario, Córdoba, Mendoza y Mar del Plata; pero no en la Quebrada de Humahuaca. Esta concentración geográfica de la academia se debe por un lado a que los centros más poblados concentraron en un primer momento las mayores ejecuciones de la política y por otra, a que los institutos de investigación de mayor trayectoria también se encuentran radicados en esas ciudades. Cabría entonces preguntarse sobre los enfoques de esos estudios a fin de contextualizar el planteo de este trabajo.

En primer lugar, hay un conjunto de trabajos que discuten las políticas en términos amplios, caracterizando los programas de intervención y en algunos casos analizando las condiciones de formulación y el contexto de su implementación, destacando algunas cuestiones problemáticas. Desde esa perspectiva, varios trabajos revisaron las características de los planes federales y la articulación entre distintos actores, repasando aspectos positivos y negativos de la

¹ En el capítulo 2 se revisan las características de los Programas ejecutados en la Quebrada de Humahuaca.

implementación de la política desde 2003 a la fecha y precisando algunos desafíos a atender (Marichelar, 2011; Ostuni, 2011, 2012; Varela y Fernández Wagner, 2012). Por ejemplo, el alcance cuantitativo fue remarcado como su principal logro, pero también el hecho de que se está dotando de servicios a áreas que habían estado en situación de precariedad habitacional durante años. En el plano de la gestión, ponderaron que este nuevo impulso a la política de vivienda está movilizándolo a equipos técnicos municipales y a los institutos provinciales de vivienda. Como aspectos negativos más relevantes, identificaron la falta de planificación urbana y en especial de políticas de suelo que acompañen a las políticas de vivienda –pues los Programas no incluyen el financiamiento del “componente suelo”-, con todas las consecuencias que esto trae, entre ellas procesos de segregación y de reproducción de *ghettos* de pobreza en los conjuntos de vivienda de las periferias. También problematizaron cuestiones de índole financiero relacionadas con los pagos y las actualizaciones de los montos. Entre los desafíos a futuro, puntualizaron acerca de la demanda creciente de ciertos materiales de construcción que ejercen una presión sobre los mercados locales.

A diferencia de esa mirada de carácter general, en segundo lugar, otro conjunto de estudios se orientaron a analizar los programas específicos, por ejemplo el Programa Federal de Emergencia Habitacional, ejecutado a través de cooperativas de trabajo y vivienda. En ese sentido, desde estudios de caso, esos trabajos dieron cuenta de los actores que participan, como las cooperativas y en especial las “cooperativas piqueteras”,² las decisiones tomadas y las configuraciones espaciales resultantes (Bettatis, 2012; Cravino y Mutuberría Lazarini, 2012; Moreno, 2012). Si bien el movimiento cooperativo no es una novedad, sí lo es la magnitud de su incidencia en las políticas habitacionales actuales (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2012), lo cual lo hace un eje de indagación interesante que pone en el centro de la escena dos demandas elementales: vivienda y trabajo. En ese marco, esos trabajos caracterizaron las políticas, recuperaron sus logros, como la activa participación de los municipios en un proceso de descentralización “de hecho” (Bettatis, 2012:203) y problematizaron varias cuestiones, como ser que el programa no pudo generar fuentes sostenibles de trabajo para los desocupados que las integran y que el hecho de que hayan sido conformadas bajo la lógica de intereses políticos por población activa desocupada o inactiva tensionó con el cumplimiento de plazos y con la calidad de las obras (Moreno, 2012:302).

En tercer lugar, desde los estudios culturales, varios autores se centraron en las vivencias y percepciones de los usuarios reflexionando sobre el modo en que se diseñan las políticas públicas (Bettanin, Ferme, y Ostuni, 2011; Cravino, Del Río, Graham, y Varela, 2012; Cravino y

² Las que se conformaron a partir de las organizaciones sociales de base territorial que surgieron al calor de los movimientos de desocupados en la década de los 90 (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2012)

González Carvajal, 2012). Mirada propia de los estudios antropológicos, lo que buscaron desde esta perspectiva de análisis fue evaluar la ejecución de las políticas y los resultados concretos sobre los usuarios entendidos como más que simples receptores. En ese sentido, los trabajos destacan que existen dificultades para la apropiación del espacio y construcción de redes sociales y que existe una valorización decreciente del espacio doméstico al espacio público. Atribuyen parte del problema a “tensiones de difícil resolución entre la maximización de las ganancias de (las) empresas y la construcción de ciudad y ciudadanía a partir de la fuerte inversión en la construcción de viviendas” (Cravino et al., 2012:164). A partir de sus hallazgos, promueven la conciliación de las políticas de vivienda con las políticas urbanas.

En clave similar, otro grupo de estudios se enfocó en la producción social del hábitat, es decir en la multiplicidad de procesos colectivos que promueven los sectores de menores ingresos para producir viviendas y ciudad (Rodríguez et al., 2007), y desde ese lugar analizaron los Programas Federales de Vivienda. Estudiaron la compleja relación y la articulación en el tiempo de estrategias colectivas y las políticas de vivienda en distintos casos de estudio con una mirada socio-antropológica (Arqueros Mejica, 2013; Di Virgilio, Arqueros Mejica, y Guevara, 2011; Di Virgilio, Arqueros Mejica, y Guevara, 2012; Rodríguez et al., 2007). Si bien se centraron en la urbanización de los sectores populares, esos trabajos tuvieron el mérito de demostrar que las distintas políticas, por acción u omisión, tienen capacidad para modelar la vida cotidiana de las familias, sus formas de organización social y el territorio que habitan.

Desde ese enfoque, las políticas habitacionales son vistas como generadores de las condiciones de oportunidad para que diferentes actores se construyan y reconstruyan. Ciertamente, la mirada puesta sobre la acción colectiva organizada, como las cooperativas y otras formas autogestivas del hábitat (Rodríguez et al., 2007) da cuenta de las modalidades según las cuales actores sociales y programas públicos se articulan, cómo se construyen actores sociales politizados, referentes barriales y liderazgos; y permiten entrever las acciones y contradicciones de un Estado que ya no puede ser pensado como unidad monolítica. Sobre la base de esas consideraciones, cabría recuperar el concepto de territorialidad de la acción pública (Catenazzi, Quintar, Cravino, Da Representação, y Novick, 2009) que supone considerar la acción colectiva y territorializada de los actores (Catenazzi y Da Representação, 2009) a fin de iluminar las particulares relaciones del Estado y la sociedad, entre las cuales operan una gama amplia de actores públicos y privados en diferentes escalas espaciales y de organización social (Di Virgilio, 2011).

En una última instancia, algunos trabajos estudiaron la localización de los proyectos de vivienda a partir del análisis de indicadores y datos censales y de considerar las formas de gestión del

suelo (Del Río y Duarte, 2011; Del Río, 2011). Esos trabajos destacan que los gobiernos locales que tuvieron una política activa de adquisición de suelo antes del lanzamiento de los planes federales pudieron aprovechar los programas para el completamiento de la trama urbana. Pero en más de los casos, la provisión de suelo se realizó a través del mercado, lo cual generó localizaciones que dificultan a los habitantes acceder a determinadas externalidades urbanas. Desde esa orientación, los trabajos cuestionan que la contribución que la política de vivienda realiza al valor de uso complejo de la urbanización se reduce por falta de coordinación sectorial para el desarrollo de los barrios y el equipamiento público (escuelas, hospitales, etc.) y por lo tanto se argumenta que las políticas de vivienda atienden al déficit cuantitativo habitacional pero reproducen el “déficit locacional” (Vio, 2011:116). En este sentido, invitan a pensar desde los bordes “una nueva mirada de la ciudad, la centralidad y el espacio público” (Del Río y Duarte, 2012:89).

En resumen, desde diferentes perspectivas estos antecedentes contribuyen enormemente al conocimiento de la política habitacional actual y de los actores y las estrategias que están en juego en algunos de los momentos del proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, en la bibliografía revisada aún queda en estado incipiente de tratamiento el territorio desde una mirada físico-espacial, propia de la geografía, que permita dar densidad a lo “hipercomplejo” y articularlo con las políticas y los actores. En otras palabras, la dimensión territorial de las políticas de vivienda aún requiere de mayor profundización con herramientas analíticas que permitan dar cuenta de las especificidades del territorio y, en relación a éstas, iluminar cómo esas políticas se implementan.

1.1.c Procesos de urbanización y sectores populares

Si bien los estudios sobre los Programas Federales de Vivienda abordan de algún modo la urbanización de los sectores populares, es desde otro tipo de trabajos que se construyeron diversas perspectivas de análisis de la urbanización popular y, en especial, de la urbanización popular latinoamericana.

En esta tesis se entiende “urbanización” como el conjunto de múltiples procesos sociales que configuran el espacio urbano (Novick, 2004). Y entre los múltiples procesos sociales, interesa particularmente poner el foco en los que involucran a los sectores populares, es decir a los sectores sociales más vulnerables que no lograron insertarse de forma estable en el mundo laboral o lo hicieron en zonas más desprotegidas, oscilando a menudo entre el mundo

asistencial y las actividades más precarias (Kessler, Svampa, y González Bombal, 2010). Desde esa perspectiva, la noción de “sector popular” no está haciendo referencia a la escala de distribución de ingresos (Pradilla, 1983) sino a sus modos de inserción en el aparato productivo, así como también a aspectos subjetivos o culturales (Romero, 1987).

Una amplia gama de investigaciones examinan la urbanización “desde abajo”, poniendo atención a las dinámicas sociales y sus implicancias espaciales. Pero esa mirada es tributaria de tradiciones largas.

En efecto, fue a partir de fines de los '50 y principios de la década de 1960, que varias perspectivas de análisis intentaron dar cuenta de los procesos de urbanización de las ciudades latinoamericanas. El crecimiento urbano, problematizado como “la urbanización de los pobres”, fue reformulándose en varios momentos.

La nueva corriente de estudios, de perfil sociológico y antropológico, encontró sus antecedentes más evidentes en los trabajos seminales de la Escuela de Chicago sobre sociología urbana y los de Robert Redfield (1947) sobre el “continuo folk-urbano” en las ciudades latinoamericanas. Las investigaciones de Oscar Lewis (1961) con su teoría de la “cultura de la pobreza” fue seguido por los trabajos de Gino Germani o Larissa Lomnitz sobre la “marginalidad” (Germani, 1959; Lomnitz, 1975), el de José Matos Mar (1966) y el de John Turner (1967) que examinara las barriadas limeñas, entre otros. Esos trabajos estudiaron las causas (fundamentalmente como resultantes de una migración campo-ciudad) y los fenómenos emergentes de los acelerados procesos de urbanización en América Latina. Más allá de sus explicaciones sobre la urbanización en general y sobre la urbanización de los pobres en particular, el interés de estas múltiples miradas sobre los fenómenos urbanos populares es que inauguraron metodologías de investigación social y derivaron en nuevas líneas de argumentación. En particular, a los iniciales puntos de contacto que se venían dando entre el debate antropológico y las ciencias sociales en el estudio de la urbanización de los pobres (Gorelik, 2008), se fueron sumando las influencias del marxismo desde las corrientes de la sociología urbana francesa de los setenta (Manuel Castells, Jean Lojkine, Henri Lefebvre), que reafirmaron la importancia del espacio como poseedor de significado y no sólo como la forma de cristalización dialéctica de la sociedad sobre un territorio determinado (Clichevsky, 2012). En ese marco, el análisis de las estrategias de los sectores populares fue examinado en sus controvertidas relaciones con el Estado y fue objeto de muy diferentes consideraciones.

A partir de los 80 y luego durante la década de 1990, mientras por un lado en las investigaciones predominaban los estudios empíricos (Clichevsky, 2011), el estudio de la urbanización de los pobres se centraba fundamentalmente en el análisis de la urbanización informal, las políticas de

regularización y el mercado de suelo con metodologías de estudios de caso (Cravino, 2012a). Como resultado de los estudios culturales, el análisis de las representaciones sociales de los sectores populares fue un tópico central de la agenda académica, cuando sociólogos, y antropólogos volvían a poner a los actores de la urbanización popular en el centro de la escena. En ese contexto, la marginalidad volvió a ser analizada pero bajo nuevas perspectivas (Sigal, 1981). El estudio de la informalidad se diseminó por toda la región adquiriendo matices variados (Clichevsky, 2000; Coulomb y Sánchez, 1992; De Soto, 1987; Hintze, 1989; Oszlak, 1991; Riofrío, 1991; entre otros), mientras que se construía como una entrada para indagar acerca de los alcances de los movimientos populares (Merklen, 1991).

Sobre la base de esos antecedentes, hay un renovado interés por comprender los procesos de la urbanización de los sectores populares desde las prácticas cotidianas y los modos de vida (Cravino, 2012a). Las miradas ambientales (Auyero y Swistun, 2008; Merlinsky, 2007), las de las representaciones (Carman, 2011), las economías y los mercados informales (Abramo, 2003; Cravino, 2006; Smolka, 2003), las modalidades de localización e integración de los sectores populares a la ciudad y sus estrategias de acceso a servicios, al suelo y al hábitat (Clichevsky, 2012; Di Virgilio, 2003; Rodríguez, 2009; Rodríguez et al., 2007) son algunos de los temas problema de los estudios recientes.

Dentro de esa amplia gama de orientaciones, interesa destacar una vertiente de estudios que se dedica a estudiar las trayectorias habitacionales de los habitantes de los barrios marginales, preocupados por dar cuenta de las relaciones entre el espacio y la sociedad, recuperando postulados teóricos de los setenta (en particular los de Lefebvre). Entre otros, el estudio de la movilidad espacial de Di Virgilio (2011) permite sumar la dimensión territorial que “se constituye como un proceso que contribuye a la producción y construcción de la ciudad” (Di Virgilio, 2011:179) y que encuentra en las relaciones entre el espacio y las prácticas sociales claves para explicar aspectos de la urbanización popular. Este tipo de estudios alimentó un corpus académico sobre la producción social del hábitat (Arqueros Mejica, 2013; Di Virgilio et al., 2011, 2012; Rodríguez et al., 2007) que tiene el mérito de mirar a los actores, sus decisiones y relaciones.

Esos trabajos parten del supuesto de que diferentes grupos de actores se caracterizan por tener diferente tipo de lógicas en función de los objetivos y prioridades que guían sus procesos productivos (de la ciudad, del territorio) (Rodríguez et al., 2007). Según Alonso (2004) las lógicas son estructuras racionales que implican cierta coherencia entre objetivos, interpretaciones, estrategias y prácticas, y como tales dan cuenta del papel estratégico de las maneras de pensar y de actuar tanto individualmente como de forma colectiva (Alonso, 2004).

Desde esa orientación, existirían tres lógicas de urbanización o de producción de la ciudad capitalista (Herzer y Pérez, 1993): primero, la lógica de obtención de ganancia, que produce bienes y servicios para atender las necesidades de la demanda solvente. Suele ser referida como “la lógica del mercado”. Segundo, la lógica de la necesidad, que se desarrolla por fuera de las lógicas del mercado por aquellos segmentos sociales que están excluidos de él o que por primar la necesidad no tienen la ganancia económica como horizonte de sentido; es decir que tiene como actores principales a los sectores populares (Arqueros Mejica, 2013; Rodríguez et al., 2007). Tercero, la lógica de la acumulación política, que provee las condiciones para que se den las otras dos.

Las lógicas se pueden articular entre sí y los actores pueden participar parcialmente de más de una lógica (Pérez, 1995). Desde ese punto de vista, los actores no producen exclusivamente el tipo de acciones con las que, como tendencia, se identifican, sino que pueden dejar de lado sus intereses generales y orientar sus acciones por otros intereses particulares (Pérez, 2009). Aquí es donde entra en juego también el concepto de “estrategia” de los actores que supone la evaluación de las alternativas posibles teniendo en cuenta el contexto, y en especial, la actuación posible de otros actores. En ese marco, la metáfora del “juego entre diferentes actores” (Matus en Huertas, 2006) o “juego de lógicas” (Pérez, 1995) viene siendo utilizada por diversos enfoques que se dedican a estudiar cómo se tejen las relaciones sociales (Di Virgilio, 2011; Rodríguez et al., 2007).

En resumen, lo que muestran los trabajos recientes sobre la urbanización de los sectores populares es la necesidad de examinar esas interrelaciones entre actores y lógicas estudiando los procesos largos y, en particular, mirando cómo esos procesos van configurando el territorio. Pero a pesar de sus aportes a un enfoque en construcción, el dilema reside en cómo analizar esas articulaciones. Desde esa orientación, cabría recuperar nuevamente el concepto de “territorialidad” como una entrada para estudiar el territorio y los actores de la urbanización popular en articulación. Se trata así de considerar la materialidad del territorio en su “perpetua metamorfosis” (Corboz, 2004:30), mediada por actores y lógicas.

1.2 Preguntas e hipótesis de trabajo

Sobre la base de esos antecedentes, esta tesis pretende ocupar un lugar en la encrucijada de los estudios que consideran a la Quebrada de Humahuaca como un territorio transformado y disputado, los estudios de las políticas de vivienda que se enfocan en los actores y las políticas, y los que analizan la participación de diferentes actores y lógicas en los procesos de urbanización de los sectores populares.

Desde ese lugar se intentará responder ¿Cuáles fueron las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de los Programas Federales de Vivienda? ¿Cómo fueron los procesos de construcción de los barrios de reciente conformación? ¿Qué actores participaron y con qué intereses y lógicas? ¿Cómo se articulan el territorio, las políticas y los actores en las transformaciones territoriales?

De modo tal que se propone poner el foco sobre las especificidades del territorio y sus transformaciones. Es decir que, a diferencia de los trabajos que se centran en las políticas de vivienda o los que miran la urbanización de los sectores populares, este trabajo estudia la articulación entre el territorio, las políticas y los actores desde el territorio y sus transformaciones.

El recorte temporal está delimitado por el período 2003-2013, puesto que en 2003 se produjeron dos acontecimientos clave de esos procesos de cambio: se declaró a la Quebrada de Humahuaca Patrimonio de la Humanidad y se lanzó el primer Programa Federal de Viviendas. Se consideró un período de diez años un plazo razonable para analizar transformaciones urbanas en el contexto quebradeño, pues, como se demuestra a lo largo del trabajo, en ese tiempo se construyeron los dos mayores barrios de la urbanización popular y los planes federales en la Quebrada.

En ese marco, a modo de hipótesis de trabajo se plantea que, en primer lugar, la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda de la última década transformaron el territorio de la Quebrada de Humahuaca. Dichas transformaciones se dieron en un contexto de mayor demanda y valorización de tierras.

En segundo lugar, los Programas Federales de Vivienda tuvieron un papel relevante en las transformaciones territoriales de la Quebrada; no sólo porque construyeron casi mil viviendas, sino porque además, al no financiar la adquisición de suelo, se generó una tensión en su ejecución. En ese sentido, la política de vivienda se articuló de un modo particular con el territorio y los actores en el momento de la implementación.

En ese sentido, y en tercer lugar, se plantea que en las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca, la representación gráfica del territorio fue una herramienta de actuación cargada de intencionalidades que da cuenta de cómo las tierras son objeto de disputa y el territorio es objeto de múltiples reivindicaciones.

Finalmente, se parte de considerar que existe una amplia gama de actores que intervinieron en las transformaciones de la Quebrada relacionadas con la urbanización popular y las políticas de vivienda a lo largo de procesos mediados por momentos de acciones y decisiones. Esos actores se movieron con diferentes intereses y recursos, desplegaron diferentes lógicas y estrategias, relacionándose a varias escalas espaciales y de organización social. A lo largo de esos procesos se fueron dando las condiciones de oportunidad para que diversos actores se construyeran y reconstruyeran, y apelasen a la acción territorializada en la búsqueda de reproducir sus intereses.

En ese marco, los barrios de reciente conformación (2 de Abril y Sumay Pacha) constituyen laboratorios donde examinar las articulaciones entre el territorio, las políticas de vivienda y los actores en un proceso que puede ser recompuesto a partir de los actores y sus decisiones tomadas en la construcción de cada barrio.

Sobre esos lineamientos se diseñó la estrategia metodológica.

1.3 Enfoque metodológico

El esquema analítico utilizado en esta investigación se compone de la articulación de dos metodologías: el dibujo del territorio, que tiene como referente a la tradición urbanística, y el estudio de los actores y procesos, propio de las ciencias sociales y políticas. El enfoque así planteado permite dar cuenta de las transformaciones territoriales desde una metodología novedosa en los estudios urbanos.

1.3.a El dibujo del territorio

Una amplia gama de estudios realizados en los últimos treinta años proponen leer intencionalmente el territorio para dar cuenta de su dinámica compleja y de los procesos de su transformación. La metodología propuesta consiste en utilizar el dibujo del territorio como

forma de expresión y como medio de conocimiento que permite iluminar cuestiones que otras perspectivas de análisis soslayan.

Su origen se puede rastrear a las corrientes del “morfologismo” italiano y francés³ de las décadas de 1960 y 1970, que estudiaron las transformaciones de la forma y la estructura espacial de la ciudad existente; y fueron retomadas por el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB) de la Universidad Politécnica de Cataluña a principios de la década de 1980, desde una escala territorial (Solà Morales i Rubió, 1981). Esta investigación recupera algunas aristas de esa metodología con el fin de estudiar las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca en diferentes escalas.⁴

El dibujo como expresión busca generar una visión del territorio más intencionada que “enciclopédica”, “confiando en la componente creativa de la descripción” (Sabaté Bel, 2010). De modo tal que los dibujos a lo largo del texto se proponen mostrar a varias escalas espaciales y temporalidades cómo es la Quebrada con una marcada intencionalidad, pues “describir significa seleccionar según ciertos criterios de pertinencia, que más o menos consistentemente, corresponden a los motivos por los cuales se describe” (Dematteis, 2004:171). El dibujo en tanto herramienta –que puede realizarse a mano alzada o con los varios recursos informáticos disponibles- pretende entender el territorio, entrar en su lógica, hacer visible su estructura (Dalda Escudero, 1984). El ejercicio consiste en “calcar y calcar, interpretar dibujando” (Sabaté Bel, 2010), seleccionando y valorando partes y elementos del conjunto, separando capas de información para volver a juntarlas creando nuevas relaciones (Hernández, Fernández Morales y Peinado Checa, 2012).

El trabajo partió de dibujar y redibujar el territorio de la Quebrada en la escala regional y sus transformaciones en una escala urbana, abarcando en esa instancia la amplia variedad de centros poblados quebradeños. En los dibujos confeccionados se buscó utilizar diferentes trazos, colores y símbolos orientados a generar una lectura rápida y efectiva de los elementos que se quiere mostrar. En algunos casos se realizaron dibujos tendencialmente sintéticos para lo cual se recurrió a diferentes técnicas gráficas, como por ejemplo la representación fondo-figura. A partir de esos ejercicios, se seleccionaron los dos casos de estudio (2 de Abril y Sumay

³ Entre sus principales referentes se encuentran Saverio Muratori, Carlo Aymonino, Aldo Rossi y Philippe Panerai.

⁴ Una parte relevante de esa producción gráfica fue sistematizada en un Atlas interpretativo de la Quebrada de Humahuaca, realizado en equipo con financiamiento FONCyT del PICTR-2102: “Paisajes culturales y desarrollo local. Evaluación de planes, proyectos y transformaciones territoriales en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) y en el Camino de las Estancias (Córdoba)”. Publicamos avances de ese Atlas en: Vecslir, Potocko, y Tommei (2011), Potocko, Tommei, y Vecslir, 2011, Vecslir, Tommei, Mancini, y Noceti (2013), entre otros.

Pacha) que permiten indagar sobre los fenómenos contemporáneos y sus contextos en profundidad (Yin, 2009).

Cabría destacar que esos barrios no fueron estudiados por otras investigaciones y están escasamente documentados. Más aún, la poca disponibilidad de fuentes cartográficas para toda la Quebrada de Humahuaca da cuenta de un territorio poco dibujado,⁵ lo cual se transformó en un verdadero desafío para desarrollar la investigación. En ese contexto, se combinaron varios recursos y fuentes gráficas, entre ellos mapas de referencia y mapas temáticos.⁶

Varios antecedentes se utilizaron como referencia para este trabajo y tienen su origen en el LUB. Se pueden mencionar el Atlas Comarcal de Cataluña, que inauguró el enfoque propuesto y promovió la posterior realización de varias investigaciones doctorales y de una serie de planes, como el Plan Especial del Parque Agrario del Bajo Llobregat, el Plan Director Urbanístico de las Colonias del Llobregat o el Plan Especial de Ordenación del Paisaje de Tenerife (Sabaté Bel, 2010; Solà Morales y Rubió, 1981; Vecslir y Tommei, 2013). Si bien esos estudios están orientados a lo propositivo en tanto contribuyen a “convertir la tensión entre lo que existe y lo que podría ser en una instancia de conocimiento” (Novick, 2011:46), cabe plantear la especificidad del enfoque propuesto aquí pues, a diferencia de la intención proyectual de esos procedimientos, en esta investigación el dibujo del territorio es a la vez un punto de partida y de llegada, pues permite formular preguntas que deben ser respondidas con fuentes y análisis que van más allá de la dimensión espacial, y que a su vez plantean nuevos interrogantes al territorio.

Ese “ida y vuelta” es necesario pues el territorio contiene mucho más de lo que el dibujo puede mostrar ya que éste sigue siendo “lo que es: una abstracción (...) le falta lo que caracteriza específicamente al territorio: su extensión, su espesor y su perpetua metamorfosis” (Corboz, 2004:30). Desde esa orientación se completó el esquema analítico con el análisis de los actores y los procesos.

⁵ En ese sentido, el Atlas de la Quebrada de Humahuaca que realizamos en el marco del proyecto PICTR 2102 fue un importante avance.

⁶ Entre ellos, las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar de 1936 en formato papel (1:50.000), las del Instituto Geográfico Nacional en formato SIG (1:250.000), los planos catastrales de la Dirección Provincial de Estadística y Censos de 1991, y los que proporciona el Google Maps (1:10.000). Una fuente indispensable para la investigación fueron las imágenes del Google Earth que, a pesar de haber sido una valiosa fuente, presentan algunas limitaciones que debieron ser resueltas, como por ejemplo la baja calidad de las tomas, la deformación de las imágenes, la pérdida de escala al aproximarse al suelo y los pocos cortes temporales disponibles para los centros poblados de Quebrada de Humahuaca, lo cual dificultó la comparación.

1.3.b El análisis de actores y procesos

En el territorio y en sus procesos de transformación intervienen múltiples actores de los cuales es preciso dar cuenta. El concepto de “actor” designa tanto a un individuo, como a varios individuos, a una persona jurídica o incluso a un grupo social. Cualquiera de éstos es un actor sólo si se presenta y actúa con homogeneidad interna respecto de los valores e intereses que defiende y los objetivos que persigue (Subirats, Knoepfel, Larrue, y Varonne, 2008). Desde ese punto de vista, un funcionario municipal, un organismo del Estado, un grupo de vecinos o una cámara de empresarios pueden constituir actores diferentes. Como se desprende de lo anterior, hay actores privados y públicos. Se considera que el Estado en sí no es un actor único, sino un *puzzle* de instituciones que pueden representar a diferentes intereses. Más aún, habitualmente su acción resulta de actividades dispersas y en ocasiones contradictorias (Lagroye, 2002).

La metodología de análisis de actores y procesos que se propone en esta tesis es tomada de las ciencias políticas. El enfoque “actuacional” (Subirats et al., 2008:54) reconoce, no sólo la participación de múltiples actores, sino también la intencionalidad de sus acciones. Desde ese punto de vista, el “proceso” de acciones y decisiones (Allison, 1988) resulta semejante a un “juego” en el cual diferentes “jugadores” –los actores- intentan reproducir sus intereses y para eso, van haciendo uso de sus recursos que les permiten elaborar estrategias y lógicas de acción (Alonso, 2004). Este enfoque fue utilizado por Novick (2007) para el estudio de la operación urbana de “la Manzana de San Francisco” en Buenos Aires, y para el análisis del Plan Urbano Ambiental de esa misma ciudad (Novick y Lamborn, 2014) y es recuperado para este trabajo con algunas adaptaciones.

¿Por qué utilizar esta metodología? El análisis de las transformaciones territoriales de la Quebrada partió de preguntarse cómo explicar lo que había sucedido en la última década en relación a la urbanización popular y las políticas de vivienda. Recuperando la “teoría de las situaciones” que propone Carlos Matus (Huertas, 2006) se entiende que la realidad que se pretende explicar no es una única verdad, sino que debe ser explicada desde la óptica de diferentes actores, es decir colocándose en la “situación” de cada uno. Esta estrategia metodológica obliga a precisar quién explica, en qué contexto y por qué toma esa posición en el juego social.

Desde esa perspectiva, la dinámica de relaciones entre actores públicos y privados -que algunos autores llaman “governance”- puede ser entendida en tanto “hecho social” y a la vez como “instrumento de análisis” (Hufty, 2011) y así planteado es un referente importante para esta investigación. En esos términos, se trata de examinar los procesos de interacción entre actores,

involucrados en un tema colectivo, que conduce a decisiones y a la formulación de normas sociales. En tanto herramienta de análisis, el enfoque se vuelve una “clave interpretativa” (Governa, 2002:56) que toma en cuenta actores, puntos nodales, normas y procesos. El “problema” se refiere al tema que está en cuestión. Los “actores”, como ya se definieron previamente, son los individuos o grupos de individuos que interactúan según ciertos intereses o motivaciones. En los “puntos nodales” convergen las interacciones entre actores. Las decisiones que toman y las acciones que emprenden siguen ciertas normas o “reglas de juego” que se dan en procesos, es decir en una serie encadenada de decisiones y acciones delimitadas por “momentos” en el tiempo (Hufty, 2011). Cabría considerar que en esos procesos, no todos los actores intervienen de una manera activa y visible en todos y cada uno de sus momentos (Subirats et al., 2008), sino que en cada momento cambia la composición de actores y la dinámica de sus relaciones (Novick, 2007). Las escalas de actuación y grados de organización de los actores también son variados y por lo tanto aquí la variable escalar se considera un proceso activo más que un dato fijo (Catenazzi et al., 2009).

En ese marco, en este trabajo se propone deconstruir los procesos para volver a construirlos desde los actores, y así poder dar cuenta de la pluralidad de miradas, intereses y lógicas sobre las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca relacionadas con la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda.

Como fuentes, se utilizaron las entrevistas semi-estructuradas realizadas a actores clave. Se entrevistaron funcionarios provinciales, municipales, habitantes de la Quebrada de Humahuaca, representantes de cooperativas, ONGS, etc., intentando abarcar al amplio espectro de actores involucrados en las transformaciones territoriales de la Quebrada relacionadas con la urbanización de los sectores populares y las políticas de vivienda. En su mayoría, las entrevistas fueron realizadas en San Salvador de Jujuy y las distintas localidades de la Quebrada de Humahuaca entre 2010 y 2011.⁷ Las entrevistas fueron grabadas y transcriptas,⁸ y a lo largo del texto se van reproduciendo fragmentos relevantes para el análisis.

⁷ Los viajes de estudio fueron realizados en el marco del PICTR 2102, a través de financiamiento del FONCyT.

⁸ En Anexo 1 se adjunta una selección de entrevistas transcriptas.

1.4 Guía de lectura

La tesis se organiza en tres capítulos analíticos y un último apartado de conclusiones.

En *La Quebrada de Humahuaca y sus transformaciones* se estudia el territorio de la Quebrada de Humahuaca y las transformaciones que se dieron en la última década, relacionadas con la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda.

El capítulo se organiza en tres secciones. Primero, se estudia el territorio de la Quebrada en la escala regional desde una perspectiva espacial e histórica, a partir de descomponer el territorio en sus *layers* y volverlo a componer con una lectura intencionada. Segundo, se recurre a varias fuentes secundarias que permiten caracterizar a los Programas Federales de Vivienda. En una tercera instancia, se estudian las transformaciones territoriales en las ciudades y pueblos de la Quebrada, develando los patrones de asentamiento y las formas de ocupar el suelo a partir del dibujo de *layers* “básicos” y *layers* “seleccionados” que explican en dos momentos temporales (un antes y un después) los cambios en la escala urbana en la última década. También se recurre a entrevistas, relevamientos de campo y otras fuentes secundarias para completar el análisis. A partir del análisis en la escala urbana, se seleccionan los dos casos de estudio de esta tesis.

En *El barrio en la ciudad: 2 de Abril* se recompone el proceso de construcción del barrio 2 de Abril en Humahuaca a partir de estudiar los actores, sus intereses, sus estrategias y acciones y lo que estuvo en juego en cada momento de ese proceso.

El capítulo se organiza en dos secciones. En una primera parte, se presenta el barrio y su ubicación en la ciudad, intentando introducir las claves para entender su proceso de desarrollo. En una segunda sección, se recompone el proceso de construcción del barrio a partir de los actores y dando cuenta de las transformaciones territoriales que se produjeron. Al final se comentan unas reflexiones sobre el caso.

En *El paraje en el territorio: Sumay Pacha* se recompone el proceso de construcción de Sumay Pacha, ubicado entre Tilcara y Maimará, a partir de estudiar los actores, sus intereses, sus estrategias y acciones y lo que estuvo en juego en cada momento de ese proceso.

El capítulo se organiza en dos secciones. Primero se describe el paraje en el territorio y luego se reconstituye el proceso de construcción de Sumay Pacha a partir de los actores, revisando las transformaciones territoriales que se produjeron, para cerrar con unas reflexiones sobre el caso.

Finalmente, en las conclusiones se presentan las reflexiones finales de la tesis que buscan responder a las preguntas planteadas en la introducción.

2. La Quebrada de Humahuaca y sus transformaciones

La Quebrada de Humahuaca –o “la Quebrada”, como suele llamarse a esta región sin otro sobrenombre- es un territorio considerado patrimonio cultural,⁹ valorado por sus paisajes naturales, heterogéneos y exuberantes de colores llamativos, y porque es un sitio de antiguo poblamiento. Con 10.000 años de ocupación humana, guarda vestigios de civilizaciones precolombinas y coloniales, tanto en cavernas prehistóricas, fortalezas indígenas, arquitectura colonial y en las costumbres, creencias y memoria de la gente que la habita. Tiene una larga historia signada por diferentes formas de ocupación del suelo, entre las cuales están la ocupación incaica, la colonización española y el proceso de integración al Estado nacional. Muchas tradiciones de épocas anteriores aún siguen vigentes: desde las formas de cultivar el suelo o las formas de construir las viviendas, hasta las fiestas y las ofrendas de comida realizadas a la Pachamama (“madre tierra”). Por concentrar en un territorio acotado los testimonios tangibles de diferentes culturas (Castro y Zusman, 2007), ofrece “una lectura plural de la historia y la cultura universal” (Provincia de Jujuy, 2002:s/n).

En ese marco, en el año 2003 la Quebrada fue declarada Patrimonio de la Humanidad en la categoría Paisaje Cultural por la UNESCO a partir de una propuesta de postulación liderada por el gobierno de la Provincia de Jujuy que surgió de la necesidad de reconocer el valioso patrimonio –natural y cultural, tangible e intangible- con el cual cuenta la población local y buscó, en ese marco, aprovechar sus cualidades únicas para fomentar el bienestar de la población a través del desarrollo turístico (Cañellas y Potocko, 2010). Con lo cual la declaratoria como política pública presentó un doble objetivo, tal como quedó expresado en las declaraciones de los funcionarios públicos que la apoyaron o promovieron:

Con esta declaración hemos dado un paso trascendente para la puesta en valor de nuestro potencial turístico-cultural a nivel mundial (Daniel Scioli, entonces Vicepresidente de la Nación, 2003-2007).¹⁰

Se va a poner en marcha un plan de gestión de desarrollo sustentable, que comprenderá el turismo solidario (...) la declaratoria permitirá elaborar políticas que saquen a la gente de

⁹ En los términos de Llorenç Prats, “patrimonio cultural” es “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independientemente de su interés utilitario” (Prats, 1998:63).

¹⁰ Cita extraída de <http://www.mercedesya.com.ar/noticias/30004370-la-quebrada-de-humahuaca-fue-declarada-patrimonio-mundial-de-la-humanidad.htm>

Humahuaca de tanta marginación y postergación (Eduardo Fellner, Gobernador de la Provincia de Jujuy, 1998-2007 y 2011-actual).¹¹

Esa concepción articulada del patrimonio y del turismo no es algo novedoso sino que ya había sido ponderada por la Carta de Quito (1967),¹² o la Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial (1980),¹³ entre otros documentos relevantes. Desde esa perspectiva, se considera que la práctica del turismo permite que el patrimonio entre en el mercado para ser consumido y, a su vez, el turismo adquiere legitimidad cultural a través del patrimonio (Castro y Zusman, 2007). Y en ese contexto y a escala nacional, la apuesta al turismo como una alternativa para dinamizar el desarrollo económico se instaló con fuerza en la última década (Troncoso, 2012), pues desde fines de la década de 1990 y principios de la década de 2000 se venía atravesando una de las mayores crisis socio-económicas de la Argentina. También la devaluación de la moneda en 2001-2002 había tenido un doble efecto que hizo del turismo una actividad de impulso: la atracción de turistas extranjeros favorecidos por el cambio y la desaceleración del turismo argentino hacia el extranjero. En ese marco, la promoción del turismo asociado al patrimonio se presentaba como un motor de desarrollo.

Ciertamente en la Quebrada se buscó ese efecto. No sólo por la crisis nacional que obviamente afectaba a la Provincia de Jujuy (quizás, incluso, con mayor crudeza que en otras provincias), sino porque además la Quebrada fue históricamente considerada una región pobre y de atraso económico. En ese sentido, para 2001 los indicadores muestran que el 30% de sus hogares se encontraban con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y aproximadamente el 17% de la población económicamente activa era desocupada (INDEC, 2002).

Pero, si bien esos valores descendieron para 2010 (INDEC, 2013),¹⁴ la mejora no es atribuida a la declaratoria y al turismo que ésta generó. Por el contrario, varios trabajos sostienen que la declaratoria no tuvo los efectos esperados (Belli y Slavutsky, 2006; Bercetche, 2009; Bidesaca, Borghini, y Salleras, 2010; Troncoso, 2012). En ese sentido, hay en la bibliografía especializada una postura que considera que las activaciones patrimoniales movidas por el turismo tienden a generar tensiones entre las lógicas turística-comercial y la identitaria (Prats, 1998), pues la mercantilización del patrimonio a través del turismo conlleva amenazas para la preservación del valor patrimonial (Castro y Zusman, 2007), generando una contradicción difícil de superar.

¹¹ Cita extraída de <http://www.lanacion.com.ar/508392-humahuaca-patrimonio-mundial>

¹² Disponible en <http://www.icomos.org/charters/quito.htm>

¹³ Disponible en <http://turismo-sostenible.net/documentos/declaracion-de-manila-sobre-el-turismo-mundial/>

¹⁴ Ver en Anexo Tablas 1 y 2.

Desde esa postura, se argumenta que la actividad turística en la Quebrada generó ganancias que no fueron reinvertidas en la región porque pertenecen a empresarios “de afuera”, que en general los puestos de trabajo que el turismo generó son poco estables, informales y de baja calificación, que el boom turístico provocó un aumento exagerado del valor del suelo, que antes no estaba inserto en las reglas del mercado formal, lo cual generó un “caos” en la titularidad de las tierras y el ingreso de nuevos propietarios “de afuera” que especularon con el suelo y la rentabilidad de la actividad turística (Belli y Slavutsky, 2006; Bercetche, 2009; Troncoso, 2012).

Más aún, algunas cuestiones que la propuesta de declaratoria patrimonial problematizó para justificar la inscripción de la Quebrada a la Lista de Patrimonio Mundial no sólo no se atenuaron sino que, por el contrario, parece que se intensificaron. En esa orientación, según diversas investigaciones (Belli y Slavutsky, 2006; Noceti, 2012; Tommei y Noceti, 2013; Troncoso, 2012), el auge del turismo devenido de la declaratoria potenció la ocupación de áreas de riesgo hídrico, la expansión urbana y en particular la periferización de las principales ciudades.

También cabría mencionar que la ejecución de los Programas Federales de Vivienda es fuertemente criticada desde el “saber experto” (Troncoso, 2009a), pues se considera que entran en colisión con la declaratoria ya que las viviendas se construyeron mediante formas “no tradicionales” y en lugares muy visibles para el turismo (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Paterlini et al., 2005).

En ese marco, el objetivo de este capítulo es estudiar el territorio de la Quebrada de Humahuaca y las transformaciones que se dieron en la última década, relacionadas con la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda.

Es que, como ya se argumentó en la introducción, éstos vienen siendo temas problematizados desde el ámbito académico (y por la gente del lugar), pero aún no fueron tomados como objeto de estudio. De modo tal que, más que centrar la mirada en la declaratoria, el turismo y sus contradicciones, se propone poner el foco en las transformaciones mismas. Y a partir de ese análisis, seleccionar los casos de estudio que permitirán estudiar en profundidad las transformaciones territoriales, las políticas y los actores en los capítulos siguientes.

2.1 El territorio quebradeño

En términos técnicos, una “quebrada” es un “paso estrecho entre montañas”. Desde esa perspectiva, la quebrada de Humahuaca es el valle definido por las sierras de Aguilar y Chañi al oeste y Zenta y Tilcara al este (Arzeno y Castro, 1998). Pero se sabe que el territorio de la Quebrada (en mayúsculas) va más allá de ese profundo paso.

Para este trabajo, se tomó el ámbito territorial que incluye el valle del río Grande desde la localidad¹⁵ de Volcán al sur, hasta la localidad de Tres Cruces al norte; y dado que esta tesis se preocupa por procesos urbanos, interesa especialmente el fondo del valle de la Quebrada, que es la zona donde se desarrollan las actividades económicas principales, donde se concentra la mayor parte de la población en varios centros poblados estructurados por el eje del río Grande, y donde en su mayoría se ejecutaron planes federales de vivienda en la última década. Esos centros poblados son: Volcán, Tumbaya, Maimará, Tilcara, Huacalera, Uquía, Humahuaca, Iturbe y Tres Cruces. El pueblo de Purmamarca no está estrictamente sobre el valle del río Grande, sino a unos cinco kilómetros en la quebrada de Purmamarca. Igualmente se lo considera parte de la Quebrada de Humahuaca debido a que comparte con este territorio muchas características naturales, culturales y socio-económicas históricas y actuales.

Si bien esta definición del área de estudio puede resultar arbitraria, surge de considerar los objetivos de este trabajo y las muy variadas delimitaciones de la Quebrada de Humahuaca que existen en la bibliografía, los organismos del Estado y en el lenguaje común (Figura 1).



Figura 1: La Quebrada de Humahuaca como región natural (izq.), región político-administrativa (centro) y región geográfico-cultural (der.).

Fuentes: (izq.) Sica et al. (2006), (centro) Consejo Nacional de la Vivienda (2009) y (der.) Reboratti (2003).

¹⁵ Se utiliza la definición del INDEC: una localidad se define como “porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí”. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles.

Sintéticamente, una corresponde con su definición como región natural. Desde esa perspectiva se divide a la Provincia de Jujuy en Puna, Quebrada, Valles y Yungas (Figura 1a).¹⁶ Los límites de la Quebrada pueden ser entendidos como franjas, a modo de zonas de transición (Benedetti, 2009) y está definida así por el cañón montañoso y las quebradas laterales, el clima y el tipo de vegetación. Otra, muy difundida (en especial por organismos gubernamentales) es la que coincide con la división político-administrativa e incluye a los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (Benedetti, 2002) (Figura 1b).¹⁷ Otra delimitación la considera una región de límites menos precisos que resulta de combinar las características naturales con las culturales (Figura 1c). Desde esa perspectiva, hay múltiples Quebradas. Una de ellas es la de la declaratoria patrimonial (Figura 2) que diferencia un “área propuesta” de su “zona de amortiguación” que abarca prácticamente todo el departamento de Humahuaca, el sector centro del de Tilcara, el este del de Tumbaya y una pequeña porción del departamento de Manuel Belgrano. Esta delimitación -que es de construcción reciente (Favelukes et al., 2010)- corresponde con la superposición espacial de una serie de elementos cuyo valor patrimonial se buscó resguardar con la declaratoria: desde formaciones geológicas particulares, a paisajes atractivos para el turismo y cuevas de ocupación prehistórica. Interesa destacarla en esta tesis porque es el evento a partir del cual se propone estudiar las transformaciones territoriales; aunque cabría considerar que en ese territorio declarado los cambios no se dieron en todas partes con la misma intensidad.

La delimitación utilizada para la declaratoria fue recuperada por organismos provinciales para la planificación del territorio, por ejemplo para el Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT),¹⁸ a cargo de la Secretaría de Integración Regional o el Plan de Gestión Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial. También hay trabajos académicos que estudian la región geográfica-cultural y toman los límites de la declaratoria UNESCO indicando que es una imagen de la Quebrada que se va institucionalizando (Favelukes et al., 2010).

¹⁶ Son partes de un todo, pues como piezas de un rompecabezas juntas componen la figura de Jujuy y no queda nada por fuera del cuadro (Quintero, 2002).

¹⁷ Esta definición permite la ordenación política y administrativa del territorio y la correspondencia con datos estadísticos oficiales.

¹⁸ Realizado en el marco del proyecto de reactivación del servicio ferroviario Jujuy-La Quiaca.



**Figura 2: La Quebrada de Humahuaca según la declaratoria UNESCO.
Fuente: Provincia de Jujuy (2002).**

En las características naturales, geográficas y culturales de la Quebrada hay factores clave para entender cómo se fue transformando este territorio en los últimos diez años. A partir del dibujo en la escala regional (Figura 3) ¹⁹ y de recuperar las consideraciones de la bibliografía y fuentes documentales, se realizó una lectura intencionada de la Quebrada en varias capas: la forma del suelo (la topografía y la hidrología), las comunicaciones (las vialidades y el ferrocarril), los centros poblados y las políticas de vivienda.

Una lectura preliminar de las capas superpuestas ya permite advertir su marcada direccionalidad norte-sur determinada por el eje del río Grande y acompañado por el eje de la ruta Nacional n°9 que conecta a la Quebrada con la capital provincial al sur y con la ciudad de La Quiaca al norte (límite con Bolivia). El dibujo también muestra claramente que es un terreno sumamente irregular y de fuertes pendientes, y que hay numerosos cursos de agua que van a desembocar en el río Grande. Los centros poblados se distribuyen en ese eje norte-sur, con la

¹⁹ Los *layers* de la topografía, la hidrografía, las comunicaciones y los centros poblados fueron dibujados utilizando como base las capas SIG del IGN (año 2011, escala 1:250.000), las cuales fueron redibujadas utilizando las cartas topográficas del IGN (año 1936, escala 1:50.000) y el Google Earth (corte 2009). Los *layers* de los PFV fueron dibujados a partir de la información relevada en las planillas oficiales de ejecuciones de los PFV (www.vivienda.gov.ar, a diciembre de 2013) y los relevamientos de campo propios.

excepción de Purmamarca que se ubica desfasado del resto. La Quebrada así definida, entre Volcán y Tres Cruces, tiene una longitud aproximada de 140 km.

¿Qué es lo que permite leer la descomposición en *layers*? ¿Qué dice la recomposición de la imagen de la Quebrada a partir de superponer e interrelacionar esas capas?

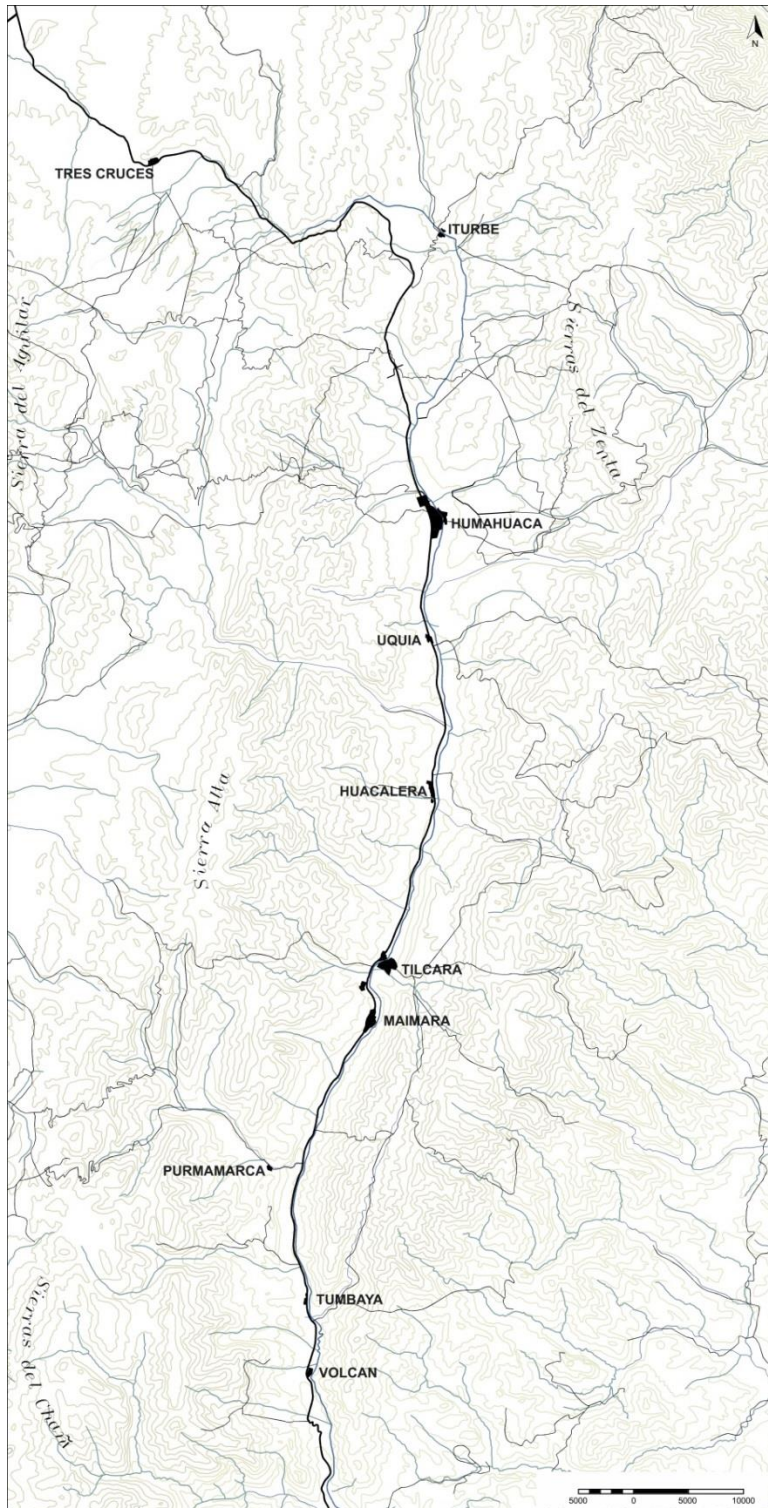


Figura 3: La Quebrada de Humahuaca. Los *layers* superpuestos.

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

2.1.a La forma del suelo

La topografía (Figura 4) define a la Quebrada como el profundo valle fluvial del río Grande determinado al oeste y este por altos cordones montañosos del sistema orográfico de la cordillera oriental que alcanzan los 6.200 m.s.n.m. y los 4.500 m.s.n.m. respectivamente (Arzeno y Castro, 1998). En esa compleja estructura topográfica hay hitos que sobrepasan fácilmente los 4.000 m.s.n.m.: el C° Pabellón, el C° Punta Corral, el C° Mojón y el C° Hermoso, entre otros.

Al oeste se encuentran las sierras de Aguilar y Chañí primero, y las Sierras Altas después; y al este las del Zenta. Dada su altura, estas últimas funcionan como una barrera montañosa que impide que lleguen las masas de aire húmedo desde el este, que en consecuencia descargan en los faldeos orientales, en las regiones de Valles y Yungas. El clima en la Quebrada es por lo tanto sumamente seco, aunque dadas condiciones meteorológicas particulares -en general en época estival- se producen lluvias en la región de la Quebrada que suelen ser intensas, generando en determinados sitios lo que se conoce localmente como “volcanes”: aludes de barro y piedras (Castro, 2003:107).

A lo largo del recorrido de la quebrada de sur a norte se produce una variación de altitud que va desde los 1.300 m.s.n.m. a los 3.600 m.s.n.m., lo cual influye directamente en las temperaturas que descienden aproximadamente 4°C cada 1.000 metros (Reboratti et al., 2003). Dadas estas condiciones, el clima es propio de pre-puna: altas temperaturas durante el día y bajas durante la noche con una amplitud térmica diaria que puede llegar hasta los 20°C.

En las laderas de las montañas los suelos son zonales, determinados por las condiciones climáticas pero también por las fuertes pendientes y la pedregosidad del terreno (Arzeno y Castro, 1998). En general el suelo está sometido a una fuerte erosión hídrica y en tanto hay poca vegetación, su contenido en materia orgánica es bajo. Es que una conjunción de precipitaciones reducidas y fuertes pendientes del terreno define que las laderas presenten la típica fisonomía de zonas áridas (Reboratti et al., 2003).

El proceso erosivo dio forma a numerosos hitos geológicos que dan al paisaje natural una gama tonalizada de marrones, cobres, rojos y amarillos. Presenta un “cromatismo exuberante” en palabras de Nicolini (1993:426). En ese sentido, son conocidas la “Paleta del Pintor” en Maimará, “Los Colorados” y el “Cerro Siete Colores” en Purmamarca, o la Quebrada de las Señoritas cerca de Uquía.

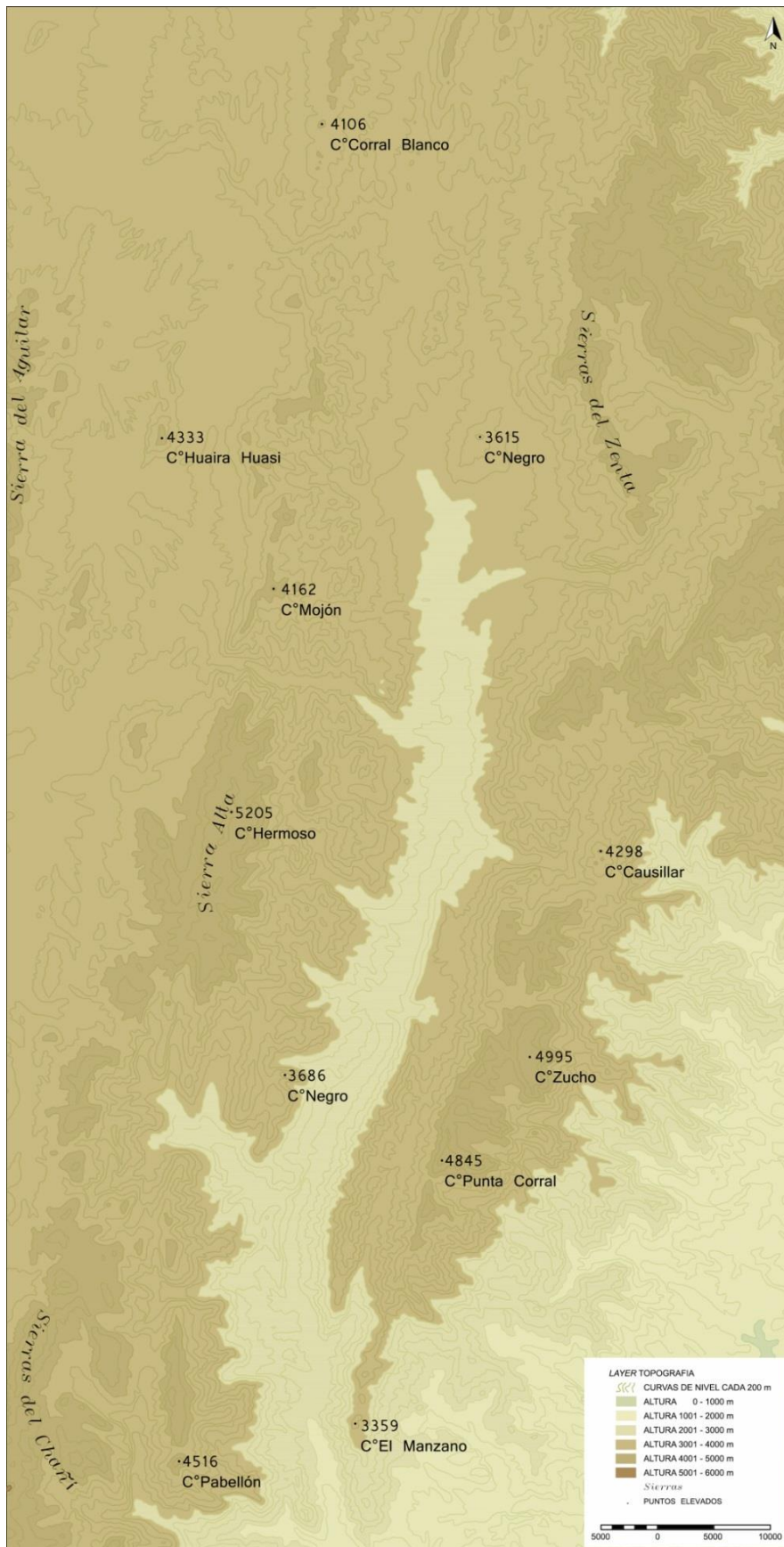


Figura 4: La Quebrada de Humahuaca. Layer topografía.

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

Los márgenes del valle son asimétricos y presentan variedad de situaciones. Por una parte, las pendientes de la margen derecha suelen ser más suaves que las de la margen izquierda. Por otra, a medida que los cordones montañosos se acercan o alejan, el ancho del valle va variando de unos pocos cientos de metros –en los “angostos” (como el Angosto de Perchel)- hasta más de 3 km en sus zonas más amplias (Reboratti et al., 2003). En efecto, del dibujo se lee que al sur la Quebrada es “más encajonada y angosta” y al norte “más alta y abierta” (Sica et al, 2006:353): desde aproximadamente la localidad de Volcán hasta Uquía la Quebrada es más estrecha; a partir de ahí hasta Iturbe es más ancha y de pendientes más suaves; y entre Iturbe y Tres Cruces el valle no es muy profundo pero sí es de destacar que hay sectores más amplios y otros en que el río sigue un curso sinuoso entre cañadones. Con lo cual, desde la topografía, los paisajes que se ven a lo largo del recorrido por la Quebrada son sumamente variados.

La hidrografía incluye una variedad de cursos de agua, algunos perennes y la mayoría intermitentes. El principal es el río Grande, que es permanente aunque tiene importantes variaciones estacionales, dado el régimen de lluvias particular de la Quebrada (“escasas, estivales y torrenciales” según Arzeno y Castro (1998)). El río Grande tiene sus nacientes cerca de la localidad de Tres Cruces donde corre en sentido oeste-este y tiene una configuración de arroyo. Luego, a partir de que confluye con el Arroyo de la Cueva, toma dirección norte-sur hasta que desemboca en el gran valle de San Salvador de Jujuy. A lo largo de su recorrido hacia el Sur, adquiere un ancho variable con playas cada vez más grandes pues va sumando afluentes (Figura 5).



Figura 5: La playa del río Grande en Uquía.
Fuente: Fotografía de Clara Mancini tomada en Septiembre de 2010.

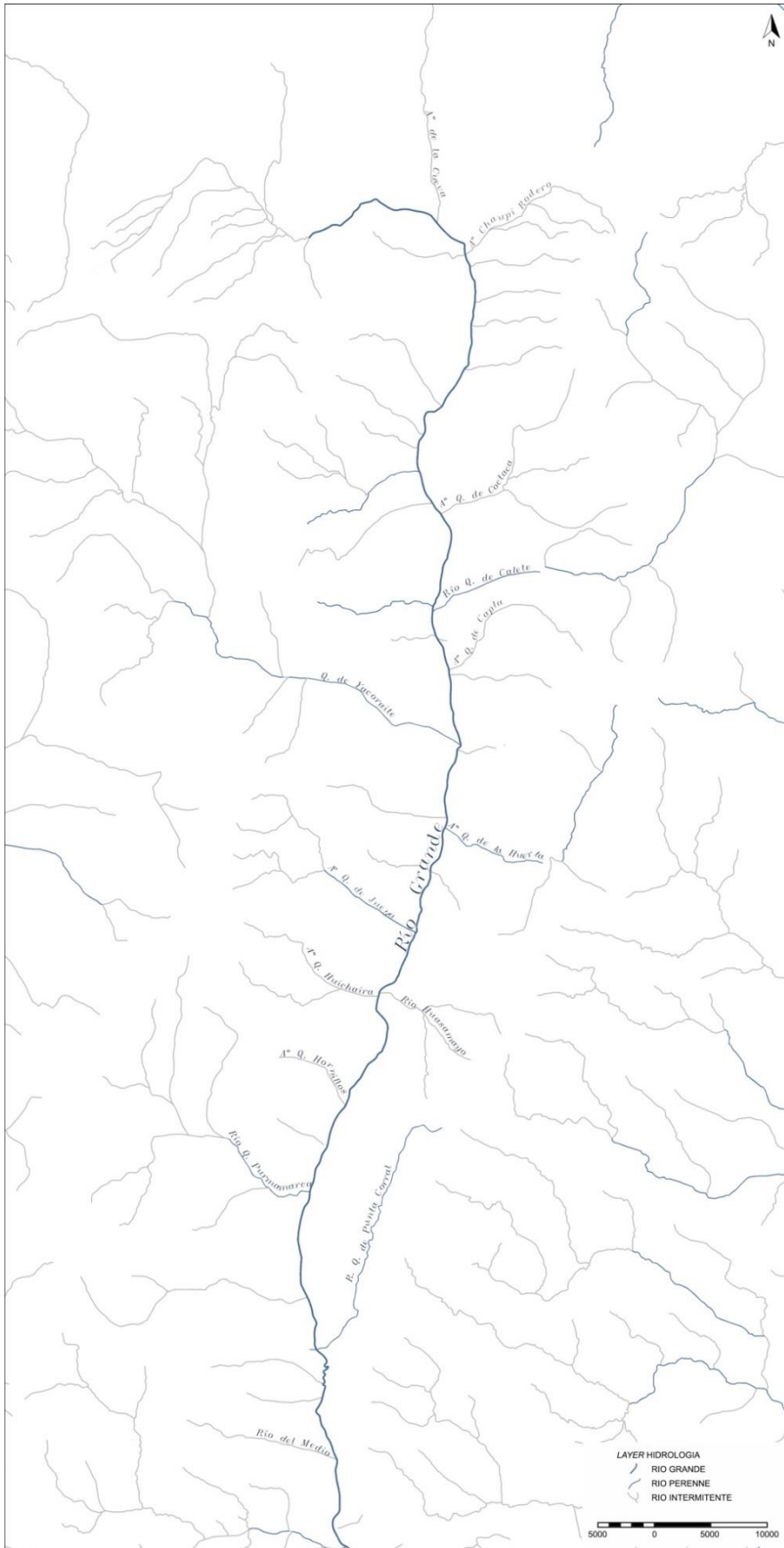


Figura 6: La Quebrada de Humahuaca. Layer hidrología.

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

En ese sentido, en el río Grande desembocan numerosas quebradas de diferente tamaño (Figura 6). La mayoría son transversales aunque también hay unas pocas cuyo recorrido comienza paralelo al río Grande y luego tuercen para desembocar en él. Unas quebradas provienen del oeste, como Purmamarca, Huichaira, Juella y Yacoraite, y otras desde el este, como Huasamayo, Perchel, La Huerta, Calete y Caspala. Las primeras son más largas y de menor pendiente que las de la margen izquierda del río, situación dada por la asimétrica conformación de las laderas de las montañas a ambos márgenes.

Las quebradas transversales arrastran hacia el valle del río Grande abundante material aluvial que construyó a lo largo del tiempo numerosos conos y abanicos en las márgenes del río Grande, a los cuales se asocia el fenómeno de los “volcanes”. El mayor volumen de material proviene de las laderas occidentales por las características del suelo y de la pendiente (Arzeno y Castro, 1998).

2.1.b Las comunicaciones

Las comunicaciones en la Quebrada incluyen la red vial y la ferroviaria. Las vialidades que se observan en la escala regional se dividen en varios tipos (Figura 7). En primer lugar está la ruta nacional n°9 que tiene una destacada primacía respecto de otras vías pues conecta a los principales pueblos y ciudades de la Quebrada con la capital provincial y La Quiaca. Luego está la ruta nacional n°52 que se dirige hacia el oeste ascendiendo la Cuesta del Lipán hacia el Paso de Jama (paso fronterizo con Chile). También hay una red de rutas provinciales consolidadas: la ruta N°14 conecta a Humahuaca con El Aguilar (establecimiento minero); la ruta N°73 se dirige hacia las sierras orientales; la N°13 hacia al norte de Salta. Finalmente, se observa una amplia red de caminos, huellas y sendas que llegan a localidades menores por fuera del valle del río Grande y constituyen un antiguo sistema de comunicaciones que perdura hasta la actualidad. En general su trazado sigue el recorrido aproximado de las quebradas principales, situación que se puede ver al superponer este *layer* con la hidrografía (Figura 8).

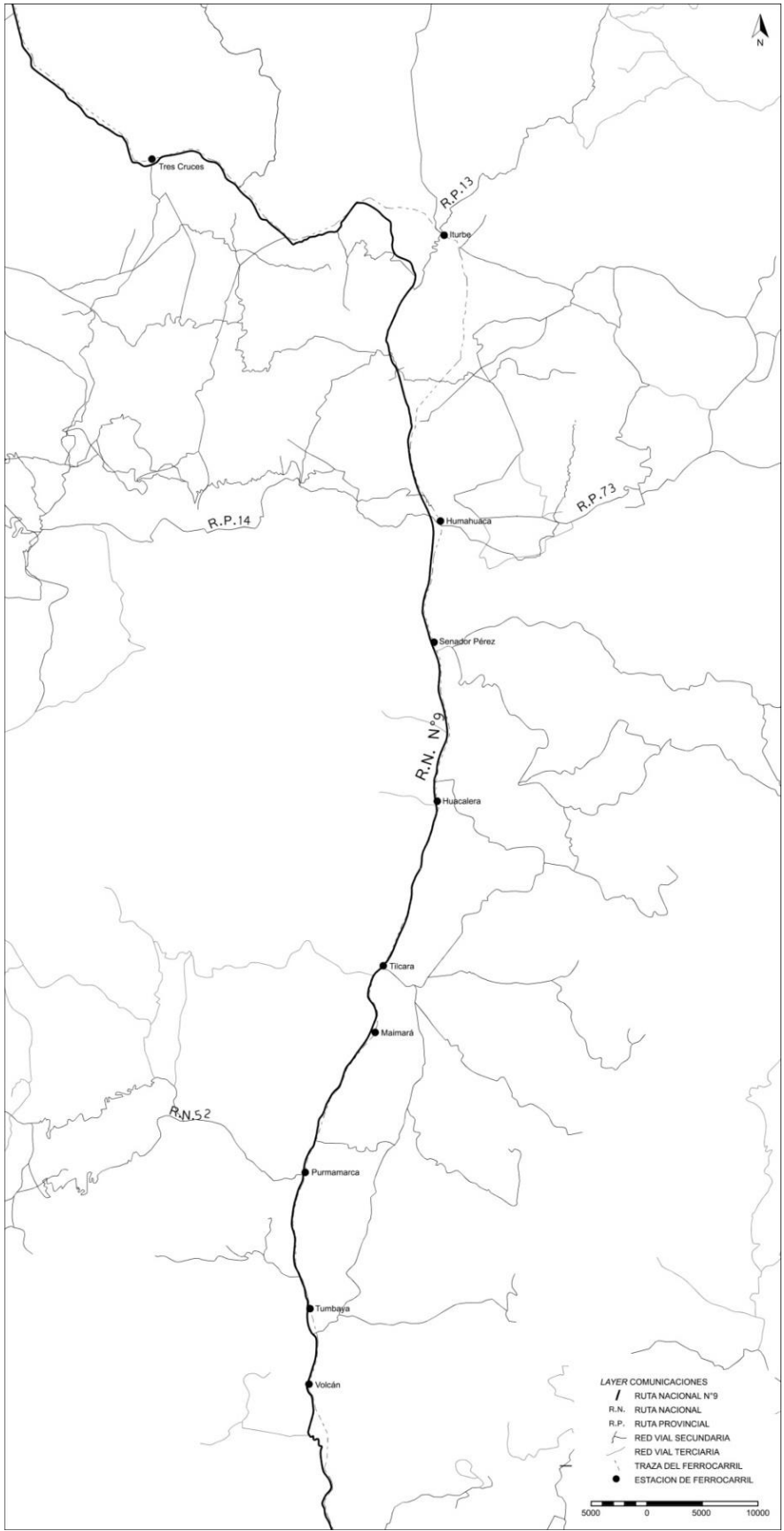


Figura 7: La Quebrada de Humahuaca. Layer comunicaciones.

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

Es que dadas las características del terreno, históricamente, las quebradas han constituido los medios de comunicación de la Quebrada de Humahuaca con otras regiones. Tal es así que el mismo valle del río Grande conectó las tierras bajas con la Puna y más allá con Cuzco, pues formó parte de la *Capac Ñan* (red vial inca) y luego fue el camino de paso de los españoles hacia el Alto Perú (Provincia de Jujuy, 2002). Las quebradas transversales, por su parte, se conectan con la Puna y las Yungas. Las que provienen del oeste constituyeron pasos de comunicación con la Puna porque son largas, amplias y de más fácil acceso (Arzeno y Castro, 1998). Algunas se consolidaron como caminos principales (Purmamarca, Yacoraite) y otras adquirieron un carácter secundario (Huichaira, Juella) (Vecslir, Tommei, Mancini, y Noceti, 2013). Sólo pocas de las que provienen de las sierras del este se vinculan con “abras” o pasos serranos, como la Quebrada de Caleta.

No es de soslayar que también existió desde principios del siglo XX hasta la década de 1990, un servicio ferroviario cuya traza acompaña el recorrido del río Grande. A lo largo de su recorrido se puede encontrar una decena de estaciones ferroviarias, las cuales corresponden con los centros poblados estudiados en esta tesis.²⁰ El dibujo no asigna primacía a ninguno de ellas a pesar de que, como se explicará más adelante, algunas estaciones se emplazaron en pueblos pre-existentes y otras generaron la fundación de nuevos pueblos. Dibujar la traza del ferrocarril resulta un ejercicio productivo para este trabajo pues, a pesar de que el servicio se encuentra actualmente desactivado, explica la consolidación de ese eje de conexión norte-sur y es un elemento que estructuró el territorio quebradeño durante casi 90 años, con lo cual permite iluminar procesos de urbanización pretéritos y actuales.

La superposición de las capas de hidrografía y comunicaciones (Figura 8) también muestra que las infraestructuras de conexión norte-sur a lo largo del eje del valle se instalaron sobre la margen derecha del río; situación dada porque de ese lado las pendientes del terreno son menos abruptas y por lo tanto la ruta y las vías del ferrocarril pudieron tenderse con menores complicaciones.²¹

²⁰ Todas las estaciones llevan el nombre de la localidad correspondiente, a excepción de la Estación Senador Pérez que corresponde con el poblado de Uquía.

²¹ Sin embargo, no es de soslayar que la ocurrencia de “volcanes” constituye un fenómeno que pone en riesgo a esa infraestructura frecuentemente.

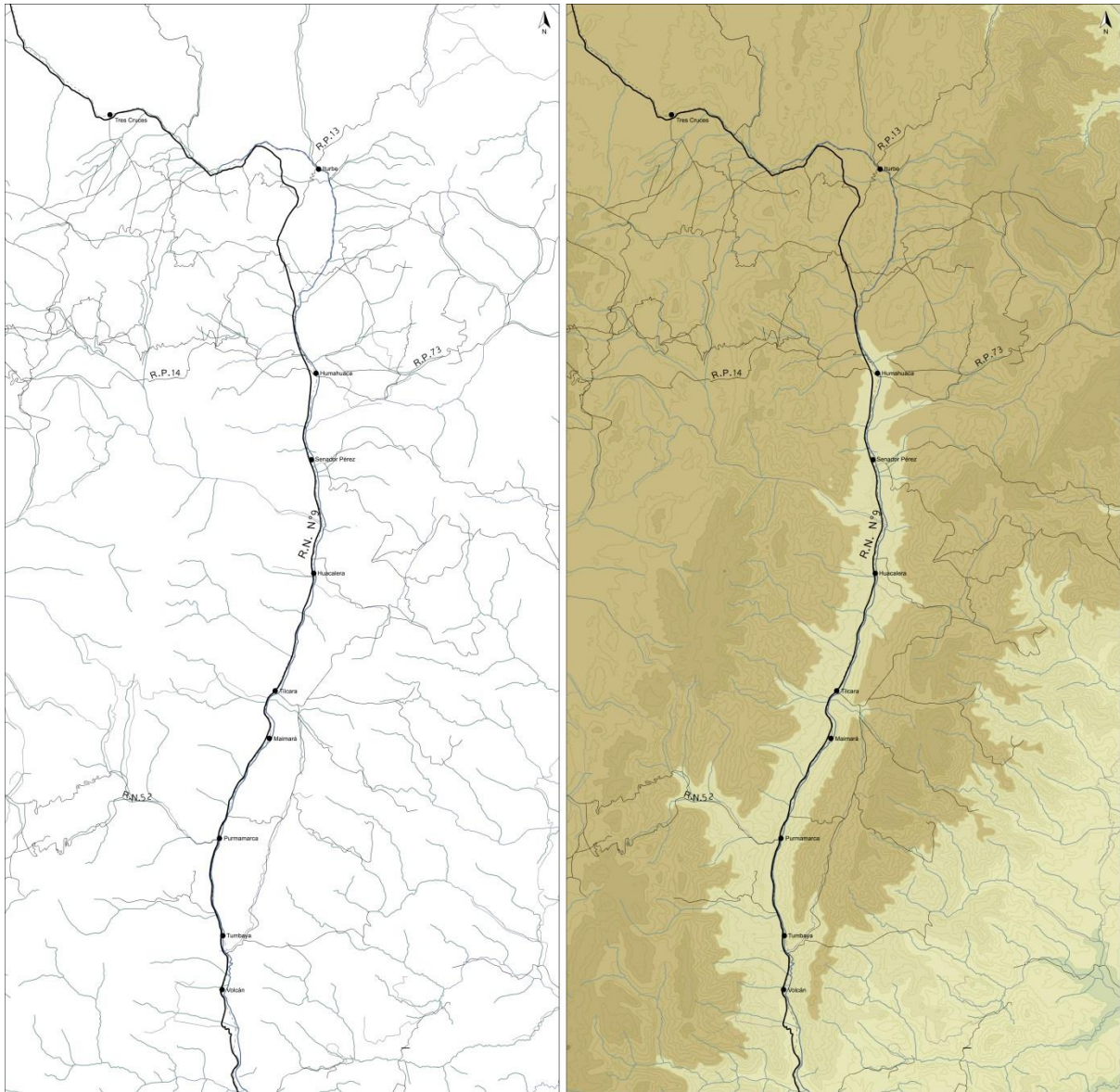


Figura 8: La Quebrada de Humahuaca: layers comunicaciones, hidrografía (izq.) y topografía (der).
Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

2.1.c Los centros poblados

La Quebrada tiene del orden de 34.000 habitantes. El grueso de la población (66,31%, Tabla 1) se concentra en las áreas urbanas y rurales en los valles fértiles pues ahí se desarrollan las actividades económicas principales, correspondientes a la agricultura bajo riego, la administración pública y el turismo (Bertoncello y Troncoso, 2003; Castro y Zusman, 2007; Janoschka, 2003).

La fotografía panorámica de Maimará (Figura 9) muestra claramente la concentración de los usos urbano y agrícola en el fondo del valle. En la Quebrada las áreas de uso agrícola se destinan a varios cultivos de frutas, hortalizas y cereales. Algunas tierras son destinadas a la floricultura (con especialidad en el área de Maimará) y otras al forraje (Reboratti et al., 2003). Lo que divide a esas áreas fértiles del resto del territorio árido es la línea de vaguada, una curva a veces natural y otras trazada con canales de riego por antiguos agricultores (Nicolini, 1981). Por sobre esa línea, donde hay cubierta vegetal, ésta es de tipo xerófila (cardón, churqui, yareta) (Arzeno y Castro, 1998) y en consecuencia son tierras que se utilizan para deforestación y para el pastoreo de altura. De modo tal que por arriba de esos valles fértiles la población se encuentra dispersa en caseríos y parajes rurales.

Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV), INDEC 2010		
Cantidad de habitantes por departamentos de la Quebrada²²	v. absoluto	porcentaje
Humahuaca	17.366	50,52%
Tilcara	12.349	35,93%
Tumbaya	4.658	13,55%
Total de habitantes en los departamentos de la Quebrada	34.373	100,00%
Población concentrada en el fondo del valle		
Total de población en localidades del fondo del valle	22.792	66,31%
Población urbana y rural		
Urbano (2.000 hab. o más)	18.300	53,24%
Rural	16.073	46,76%
Total	34.373	100,00%

Tabla 1: Cantidad de habitantes de la Quebrada de Humahuaca (2010).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC 2010 (INDEC, 2013).



Figura 9: Imagen panorámica del fondo del valle en Maimará.

Fuente: Fotografía de Irene Noceti.

²² Dado que los datos estadísticos del CNPHyV se sistematizan por Departamentos y Localidades, se tomó el territorio de los tres departamentos en los que aproximadamente se extiende el territorio de la Quebrada de Humahuaca: Humahuaca, Tilcara y Tumbaya.

Actualmente, la población del fondo del valle se concentra en tres ciudades y seis pueblos que se ubican sobre el eje del río Grande (Figura 10), de su margen derecha como lo hace la infraestructura, a excepción de Tilcara. Purmamarca sería el séptimo pueblo, y se encuentra sobre la quebrada homónima (transversal al río Grande).

Humahuaca, con 10.256 habitantes, Tilcara con 4.691 y Maimará con 3.353 en suma contienen a la población urbana de la Quebrada (53,24%). Los pueblos, que adquieren esa categoría debido a que tienen menos de 2.000 habitantes cada uno, son: Volcán, Purmamarca, Huacalera, Uquía, Iturbe, Tumbaya y Tres Cruces (Tabla 2).

Humahuaca, Tilcara y Tumbaya son cabeceras departamentales. Sin embargo eso no se traduce necesariamente en que tengan mayor cantidad de habitantes, pues, si bien se cumple para Humahuaca y Tilcara que son las ciudades más importantes, no se cumple para Tumbaya, que es una de las localidades menos pobladas. En efecto, sólo Humahuaca y Tilcara constituyen localidades administradas por un gobierno municipal, mientras que Uquía pertenece al municipio de Humahuaca y las siete localidades restantes son administradas por Comisiones Municipales.²³

Localidades	Datos CNPHyV 2010
Humahuaca*	10.256
Tilcara*	4.691
Maimará	3.353
Volcán	1.121
Purmamarca	891
Huacalera	712
Uquía	508
Iturbe	456
Tumbaya*	428
Tres Cruces	376

Tabla 2: Cantidad de habitantes de la Quebrada por localidad de estudio (2010).

* Cabecera departamental. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC 2010 (INDEC, 2013).

²³ El alcance territorial de los gobiernos locales (en otras palabras, los ejidos municipales) es mucho más amplio que la planta urbana de cada localidad, ya que incluyen poblados menores, parajes y áreas rurales a veces muy distantes. Este es el caso, por ejemplo, del ejido municipal de Humahuaca, que incluye al pueblo de Uquía, Calete y otros centros poblados más alejados. A todos los efectos de este trabajo se toma la planta urbana de la ciudad o poblado cabecera de cada municipio o comisión municipal, es decir lo que el INDEC define como "localidades" (INDEC, 2002).

Municipalidad y Comisión Municipal son las figuras administrativas en las cuales se organizan los gobiernos locales de la Provincia de Jujuy. La Constitución provincial dicta que en poblaciones de más de 3.000 habitantes, estará a cargo una Municipalidad; mientras que en centros poblados de menor cantidad, la comunidad local podrá optar por el establecimiento de una Comisión Municipal, la cual está integrada por cuatro miembros elegidos en forma directa por los habitantes. Cada Comisión tiene un presidente o comisionado municipal, el cual tiene las mismas funciones dispuestas para los intendentes en los casos de los gobiernos municipales.

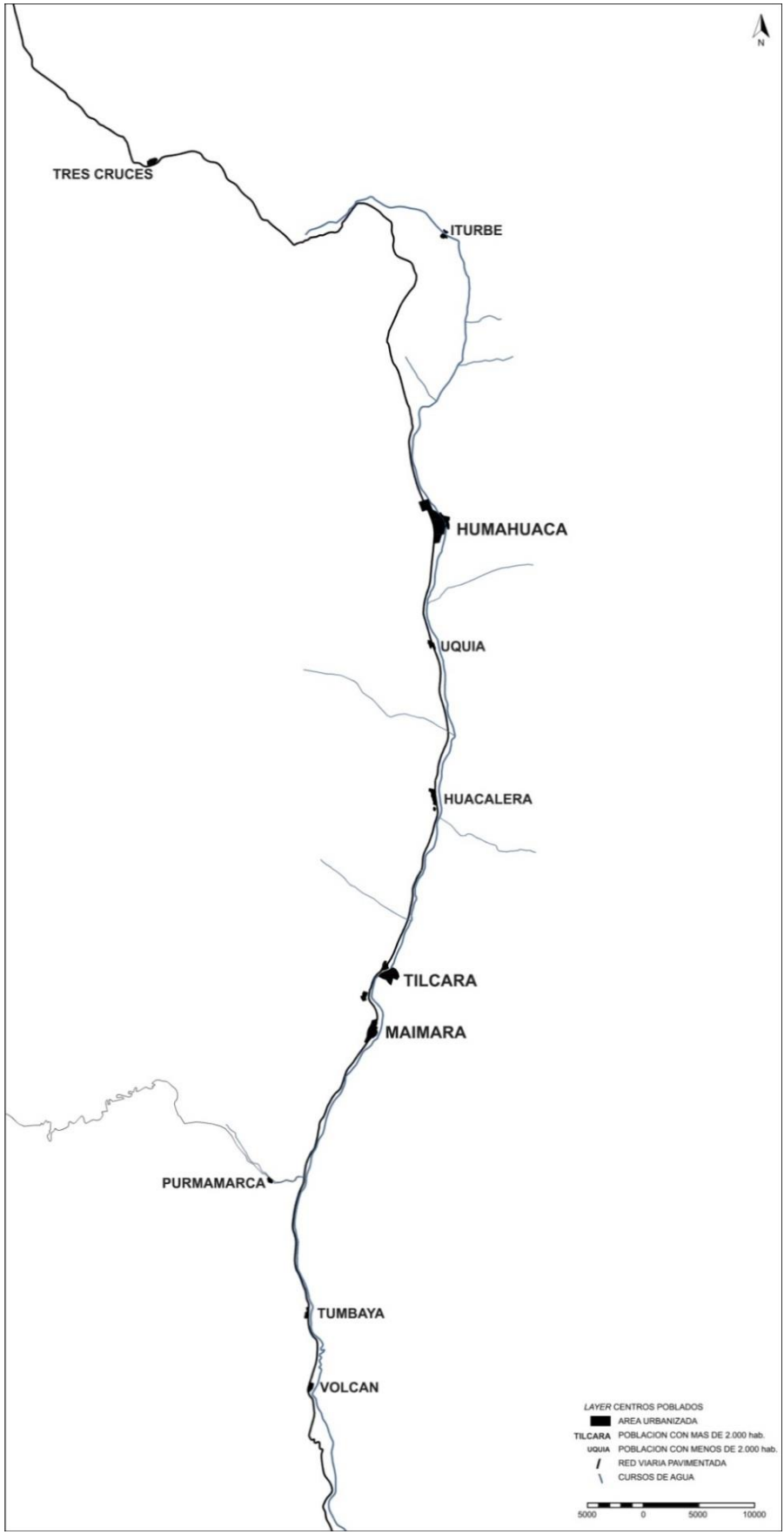


Figura 10: La Quebrada de Humahuaca. Layer centros poblados.

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

En la estructura territorial de las ciudades y pueblos quebradeños se pueden diferenciar tres sectores: uno central y dos periféricos. En el sector central se encuentran las tres ciudades (Humahuaca, Tilcara y Maimará) y tres pueblos que son, además, los de vocación más turística (Uquía, Huacalera y Purmamarca), mientras que en los sectores periféricos -al norte y al sur- se encuentran los poblados más pequeños (Iturbe, Tumbaya y Tres Cruces) y Volcán.

Si bien esta configuración territorial guarda vestigios del pasado, es reciente en la larga historia de ocupación de la Quebrada, que se remonta a miles de años.

En efecto, se estima que los primeros grupos de cazadores-recolectores que ocuparon el territorio de la Quebrada lo hicieron hace 10.000 años, con períodos posteriores de mayor y menor ocupación, vinculados con las condiciones climáticas (Reboratti et al., 2003). Pero a partir del 2.500 a.C., la paulatina especialización en cultivos de vegetales y la domesticación de animales fue contribuyendo a la gradual y muy lenta transformación hacia el sedentarismo (Bertoncello y Troncoso, 2003). Las aldeas que se conformaron consistían en agrupamientos de vivienda rodeados de tierras cultivables, ubicadas sobre las partes bajas de los faldeos (Provincia de Jujuy, 2002).

Hacia el año 1.000 d.C. se inició una etapa de cambio social que se caracterizó por el abandono de los poblados bajos, cercanos a los cursos de agua, para instalarse en los pucarás, sitios elevados con ubicación estratégica que facilitaba su defensa contra el ataque de otras tribus, aunque no fueron sólo fortalezas sino también lugares en los que la gente vivía de modo permanente (Sica et al, 2006). Algunos, densamente poblados, pudieron constituirse en centros políticos de los principales grupos étnicos: los omaguacas, los tilcaras y los tilianes (Reboratti et al., 2003).

A partir de entonces, la producción agrícola fue especializándose, a través de su desarrollo en superficies terrazadas y la utilización de sistemas de riego. La agricultura se complementó con la cría de llamas y en menor medida la caza. Posteriormente, la dominación incaica (1430-1480) significó modificaciones rotundas en los modos de vida y de producción, en parte destinada a la capital del imperio: Cuzco. Esto intensificó el flujo de productos en la región, la apertura de caminos y pasos a través de las sierras y las quebradas que conformaron parte del sistema vial de Capac Ñan. De modo tal que el dominio incaico produjo la re-organización de la población por vaciamiento de algunos asentamientos, intensificación en el poblamiento de otros y ocupación de nuevos sitios.

Tras la caída del Tawantinsuyo, y en la medida en que cobraba relevancia como territorio de interconexión con el Alto Perú, la Quebrada se vio sumida en períodos alternados de guerra y

paz hasta el definitivo dominio español, momento a partir del cual se comenzó a constituir el actual sistema de centros poblados.

Se pueden identificar dos momentos de la historia urbana de los actuales centros poblados de la Quebrada (Benedetti, 2002). El primero se produjo en el siglo XVII con el asentamiento de la población en lugares definitivos. Se trata de la fundación de los “pueblos de indios”. En un segundo momento, a partir de principios del siglo XX, las estaciones que creó el paso del ferrocarril dieron origen a varios pueblos que durante todo el siglo atravesaron caminos zigzagueantes determinados por procesos fluctuantes de consolidación, crecimiento y vaciamiento.

La fundación de los “pueblos de indios” o “pueblos de encomienda” se produjo luego de más de cincuenta años en que los españoles intentaron ingresar en la región de la Quebrada (Sica et al, 2006). Esos intentos culminaron con el definitivo dominio español en 1595, año en que se fundó la ciudad de San Salvador de Jujuy. En ese contexto, la población quebradeña fue repartida en encomiendas (Omaguaca, Tilcara y Purmamarca), lo cual permitió la pacificación de los nativos y su evangelización. Los encomenderos españoles reasentaron a los habitantes de los antiguos pucará en zonas cercanas a éstos, pero en el fondo del valle, consolidando el eje del río Grande como camino real al Alto Perú. La elección de los sitios para los asentamientos debió ponderar las condiciones del terreno, la disponibilidad de agua y la facilidad de accesos. Algunos lugares se eligieron porque ahí había asentamientos de viejas parcialidades indígenas. Así surgieron: San Antonio de Humahuaca, San Francisco de Tilcara, Santa Rosa de Purmamarca y San Francisco de Paula de Uquía (Sica et al, 2006).

Aunque los caciques seguían existiendo y seguían siendo una autoridad que representaba a los indios, la conformación de los pueblos de indios permitió, a través de la encomienda o tributo, disponer a la población al control social y económico del encomendero y del cura en cada región en la cual se asentaron (Nicolini, 1993). Los pueblos constituyeron los nodos satélite de un sistema de centros poblados que tenían a las ciudades de españoles (San Salvador de Jujuy, Salta, Tucumán) como centros urbanos principales.

Las características fundacionales de los pueblos de indios fueron muy diferentes de las ciudades de españoles conforme a las leyes indianas (Nicolini, 1993). Además de la principal diferencia, que era la composición poblacional (indios-españoles), el elemento generador de la trama inicial y de su desarrollo posterior fue el edificio de la iglesia (símbolo de la dominación española) y no la trama misma centrada en el hueco cívico que impone la plaza como en las ciudades de españoles. La iglesia define los ejes de desarrollo del pueblo y la escala genérica de las manzanas. En ese sentido y en segundo lugar, la escala de los pueblos de indios es más

pequeña que en las ciudades de españoles, pues es más apropiada al pequeño núcleo y al tejido contiguo, conformado por las austeras viviendas de los indios. Por último, si bien se planteó simular la forma de damero de las ciudades de españoles, su trazado fue fundamentalmente irregular rectilíneo con manzanas de tamaño variable, en mayor parte definido por la topografía.



Figura 11: La iglesia de Tilcara.

Fuente: Colección privada de Boselli, estudios del ferrocarril de Jujuy a La Quiaca, circa 1896.

El territorio productivo circundante fue repartido en tierras comunales en manos de las comunidades aborígenes que les permitieron destinarlas a la producción agrícola para consumo, para el pago del tributo a los encomenderos y, en menor medida, para el intercambio local o regional y al pastoreo. Junto a las tierras comunales, también se desarrollaron mercedes de tierras privadas cedidas a españoles, dando origen a numerosas haciendas y estancias (Sica et al, 2006). Algunos pueblos de indios, como Huacalera, se desarrollaron en estrecha relación con la casa-hacienda y la iglesia, las cuales enfrentan sus fachadas y se vinculan funcionalmente (Nicolini, 1993). En este sentido, a diferencia de los pueblos de indios ya descritos, los pueblos de indios desarrollados a partir de las haciendas de españoles se estructuran en torno del conjunto casa-iglesia.

Aunque en un principio las poblaciones sufrieron un declive demográfico, producto de epidemias, migraciones y enfrentamientos; en el siglo XVIII, con la llegada de esclavos, mestizos y castas, españoles e indios de otras regiones, la cantidad de habitantes en los pueblos de indios creció considerablemente (Sica et al, 2006). Al mismo tiempo la Quebrada se consolidó como eje de comunicación del puerto de Buenos Aires con el Alto Perú y se instalaron diversas postas

reales (como las postas de Hornillos y Huacalera), que sirvieron como puntos de abastecimiento para el transporte de ganado y para los viajeros a lo largo de su camino. En esa época, en la Quebrada se llevaba una vida “más bien tranquila” (Nicolini, 1993:404) en la cual la población se dedicaba a las tareas de cultivo.

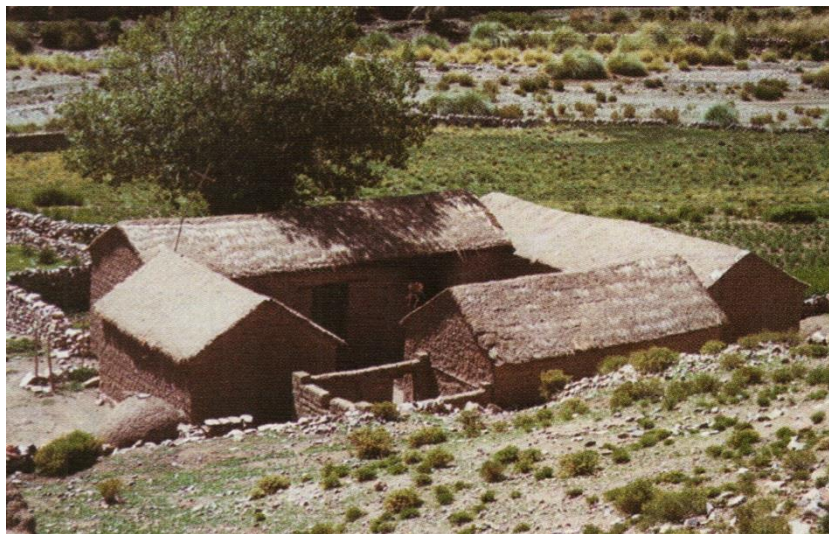
Luego, esa tranquilidad se vio afectada por eventos relevantes: en las primeras décadas del siglo XIX la Quebrada fue uno de los escenarios de las guerras de la Independencia primero, y la guerra con Bolivia después. Esto produjo caos, destrucción económica y migraciones durante más de quince años. Los poblados fueron en parte abandonados. Pero pasado ese período, y en tanto la nueva legislación republicana había suprimido el tributo (Reboratti et al., 2003), el territorio se repobló a tal punto que, a mediados del siglo XIX era la zona más densamente poblada de la provincia después de la ciudad capital y su curato (Sica et al, 2006). Sobre esas consideraciones, ya en la segunda mitad del siglo XIX, el territorio se fue reorganizando pues el comercio con el Alto Perú fue paulatinamente desapareciendo mientras se incrementaba la vinculación con la capital provincial y hacia el sur, con el litoral (Ferrari, 2011).

La mayor parte del territorio quebradeño fue re-organizado bajo la figura jurídica de la enfiteusis (Paz, 2003), que implicaba que el Estado era propietario de las tierras y las cedía a privados por un largo período de tiempo a cambio de un *canon*. El resultado fue la concentración de grandes extensiones de tierras en pocas familias poderosas de la zona, generando una marcada división del espacio rural en pequeñas y grandes propiedades que se correspondían con un campesinado de autosubsistencia y un pequeño grupo de haciendas con arrendatarios (Sica et al, 2006). La organización actual de las tierras de la Quebrada es en parte heredera de aquel reparto.

Según Nicolini (1993), los pueblos crecieron replicando un “paisaje arquitectónico hispanoamericano” (Nicolini, 1993:424). Las construcciones predominantes eran las casa-patio, en las cuales las habitaciones, destinadas a diferentes actividades, se ubican una tras otra rodeando a un espacio común abierto: el patio, en torno del cual gira la vida privada de la vivienda. Las casas no suelen elevarse más allá de una planta y tienden a apoyarse sobre la línea municipal, conformando frentes de manzana de tejido uniforme: “fachadas y tapias”, como ilustra Nicolini (1993).

Hacia los bordes del pueblo y en el ámbito rural, las viviendas tendían a ser más austeras. El diseño respondía a las características climáticas y a los usos que se hacían de los espacios interiores y exteriores. Estas formas constructivas siguen replicándose en la actualidad, sobre todo en las áreas rurales (Nicastro, 2010): las viviendas autóctonas tienen espacios cerrados o semicubiertos de pequeñas dimensiones que constituyen refugios de la luz y del frío,

organizados en “L” o en “U” en torno a patios protegidos del viento. Las piezas crecen de manera progresiva en el tiempo, tienen aberturas mínimas que evitan la fuga del calor interior y están construidas de barro o tierra cruda junto a materiales de la zona (paja, palos, troncos, piedras, etc.) por sus bondades como aislantes (Nicastro, 2010; Rotondaro, 2012). De modo tal que los materiales usados para la construcción son los que provee el mismo medio natural: tierra y agua, a partir de los cuales se elabora el adobe, piedra, paja y madera (en particular la madera del cardón). La materialidad y los colores de las construcciones, sumado a la pequeña escala y el diseño simple, resultan en que el espacio construido se mimetice con el entorno natural.

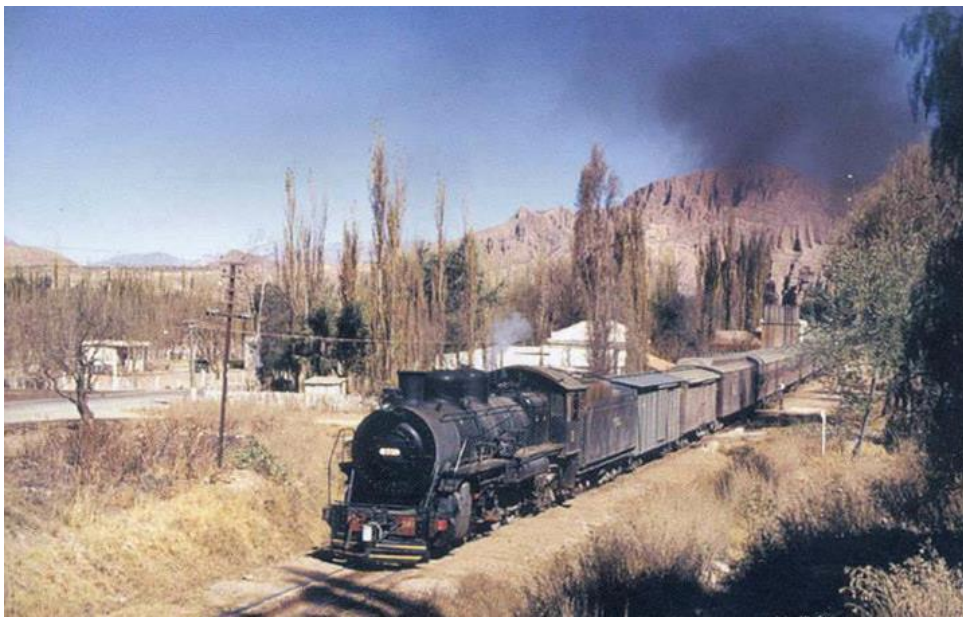


**Figura 12: Casa a patios típica del área rural.
Fuente: Provincia de Jujuy (2002).**

La llegada del ferrocarril en 1907 significó la integración definitiva de la Quebrada al territorio nacional, abriéndola al mercado y reorganizando la producción local. Varios autores coinciden en señalar que el ferrocarril provocó una secuencia de cambios irreversibles (Sica et al, 2006) y marcó el inicio de la etapa moderna (Reboratti et al., 2003). Es que antes la producción era destinada al consumo (Seca, 1989), con lo cual su escala era menor e incluía otro tipo de cultivos a los comercializados hacia las tierras del sur que se abrió camino con el tendido del tren. El comercio se incrementó y se desarticuló el sistema de transporte de productos a mula que durante siglos había conectado al territorio de la Quebrada con otras regiones andinas.

El paso del tren promovió el desarrollo de los pueblos pre-existentes a través de su integración a una red de conexión inter-regional (Benedetti, 2002) y a escala urbana re-estructuró su configuración pues se insertó como una nueva pieza que ejerció un papel preponderante dentro del tejido urbano (Ferrari, 2011). Aparecieron nuevos edificios destinados a estaciones, a servicios ferroviarios y al almacenamiento de productos, y junto a éstos, edificios destinados a usos comerciales, como almacenes de ramos generales.

La traza ferroviaria se implantó como elemento lateral u oblicuo a la trama de los pueblos pre-existentes, con lo cual quedaron espacios vacantes entre el casco fundacional y la nueva centralidad generada por la estación ferroviaria. En algunos casos, esos espacios intersticiales comenzaron a completarse por la venta paulatina de los lotes circundantes. Esto ocurrió en Humahuaca, Maimará y en Uquía, por ejemplo, pero no así en Tumbaya, donde no se generó una centralidad importante en torno de la estación, en Purmamarca, distante 3 km de la estación del ferrocarril y en Tilcara, donde el barrio de la estación se desarrolló tiempo después debido a que se ubicó del lado opuesto del río Grande, alejada del centro histórico.



**Figura 13: El tren en Tilcara.
Fuente: Sotelo (2013).**

No es de soslayar también que la creación de instituciones del Estado (escuelas, hospitales y correos) acompañó el crecimiento de las principales localidades y pueblos en el momento de auge de la conformación del Estado nacional (Benedetti, 2002).

El tren también fundó nuevos poblados en la Quebrada: Volcán, Iturbe y Tres Cruces, a lo largo del eje estructurador del río Grande, donde se realizaron tareas vinculadas con la actividad ferroviaria. Por ejemplo, en Volcán se instalaron los talleres ferroviarios y Tres Cruces estaba relacionada especialmente con la Mina El Aguilar, en el departamento de Humahuaca, pues el ferrocarril fue un medio de transporte de minerales extraídos de El Aguilar y otros establecimientos mineros de la Puna.

De acuerdo a Ferrari (2012), en los pueblos surgidos por el ferrocarril no se puede afirmar que hubo una implantación urbana ferroviaria o un plan urbanizador por parte del Estado o de la empresa que ejecutó las obras. Más bien estos poblados se generaron por un crecimiento

urbano espontáneo en torno del cuadro de estación, que fue el elemento dinamizador del desarrollo urbano. En algunos casos, como Volcán, el pueblo se desarrolló lateralmente a la estación y en otros, como Iturbe y Tres Cruces, a ambos lados de ésta. Con lo cual, desde la trama misma, los pueblos del ferrocarril son muy diferentes a los pueblos de indios pues el elemento generador de la estructura es diferente en cada caso. Un claro ejemplo es Volcán, donde la plaza y la iglesia se localizan en un espacio residual dentro de la trama a diferencia de la tradición hispánica que da a la plaza y a la iglesia un lugar central.

Es de esperar que el paisaje urbano de la Quebrada en las primeras décadas del siglo XX fuera muy distinto del paisaje urbano antes de la llegada del ferrocarril. Es que el tren trajo corrientes migratorias que influyeron en la construcción, pues importaron nuevos modelos y el tren posibilitó la llegada de otros materiales a la región (estructuras metálicas, tejas, chapa, cerámicas, etc.) que eran vistos como sinónimos del progreso (Provincia de Jujuy, 2002).

En ese marco, en la década de 1930 se reprodujo la arquitectura neocolonial que hoy se puede ver claramente en los centros históricos de Humahuaca y Tilcara. Más adelante se incorporaron algunos modelos de construcción italianizantes, dando un nuevo protagonismo a las fachadas de las edificaciones, aunque se seguían utilizando técnicas y materiales locales. Como antes, hacia los bordes y en el ámbito rural, las construcciones siguen siendo rústicas, de piezas y patios contruidos con adobe, como las ya descriptas. Esa arquitectura, referida en la bibliografía como “vernácula” (Rotondaro, 2011) y la neocolonial, son valoradas por los defensores del patrimonio por constituir la imagen tradicional de la Quebrada de Humahuaca.



Figura 14: Calle del centro de Humahuaca.
Fuente: Fotografía propia tomada en septiembre de 2010.

El ferrocarril también posibilitó el desarrollo de la actividad turística en la Quebrada. Es que los paisajes y la tranquilidad que ofrecía, su agradable clima de verano y la ausencia de paludismo (Bergesio y Montial, 2008), la convirtieron en un lugar de interés para las élites de San Salvador de Jujuy, Tucumán y Salta (Benedetti, 2002) que se hacía más accesible con el tren. Bajo esas lógicas turísticas, Humahuaca, Tilcara y Maimará se conformaron en “villas veraniegas” que llegaron a duplicar su población en el verano (Seca, 1989). Posteriormente, con el mejoramiento de la red vial, la promoción del turismo carretero (Bruno, 2010) y del turismo sindical, la actividad turística creció en importancia con una nueva oferta hotelera.

Durante el período agroexportador, la especialización del norte argentino en la producción de caña de azúcar generó la incorporación de contingentes de campesinos quebradeños a esa agroindustria (Arzeno, 2003). Los zafros migraban a los ingenios (Ingenio Ledesma, por ejemplo) ubicados al sur de la Provincia durante la época de la zafra (Benedetti, 2002). Lo mismo ocurrió con la industria metalúrgica (Altos Hornos Zapla en Palpalá) y con la industria tabacalera, que a partir de la década de 1940 diversificó el origen de ese proletariado. De este modo, la composición poblacional de la Quebrada estuvo caracterizada por la alta movilidad (Janoschka y Reboratti, 2003). Aunque algunas de esas actividades eran realizadas durante unos meses al año, la movilidad de población económicamente activa provocó el debilitamiento de la economía local.

La producción agrícola, que igualmente seguía siendo la base de la producción quebradeña, adquirió un nuevo giro productivo (Benedetti, 2002) pues, desde la década de 1940, la demanda de hortalizas y frutas desde los principales centros urbanos generó un cambio en el patrón de asentamiento de la población con un nuevo movimiento hacia el fondo del valle y la expansión de la producción hortícola.²⁴

Hacia 1970 la modernización de la agroindustria derivó en la merma en la demanda de mano de obra estacional, promoviendo su migración definitiva a los grandes centros urbanos del NOA o su regreso a su región de origen; con lo cual la Quebrada sufrió nuevos procesos de reasentamiento de la población, intensificados luego en la década de 1980 cuando los mayores centros urbanos del NOA dejaron de tener capacidad de absorción de nuevos trabajadores (Benedetti, 2002). Esos procesos de migración se vieron afectados también por cambios en las expectativas de la población y en los patrones de consumo: las ciudades se hacían atractivas

²⁴ Más adelante, la producción agrícola volvería a sufrir modificaciones pues se modernizó con el uso de semillas de especies de alto rendimiento, fertilizantes, plaguicidas, etc. (Castro, 2003), absorbió mano de obra a través del arriendo como principal vía de acceso a la tierra y tuvo una “orientación netamente comercial” (Arzeno, 2003) lo cual promovió la expansión de algunos cultivos con fácil inserción en el mercado en detrimento del autoconsumo y la expansión de las áreas de cultivo en detrimento de las de pastoreo.

porque ofrecían la posibilidad de acceder a una amplia gama de productos y servicios, en particular la educación secundaria (pues en las áreas rurales sólo hay escuelas primarias). Vivir en la ciudad era sinónimo de progreso respecto de las áreas rurales. En ese sentido, el fondo del valle de la Quebrada se repobló.

En efecto, los datos de los últimos censos nacionales de población (Tabla 3) indican que desde 1970 la cantidad de habitantes en la Quebrada aumentó. Por su parte, la población urbana se duplicó entre 1980 y 1991 y luego siguió aumentando a tasas elevadas, y la población concentrada en las localidades del fondo del valle siguió también ese ritmo de crecimiento. En ese contexto, Humahuaca y Tilcara, que fueron los centros poblados que más crecieron (Tabla 4), sufrieron intensos procesos de suburbanización. En Humahuaca, por ejemplo, se loteaban tierras fiscales a las cuales la gente podía acceder gratuitamente (Arzeno, 2003).

En la década de 1990 se produjo una nueva ola urbanizadora como consecuencia de la privatización, reestructuración y cierre de las fuentes de empleo regionales (la privatización de Altos Hornos Zapla y el cierre del ferrocarril, por ejemplo). Esto provocó una gran masa de población desempleada que fue a radicarse en los principales centros urbanos, más otra reubicada en la actividad agrícola (Arzeno, 2003). Por ejemplo, un tercio de los empleados despedidos de El Aguilar, complejo minero que sufrió una reestructuración a principios de la década de 1990, se instaló en los pueblos de Humahuaca, Tilcara y Volcán (Janoschka y Reboratti, 2003). Su re-inserción al mercado laboral fue débil.

	1970	1980	1991	2001	2010
Departamentos					
Humahuaca	14.947	16.817	18.183	16.765	17.366
Tilcara	6.832	7.159	8.463	10.403	12.349
Tumbaya	4.222	4.210	4.175	4.553	4.658
Total de habitantes en los departamentos de la Quebrada de Humahuaca	27.971	30.166	30.821	31.721	34.373
Población urbana y rural					
Urbano (2.000 hab. o más)	5.000	6.130	9.134	14.583	18.300
Porcentaje urbano	17,88%	20,32%	29,64%	45,97%	53,24%
Rural	22.971	24.036	21.687	17.138	16.073
Porcentaje rural	82,12%	79,68%	70,36%	54,03%	46,76%
Población concentrada en el fondo del valle					
Total de población en localidades del fondo del valle	9.949	11.813	14.357	18.699	22.792
Porcentaje de población en localidades del fondo del valle	35,57%	39,16%	46,58%	58,95%	66,31%

Tabla 3: Cantidad de habitantes por departamento, población urbana y rural y población concentrada en localidades del fondo del valle del río Grande (1970, 1980, 1991, 2001 y 2010).

Fuente: INDEC.

Localidades	1970	1980	1991	2001	2010
Humahuaca	2.918	3.963	6.158	7.985	10.256
Tilcara	2.082	2.167	2.976	4.358	4.691
Maimará	1.392	1.699	1.907	2.240	3.353
Volcán	1.013	998	1.036	1.048	1.121
Purmamarca	337	567	339	510	891
Huacalera	715	538	444	767	712
Uquía	357	565	369	525	508
Iturbe	298	363	304	514	456
Tumbaya	338	276	220	321	428
Tres Cruces	483	687	604	431	376

Tabla 4: Cantidad de habitantes por localidades de la Quebrada de Humahuaca (1970, 1980, 1991, 2001, 2010).
Fuente: INDEC.

En resumen, durante el siglo XX, la consolidación y el vaciamiento de las ciudades y pueblos surgidos de las épocas de las encomiendas y los surgidos con el tren estuvieron influidos por las actividades económicas en la región de la Quebrada y fuera de ella, mediados por la construcción de infraestructuras, equipamientos y el mejoramiento de las comunicaciones. A partir de la década de 1970, el intenso proceso de crecimiento poblacional que se registraba sobre todo en Humahuaca y Tilcara, generó una demanda de suelo y vivienda que fue resuelto por loteos, políticas habitacionales o la conformación de nuevos barrios.

En relación a esos intensos procesos de crecimiento urbano, ya desde fines de la década de 1990 algunas cuestiones se empezaron a problematizar. Por ejemplo, que había un desfase entre la expansión urbana y la creación de la infraestructura adecuada, o que los nuevos barrios autoconstruidos se ubicaban en lugares de riesgo hídrico (Arzeno y Castro, 1998; Castro, 2003; Janoschka y Reboratti, 2003; Janoschka, 2003).

Posteriormente, se sumaron las problemáticas del desmedido incremento del valor de la tierra, la aparición de un conjunto de “nuevos propietarios” (Troncoso, 2012), la sesión de tierras fiscales y la compra coactiva a familias empobrecidas (Belli y Slavutsky, 2006), el desplazamiento de la población hacia las periferias y el aumento de la actividad de la construcción, que se intensificaron después de la declaratoria patrimonial.

Estas formas de urbanización se empezaron a cuestionar antes de la declaratoria y, después de ésta, adquirieron una nueva escala y dimensión, en particular con la masiva cantidad de viviendas construidas por los Programas Federales de Vivienda.

2.1.d La distribución territorial de las políticas de vivienda

Dado el intenso proceso de crecimiento poblacional que se venía registrando desde la década de 1970, y dada la crítica situación socio-económica que atravesaban los habitantes de las localidades de la Quebrada, los gobiernos provincial y nacional implementaron diversas políticas de vivienda desde 1973.

De acuerdo a cómo se fueron delineando esas políticas, se pueden identificar cuatro períodos: el primero consistió en la implementación de políticas provinciales que se desarrolló en la Quebrada entre 1973 y 1976 y sólo se ejecutó un barrio de diez viviendas en Humahuaca. En el segundo (1977-1995), el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) -IVUJ- ya entró en la operatoria nacional pues, a través de la Ley n°21.581 que creó el Sistema Federal de la Vivienda y el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), las políticas habitacionales se ejecutaron desde los IPV pero con fondos nacionales. El tercero se inició cuando la Ley Nacional n°24.464 dio mayor autonomía a los IPV. El cuarto y actual período se inició en 2003 y corresponde a los Programas Federales de Vivienda que construyeron en diez años casi el triple de la cantidad de viviendas de interés social construidas en los treinta años anteriores (Tabla 5).

Localidad	1973-1976	1977-1995	1996-2002	2003-2013	Total
Humahuaca	10	85	45	651	791
Tilcara	-	24	20	156	200
Maimará	-	38	18	60	116
Volcán	-	30	-	10	40
Purmamarca	-	10	-	-	10
Huacalera	-	-	-	-	-
Uquía	-	-	-	-	-
Iturbe	-	-	-	15	15
Tumbaya	-	15	28	20	63
Tres Cruces	-	21	1	15	37
Total	10	223	112	927	1.272

Tabla 5: Cantidad de viviendas construidas por las políticas habitacionales en la Quebrada desde una perspectiva histórica.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a funcionarios del IVUJ, planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

En coincidencia con la cantidad de habitantes y las tasas de crecimiento, las ciudades de Humahuaca y Tilcara fueron los centros poblados donde mayor cantidad de viviendas de interés social se construyeron. Maimará y Tumbaya se mantuvieron en un tercer lugar y los pueblos más pequeños recibieron una menor cantidad de viviendas. En Huacalera y Uquía no se ejecutaron políticas habitacionales.

Antes de 2003, la mayoría de los conjuntos de viviendas de interés social llegaban a concentrar en un barrio periférico en conformación entre diez y 40 viviendas, en lotes individuales y de idéntico diseño. Tales son los casos de los conjuntos en el barrio Santa Bárbara en Humahuaca, o el de Tumbaya (Figura 15). Esas políticas fueron procesadas por funcionarios y quebradeños como una solución al déficit habitacional hasta 2002, cuando la declaratoria patrimonial cuestionaría su diseño y ubicación (Provincia de Jujuy, 2002).



Figura 15: Los conjuntos de vivienda construidos desde el IVUJ en la década de 1990 en Humahuaca (izq.) y en Maimará (der.). Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

Luego de 2003, los conjuntos de vivienda se replicaron en barrios periféricos y en áreas en expansión. En algunos casos, conformaron barrios nuevos, como el 2 de Abril que llegó a concentrar más de quinientas viviendas de interés social.

Del amplio menú de programas nacionales, en la Quebrada de Humahuaca se ejecutaron cinco: el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH), el de Construcción de Viviendas (PFCV), el de Solidaridad Habitacional (PFSH), el Mejor Vivir (PFMV) y el Programa Caritas.²⁵ Todos implicaron la construcción de viviendas nuevas de tipo unifamiliar en lotes individuales, agrupadas en conjuntos de entre cinco y 40 casas concentradas o dispersas. En total se construyeron 927 viviendas en el período de estudio (2003-2013).²⁶

El dibujo de la localización de la cantidad de viviendas construidas por localidad muestra que Humahuaca es el centro poblado donde mayor cantidad de viviendas se construyeron. Luego están Tilcara y Maimará (Figura 16). En los pueblos con menor cantidad de habitantes (Iturbe, Tumbaya y Tres Cruces), se construyeron más viviendas que en Volcán (que tiene más

²⁵ Se caracteriza programa por programa más adelante en este capítulo.

²⁶ Se contabilizaron la cantidad de viviendas ejecutadas a diciembre de 2013, que en las planillas oficiales de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda figuran en estado de avance “100%” y que se pudieron ubicar en el territorio a partir de los relevamientos en campo. No obstante, a partir de los relevamientos de campo se detectaron e incluyeron en las estadísticas de esta tesis tres casos de conjuntos de viviendas sin final de obra (es decir que no figuran al 100%), pero que se encuentran habitados (por procesos de usurpación): uno de 20 viviendas en Humahuaca (PFMV), otro de 10 viviendas en Maimará (PFSH) y otro de 20 viviendas en Tumbaya (PFSH).

habitantes) o que en Purmamarca, Huacalera o Uquía, donde no se construyeron viviendas de los PFV (Tabla 6).

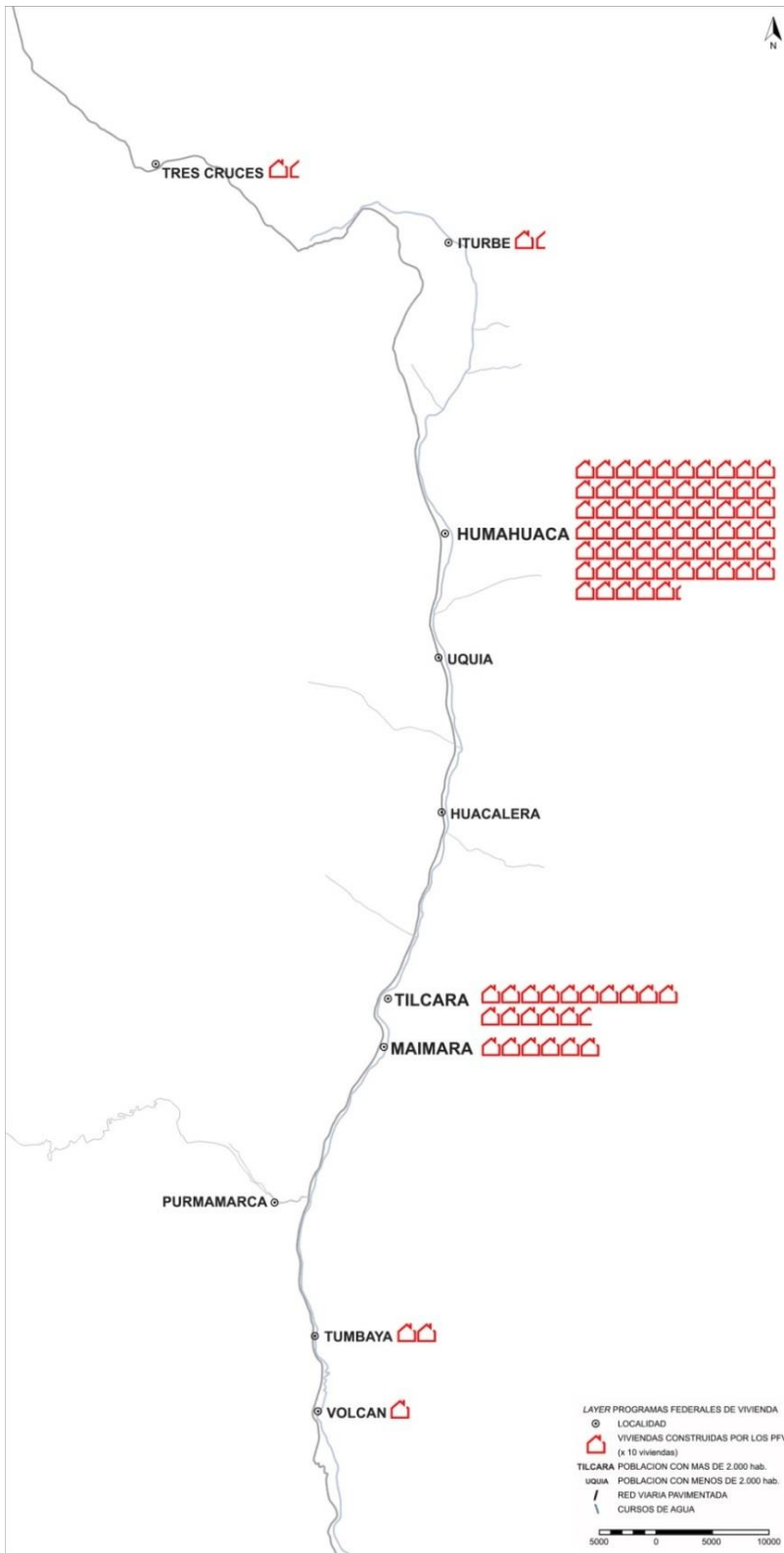


Figura 16: La Quebrada de Humahuaca. Layer Programas Federales de vivienda (cantidad total de viviendas construidas en 2003-2013).

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

Localidad	Cantidad de habitantes (en 2010) (orden decreciente)	Cantidad de viviendas de los planes federales (2003-2013)
Humahuaca	10.256	651
Tilcara	4.691	156
Maimará	3.353	60
Volcán	1,121	10
Purmamarca	891	0
Huacalera	712	0
Uquía	508	0
Iturbe	456	15
Tumbaya	428	20
Tres Cruces	376	15

Tabla 6: Cantidad de habitantes y de viviendas construidas por los planes federales en las localidades de la Quebrada de Humahuaca (2003-2013).

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC, planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

En ese marco, se puede argumentar que hay tres categorías de centros poblados en función de la cantidad de viviendas construidas por los planes federales: las ciudades, donde se construyó la mayor cantidad; los pueblos geográficamente periféricos, donde se construyeron menos (Tres Cruces, Iturbe, Tumbaya y Volcán) y los pueblos del centro de la Quebrada, donde no se ejecutaron los planes (Uquía, Huacalera y Purmamarca).

Al analizar la distribución por Programa (Figura 17 y Tabla 7), se ve una clara primacía del PFEH que se concentra fundamentalmente en Humahuaca. Luego están el PFCV y el PFSH con similares cantidades. Sólo que cabría anotar algunas diferencias: el PFCV se ejecutó en pocas localidades (sólo Humahuaca y Tilcara) y el PFSH construyó menor cantidad por localidad pero se distribuyó por más localidades (Humahuaca, Tumbaya, Maimará, Iturbe y Tres Cruces).

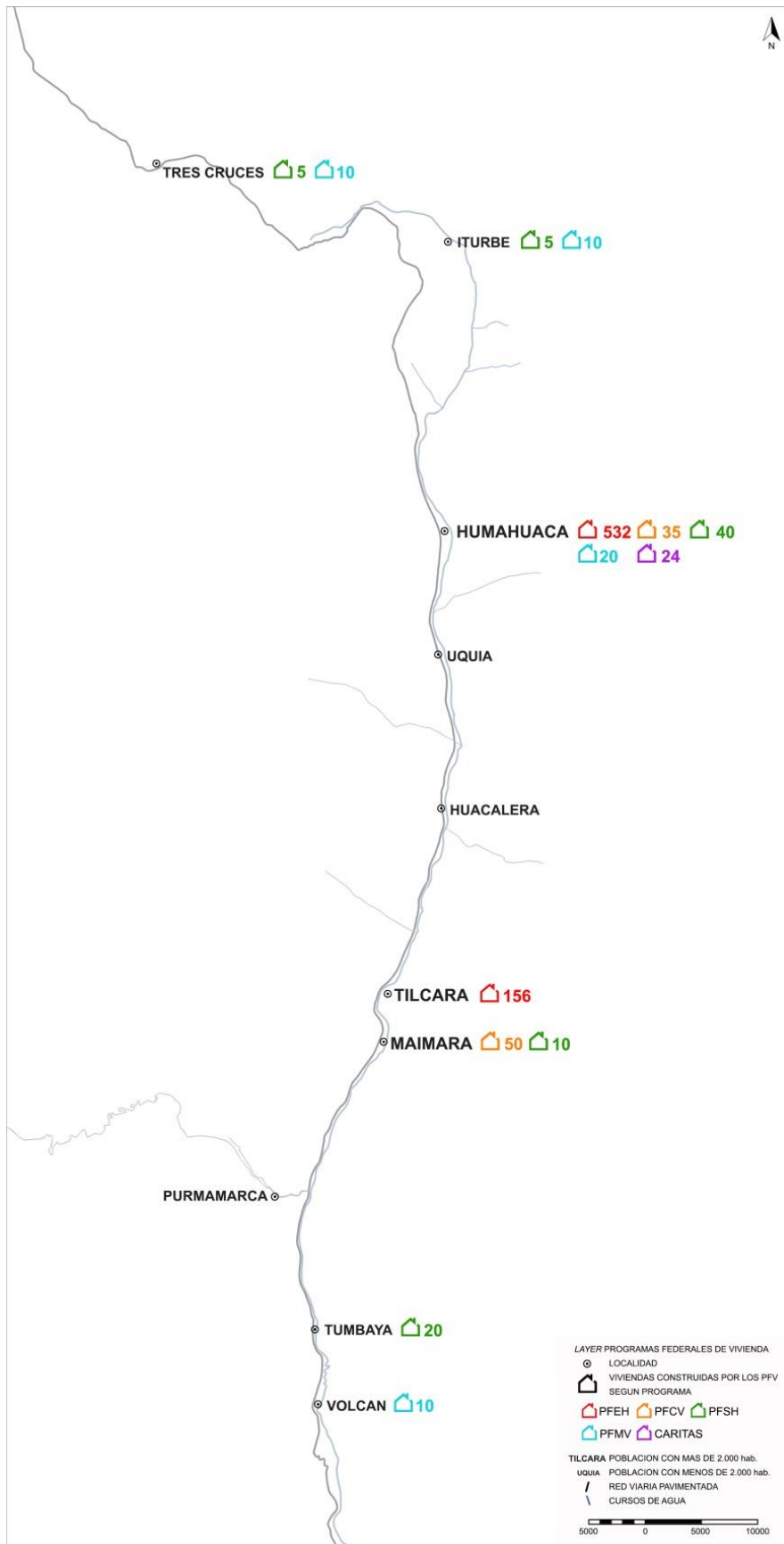


Figura 17: La Quebrada de Humahuaca. Layer Programas Federales de vivienda (viviendas construidas por Programa en 2003-2013).

Fuente: Elaboración propia en base a capas GIS del Instituto Geográfico Nacional (año 2011, escala: 1:250.000); cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000) y Google Earth 2009.

Localidad	PFEH	PFCV	PFSH	PFMV	Caritas
Humahuaca	532	35	40	20	24
Tilcara	156	-	-	-	-
Maimará	-	50	10	-	-
Volcán	-	-	-	10	-
Purmamarca	-	-	-	-	-
Huacalera	-	-	-	-	-
Uquía	-	-	-	-	-
Iturbe	-	-	5	10	-
Tumbaya	-	-	20	-	-
Tres Cruces	-	-	5	10	-
Total	688	85	80	50	24

Tabla 7: Cantidad de viviendas construidas por los Programas Federales en las localidades de la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

Otras anotaciones que se pueden hacer del dibujo: el PFCV, el PFEH y el Programa Caritas sólo se ejecutaron en ciudades, mientras que el PFSH y el PFMV tuvieron una mayor distribución entre ciudades y pueblos. En Humahuaca, la ciudad más grande de la Quebrada, se construyeron viviendas de los cinco Programas Federales que se ejecutaron en este territorio. En cambio en Tilcara, la segunda ciudad más grande de la región, sólo se ejecutó el PFEH.

Los motivos de esa distribución de los Programas y de la cantidad de viviendas que cada uno construyó por localidad tienen que ver con las posibilidades que se dieron en cada localidad para ejecutarlos, influidas no solo por la demanda de vivienda o por el déficit habitacional, sino también por la disponibilidad de suelo donde ejecutar la política,²⁷ y las características propias de cada programa, que se revisan a continuación.

²⁷ Tema que se desarrolla en este capítulo y más detalladamente en los casos de estudio.

2.2 Los Programas Federales de vivienda

Ya se mencionó que los planes federales de vivienda constituyen la actual política habitacional nacional que se empezó a implementar en el año 2003, en un contexto de profunda crisis social y económica en que se impulsaron políticas anticíclicas de tipo keynesiano (Cravino, 2010). A partir del superávit fiscal en el sector público fue posible para el Estado desarrollar líneas de intervención propias sin necesidad de acudir a financiamiento externo (Ostuni, 2011).

Los planes se propusieron reducir el déficit habitacional y al mismo tiempo contribuir a la generación de empleo e incidir en la reactivación de la actividad de la construcción a través del otorgamiento de financiamientos no-reintegrables a las provincias y municipios.

En ese marco, se lanzaron varios planes. Cada uno tiene objetivos y modalidades de gestión específicos que buscan, desde distintas orientaciones, atender a las diversas demandas habitacionales y socio-económicas.

Ya se destacó que en la Quebrada se ejecutaron cinco Programas. Estos programas bajaron al territorio quebradeño con sus propias operatorias, actores y lineamientos, en una articulación no siempre fluida entre las diferentes escalas de intervención. Es que si bien se trata de una política federal con su propia lógica, existen cuestiones no contempladas en el proceso de formulación que constituyen “cajas negras” en el momento de implementación que se abren en sus propios campos y reinventan a los programas y a los actores (Cardarelli y Rosenfeld, 2000). En ese marco, un tema particularmente problemático constituye “el componente suelo”, que no es financiado por ninguno de los PFV, generando una tensión en la implementación de la política. El siguiente repaso de las características de los planes²⁸ y los modos de ejecución dará cuenta de esos temas y de cómo son levantados por la bibliografía. También se introducen algunas particularidades de la ejecución de los PFV en el territorio quebradeño, que serán tratadas con mayor detalle en los casos de estudio.

2.2.a El Plan Federal de Emergencia Habitacional

El primer plan lanzado corresponde al Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH), conocido primeramente como “Techo y Trabajo”, destinado a la construcción de viviendas

²⁸ La “letra” de los Programas (convenios marcos y documentación oficial) puede encontrarse en www.vivienda.gob.ar

nuevas a través de cooperativas de trabajo conformadas por 16 integrantes, de los cuales un máximo de la mitad son desocupados alcanzados por un plan de asistencia social (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Plan Trabajar). De este modo, el Programa permite aplicar fondos destinados a subsidios por desempleo a la producción de viviendas, contribuyendo a la inserción social de sus beneficiarios. En este sentido, por la generación de empleos y la provisión de soluciones habitacionales, el PFEH se planteó fundamentalmente como una salida a la emergencia (Rodríguez et al., 2007).

De modo que, si bien se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (MPFIPyS) de donde surgen los fondos, el Programa incluye la participación del Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (mediante el Instituto Nacional de Economía Social –INAES- en lo relacionado con la conformación de las cooperativas) y el de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) (en la articulación con los programas de desempleo).

Las cooperativas son de uno de dos tipos: aquellas originadas en movimientos territoriales y organizaciones sociales, en general denominadas “cooperativas piqueteras” (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2009), o aquellas conformadas por un municipio, denominadas “cooperativas municipales”. En algunas jurisdicciones se conformaron de beneficiarios de planes sociales y desocupados y en otros surgieron de reconvertir las cuadrillas municipales de trabajo del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (Varela y Fernández Wagner, 2012).

Cada cooperativa construye cuatro viviendas por etapa. Según la “letra” del Programa, las viviendas son de 43 m² -superficie que luego fue ampliada-, tienen dos dormitorios, cocina-comedor y baño. Deben contemplar la posibilidad de crecimiento posterior y estar conectadas a los servicios urbanos, aunque el Programa no financia el tendido de las infraestructuras. Por este motivo, el monto financiado por vivienda es sustancialmente menor al monto financiado por otros programas donde intervienen empresas constructoras (aun teniendo en cuenta que éstos incluyen las obras de infraestructura urbana). Es que la modalidad cooperativa permite ahorrar costos porque no hay empresas que se apropien de la plusvalía (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2012).

Para la instrumentación del PFEH, se suscribió un Convenio Marco en el año 2003 entre los organismos nacionales y provinciales partícipes (los Institutos Provinciales de Vivienda –IPVs-), al cual adhirieron las jurisdicciones municipales y firmaron organizaciones no gubernamentales en calidad de testigos. La ejecución de cada proyecto de viviendas supone la suscripción de “Convenios Específicos” entre la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SSDUyV, perteneciente al MPFIPyS), el IPV correspondiente (en el caso de Jujuy es el Instituto de

Vivienda y Urbanismo de Jujuy, IVUJ) y cada municipio. En esa orientación, se articulan los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y local: desde el nivel nacional se provee el financiamiento no reintegrable, se establecen criterios que deben cumplirse tanto administrativos-financieros como constructivos y sobre esa base se define la elegibilidad de los proyectos. Las provincias reciben de la SSDUyV los fondos y los transfieren a los municipios, suscriben convenios específicos con éstos, escrituran y recuperan las cuotas. En el caso de Jujuy, las auditorías de avances de obra y las transferencias de fondos se realizan a través de una Unidad Ejecutora Provincial (UEP) que depende del Ministerio de Infraestructura y Planificación. En la escala local, se realizan los proyectos urbanísticos y de viviendas, los municipios celebran los contratos con las cooperativas y realizan la gestión ejecutiva de los fondos.

Los destinatarios son aquellas personas que se encuentran en situación de NBI, los que pertenecen al Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, los desocupados y los que no tienen una vivienda propia. Los listados de posibles adjudicatarios son realizados por los municipios o por las organizaciones sociales, priorizando a los miembros de las cooperativas y siguiendo ciertos requisitos pre-establecidos por el Programa.

Como ya se repasó en la introducción, varios trabajos se dedicaron a estudiar la ejecución del PFEH. En general, coinciden en que este programa tuvo un “lento y desigual desarrollo” (Varela y Fernández Wagner, 2012:24) pues en un primer momento la gran cantidad de cooperativas conformadas contribuyó a neutralizar parte de los conflictos sociales que se venían registrando. Su composición y desarrollo fue algo errático, registrándose los años de mayores ejecuciones en la Provincia de Buenos Aires en 2004 y 2005 (Rodríguez, 2010). A diciembre de 2005, dos tercios de la producción de viviendas se concentraba en las provincias de Buenos Aires y Jujuy (Rodríguez et al., 2007). En efecto, el PFEH tuvo niveles de ejecución elevados en la Provincia de Jujuy y su evolución fue diferente al resto del país ya que el “desinfe” de la ejecución del programa hacia 2007 (Marichelar, 2011) y la pérdida de peso de este plan frente a otros (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2012) observado en la RMBA, en Jujuy no se dió. En total, el programa construyó más de 12.000 viviendas en Jujuy,²⁹ mientras que otros programas construyeron del orden de las 2.000-3.000 viviendas.³⁰ Esta relación está invertida en el Conurbano Bonaerense, donde el 87,1% de las viviendas construidas son de otro programa, el PFCV, y sólo el 7,9% corresponde al PFEH (Del Río, 2011:127).

²⁹ Valor obtenido a partir de sistematizar los datos de las planillas oficiales del estado de ejecución del programa a septiembre de 2013 disponibles en www.vivienda.gov.ar

³⁰ *Ibidem*.

En otro orden, varios investigadores destacan las dificultades o problemas que se fueron presentando en el desarrollo del programa. Por ejemplo, la “falta de sincronización en el circuito financiero” (Marichelar, 2011:167) que retrasó los avances de las obras, la discontinuidad de trabajo de las cooperativas (Cravino y Mutuberría Lazarini, 2009) y las ataduras políticas de su funcionamiento (Moreno, 2011; Rodríguez, 2012). También se problematiza la rigidez y uniformidad de criterios de diseño y montos financiados; mientras que otras críticas son respecto de ambigüedades del programa, en particular en la definición de los criterios de selección de los beneficiarios (Rodríguez et al., 2007).

En la Quebrada de Humahuaca el PFEH comenzó a ejecutarse en el año 2005 y construyó en total 688 viviendas. Sólo las municipalidades de Humahuaca y Tilcara adhirieron al Convenio Marco (precisamente por ser administradas por un “municipio” y ostentar categoría de ciudad). Tanto la Municipalidad de Humahuaca como la de Tilcara conformaron cooperativas municipales (seis en cada caso) y también intervinieron cooperativas de dos organizaciones piqueteras. Una es la organización barrial Tupac Amaru, que inicialmente estaba dentro de la órbita de la CTA con cinco cooperativas (luego diez), e intervino exclusivamente en la ciudad de Humahuaca construyendo un conjunto de 20 viviendas y 11 conjuntos de 40. La otra es la Organización Social Pueblos Unidos (OSPU), que inicialmente conformaba la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y que intervino sólo en la ciudad de Tilcara construyendo tres conjuntos de 28 viviendas (Tabla 8).

Localidad	Tipo de cooperativa	Cantidad de conjuntos y viviendas construidas	Total de viviendas construidas
Humahuaca	Municipal	3x24	72
Humahuaca	Piquetera: CTA-Tupac Amaru	1x20 + 11x40	460
Tilcara	Municipal	3x24	72
Tilcara	Piquetera: CCC-OSPU	3x28	84
Total			688

Tabla 8: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFEH en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

Resulta interesante destacar que las organizaciones piqueteras que intervienen en la demanda y en la ejecución de viviendas de los Programas Federales no son locales de Humahuaca o Tilcara, sino que son de escala provincial o nacional. Así, encontramos que son las que adquirieron protagonismo en diversos conflictos de tierras y demandas de viviendas, como los ocurridos en julio de 2011 en Libertador General San Martín (Provincia de Jujuy)³¹ que enfrentados, aliados o

³¹ El 20 de julio de 2011 un grupo de más de 500 familias organizadas por la CCC tomaron 15 ha de tierras pertenecientes a la empresa Ledesma en el Departamento de General San Martín, en un sector que la

por separado, tomaron posición frente al Estado como demandantes de tierra y/o de viviendas de interés social, reivindicando su derecho a acceder al espacio urbano.

Aunque son organizaciones de mayor alcance que tejen redes en varias escalas, no operan en todo el territorio, sino en determinados espacios. Los casos de la Tupac Amaru y la OSPU (ex CCC) son ilustrativos: la Tupac, que tiene afinidad con el gobierno nacional opera en Humahuaca, un municipio “oficialista”; mientras que la Organización Social Pueblos Unidos (OSPU), desprendida de la CCC, una organización identificada con la oposición al kirchnerismo, lo hace en territorio tilcareño, de gobierno radical.

2.2.b El Programa Federal de Construcción de Viviendas

Otro Programa Federal es el de Construcción de Viviendas (PFCV), lanzado en 2004. Se propuso contribuir a la reactivación de la economía, a la generación de empleo y a la reducción del déficit habitacional. Pero lo hizo con herramientas diferentes a las propuestas por el PFEH, puesto que para cumplimentar estos objetivos apuntó a la reactivación empresarial del sector de la construcción. Con lo cual no fueron cooperativas sino empresas las constructoras de las viviendas, en una fuerte asociación con la Cámara Argentina de la Construcción y el apoyo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) (Varela y Fernández Wagner, 2012). El PFCV desarrolló un conjunto de sub-programas, siendo los principales el de Construcción de Viviendas con Municipios y el de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios que se implementó en la RMBA.

Como el PFEH, el PFCV se instrumenta a partir de un Convenio Marco pero en este caso sólo adhirieron las jurisdicciones provinciales debido a que el Programa se ejecuta a través de los IPVs. Hubieron dos Convenios pues el PFCV tuvo dos etapas: la primera que se realizaría en dos años y la segunda que se planteó plurianual y se anunció cuando aún no se terminaba de implementar la primera. El segundo convenio actualizó algunos parámetros constructivos y los montos a financiar por vivienda. Las viviendas son de 44 m² en las regiones Metropolitana, Centro, NOA (que incluye la provincia de Jujuy), Cuyo y NEA; y de 49 m² en la región patagónica. En el plurianual, esas superficies fueron actualizadas a 55 y 60 m² respectivamente. El financiamiento otorgado incluye el 100% del costo de la vivienda y de su infraestructura. Por las

empresa se había comprometido a ceder para la construcción de viviendas de interés social. El hecho, que tomó estado público y -dado los enfrentamientos violentos- terminó con el fallecimiento de tres personas, fue repudiado por varias organizaciones que adhirieron a la CCC (la CTA por ejemplo). Ver <http://www.lanacion.com.ar/1393324-violento-desalojo-en-jujuy-tres-muertos-y-30-heridos>

lógicas empresariales y las características del programa primó la construcción de agrupamientos de casas unifamiliares como nuevos barrios, en contraposición a los conjuntos habitacionales en altura propios de las políticas de los 70 (aunque hay situaciones intermedias: conjuntos de densidad media -tres plantas, por ejemplo-).

También para este plan, varios trabajos destacan los problemas que se fueron presentando en su implementación. Ostuni (2011) hace referencia a varios dilemas relacionados con la implementación del programa en la Ciudad de Buenos Aires. Entre ellos, que no incorpora el financiamiento del suelo, condición particularmente problemática en ese territorio donde el suelo es escaso y caro. También resalta los desajustes que se fueron dando entre los montos prefijados y los reales de construcción de cada vivienda, en un contexto inflacionario. En clave similar, Cravino (2012b) destaca que la reactivación de la actividad de la construcción provocó un aumento significativo de los precios de materiales, un efecto no deseado del impulso a la política. Pero también problematiza otros aspectos de la política, como la falta de claridad en definir a la población beneficiaria, la rigidez del programa que censura el desarrollo de actividades económicas en los nuevos barrios, impactando sobre las ya precarias condiciones socioeconómicas de la población y la periférica localización de los conjuntos. En el mismo sentido, Vio (2011) problematiza las condiciones de localización de los conjuntos, que reduce el valor de uso complejo de la urbanización y que se debe a falta de coordinación con otras políticas de provisión de servicios y equipamientos.

Según destacan esos trabajos, lo más sobresaliente de este programa fue su compromiso cuantitativo: se propuso construir 120.000 unidades de vivienda para la etapa I y 300.000 para el plurianual. La distribución de viviendas por provincias asignó a Jujuy 3.000 viviendas y luego 8.000, aunque la distribución pudo ser ajustada por indicadores de eficiencia en la gestión, eficiencia en el gasto y cumplimiento de las metas del Programa de Fortalecimiento y Optimización del Recupero de las cuotas de las Viviendas FONAVI. En este marco, a septiembre de 2013 se habían construido poco menos de cinco mil viviendas en Jujuy; en contraposición a la preeminencia del PFEH en esa provincia. En la Quebrada de Humahuaca, sólo hay 85 viviendas de este plan, en dos conjuntos: uno de 50 y otro de 35 (Tabla 9). Ambos proyectos fueron realizados y licitados por el IVUJ y ejecutados por empresas constructoras jujeñas.

Localidad	Cantidad de conjuntos y viviendas construidas	Total de viviendas construidas
Humahuaca	1x35	35
Maimará	1x50	50
Total		85

Tabla 9: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFCV en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

2.2.c El Programa Federal de Solidaridad Habitacional

Otro programa, el de Solidaridad Habitacional (PFSH) también se implementó en la Quebrada. Como el PFEH, se lanzó en 2003 en el contexto de la crisis social y habitacional que venía sufriendo el país. El programa se propuso dar solución al problema habitacional en centros poblacionales fuertemente afectados por la desocupación. En este marco, se planteó como una salida a los primeros momentos de la emergencia, pues se comprometió a intervenir en determinadas provincias, las que presentaban en ese momento los mayores índices de NBI: Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta y Tucumán; con la construcción de 2.000 viviendas en cada una. Luego se conformaron sub-programas: Solidaridad Habitacional por Emergencia Hídrica, el de Emergencia Sísmica o el de Emergencia Climática, a los cuales se adhirieron las provincias de Córdoba, Catamarca y La Rioja y posteriormente las de Chubut, Río Negro, San Juan y Tierra del Fuego.

Como para los demás programas, el MPFIPyS firmó un convenio marco con las jurisdicciones provinciales beneficiarias del financiamiento. Con el cupo asignado, cada IPV elabora un listado de proyectos a ejecutar en su jurisdicción. Las viviendas son de aproximadamente 42 m², tienen dos dormitorios y deben estar conectadas a los servicios urbanos básicos. Como para el resto de los planes, el financiamiento no incluye la adquisición del suelo.

Cada proyecto tramita a través de un convenio particular entre el IPV y la SSDUyV, es licitado por el IPV y la obra ejecutada por una empresa. Si bien la modalidad de ejecución se asimila al PFCV porque es una empresa la que lo ejecuta, en este caso la empresa adjudicataria debe incorporar a beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados como mano de obra (al menos el 50% de la mano de obra). Con lo cual el programa articula al MPFIPyS con el MTEySS y otros actores del área de la construcción como la Cámara Argentina de la Construcción y la UOCRA.

A diferencia del PFEH y del PFCV, cuya implementación fue objeto de estudio de varias investigaciones, el PFSH no está tan analizado. No obstante, cabría considerar que la escala de

su ejecución a nivel nacional es similar a la del PFEH (del orden de 45 mil soluciones habitacionales cada uno)³² aunque sustancialmente menor que el PFCV (300 mil). Pero en Jujuy, nuevamente esa relación está invertida, pues se construyeron muchas más viviendas del PFEH que del PFCV y del PFSH. En total, éste último construyó 2.263 viviendas³³ y en la Quebrada de Humahuaca, unas 80 repartidas en conjuntos de entre cinco y 40 viviendas cada uno (Tabla 10).

Localidad	Cantidad de conjuntos y viviendas construidas	Total de viviendas construidas
Humahuaca	1x30 + 1x10	40
Maimará	1x10	10
Iturbe	1x5	5
Tumbaya	1x20	20
Tres Cruces	1x5	5
Total		80

Tabla 10: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFSH en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013. Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

2.2.d El Programa Federal Mejor Vivir

A diferencia de los planes federales ya descritos, que construyeron viviendas nuevas o “llave en mano”, como se denominan habitualmente este tipo de políticas; el Programa Federal Mejor Vivir (PFMV) se destinó al parque habitacional existente deficitario y por lo tanto se propuso como una política de “mejoramientos” (el tipo de “políticas alternativas” que se gestó en la década de 1980 como corolario de un intenso debate académico y político en el marco de los financiamientos que llegaron a Latinoamérica desde organismos internacionales de crédito (Sepúlveda Ocampo y Fernández Wagner, 2006)). En este sentido, el programa consiste en la realización de ampliaciones (construcción de dormitorios adicionales, núcleos húmedos), instalaciones (agua, electricidad, gas intra-domiciliarios, cámara séptica o pozos), mejoramientos o refacciones. Tales objetivos requieren de una articulación muy estrecha entre los organismos provinciales y los municipios, a fin de identificar las necesidades locales.

Como en los otros, en este programa se suscribió un convenio marco entre el MPFIPyS y las jurisdicciones provinciales, el cual estableció una distribución de montos de financiamiento de carácter inicial (en 2004), que fue ajustado posteriormente según algunos criterios establecidos en la letra del programa, como la eficiencia en el gasto, características del déficit habitacional y

³² Dato extraído de www.vivienda.gov.ar planillas “Resumen del estado de avance al 31-12-13”.

³³ Valor obtenido a partir de sistematizar los datos de las planillas oficiales del estado de ejecución del programa al 31-12-13 disponibles en www.vivienda.gov.ar

el nivel del cumplimiento de Programa Federal de Fortalecimiento y Optimización del Recupero de Cuotas de Viviendas FONAVI.

La operatoria de ejecución del PFMV consiste en la suscripción de un convenio particular entre la SSDUyV y el IPV correspondiente con el fin de mejorar las condiciones de vida de las familias en viviendas permanentes sobre lotes propios, construidas con materiales no precarios, en condiciones de hacinamiento, con deficiencias sanitarias y/o con problemas de deterioro o terminación de techos, mamposterías e instalaciones. En ese sentido, los IPV realizan los proyectos de viviendas, licitan las obras y contratan a las empresas. Los financiamientos se conceden en forma individual por proyecto.

La Provincia de Jujuy fue adjudicada inicialmente con 3.500 mejoramientos. A diciembre de 2013, había 1.438 mejoramientos ejecutados. Dentro de la Quebrada, sin embargo, se pudo constatar que este programa no financió mejoramientos sino la construcción de 50 viviendas nuevas distribuidas en conjuntos de diez y 20 en algunas localidades (Tabla 11).

Localidad	Cantidad de conjuntos y viviendas construidas	Total de viviendas construidas
Humahuaca	1x20	20
Volcán	1x10	10
Iturbe	1x10	10
Tres Cruces	1x10	10
Total		50

Tabla 11: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFMV en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

2.2.e El Programa Federal Caritas

El Programa Federal Caritas, por su parte, busca atender la demanda de hogares con ingresos por debajo del nivel de indigencia, situación de desempleo o marginalidad extrema y que en general no son alcanzados por otros planes federales. En tal sentido, provee financiamiento y asistencia para la construcción de viviendas a través del sistema de autoconstrucción participativa y capacitación en obra. Es decir que los mismos beneficiarios participan en la construcción de sus propias viviendas, que pueden ser de dos o tres dormitorios (47 a 52 m² y 58 a 62 m² respectivamente). El Programa se implementa en las provincias de Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Río Negro, Salta, Santa Fe y Santiago del Estero.

En este caso también se firmó un Convenio Marco en 2004 entre el MPFIPyS y Cáritas Argentina, el cual estableció los objetivos del programa y la operatoria para su ejecución. Intervienen la SSDUyV, la Comisión Nacional Cáritas Argentina y las distintas Arquidiócesos, Diócesis e Instituciones Católicas de las distintas localidades que integran la red de Cáritas que funcionan, según la letra del Programa, como “Entidades Subejecutoras”, sin descartar que la construcción de las viviendas pueda recibir otros recursos (por ejemplo, algunos proyectos son cofinanciados por las Diócesis locales).

Para su instrumentación, se firma un Convenio Particular entre la SSDUyV y la Comisión Nacional de Cáritas por cada proyecto. Luego, mientras Cáritas Argentina administra los recursos, celebra acuerdos con las entidades subejecutoras, aprueba la selección de los beneficiarios y supervisa el desarrollo financiero y técnico de las obras; las entidades subejecutoras, que se encuentran en una escala más territorial-local de la implementación de la política, se encargan de registrar las demandas y realizar los listados de posibles adjudicatarios, proveer los proyectos, gestionar la obtención de los terrenos, contratar las obras, capacitar a los equipos de autoconstructores, pagar los materiales, adjudicar las viviendas y realizar todo lo relativo a la ejecución del programa en el terreno en articulación estrecha con los beneficiarios.

Según los documentos oficiales de la SSDUyV, se ejecutaron tres etapas del Programa Cáritas: la primera (2004) consistió en la construcción de 321 viviendas. La segunda (2005) de 630 y la tercera (2006) de 878. En la Provincia de Jujuy se construyeron 184, mientras que en la Quebrada de Humahuaca se construyeron 24, sólo en la ciudad de Humahuaca (Tabla 12). En este caso, dado que el programa se ejecuta a través de la construcción de viviendas en los lotes propiedad de los beneficiarios, las casas se encuentran dispersas en función de la ubicación de los lotes beneficiarios y no están concentradas en conjuntos.

Localidad	Cantidad de viviendas construidas	Total de viviendas construidas
Humahuaca	24 viviendas dispersas: 22 en el barrio 2 de Abril y 2 en el barrio Medalla Milagrosa	24
Total		24

Tabla 12: Cantidad de viviendas construidas por el PF Caritas en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia en base a planillas oficiales de viviendas construidas por programa (www.vivienda.gov.ar) y relevamientos de campo propios.

La entidad subejecutora es el obispado de la Prelatura de Humahuaca, creado en 1969. El actor prelatura y obispado de Humahuaca como ejecutor de políticas de vivienda no es nuevo. En efecto, según indican las fuentes consultadas, el primer conjunto de viviendas de interés social

ejecutado en la Quebrada de Humahuaca, el barrio Marquez Bernal de diez viviendas construido en 1973, fue de un plan provincial implementado por intermedio del obispado.

En resumen, los planes federales de vivienda que se ejecutaron en la Quebrada bajaron al territorio con sus propias lógicas de operación, diseños, escalas, actores. Tal como lo hacían las políticas de vivienda anteriores, se concentraron en Humahuaca y en Tilcara, y en menor medida en los pueblos. Pero a partir de 2003 la diferencia de viviendas construidas en las ciudades respecto de los pueblos se exacerbó debido a la preeminencia del PFEH y a la cantidad de viviendas que permite ejecutar por proyecto: mientras que con las políticas de vivienda anteriores sólo se construían algunos conjuntos de más de treinta viviendas,³⁴ con el PFEH se construyeron numerosos conjuntos de cuarenta. En consecuencia la escala de ejecución es mayor en su totalidad y por conjunto.

2.3 Las transformaciones territoriales de la última década.

La historia urbana de la Quebrada de Humahuaca da cuenta de procesos de crecimiento poblacional y transformaciones relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de políticas de vivienda que se vienen dando desde la década de 1970. Según algunos trabajos que estudiaron las transformaciones de la Quebrada en los últimos años (Belli y Slavutsky, 2006; Troncoso, 2012; entre otros), a partir de 2003 algunos de esos procesos de cambio se intensificaron o potenciaron. En efecto, los datos de los últimos censos de población³⁵ indican que varias de las localidades del fondo del valle sufrieron un intenso crecimiento poblacional en 2001-2010, llegando en algunos casos a 50 o 70% (Maimará y Purmamarca, respectivamente). Pero lo que los datos numéricos tomados aisladamente no dicen es cómo se territorializaron esos crecimientos. ¿Se densificaron los centros históricos? ¿Se expandieron las periferias? ¿Hacia dónde? ¿Dónde se ubicaron las políticas de vivienda y la urbanización de los sectores populares?

Para analizar esos procesos de cambio es necesario estudiar las especificidades del territorio desde un punto de vista físico-espacial. Desde esa perspectiva, algunos análisis recientes, como el que realizamos en el marco del Atlas de la Quebrada de Humahuaca (Potocko, Tommei, y Vecslir, 2011), el de Tommei y Noceti (2013), Tommei y Benedetti (2011) para Purmamarca o Noceti (2012) para Tilcara, se dedicaron a estudiar algunas de esas transformaciones espaciales.

³⁴ Ver Tabla 5.

³⁵ Ver Tabla 4.

En línea con esos estudios, en este trabajo se recurre a la técnica del dibujo para identificar e interpretar las transformaciones del territorio: develar su forma, su escala, su ubicación y qué las estructura.

En ese sentido, en la siguiente sección se analizan las transformaciones territoriales relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de los planes federales a partir del dibujo intencionado en la escala de las ciudades y pueblos en dos momentos: un antes y un después dentro del período 2003-2013 que fue posible capturar a través del Google Earth.³⁶

Para dar cuenta de esas transformaciones, por un lado se dibujó el espacio construido y el sistema viario (los *layers* “básicos”) en los dos cortes temporales.³⁷ Esta operación gráfica permitió iluminar dónde se produjeron los cambios, es decir dónde se ocupó nuevo suelo en las localidades quebradeñas, con qué forma y de qué escala. Se completó ese ejercicio con el dibujo de los conjuntos de los planes federales para ver cómo incidieron en esas transformaciones espaciales. Por otro lado, para explicar por qué se dieron esas transformaciones en esos lugares, se dibujaron otras capas que se llamaron *layers* “seleccionados”: la topografía, la línea de vaguada, la ruta, las vías del tren o las áreas rurales, según el caso. A esos dibujos se sumaron otras fuentes de información, como los relevamientos de campo, las entrevistas realizadas a actores clave y a habitantes de la Quebrada, documentos oficiales de organismos públicos y la prensa escrita.

El análisis revela que se dieron dos procesos en simultáneo. Por una parte, se consolidaron sectores ya urbanizados, es decir áreas que ya se encontraban dentro de la planta urbana se siguieron construyendo por ocupación de lotes antes vacantes, nuevas construcciones en lotes

³⁶ Ya se describió en la introducción de esta tesis las ventajas así como las limitaciones que presenta el GE (ver nota 6). Para este ejercicio en particular, el problema se había presentado porque GE ofrece determinados cortes temporales y no son iguales para todas las localidades de la Quebrada. Al momento de realización de este estudio se encontraban disponibles los cortes: 2004-2009 para Humahuaca, Iturbe, Uquía y Huacalera; 2004-2010 para Tilcara y Maimará; 2009 sólo para Tres Cruces; 2006-2007-2009 para Purmamarca y 2006-2009 para Tumbaya y Volcán. Posteriormente, GE hizo disponible el corte 2012 que por cuestiones de tiempo no pudo ser utilizado en la escala de los pueblos pero sí fue incorporado en la escala de los casos de estudio; y en 2014 se subieron las imágenes de 2013 que tampoco pudieron ser incorporadas al análisis debido al desfase que se produce entre la fecha de toma de la imagen y la carga al sistema de acceso libre y gratuito. La excepción fueron los casos de Purmamarca, Tumbaya y Volcán: los cortes de 2007 y 2009 de Purmamarca, Tumbaya y Volcán fueron subidos también en 2014. Sin embargo, por no contar con otros cortes temporales para esas localidades, se los incorporó a este estudio para poder analizar el antes-después.

³⁷ Primero se realizaron ejercicios puramente exploratorios: se empezó dibujando a mano alzada el espacio construido, las calles, los caminos y rutas, las vías del ferrocarril, la topografía y los cursos de agua. En Anexo (Figuras 1 y 2) se adjuntan escaneos de algunos de los primeros ejercicios de dibujo a mano alzada realizados. Luego se agregaron los conjuntos de vivienda construidos antes de 2003 y los de los Programas Federales de vivienda. Además se confeccionó una ficha por cada conjunto de viviendas, con el fin de analizar la localización y características de cada proyecto. También se incorporaron capas de espacios verdes, iglesias, edificios públicos y otros hitos urbanos. De los dibujos a mano luego se pasó al Autocad, SIG y otras herramientas informáticas.

ya ocupados o subdivisiones de parcelas mayores. Y por otra parte, se produjeron nuevas ocupaciones de suelo por completamiento de intersticios en la trama, expansión de los barrios pre-existentes o la conformación de nuevos barrios.

Completamientos, expansiones y nuevos barrios se produjeron en general en tierras áridas, por encima de la línea de vaguada, dando cuenta de que el uso urbano no compite con el uso rural. De modo tal que, en contraste con lo que asegura el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para la Quebrada de Humahuaca, de que hubo un “casi explosivo cambio de uso de tierras rurales a urbanas”, el dibujo demuestra que los cambios de usos rural a urbano no fue la situación dominante y, cuando ocurrió, se dio sólo en ciertas localidades y para ciertos usos.

En general, los crecimientos urbanos siguieron una configuración regular, de forma lineal o con una organización en un conjunto de manzanas y calles; o, por el contrario, tuvieron una configuración irregular. Es decir que en las nuevas ocupaciones de suelo se reprodujeron patrones de asentamiento lineales, de manzanas y calles o irregulares (Figura 18).

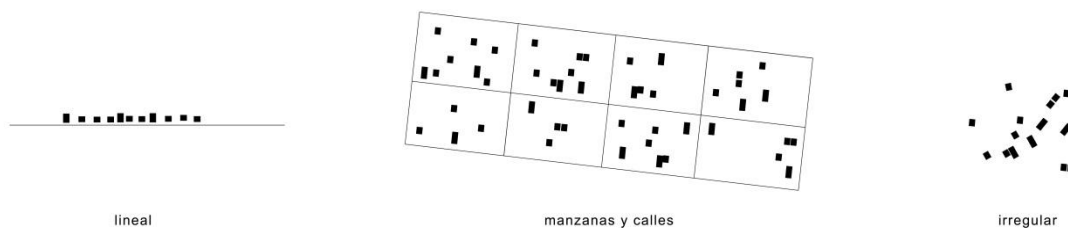


Figura 18: Los patrones de asentamiento de las nuevas ocupaciones de suelo en las ciudades y pueblos quebradeños en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia.

Esos patrones produjeron diferentes escalas y tipos de transformaciones e involucraron a variados actores y formas de ocupar el suelo.

En primer lugar, las transformaciones de configuración lineal, que consisten en construcciones alineadas sobre el eje de una calle o de las vías del ferrocarril (Figura 19), son de pequeña escala, en general no mayor a 1 ha.



Figura 19: Configuración lineal en los crecimientos urbanos en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia. Base gráfica: Google Earth 2009 y 2010.

El primer caso se da en calles periféricas de las ciudades o pueblos, muchas veces contra un cerro (*pedemonte*), una quebrada (por donde no necesariamente corre agua constantemente) o al borde de un barranco. Esto puede indicar que sean áreas de riesgo hídrico, pero cabría realizar un estudio con las herramientas apropiadas (lejos del objetivo de este análisis) para determinar el riesgo potencial o real que esas construcciones puedan tener de ser arrastradas por un torrente. No obstante, se puede anotar que según el decir de la gente del lugar, este tipo de ocupaciones se encontrarían en situación de “riesgo hídrico” (obviamente, una apropiación del término técnico que se utiliza para las políticas).

En cuanto al segundo caso, recordemos que el servicio ferroviario fue desactivado a principios de la década de 1990, y desde entonces la infraestructura ferroviaria se encuentra en estado de abandono (Ferrari, 2012) dejando las tierras del ferrocarril (una franja de 15 m) susceptibles de ocupación.

Una parte de las nuevas ocupaciones lineales corresponde a conjuntos de viviendas de los planes federales (son conjuntos chicos, de entre 5 y 12 casas) y otra parte son asentamientos.

Según la literatura, los “asentamientos” son porciones de ciudad producto de la autoconstrucción (Jaramillo, 2012) en situación de informalidad (Cravino, 2012a), entendiendo “autoconstrucción” como la práctica de edificar la vivienda por sus propios usuarios de forma individual o colectiva (Rodríguez et al., 2007). Son informales en su dimensión dominial en tanto las familias que se instalan no cuentan con título legal de propiedad (Clichevsky, 2012) y también son informales en el plano urbanístico ya que no cumplen con la normativa vigente respecto de la construcción, el loteo o la provisión de servicios urbanos mínimos (Clichevsky, 2000).

Los asentamientos como objeto fueron ampliamente estudiados desde la década de 1980 en el marco de las tomas de tierras organizadas en el conurbano bonaerense (Clichevsky, 2012; Cravino, 2012a). Se vincularon en un principio al imaginario del loteo popular (Di Virgilio et al., 2011),³⁸ con lo cual su trazado es regular y su patrón de asentamiento es similar a los barrios formales (o legales) de baja densidad (Clichevsky, 2001). Se localizaban en la periferia y solían

³⁸ La bibliografía metropolitana alude a este término para hacer referencia, en general, al proceso de suburbanización propio de las décadas de 1940 a 1960. Los loteos populares se reprodujeron en la periferia metropolitana bonaerense por la demanda creciente de suelo destinado al hábitat de los obreros que migraron de diferentes puntos del país para insertarse en el mercado laboral de la industria y gracias a tarifas subsidiadas del transporte ferroviario metropolitano, créditos indexados y a una política de *laissez-faire* en relación al uso del suelo (Torres, 1993). Los loteos económicos prácticamente se agotaron con la sanción de la Ley Provincial 8.912 en 1977 que reguló el uso del suelo e impuso varios “obstáculos” (Torres, 1993:28) a esa forma de loteamiento.

realizarse de forma planificada y de una sola vez. En ese sentido, se diferencian de las “villas”³⁹ –otra forma de hábitat informal- que poseen alta densidad poblacional y cuya formación es espontánea y desorganizada (Di Virgilio et al., 2011) pues responden a prácticas individuales diferidas en el tiempo (Cravino, 2006).

Esa definición de “asentamientos” es, sin embargo, sólo parcialmente aplicable al territorio quebradeño, pues la gente del lugar llama “asentamiento” a toda forma de ocupación informal del suelo, sea organizada, colectiva y “de una sola vez”, o espontánea, individual y diferida en el tiempo. No hay referencias a “villas” pues ese término es reservado para contextos metropolitanos y para áreas de centralidad (Cravino, 2006).

De esos procesos participan grupos poblacionales de distinto origen. Por una parte están los que ya vivían en los pueblos y ciudades del fondo del valle de la Quebrada, es decir la población del mismo centro poblado que va aumentando en cantidad por crecimiento natural. Y por otro lado, están las familias migrantes campo-ciudad, de áreas próximas como el Zenta, Aparzo o Iruya. Varios actores entrevistados asocian a este grupo poblacional con un proceso que dieron en llamar “el desarraigo” y tiene que ver con el abandono de las áreas rurales en búsqueda de una vida urbana, percibida como un estilo de vida moderno.

En segundo lugar, los crecimientos organizados en conjuntos de manzanas y calles, tienen una escala mayor a 3 ha y se dan en terrenos amplios, que pueden ser planos o tener una pendiente pronunciada (como laderas de montañas, playas de ríos y quebradas). En general, tienen un diseño de manzanas rectangulares loteadas en “H” o en “II”, rodeadas de calles (Figura 20).



Figura 20: Configuración de manzanas y calles en los crecimientos urbanos en 2003-2013.
Fuente: Elaboración propia. Base gráfica: Google Earth 2009 y 2010.

³⁹ Según Cravino (2006), las “villas” son “urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante que: a. producen tramas urbanas irregulares. Es decir, no son barrios amanzanados, sino organizados a partir de intrincados pasillos (...) b. generalmente, cuentan con buena localización, con relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde es escaso el suelo urbano, c. en la Capital Federal se asentaron mayoritariamente en tierras de propiedad fiscal (...) d. responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo a diferencia de las otras ocupaciones que son efectuadas planificadamente y en una sola vez, e. las viviendas son construidas en su origen con materiales precarios o de desecho (...) f. poseen una alta densidad poblacional, a diferencia de otro tipo de urbanizaciones informales (como los asentamientos) g. por lo general, en la actualidad, los pobladores son trabajadores poco calificados o informales” (Cravino, 2006:26-37).

Algunos de estos crecimientos corresponden a loteos fiscales (los que realiza el Estado sobre tierras de su dominio), loteos privados, por ejecución de los planes federales, o por los sectores populares para la conformación de asentamientos. Además, muchos se produjeron a partir de tomas de tierra.

Las “tomas de tierra” son ocupaciones ilegales realizadas como estrategia para “hacerse un lugar en la ciudad” (Álvarez Leguizamón, Aguilar, y Perelman, 2012:197). En la literatura referente a la RMBA, las tomas son consideradas sinónimo de los asentamientos (Clichevsky, 2012) ya que éstos surgen a partir de las primeras, y se diferencian de las formas irregulares de ocupar el suelo en las villas. Desde esa perspectiva, las “tomas+asentamientos” son organizados, mientras que las “ocupaciones+villas” no lo son. Siguiendo a Álvarez Leguizamón et al. (2012), si bien las tomas de tierra son una de las formas más importantes de ocupación del suelo en muchas ciudades latinoamericanas, difieren los modos en que los sectores populares se asientan, su visibilización, confrontación, organización y articulación con otros actores. Desde ese punto de vista, en la Quebrada se reproducen un tipo de tomas no siempre seguidas de asentamientos, pues como ocurrió en 2 de Abril, se realizaron tomas para ejecutar políticas de vivienda.

La transgresión que más contundentemente remarca la noción de “toma de tierra” es la violación de las normas de propiedad (Jaramillo, 2012): los transgresores ocupan terrenos sin el consentimiento formal de sus propietarios. Pero también está aludiendo a la ocupación de áreas que no son consideradas aptas para la urbanización. Tal es el caso de zonas inundables, o donde no hay provisión de servicios urbanos básicos, o su provisión es muy costosa; laderas con pendientes pronunciadas, bordes de ciénagas, riberas de ríos –sobre todo si están contaminados-. Ocorre asimismo, que las tierras sobre las cuales no hay claridad sobre quién es el propietario, son más vulnerables de ser ocupadas. Lo mismo si son propiedad del Estado.

Las respuestas del Estado hacia las ocupaciones de tierra han sido variadas: represión, tolerancia, permiso o fomento, según las coyunturas políticas (Clichevsky, 2000). La tendencia sin embargo ha sido la permisividad en áreas de escaso valor económico y malas condiciones físico-ambientales como las que ya se mencionaron (Clichevsky, 2012).

En tercer lugar, los crecimientos de configuración irregular tienen una escala intermedia y se produjeron, también, por encima de la vaguada en áreas donde la topografía había dejado intersticios vacantes. Las construcciones se agrupan sin uniformidad ni patrones repetidos, con diferente orientación (Figura 21).



Figura 21: Configuración irregular en los crecimientos urbanos en 2003-2013.
 Fuente: Elaboración propia. Base gráfica: Google Earth 2009 y 2013.

En algunos casos, estos agrupamientos completan intersticios que dejó la topografía entre la trama urbana situándose en quebradas y playas de ríos, y en otros, generan nuevas expansiones. Se trata en general de asentamientos que, si bien tienen hoy una forma irregular, pueden conformar con el tiempo un conjunto organizado de manzanas y calles.

Como ya se argumentó al inicio, las transformaciones no se dieron en todo el territorio quebradeño por igual. En ese sentido, se puede afirmar que las ciudades (Humahuaca, Tilcara y Maimará) fueron los centros poblados más transformados por la urbanización popular y la ejecución de las políticas de vivienda; mientras que los pueblos de vocación turística (Uquía, Huacalera y Purmamarca) sufrieron algunas transformaciones relacionadas con la urbanización popular; y los pueblos periféricos (Tres Cruces, Iturbe, Tumbaya y Volcán) atravesaron cambios menores a partir de la construcción de conjuntos chicos de viviendas de los planes.

Dentro de las ciudades, dos barrios se destacan por su escala y ubicación, y porque ahí se replicaron los tres patrones de asentamiento y varias formas de ocupación del suelo: loteos fiscales, planes federales, asentamientos informales y tomas de tierra. Se trata del Barrio 2 de Abril en Humahuaca y el Paraje Sumay Pacha, entre Tilcara y Maimará, que constituyen conjuntos urbanos construidos *ex novo* entre 2003 y 2013, y son los casos de estudio seleccionados para analizar en profundidad las relaciones entre las transformaciones territoriales, las políticas y los actores.

A partir de esas consideraciones, a continuación se presentan las transformaciones que se produjeron en los centros poblados de la Quebrada a fin de contextualizar los casos de estudio.

2.3.a Las ciudades

Humahuaca, Tilcara y Maimará son las ciudades de la Quebrada. Son, además, los centros poblados que más se transformaron en la última década.

Humahuaca, la ciudad más importante, se ubica en una región del valle del río grande donde éste es amplio. Surgió como un pueblo de indios cuyo asentamiento inicial se produjo de la margen derecha del río Grande al pie del cerro Santa Bárbara, y a partir de ese pequeño núcleo fue expandiéndose como centro administrativo, religioso, productivo y comercial de la Quebrada.

Actualmente, Humahuaca tiene 10.256 habitantes (INDEC, 2013). En el último período intercensal su población aumentó un 28,44%. En el dibujo de los *layers* básicos (Figura 22) se puede ver que, en concordancia con ese crecimiento poblacional, hubo nuevas ocupaciones del suelo. Lo que muestra es que la zona del casco histórico, que ya estaba densamente construida, no sufrió grandes transformaciones; mientras que se produjeron cambios en las áreas periféricas. Por un lado, los barrios periféricos⁴⁰ se terminaron de completar por consolidación del tejido y nuevos loteos en los bordes. Por otro lado, se expandió la ciudad por la construcción de un nuevo barrio hacia el norte: el 2 de Abril. Finalmente, hay un incipiente proceso de ocupación del oeste de la ruta n°9: el loteo Urbina en la Finca Veira y Colorado.



Figura 22: Humahuaca en 2004 y 2009. Layers básicos.
Fuente: elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

⁴⁰ Son cuatro: Santa Bárbara, Alto Independencia, 23 de Agosto y Santa Rita. Ocupan el sector oeste de la planta urbana, contra la ruta n°9.

Ya se mencionó que en Humahuaca se construyeron 651 viviendas de los planes federales. De superponer los *layers* básicos con la localización de los conjuntos de los PFV (Figura 23) se advierte que en más de los casos, los sitios de expansión del área urbanizada o de nuevos loteos coinciden con los sitios de localización de los conjuntos de los planes. Esta correlación es más evidente en las áreas de borde de los barrios periféricos y en 2 de Abril.

¿Qué define esa localización? Según se pudo relevar en entrevistas a funcionarios de la Municipalidad de Humahuaca y del IVUJ, existen dos variables que determinan en gran medida la localización de los conjuntos de vivienda de interés social: el dominio de las tierras y la topografía.

El tema de tierras es sumamente problemático en la Quebrada pues las condiciones de tenencia son precarias (Troncoso, 2012) y los catastros no suelen estar actualizados (ni siquiera para las áreas loteadas por el Estado). La historia que atravesó el conflictivo tema de tierras en la Quebrada (Paz, 2003) constituye un antecedente que, ahora con la valorización del suelo debido al turismo (que los entrevistados traducen como producto de la declaratoria patrimonial), plantea nuevas aristas problemáticas, como por ejemplo: la ocupación de tierras de hecho, o que se presenten varios posibles propietarios para un mismo terreno, o que habitantes en áreas céntricas vendan sus propiedades tentados por un mercado inmobiliario en auge y se desplacen a la periferia (Belli y Slavutsky, 2006). Con lo cual se plantea un desafío para los actores encargados de ejecutar las políticas de vivienda, pues deben conseguir tierras que sean aptas desde la forma del terreno y desde su situación dominial.

El problema de la Quebrada es que no hay tierra (...) para el Estado ya no hay suelo provincial desde que es Patrimonio de la Humanidad (funcionario del IVUJ).

Cuando hicimos la postulación nos pidieron que veamos la situación de las propiedades de los inmuebles, y la Quebrada de Humahuaca es un caos total, entonces pedimos que se empiecen a regularizar desde Inmuebles⁴¹ (...) y entonces la gente empieza a darse cuenta de que no eran propietarios, no había juicios sucesorios, estaban metidos donde no debían (funcionario de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca).

Lamentablemente, desde que fue declarado Patrimonio de la Humanidad, apareció terratenientes que son dueños de 30, 40 ha, de un cerro a otro, y realmente es un problema que hasta hoy la Provincia no lo pudo resolver (...) porque más allá de que se puedan hacer los estudios de títulos, no son muy claros, porque hablan de la media loma a la media falda, y no hay punto fijo digamos (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

⁴¹ Se refiere a la DGI Provincial.

Tierra es un problema muy serio en Humahuaca (...) no hay tierra donde construir viviendas: por más que vengan los Programas, hay dinero pero no hay tierras, el municipio no tiene (cooperativista de Humahuaca).

Desde estos primeros extractos ya se puede percibir cómo “el tema de la tierra” es un factor decisivo en las transformaciones territoriales de la Quebrada. Recordemos que hay pueblos cuya población aumentó en más de un 50% en el último período intercensal y que en la Quebrada de Humahuaca se construyeron más de novecientas viviendas de los PFV. Ciertamente, en un contexto de valorización del suelo, déficit de tierras aptas, papeles inciertos y catastros desactualizados, el hecho de que las políticas de vivienda no financien suelo genera una tensión en su ejecución. Los casos de estudio pondrán en evidencia cómo se fue resolviendo “el tema de las tierras”.

En cuanto a la topografía, Humahuaca -y la Quebrada en general- tiene un terreno sumamente irregular que dificulta la urbanización no sólo por las fuertes pendientes sino también por el riesgo hídrico que muchas de estas áreas presentan. Recordemos que este territorio está surcado por una enorme cantidad de quebradas que pueden estar la mayor parte del año secas, pero en época de lluvias pueden arrastrar importantes torrentes de barro y piedra (los “volcanes”), poniendo en riesgo la vida de las personas, viviendas y la infraestructura que estén a su paso.

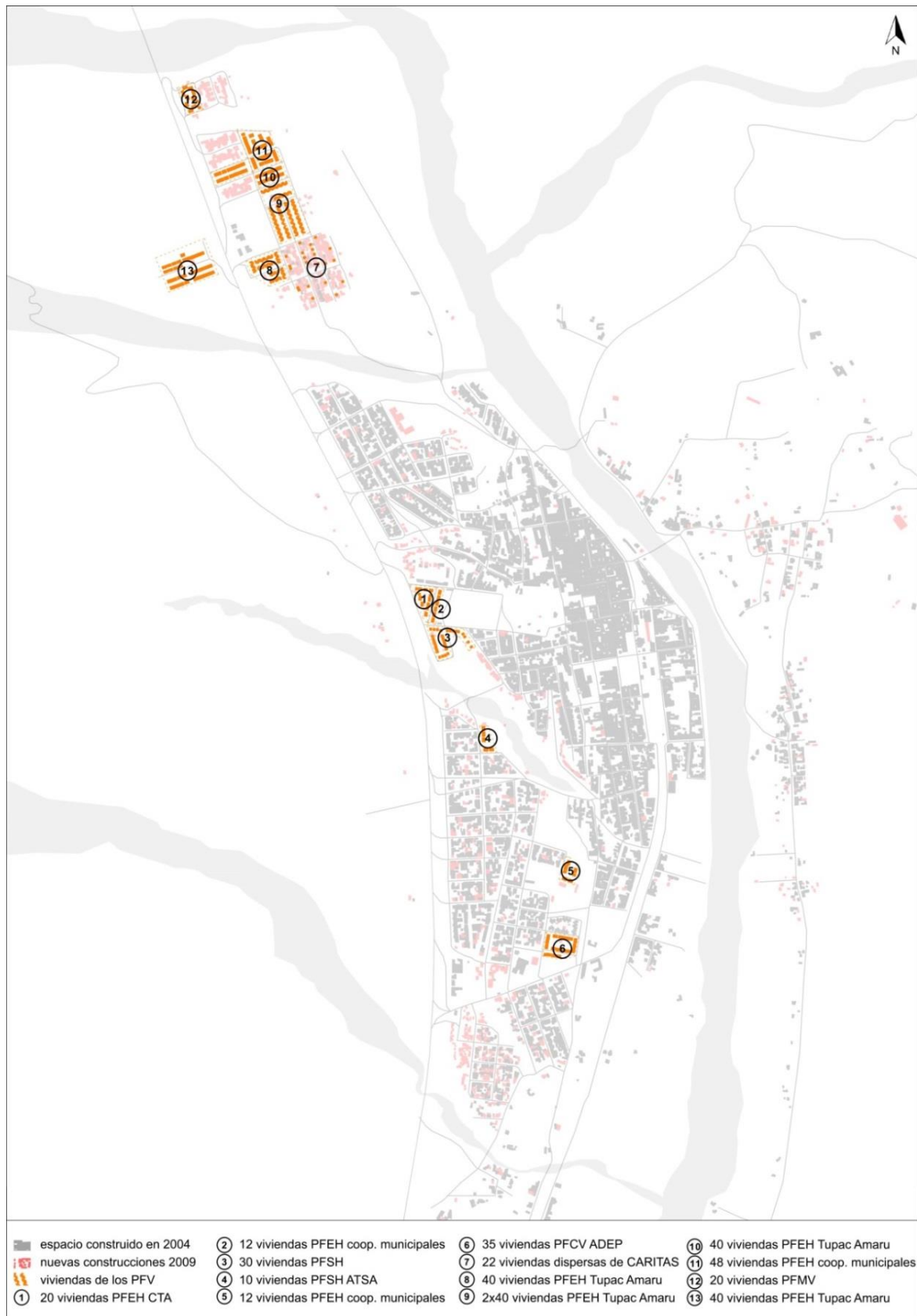


Figura 23: Localización de los conjuntos de los PFV en Humahuaca.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.

Con ese doble desafío, lo que ocurrió en Humahuaca es que en un primer momento en que se comenzaron a ejecutar los planes (años 2004 y 2005) “se venía ocupando huequitos en la trama urbana con infraestructura [pues] había posibilidad de negociar con los propietarios” (funcionario del IVUJ), pero una vez completados esos espacios, el déficit de suelo apto se intensificó.

Dichos “huequitos” corresponden a los bordes de los barrios periféricos. Tanto los bordes externos que constituyen el borde de la ciudad o los bordes internos sobre quebradas urbanas (Figura 24).



Figura 24: Viviendas de los PFV en Humahuaca.

Fuente: Fotografías propias tomadas entre septiembre de 2010 y mayo de 2011.

Otro tipo de crecimiento, diferente del que resulta de la ejecución de los planes federales, es la multiplicación de asentamientos en los bordes de las quebradas y en las quebradas mismas.

Según explica un funcionario de la Municipalidad de Humahuaca, “la gente empezó a ocupar tierras sobre las márgenes de los arroyos, que tenemos que cruzan la parte de lo que era la parte alta de Humahuaca” (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca) (Figura 25). Por su pequeña escala, constituyen “microocupaciones” en los términos planteados por Cravino (2012a:50).



Figura 25: Asentamientos en las quebradas en Humahuaca.
Fuente: Fotografías propias tomadas entre septiembre de 2010 y mayo de 2011.

Diferente es el caso del nuevo barrio al norte de la ciudad, el 2 de Abril, que en lugar de aprovechar un “hueco” o borde, se radicó en un terreno amplio antes vacante con la implantación de una trama ortogonal, consolidando el área norte y definiendo el eje de la ruta como nuevo estructurador del crecimiento urbano. Ahí hay varios sectores de viviendas autoconstruidas, en un loteo fiscal llamado “Cachacito” y en varios asentamientos, y un amplio sector de tierras tomadas donde se construyeron 532 viviendas de los PFV.

Como se discutirá en el siguiente capítulo, uno de los problemas de ese tipo de crecimiento consiste en que, como se produjo sobre áreas vacantes y alejadas de la planta urbanizada, no había una red de servicios (agua, cloacas, gas). Sin embargo, desde los organismos encargados de implementar la política, esto no constituía un problema para ejecutar los planes. Más bien es asumido que es un problema que se resuelve *ex post*.

Las viviendas se hacen donde hay tierras y después se ve cómo resolver el tema de los servicios (...) los plazos de Aguas de los Andes⁴² son mucho mayores a los de las obras de viviendas (funcionaria del IVUJ).

Otro tipo de crecimiento corresponde al loteo privado que se está realizando al oeste de la ruta, en un sector que se dio en llamar “Loteo Urbina” de la Finca Veira y Colorado. Esta finca está siendo loteada de forma irregular por sus supuestos propietarios.

Mi padre presentó los planos en 2002 y cuando se declaró Patrimonio aparecieron muchos “dueños”: todos los familiares (...) los primeros lotes los empezó a vender Marta Urbina en

⁴² Empresa dedicada a la provisión de agua potable y recolección de líquidos cloacales en la Provincia de Jujuy.

2004 (...) los otros siete primos estamos unidos para hacer el juicio sucesorio (integrante de la familia Urbina).

Hay gente que está vendiendo del otro lado de la ruta [dicen que] son dueños de esto... ¿Desde cuándo son dueños? dicen: "Estamos prescribiendo" y se acabó (...) no sé que están presentando y ya son dueños, están vendiendo, tienen autos, tienen camionetas, tienen todo (cooperativista de Humahuaca).

No sé cómo esa gente está haciendo la adquisición para disponer de esas tierras (...) como son muchas tierras y está en "comodato" no se sabe de quién es...juicios de prescripción adquisitiva... hasta que eso sale... pero por la misma necesidad la gente lo mismo compra y sin saber si en el futuro o cuándo va a ser legalmente dueño de esa tierra, a través de una escritura que es lo que corresponde (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Esas tierras fueron objeto de disputa en septiembre de 2012 cuando un grupo de la organización Tití Guerra intentó ocuparlas por la fuerza.⁴³ El evento generó un levantamiento violento de la población humahuaqueña que terminó con el fallecimiento de una persona, que tomó estado público y que, como consecuencia política, derivó en la renuncia del entonces Intendente de Humahuaca, Roberto Lamas (2011-2012). Este hecho, como otros ocurridos en los últimos años,⁴⁴ da cuenta de la situación conflictiva del tema de tierras en la Quebrada.

En síntesis, el estudio de las transformaciones territoriales en Humahuaca ilumina las lógicas de localización de los conjuntos de los planes federales y de la urbanización de los sectores populares, y da cuenta de los conflictos que se están dirimiendo en torno de las tierras. En ambos casos, el tema de la escasez y su valorización, en particular desde su declaratoria patrimonial, define que se terminen urbanizando intersticios, barrios periféricos y nuevas tierras que son así incorporadas a la ciudad. También da cuenta de que esa escasez se relaciona por una parte con la situación dominial de las tierras y por otra, con la topografía. No obstante, mientras que para los actores que ejecutan los PFV, la topografía impone un límite a la ocupación del suelo, para los sectores populares representa una oportunidad pues hasta hace diez años esas áreas habían quedado vacantes. La topografía es, entonces, un estructurante de las transformaciones en Humahuaca, tanto por limitar la expansión como por promoverla. Otro elemento que explica en parte las transformaciones que se produjeron es la ruta, que constituye un eje que estructura linealmente el crecimiento urbano (2 de Abril, el loteo Urbina y los completamientos de los barrios periféricos se apoyan sobre la ruta). En contraste, las áreas

⁴³ Ver <http://www.lagaceta.com.ar/nota/510211/politica/detras-pelea-tierras-humahuaca-habria-negocio-36-milloneshtml>

⁴⁴ Como las tomas en Maimará o el caso de Sumay Pacha, que se analiza en el capítulo 4.

destinadas al uso agrícola en el entorno del casco histórico y la ciudad, no fueron loteadas dando cuenta de que no hay una sustitución de uso rural por urbano. Desde esa perspectiva, el dibujo de los *layers* seleccionados (Figura 26) pone en evidencia los elementos que definieron las transformaciones de Humahuaca en los últimos diez años: la topografía, la ruta y las áreas rurales que se mantuvieron inalteradas.

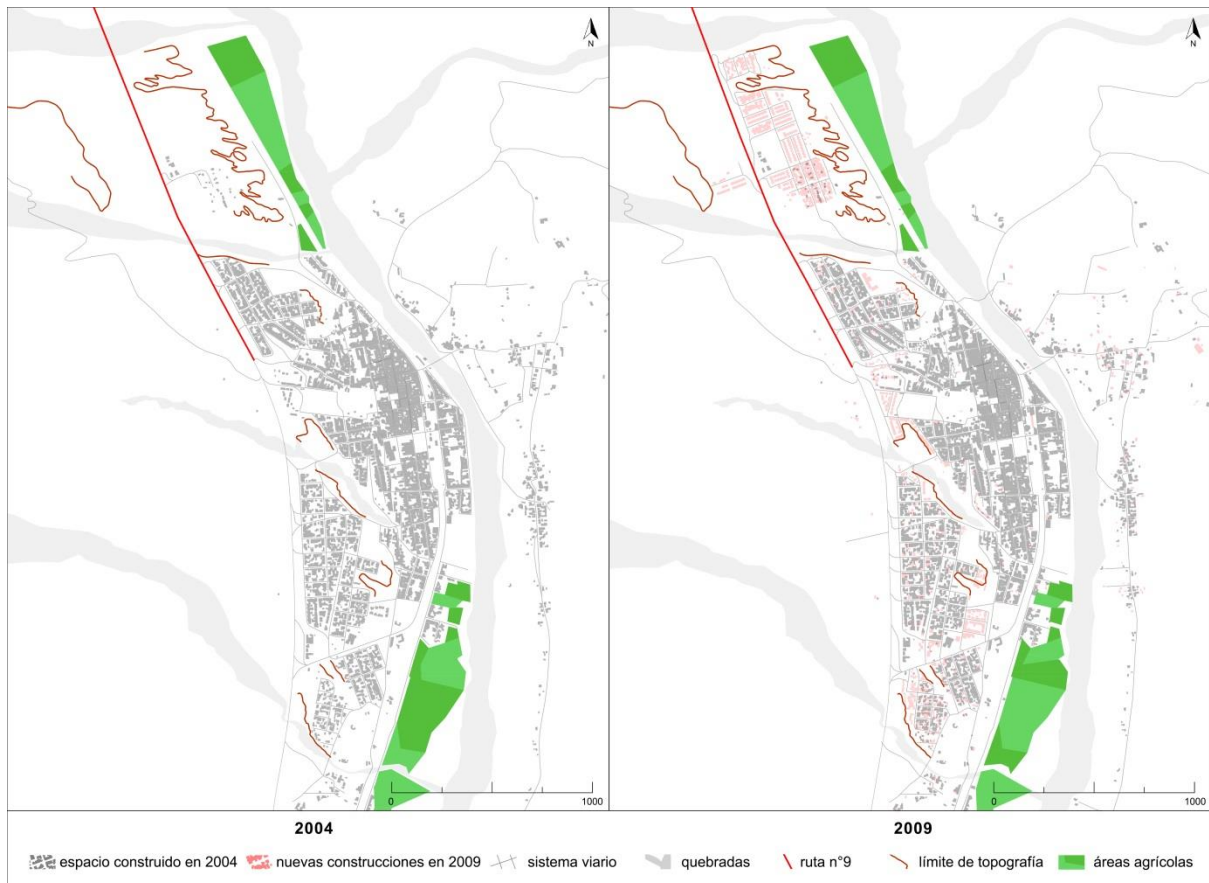


Figura 26: Humahuaca en 2004 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

En las transformaciones de las ciudades de Tilcara y Maimará se reprodujeron situaciones similares, aunque es posible iluminar otras aristas de esos procesos de cambio.

Tilcara y Maimará se localizan aproximadamente en el centro geográfico de la Quebrada de Humahuaca, sobre el eje del río Grande y la ruta n°9. Tilcara se ubica en la margen izquierda del río, sobre un conoide entre el río Grande y el río Huasamayo, y se recuesta sobre el faldeo del cerro Negro. Maimará, en cambio, se desarrolló de forma más lineal entre el río y la ruta, sobre su margen derecha en una zona donde el valle es un poco más amplio. A pesar de ser la zona más árida de la Quebrada (Beck et al., 2003), también es la más productiva (Arzeno y Castro, 1998) con lo cual en torno de ambas ciudades se desarrollan extensas áreas de uso agrícola.

La ciudad de Tilcara fue, desde sus inicios, un importante centro poblado de la Quebrada. Pueblo de indios, cabecera departamental, centro comercial y de servicios, y hoy un importante centro turístico. Según el último CNPHYV, tiene una población de 4.691 habitantes (INDEC, 2013).

Diferente es el caso de Maimará, cuyos orígenes como pueblo de encomienda son difíciles de rastrear en la bibliografía. Hay algunas menciones de su antigua iglesia y de su posterior desarrollo con el ferrocarril (Ferrari, 2012). Pero quizás el rasgo más característico de este centro poblado es que fue –junto con Tilcara- una de las “villas veraniegas” de principios del siglo XX que se desarrolló desde la instalación del ferrocarril y más intensamente hacia mitad de siglo (Bruno, 2010). Actualmente tiene alrededor de 3.353 habitantes (INDEC, 2013).

Ambas ciudades se encuentran muy próximas, pero constituyen unidades administrativas diferentes.⁴⁵ Se optó por colocarlas en una misma placa debido a que los crecimientos urbanos recientes dan cuenta de un proceso que tiende a la urbanización de las áreas que antes estaban vacantes entre ambas localidades. Un ejemplo de dicho proceso es la conformación del Paraje Sumay Pacha que, si bien administrativamente pertenece a jurisdicción maimareña, forma parte de ambas ciudades.

En total, la zona Tilcara-Maimará tiene 8.044 habitantes (INDEC, 2013); un 22% más que en 2001. El dibujo de los *layers* básicos (Figura 27) muestra que hubo procesos de consolidación y de expansión urbana. Es decir que, por un lado, se realizaron nuevas construcciones en áreas previamente construidas. Tilcara, por ejemplo, atravesó un proceso de completamiento de manzanas y densificación de parcelas más intenso que en décadas anteriores (Noceti, 2012). Por otro lado, se realizaron nuevas construcciones que expandieron barrios periféricos y crearon nuevos barrios o conjuntos urbanos.

En ese marco, la ciudad de Tilcara creció sobre el Cerro Negro y la ciudad de Maimará hacia el oeste, ocupando los intersticios que hasta 2004 estaban vacantes entre quebradas y cerros. Hay también conjuntos discontinuados de las plantas urbanas donde se conformaron asentamientos y se construyeron conjuntos de viviendas de los PFV.

⁴⁵ Tilcara está administrada por una Municipalidad y Maimará por una Comisión Municipal.

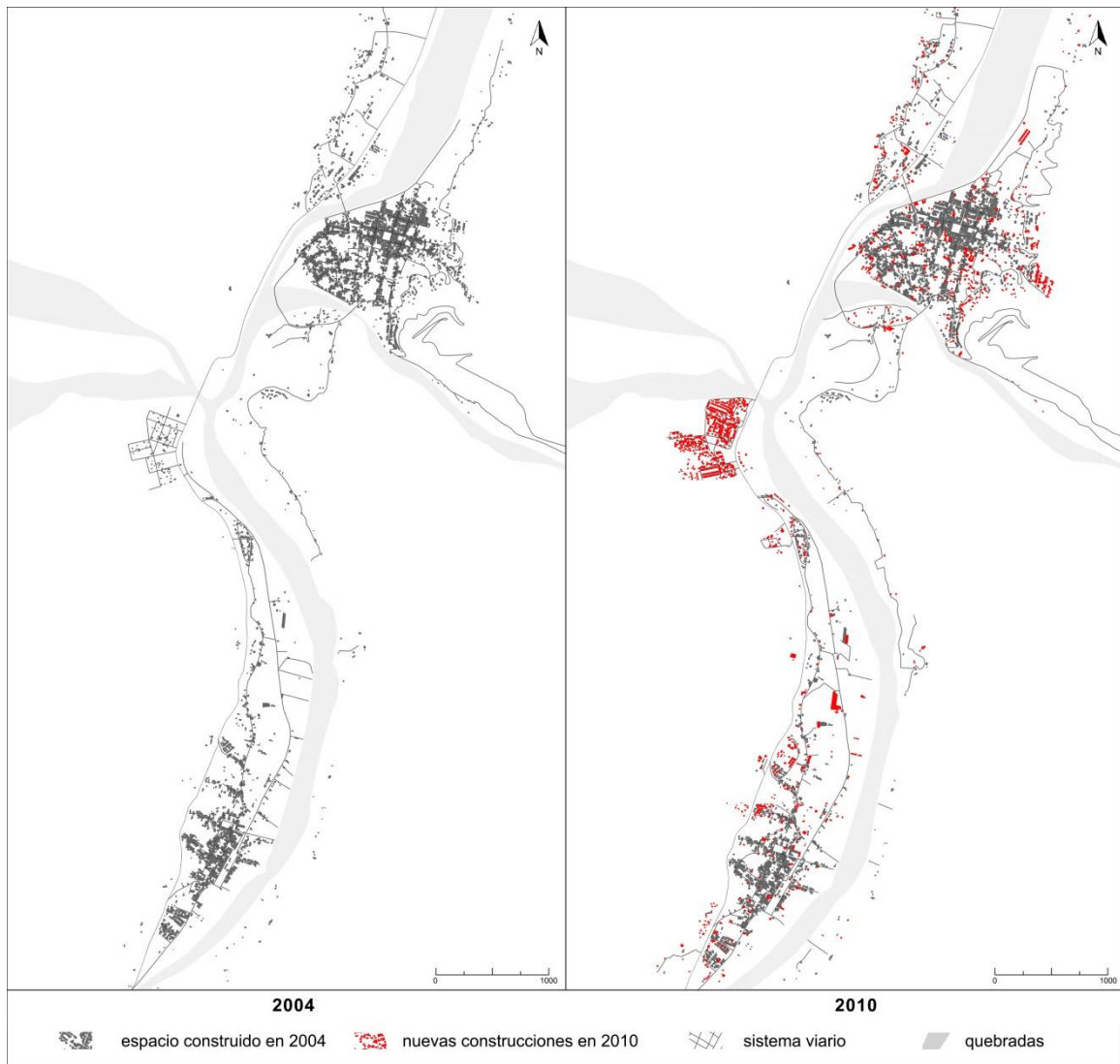


Figura 27: Tilcara-Maimará en 2004 y 2010. Layers básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2010.

Ciertamente, en parte de esas nuevas expansiones intervinieron los PFV (Figuras 28 y 29). El primer conjunto de viviendas de los planes construido en la zona Tilcara-Maimará es el barrio 5 de Octubre ejecutado por la organización Corriente Clasista y Combativa (CCC). El barrio constituye un agrupamiento de 28 casas organizadas por un camino de conexión regional sobre la margen izquierda del río Grande. El conjunto es muy visible desde el Pucará de Tilcara, lo cual motivó varias críticas sobre las formas de construirlo.⁴⁶

Posteriormente, esas mismas cooperativas construyeron un conjunto de 28 viviendas en Cerro Chico, al norte del área urbana de Tilcara, pero esta vez como parte de la organización OSPU. El

⁴⁶ Profesionales y expertos del patrimonio objetaron que el barrio 5 de octubre competía visualmente con el Pucará, ya que éste último se camufla en el paisaje pedregoso y el primero, por su materialidad y colores, se destaca. A partir del reclamo que realizaron, intervino la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca para que las viviendas fueran pintadas (Troncoso, 2012) y así se redujera el impacto visual de su presencia en el territorio.

nuevo conjunto también está discontinuado del área urbana, en un predio que fuera destinado al uso agrícola y que el gobierno provincial adquirió para la ejecución del PFEH. Ese cambio de uso rural a urbano es una excepción en la ejecución de los planes federales y, en opinión de los funcionarios consultados, las posibilidades de continuar con esa operatoria son prácticamente nulas debido al creciente valor de la tierra en Tilcara y su entorno.

El tema de compra de tierra (...) en un momento se había planteado la Provincia [ahora] lamentablemente la tierra en Tilcara es carísima (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

A veces la Provincia compraba suelo por situación de emergencia... (funcionario del IVUJ).

En Maimará también se construyó un conjunto de diez viviendas del PFSH, en una zona detrás del camino de acceso y la ruta n°9, en continuidad con un área de vocación rururbana.

Un párrafo aparte merecen los conjuntos de viviendas ejecutados en el Paraje Sumay Pacha. Se trata, primero, de tres conjuntos de 24 viviendas construidas por las cooperativas municipales de Tilcara a través del PFEH. El primero de esos conjuntos se realizó de casas dispersas y los dos siguientes de casas agrupadas en el lado norte del paraje (el más próximo a Tilcara). Segundo, un conjunto de 50 viviendas agrupadas del PFCV ejecutado a través del IVUJ del lado sur del paraje (próximo a Maimará). Como en otros lugares de la Quebrada, uno de los principales problemas de este nuevo barrio construido *ex novo* en los últimos diez años, fue la construcción de una red de agua potable debido a que se localiza lejos de la red pre-existente y en un terreno más elevado. Esta situación se relaciona con que el presupuesto para las viviendas llega antes que las obras de redes de servicios: “la vivienda viene (el programa, el presupuesto), lo que significa costo de la misma, de construirla; pero no así de las cloacas, de la luz y del agua” (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara). Otro de los problemas, que puso a la conformación de este nuevo barrio en el centro de la escena de varios conflictos, fue su localización en un área de ocurrencia de volcanes.

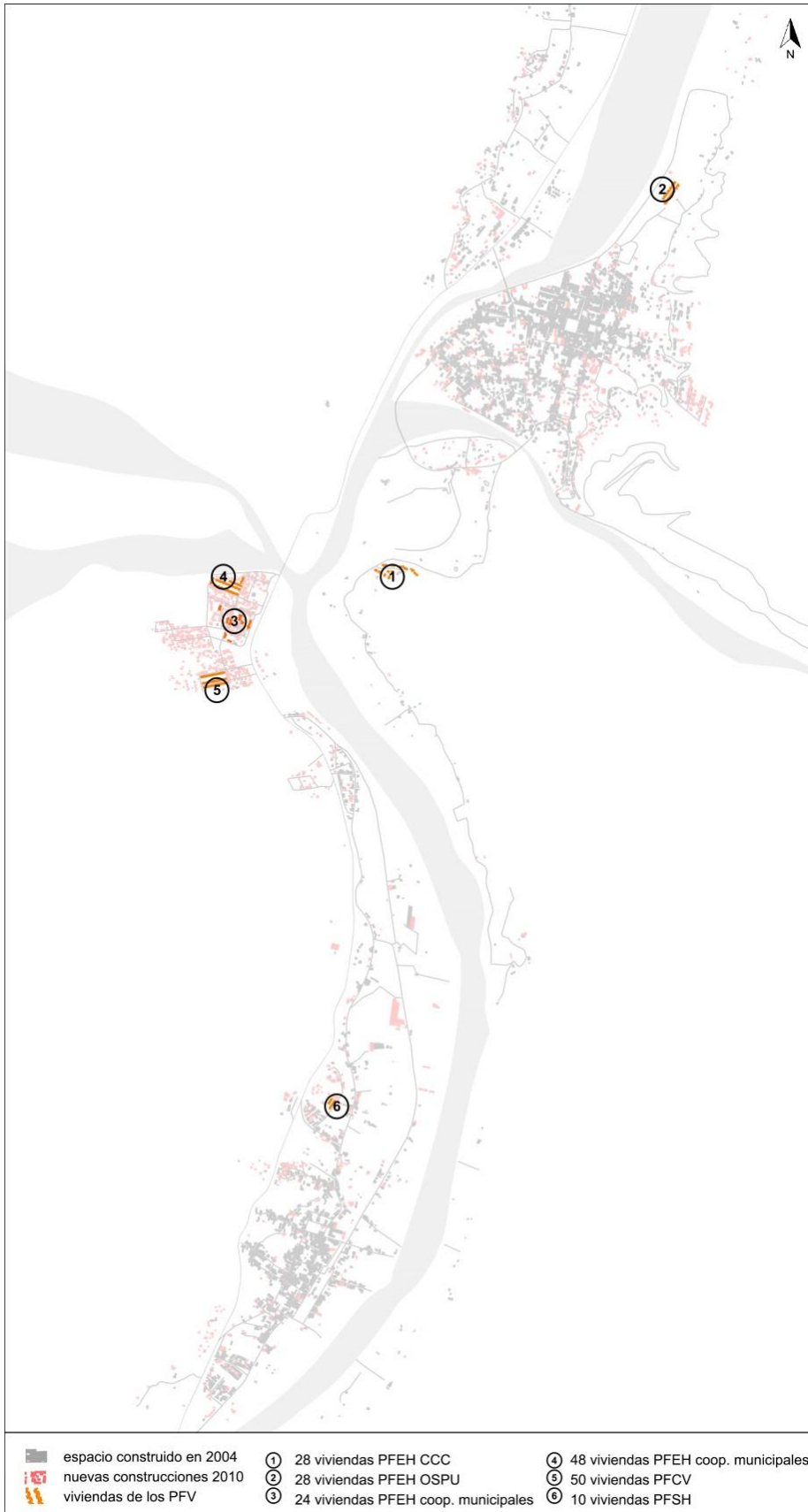


Figura 28: Localización de los conjuntos del PFV en la zona Tilcara-Maimará.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2010 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.



Figura 29: Viviendas de los PFV en Tilcara-Maimará.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

Como en Humahuaca, en parte esas localizaciones que adquieren los conjuntos de viviendas de los planes federales están definidas por la disponibilidad de tierras fiscales entre una topografía muy irregular. No obstante, en Tilcara la topografía no siempre es condicionante, pues como ilumina el caso del Paraje Sumay Pacha, primó el hecho de que fueran tierras fiscales por sobre el hecho de que fueran no aptas para la urbanización por su “riesgo hídrico”. El estudio del caso Sumay Pacha dará cuenta de cómo una toma de tierras en áreas no aptas para la urbanización se convirtió en una oportunidad para ejecutar los PFV que, de otro modo, no se podrían haber ejecutado según el discurso del municipio.

Tilcara es chico y no teníamos tierras y era el único lugar donde podíamos realizar las tres etapas (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

También como en Humahuaca, algunas de las expansiones urbanas de Tilcara-Maimará se produjeron por loteos fiscales y asentamientos de población en situación de precariedad jurídica (Figura 30). Tal es el caso del loteo San Francisco en Tilcara y los barrios San Pedrito y San Pablo en Maimará, que se desarrollaron entre cerros y quebradas, en los espacios vacantes que la topografía fue dejando.

La gente empezó a construir en los lugares que estaban desocupados, entonces se metió en espacios que no son convenientes para construcciones: en los lechos de ríos, en los desagües naturales, entonces realmente son un peligro porque hay crecientes, hay lluvias fuertes, con graves problemas de evacuaciones (funcionario de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca).

Ellos [se refiere a las comunidades aborígenes] le pusieron el nombre: acá San Pedrito, acá San Pablo, y ellos disponen de los lotes, hicieron comisiones, ellos entregan, quitan, dan... (funcionario de la Comisión Municipal de Maimará).

Pero si bien el “riesgo hídrico” es un potencial problema para esas nuevas ocupaciones de suelo, en la bibliografía y en las entrevistas queda manifiesta otra preocupación: que ese tipo de construcciones, propias de la urbanización popular, “afean” un lugar turístico y valorado patrimonialmente.

Acá estas zonas, no existían construcciones en el medio de la montaña, y ahora eso está afeando el lugar (funcionario de la Comisión Municipal de Maimará).

La gente misma de la zona -es el gran problema- que construye, hace construcciones feas... imitando un poco lo que se ha hecho en la ciudad, en los pueblos de Bolivia, construcciones de 2 pisos, de ladrillo hueco (...) construyen -a lo mejor sacrificándose- y uno ve construcciones a medio hacer porque no les alcanza el dinero, entonces son construcciones que tienden a afean (funcionario de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca).

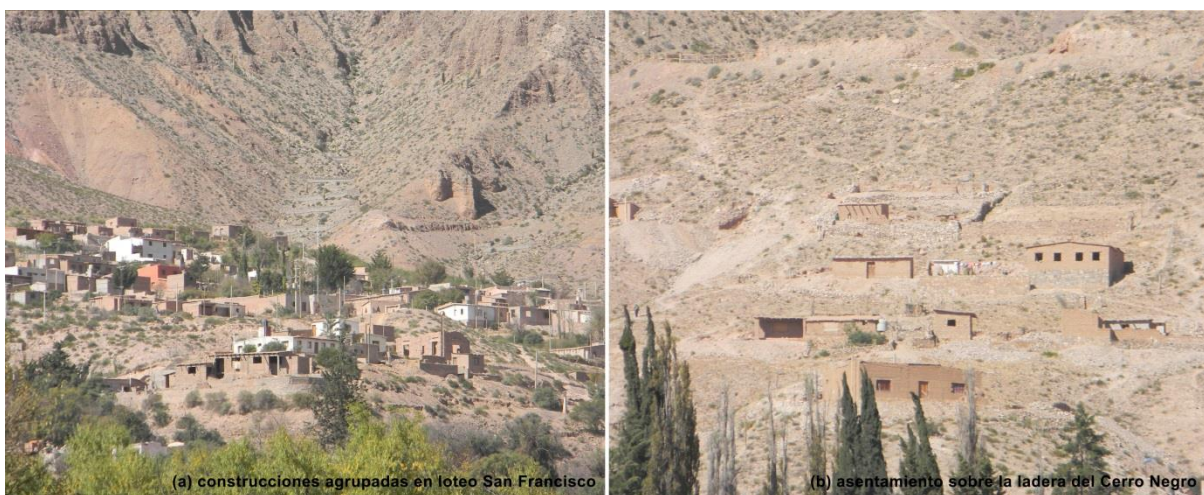


Figura 30: Loteos populares y asentamientos en Tilcara.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

El dibujo de los *layers* seleccionados (Figura 31) muestra que los elementos estructurantes de las transformaciones en la zona de Tilcara-Maimará son la línea de vaguada, que delimita el

valle y las tierras áridas (de menor valor productivo), las quebradas transversales, que constituyen áreas susceptibles de ocupación porque son de “riesgo hídrico” y la ruta que organiza linealmente las expansiones de Maimará y los nuevos conjuntos entre ambas ciudades.

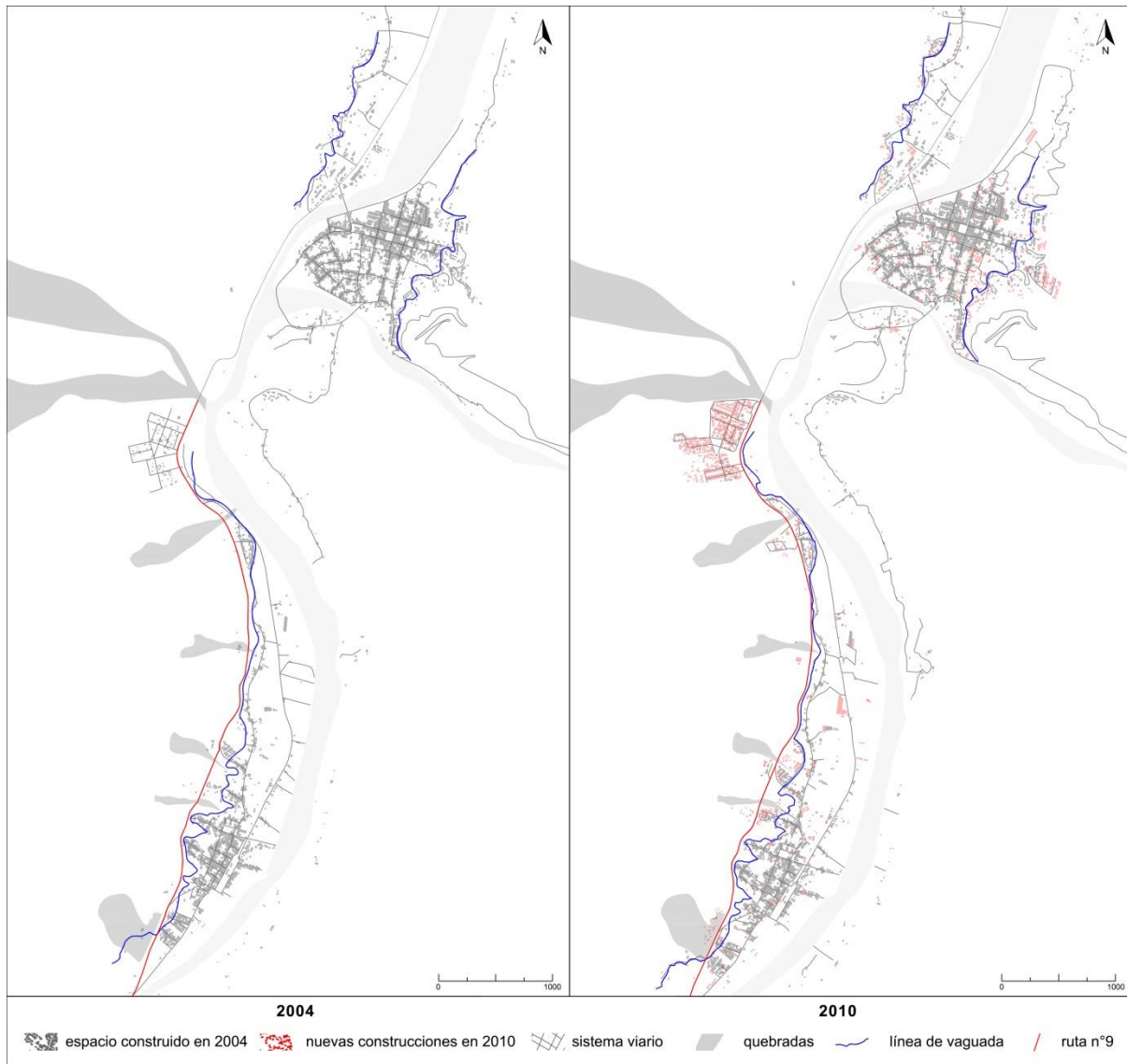


Figura 31: Tilcara-Maimará en 2004 y 2010. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2010.

2.3.b Los pueblos turísticos

Los pueblos más turísticos se localizan en el centro geográfico de la Quebrada: Uquía, Huacalera y Purmamarca. En esos centros poblados se dieron transformaciones relacionadas con la urbanización popular, aunque no se ejecutaron los planes federales.

En primer lugar, el pueblo de Uquía pasó por procesos de consolidación y expansión.

El poblado se ubica sobre la margen derecha del río Grande en una zona donde la Quebrada es más o menos amplia, a pocos kilómetros al sur de Humahuaca. Como es un antiguo pueblo de indios, se estructuró en torno de la iglesia San Francisco de Padua y la plaza principal, que se ubicaron de espaldas al cerro y de frente al valle, e imprimieron una trama irregular determinada por la topografía. El pueblo se desarrolló entre la ruta n°9 y la línea de vaguada con cierta linealidad en torno de esos elementos estructurantes. El tejido es diversificado: el núcleo urbano en torno de la iglesia y la plaza es compacto, mientras que a mayor distancia las construcciones se dispersan e inmediatamente el pueblo se ve rodeado de amplias parcelas dedicadas a la agricultura.

El pueblo tiene 508 habitantes (INDEC, 2013). Y si bien es un 3% menos que en el censo de 2001, el dibujo de los *layers* básicos (Figura 32) muestra que en 2004-2009 se dieron procesos de crecimiento urbano: por un lado se consolidó el pueblo en áreas que ya estaban construidas, y por otro se produjo una nueva ocupación al noreste del casco urbano que consiste en al menos veinticinco construcciones de pequeñas dimensiones organizadas linealmente (Figura 33). Cabría destacar, además, que en este pueblo no se ejecutaron los planes federales.



Figura 32: Uquía en 2004 y 2009. *Layers* básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

De dibujar los *layers* seleccionados (Figura 34), queda claro que las nuevas construcciones se encuentran sobre los 15 m de la franja del trazado férreo. Estas nuevas ocupaciones se realizaron respetando ese pequeño espacio lineal vacante, de dominio público. En contraste, las

parcelas rurales –de dominio privado- no fueron ocupadas, dando cuenta de la lógica de actuación de los que promueven y realizan los asentamientos: las tierras de dominio fiscal son susceptibles de ocupación y las áreas de uso agrícola no son ocupadas. Con lo cual, no sólo las vías del FFCC explican la configuración lineal y ubicación de los asentamientos, sino que también lo hacen las parcelas rurales, pues confinan esas ocupaciones a ese espacio de ancho reducido. En este sentido, queda claro que ese espacio se transformó en un área de oportunidad para ocupar.



Figura 33: Construcciones en la vía en Uquía.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

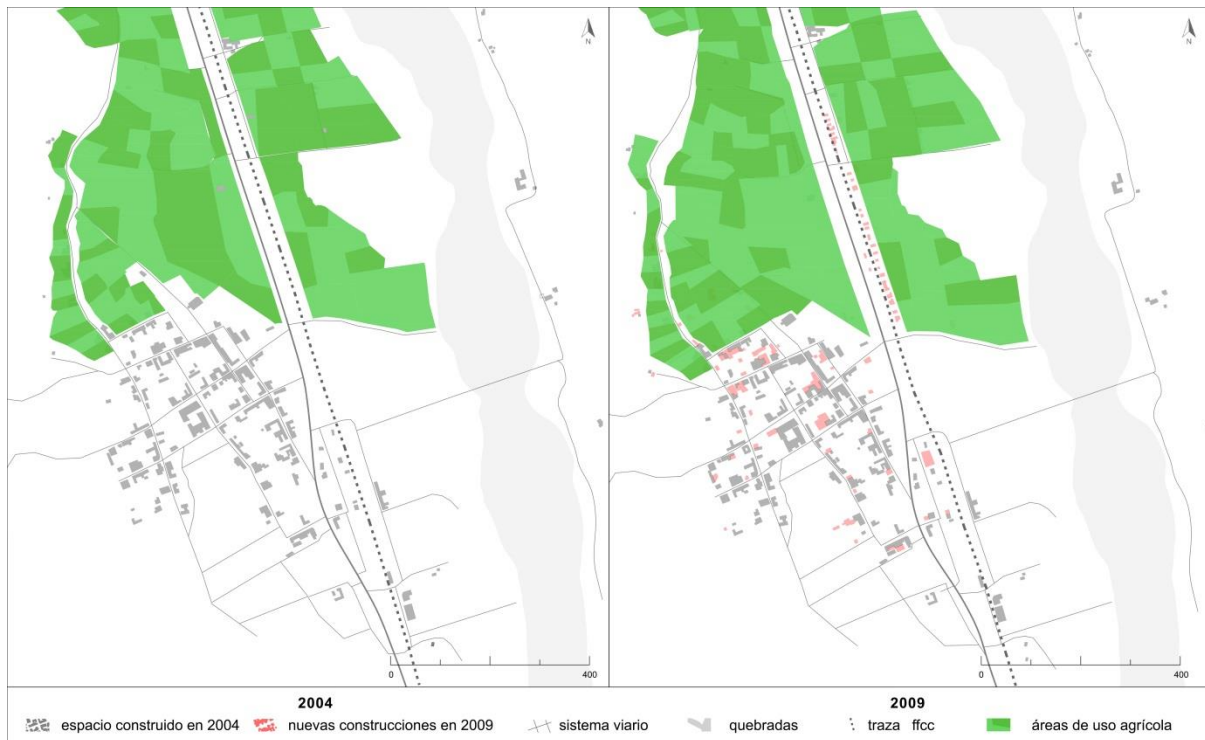


Figura 34: Uquía en 2004 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

Huacalera, en segundo lugar, muestra una situación similar. El poblado se ubica sobre la margen derecha del río Grande, a la altura de la quebrada de Quitacara Grande entre las localidades de Tilcara y de Uquía.

Huacalera se desarrolló en torno de una hacienda y la pequeña iglesia que se ubica junto a ésta y luego en torno de la estación del ferrocarril que lleva el mismo nombre que el pueblo. La topografía contribuye a que el poblado haya adquirido una forma lineal a lo largo del eje de la ruta n°9, pues el valle no es muy amplio. Según los datos del CNPHyV de 2010, Huacalera tiene 712 habitantes y en el último período intercensal su población aumentó un 71,57% (297 habitantes más) (INDEC, 2013).

El dibujo de los *layers* básicos (Figura 35) muestra que entre 2004 y 2010 se realizaron nuevas construcciones dentro de la planta urbana de Huacalera. Algunas manzanas se siguieron completando, pero en general Huacalera es un poblado con un tejido poco denso en construcciones. En varias manzanas aún quedan amplios espacios sin edificar. En contraste, llaman la atención dos sectores que de forma lineal se ocuparon con mayor intensidad que el resto de la planta urbana y una nueva expansión que se produjo por un loteo al noroeste, en un área que antes no tenía uso urbano.

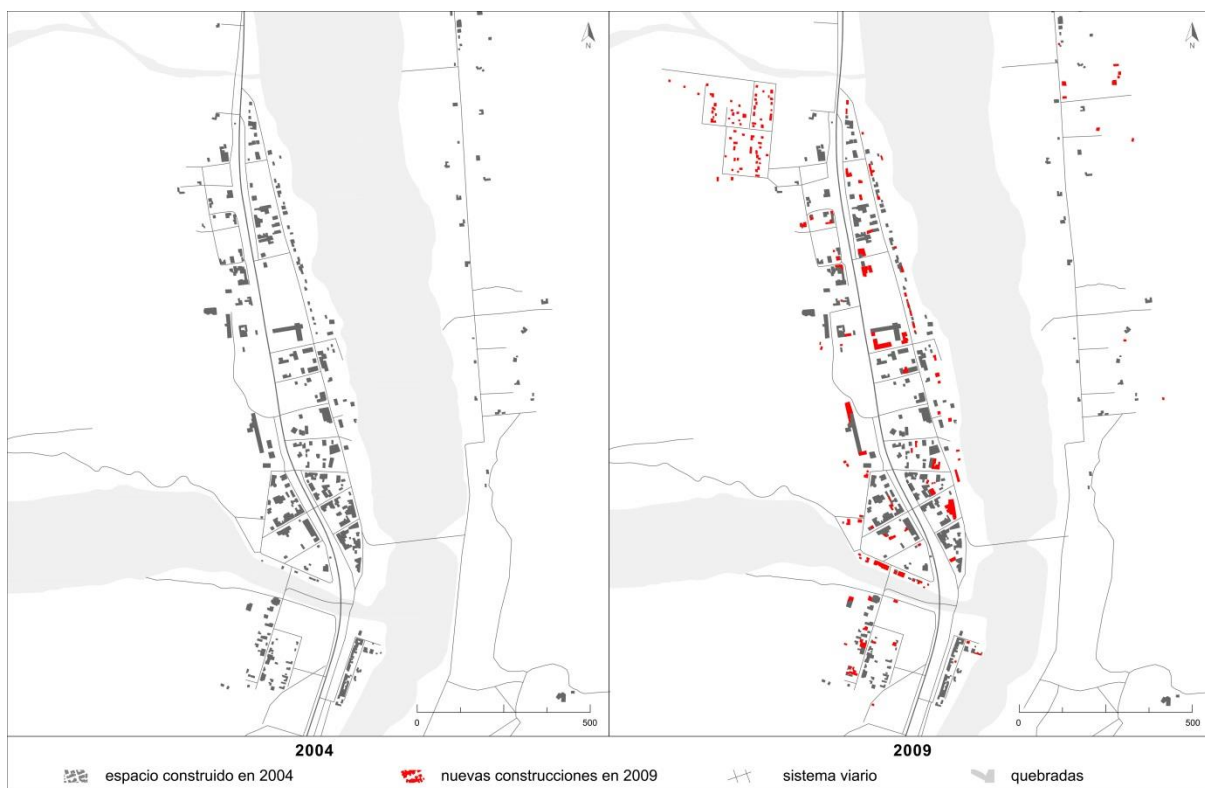


Figura 35: Huacalera en 2004 y 2009. Layers básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

En Huacalera no se ejecutaron proyectos de los Programas Federales de vivienda, aunque había un financiamiento previsto por el PFCV para construir diez viviendas que fue relocalizado por el IVUJ en Alto Comedero por “falta de tierras” (funcionaria del IVUJ) y otro del PFMV también para diez mejoramientos pero la obra nunca se inició (aunque el proyecto estaba aprobado y tenía un anticipo financiero realizado por la SSDUyV).

El dibujo de los *layers* seleccionados para explicar la forma de esos crecimientos urbanos (Figura 36) muestra que hacia el noroeste de la planta urbana del poblado se realizó un loteo privado de aproximadamente 5 ha (Figura 37b) en un sector donde antes no había calles ni construcciones. Era prácticamente el único espacio libre, que no estaba dedicado a la agricultura ni tenía uso urbano, pues se encuentra por encima de la línea de vaguada. El nuevo conjunto urbano compuesto por un agrupamiento de varias manzanas tiene un trazado rectilíneo aunque las manzanas terminan siendo de diferentes medidas debido a la topografía. Es de suponer que este nuevo loteo haya absorbido gran parte del crecimiento poblacional de Huacalera entre 2001 y 2010 (tiene al menos sesenta construcciones precarias).

En cuanto a las nuevas ocupaciones de configuración lineal, contra la Quebrada de Quitacara Grande hay un asentamiento que ya se venía dando antes de 2004, y que en el período 2004-2009, se expandió entre la quebrada y la calle. También hay un asentamiento en las tierras del ferrocarril, al oeste del pueblo (Figura 37a).

No sé si por ignorancia o dijo «Buen... no tengo dónde y utilizo estas tierras, total el tren ya no va a volver» (...) con ese pensamiento de que nunca más va a venir el tren por acá, construyeron en cualquier lugar (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

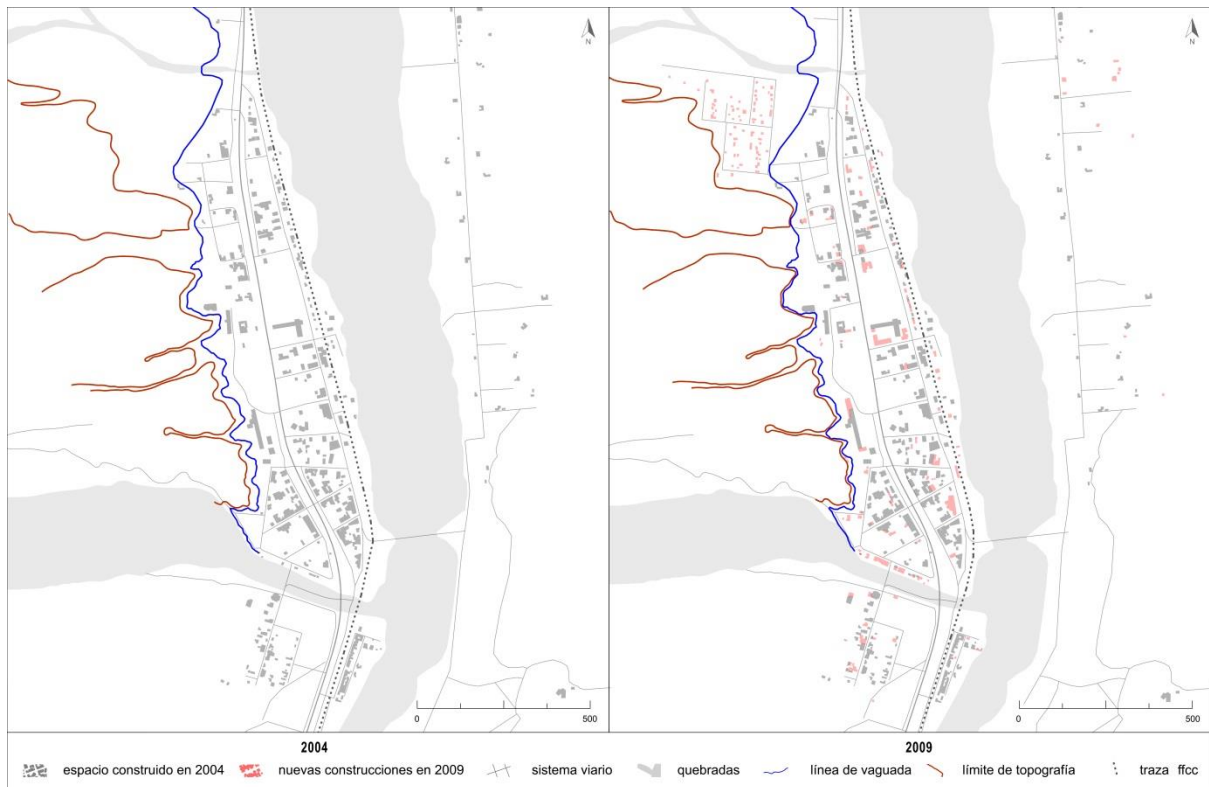


Figura 36: Huacalera en 2004 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.



Figura 37: Nuevas construcciones en Huacalera en tierras del ferrocarril (a) y en un nuevo loteo privado (b).
Fuente: Fotografía propia tomada en mayo de 2011.

El pueblo de Purmamarca, en tercer lugar, muestra otro tipo cambios, que tendieron a la consolidación del área urbana, el desarrollo de emprendimientos turísticos y la consolidación de un barrio popular de reciente conformación.

Es uno de los antiguos pueblos de encomienda de la Quebrada de Humahuaca y se localiza a aproximadamente 5 km de la ruta n°9, sobre la ruta n°52 en la Quebrada de Purmamarca en una zona donde el valle es muy estrecho. El pequeño núcleo se encuentra enmarcado por los cerros Morado, Verde, El Porito y el Cerro de los Siete Colores, constituyéndose la topografía en una

importante barrera física para la expansión urbana. Entre el terreno irregular y el área netamente urbana, hay amplias parcelas dedicadas a la agricultura que se replican a ambos lados de la quebrada hacia el noroeste.

Purmamarca tiene 891 habitantes (INDEC, 2013) y tuvo, en el último período intercensal un crecimiento poblacional del orden del 75%. Tal como demuestran Tommei y Benedetti (2011), la tendencia al crecimiento poblacional viene reproduciéndose en los últimos 20 años y está asociado fundamentalmente al desarrollo de la actividad turística. Los autores también destacan que en ese período se incorporaron sólo seis manzanas a la planta urbanizada de Purmamarca y que el proceso de cambio más significativo en cuanto a la ocupación del suelo se asoció con la subdivisión parcelaria y la consolidación del área urbana. En simultáneo, se construyó un nuevo barrio llamado Paraje Chalala (Figura 38), distante 2 km hacia el noroeste del casco histórico, donde se asentó población de menores recursos en un contexto de valorización del suelo (Tommei y Noceti, 2013).⁴⁷



Figura 38: Paraje Chalala, Purmamarca.
Fuente: Fotografía de Constanza Tommei tomada en 2011.

Del dibujo de los *layers* básicos (Figura 39) para el período 2006-2009 se pueden corroborar los procesos de consolidación mencionados, en el área urbana de Purmamarca y de Chalala, donde se replicaron las construcciones dentro de los límites de la ocupación pre-existente. También se realizaron nuevas construcciones a la vera de la ruta n°52 y próximo a ésta en áreas de uso rural. No se registraron otros loteos nuevos ni asentamientos populares en el período bajo estudio.

⁴⁷ Según indican Tommei y Noceti (2013), Chalala surgió en el año 2003 a partir de una toma de tierras realizada por 59 familias purmamarqueñas. Aunque el asentamiento fue regularizado desde el aspecto dominial (la “Comunidad Indígena de Chalala” obtuvo el título de las tierras comunitarias) y con el tiempo se tendieron redes de agua y electricidad, el conjunto aún posee importantes carencias de equipamiento. En la actualidad, el paraje tiene siete manzanas consolidadas (Tommei y Noceti, 2013).

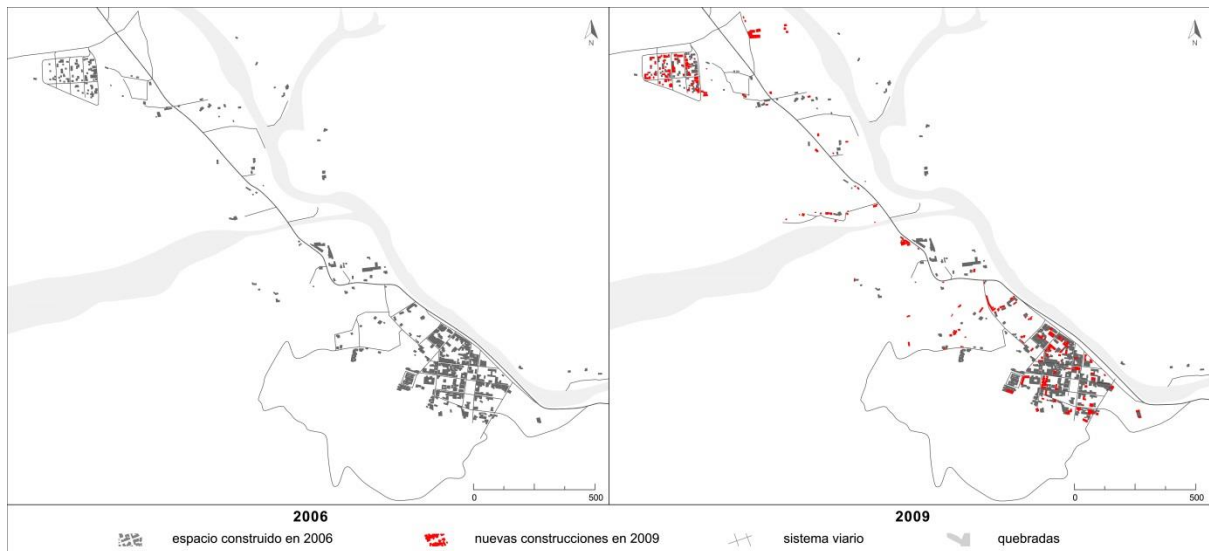


Figura 39: Purmamarca en 2006 y 2009. Layers básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2006 y 2009.

En Purmamarca no se ejecutaron los planes federales. Sin embargo, cabría considerar que había un proyecto de diez viviendas del PFSH, que -como en Huacalera- estaba aprobado y tenía un anticipo financiero realizado por la SSDUyV, pero cuya obra nunca se inició.

La selección del *layer* del uso rural del suelo esclarece que, a diferencia de lo que ocurre en otras localidades quebradeñas, en que el suelo rural pocas veces se convierte en suelo urbano, en Purmamarca se produjo la transformación de parcelas rurales para otros usos, fundamentalmente asociados al turismo (y no a la urbanización popular) (Figura 40). Este cambio estuvo promovido no sólo por la dinamización de la actividad turística sino también por cambios en la producción agrícola, que se vio afectada por la escasez de agua para riego producto del crecimiento edilicio y poblacional Tommei y Benedetti (2011).

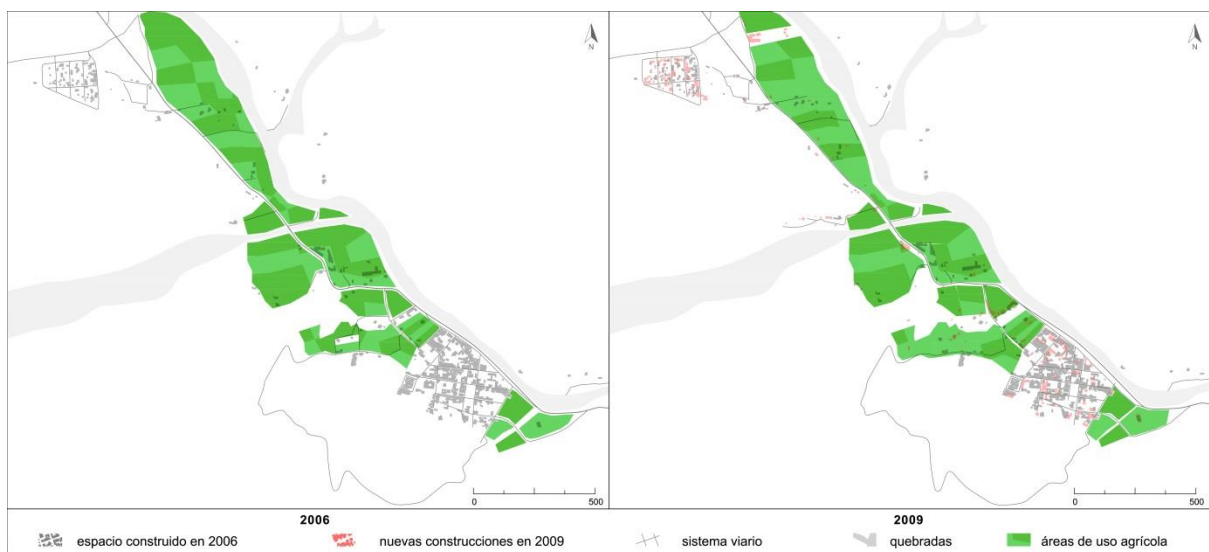


Figura 40: Purmamarca en 2006 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2006 y 2009.

2.3.c Los pueblos periféricos

A diferencia de los pueblos turísticos, en los pueblos periféricos de la Quebrada sólo se produjeron transformaciones menores que estuvieron mayormente relacionadas con la ejecución de los Programas Federales de Vivienda.

En primer lugar, en Tres Cruces, el pueblo menos poblado de la Quebrada, se produjeron dos expansiones a partir de la construcción de conjuntos chicos de viviendas de los planes.

Tres Cruces se ubica cerca de las nacientes del río Grande y surgió en 1906 de la instalación del ferrocarril a partir de la estación y el centro logístico de carga de materiales del Complejo Minero Aguilar y otros complejos mineros de la Puna.

Según el último CNPHyV de 2010, Tres Cruces tiene 376 habitantes, casi un 13% menos que en el censo anterior (INDEC, 2013). En este caso no fue posible realizar el ejercicio de dibujo antes-después debido a que sólo existe un corte del GE y es del año 2009. Sin embargo, de los relevamientos en campo se pudo comprobar que las nuevas construcciones de los últimos años corresponden a dos conjuntos de viviendas de los planes federales (Figura 41) que se ejecutaron en áreas del borde urbano pero de diferente cualidad: en el borde norte, cruzando el río y lejos del centro, se construyó un conjunto de cinco viviendas del PFSH; y hacia el sur, próximo al acceso desde la ruta n°9 y frente de la terminal de ómnibus, se construyó un conjunto de diez viviendas del PFMV. Este último constituye una excepción en la localización de los conjuntos de vivienda, pues –si bien está en un borde- se localiza en un área de centralidad y con buena accesibilidad.



Figura 41: Localización de los conjuntos del PFV en Tres Cruces.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.

En segundo lugar, Iturbe también se expandió por la construcción de dos conjuntos de viviendas chicos.

Como Tres Cruces, Iturbe es un pueblo de la Quebrada que surgió a partir de la instalación de una estación del ferrocarril a La Quiaca en una zona conocida como Negra Muerta porque había una estancia que llevaba ese nombre. Si bien se ubica en el valle del río Grande, a esta altura de la Quebrada (entre Humahuaca y Tres Cruces) la ruta n°9 ya se alejó del río. Con lo cual desde la ruta 9, distante 7 km aproximadamente, se accede a Iturbe a través de la ruta provincial n°13 que sigue hacia el norte y cruza a la Provincia de Salta.

Como es de suponer, el pueblo se estructuró a partir del cuadro de la estación del tren que tiene un lugar central dentro de la planta urbana, pues fue el generador de la centralidad desde su origen.

Iturbe tiene 456 habitantes (INDEC, 2013) y en el último período intercensal tuvo un crecimiento poblacional de 65,22%. No obstante, el dibujo de los *layers* básicos (Figura 42) muestra que la planta urbana apenas se extendió en el período bajo estudio. Sólo algunas construcciones nuevas contribuyeron a consolidar la ocupación donde ya se daba desde antes y

dos conjuntos chicos de los PFV se acoplaron al área urbanizada al noreste de la planta urbana. No se observan nuevos loteos ni asentamientos.

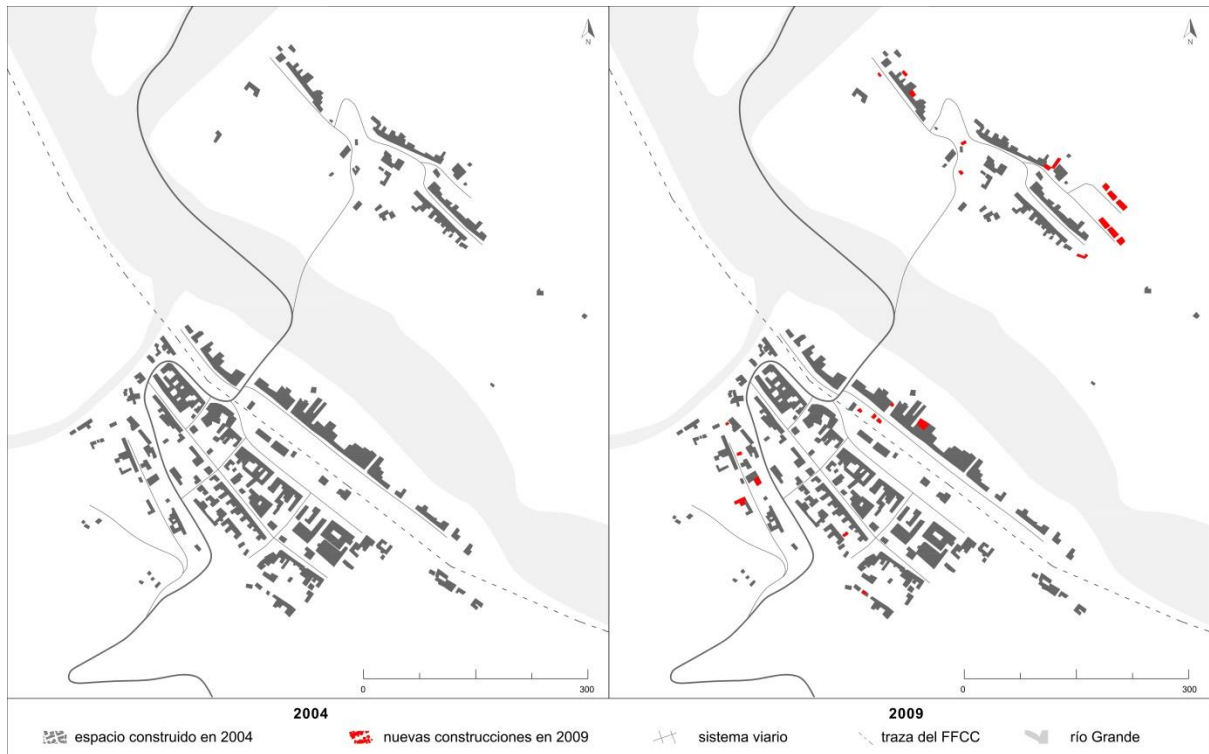


Figura 42: Iturbe en 2004 y 2009. Layers básicos.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

De modo tal que la expansión de la planta urbana que ocurrió entre 2004 y 2009 corresponde a dos conjuntos de viviendas de los PFV: un conjunto de cinco viviendas del PFSH y un conjunto de diez viviendas del PFMV (Figura 43). Se ubican en la periferia, en el área más distante del casco urbano.



Figura 43: Localización de los conjuntos del PFV en Iturbe.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.

El dibujo del *layer* seleccionado de parcelas dedicadas al cultivo (Figura 44) revela que la zona donde se produjo la expansión urbana a través de los PFV está por encima del valle fértil dando cuenta de que, como en otros casos, no hay sustitución de usos del suelo en tierras dedicadas al cultivo. Más bien, las nuevas ocupaciones de suelo se realizan en tierras áridas.

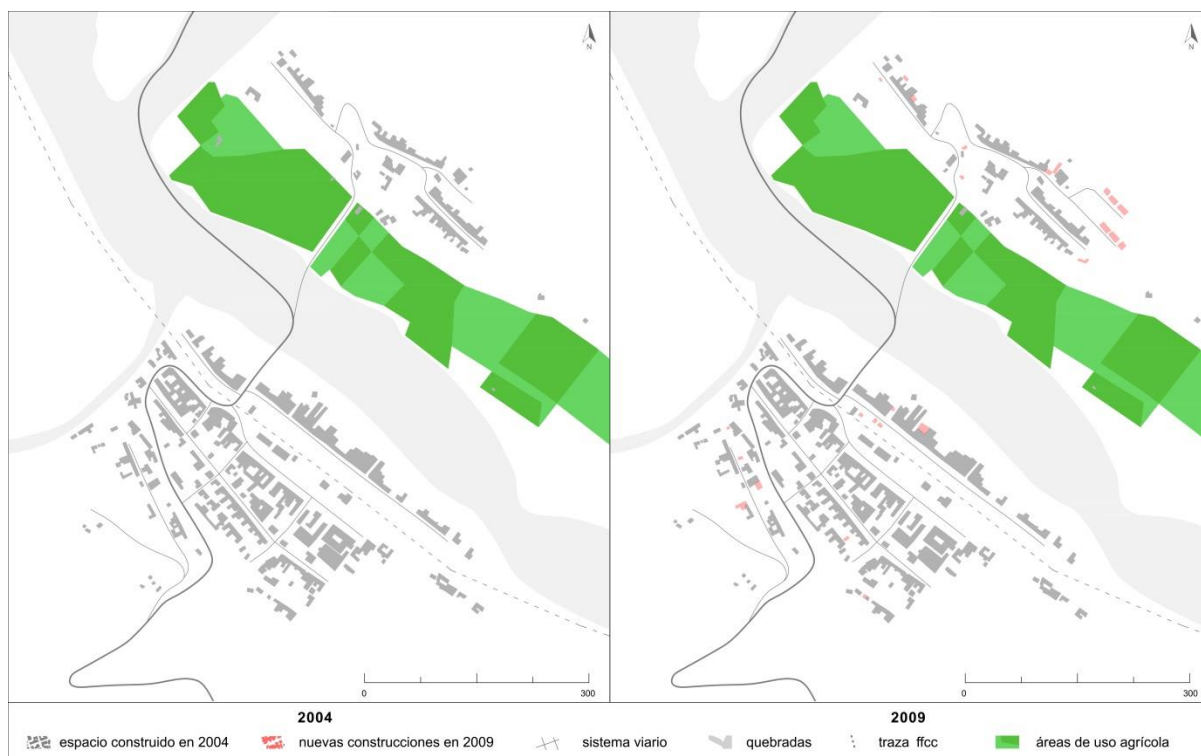


Figura 44: Iturbe en 2004 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2004 y 2009.

En tercer lugar, el caso de Tumbaya también muestra conjuntos chicos de planes federales expandiendo el área urbana.

El pueblo de Tumbaya se encuentra entre Volcán y Purmamarca. Se ubica sobre la margen derecha del río, en un sector donde el valle es angosto, lo cual le da una configuración lineal estructurada por la ruta n°9. A pesar de ser cabecera departamental, Tumbaya nunca llegó a categoría de ciudad, aunque pasó por períodos de mayor y menor población.

La planta urbanizada actual del pueblo se puede dividir en tres sectores que se fueron encastrando en los espacios planos entre la irregularidad del terreno. Un primer sector, el más antiguo, corresponde al casco urbano donde está el conjunto plaza-iglesia. Es el área más densamente construida. Un segundo sector, al sur, es de densidad media y donde se produjo un crecimiento más o menos continuo de la planta urbana. Ahí se ubicó un conjunto de 28 viviendas ejecutado en 2001 y otras viviendas autoconstruidas. Y un tercer sector, al norte del área urbana y discontinuado de ésta por áreas rurales, donde está el polideportivo y en torno de éste, un conjunto de 15 viviendas construido en 1991 y un conjunto de 20 viviendas del PFSH, de reciente ejecución.

Actualmente, Tumbaya tiene 428 habitantes según el último CNPHyV (INDEC, 2013), un 33,3% más que en el censo anterior. El dibujo de los *layers* básicos (Figura 45) en la secuencia 2006-

2009 muestra que la expansión más significativa se produjo por la construcción del conjunto de viviendas del PFV en el sector norte, en torno del polideportivo. No hubo nuevos loteos o asentamientos.

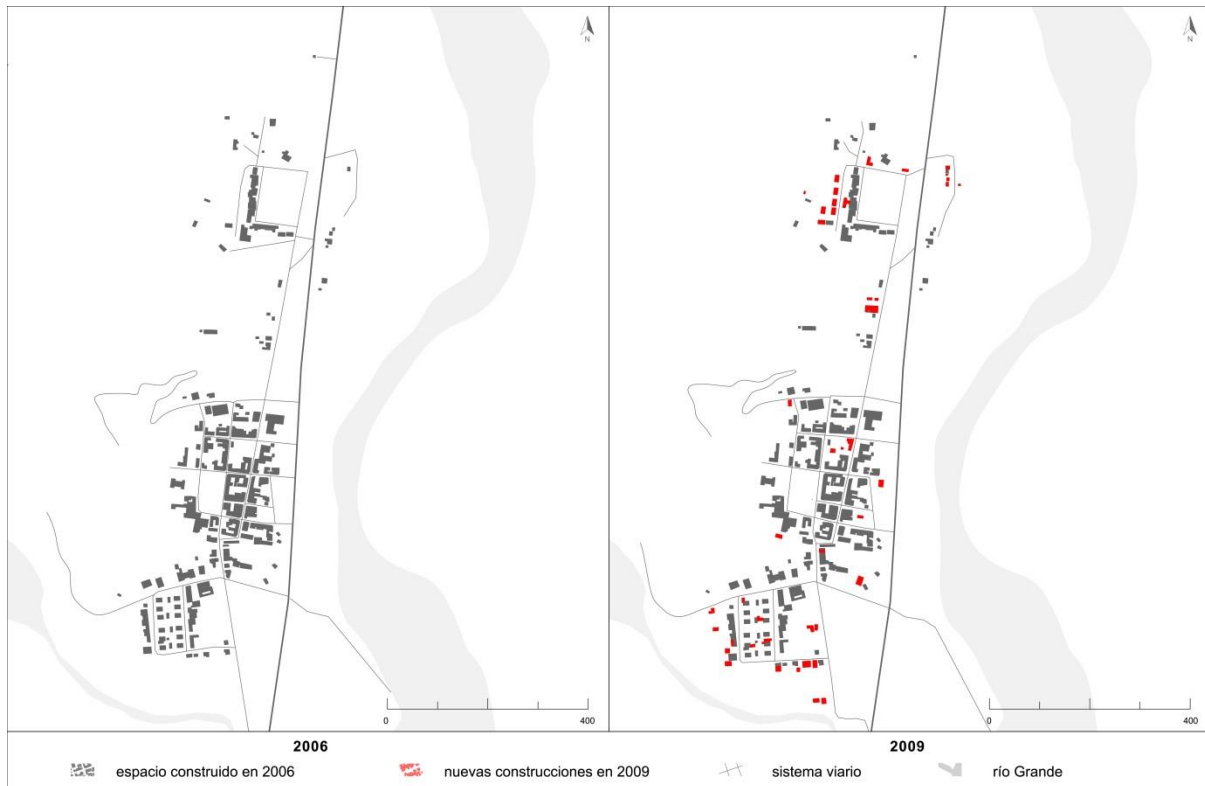


Figura 45: Tumbaya en 2006 y 2009. Layers básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2006 y 2009.

Las 20 viviendas del PFSH se encuentran dispersas pues fue primero completando algunos huecos que habían quedado en torno del polideportivo y luego se pasó a lotear un nuevo sector contra el *pedemonte* (Figura 46). Constituye un agrupamiento de construcciones irregular sin una completa inserción en la trama urbana, pues no hay una definición clara –aún– de lotes-manzanas y calles.

Es de destacar la importancia que la topografía tiene en estructurar la expansión del pueblo. Junto con el uso rural, fueron definiendo las áreas posibles de ocupación del suelo (Figura 47). Son los *layers* seleccionados para explicar las transformaciones de los últimos años.



Figura 46: Localización de los conjuntos del PFV en Tumbaya.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.



Figura 47: Tumbaya en 2006 y 2009. Layers básicos y layers seleccionados.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2006 y 2009.

A diferencia de esos casos, y en último lugar, en Volcán se construyó un conjunto de viviendas de los planes en el área central.

Volcán es el pueblo meridional de la Quebrada. Se ubica apenas por encima de “la gran cuesta de Volcán” que marca la transición entre las tierras bajas (los valles templados) y las altas (la quebrada y la puna). Es en esta zona en que el valle del río Grande se angosta y se eleva. El pueblo se asienta en un área de clima más húmedo que el resto de la Quebrada y en consecuencia, con un paisaje más verde. Con lo cual, el pequeño núcleo urbano está rodeado de escarpadas pendientes entre las cuales se encuentran grandes parcelas rurales dedicadas a la agricultura y a la ganadería.

Como Tres Cruces e Iturbe, Volcán se originó a partir de la instalación del ferrocarril y su equipamiento, desarrollándose la trama de forma lateral a las vías y al cuadro de estación. Con lo cual, la mayor densidad edilicia y de comercios se produce en torno de la estación y no del conjunto plaza-iglesia, como ocurre en los pueblos de indios. En efecto, llama la atención que en Volcán la plaza-iglesia se ubica en el borde opuesto del área urbana, no ostenta centralidad y no se encuentra jerarquizado dentro de la trama.

Volcán tiene 1.121 habitantes (INDEC, 2013) y tuvo un crecimiento poblacional de 6,97% en el último período intercensal. El dibujo de los *layers* básicos en 2006-2009 muestra que no hubo un proceso de expansión urbana como en los otros pueblos periféricos (Figura 48).

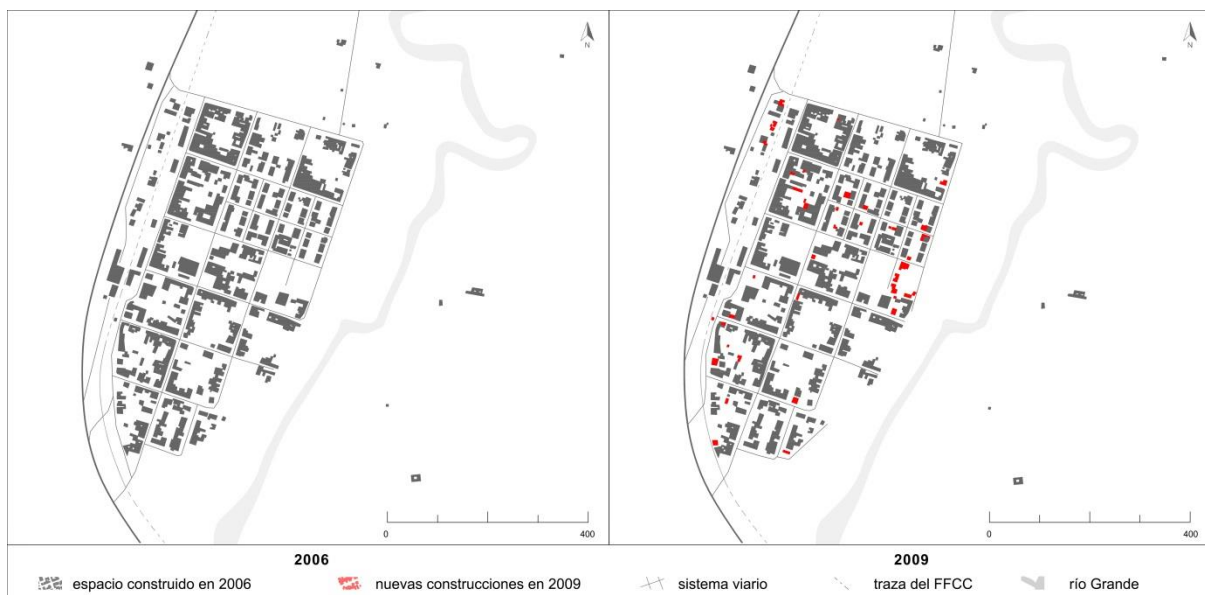


Figura 48: Volcán en 2006 y 2009. Layers básicos.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth de 2006 y 2009.

En cambio, sólo algunos lotes se densificaron con nuevas construcciones y otros que hasta 2006 estaban vacantes se ocuparon para 2009. Sí se destaca un nuevo loteo en una manzana que ya

estaba dentro de los límites del trazado del pueblo y que corresponde a un conjunto de diez viviendas del PFMV (Figura 49).

Pero a diferencia de otros conjuntos de viviendas de interés social en otras áreas de la Quebrada, éste resulta ser una excepción pues se ubica dentro del área urbana, cerca del centro, sobre una calle mejorada, con cordón cuneta, con alumbrado público y fácil conexión a los servicios urbanos básicos.



Figura 49: Localización de los conjuntos del PFV en Volcán.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos de campo propios realizados en 2010 y 2011.

Notas de cierre

La Quebrada de Humahuaca es un territorio sumamente complejo que se transformó a lo largo de una historia milenaria, tanto por la acción de procesos naturales como por las interacciones de las diferentes culturas que lo habitaron. Este capítulo se propuso estudiar ese territorio y cómo se transformó a partir de la urbanización popular y la ejecución de las políticas de vivienda entre 2003 y 2013.

Estudiar el territorio desde un punto de vista físico-espacial, fue un ejercicio en sí mismo que permitió develar diversas características del medio ambiente natural y del antropizado.

Desde esa orientación, la escala regional mostró cómo la forma del suelo es estructurante, tanto por la influencia que ejerce sobre el régimen de lluvias como por la incidencia que tiene en la definición de los sitios de emplazamiento de la infraestructura y la población urbana. También permitió ver que el sistema hídrico del río Grande y el sistema de comunicaciones tejen un rosario de centros poblados a lo largo de un eje de interconexión regional sobre el cual hay una larga historia urbana sedimentada.

Ciertamente, recuperar la historia de los centros poblados quebradeños permitió iluminar que hubieron dos orígenes: la colonización española y el paso del ferrocarril, que conformaron distinto tipo de pueblos, que tienen estructuras y emplazamientos diferentes. La historia reciente también revela que los pueblos más grandes, devenidos ciudades en las últimas décadas, absorbieron buena parte del crecimiento poblacional y atravesaron importantes transformaciones, mientras que los pueblos más pequeños no sufrieron drásticos cambios.

En las transformaciones recientes, los Programas Federales de Vivienda tuvieron un papel importante pues construyeron en diez años 927 viviendas de interés social. Pero no transformaron todo el territorio por igual, sino que su distribución fue selectiva pues respondió, por un lado, a condicionantes locales (por ejemplo, la disponibilidad de suelo donde ejecutar los planes), y por otro, a las características propias de cada programa. De modo tal que, si bien respondieron en parte a sus propias lógicas, los planes se reinventaron al bajar a sus campos de actuación.

Desde ese punto de vista, es posible agrupar a los centros poblados según la cantidad de viviendas ejecutadas: primero están las ciudades (Humahuaca, Tilcara y Maimará), donde se construyeron la mayor cantidad de viviendas. Luego están los pueblos pequeños y geográficamente periféricos de la Quebrada (Tres Cruces, Iturbe, Tumbaya y Volcán), donde se construyeron pocas viviendas en conjuntos chicos. Y finalmente están los pueblos intermedios

donde no se ejecutaron los planes (Uquía, Huacalera y Purmamarca). Estos últimos son, además los pueblos que se localizan en el centro geográfico de la Quebrada donde se desarrolla más intensamente la actividad turística.

El análisis en la escala urbana puso de relieve varias aristas de las transformaciones territoriales de la última década.

En primer lugar, demostró que se reprodujeron procesos de completamiento de la trama, expansión de barrios pre-existentes y conformación de nuevos barrios. En general estos procesos se dieron en tierras áridas, por encima de la línea de vaguada, donde la topografía es irregular y persiste el riesgo hídrico en la ocupación del suelo. Además, se conformaron replicando determinados patrones de asentamiento: lineales, organizados en manzanas y calles, o irregulares.

En coincidencia con la clasificación que propone la distribución territorial de los planes, esos procesos y patrones se dieron mayormente en las ciudades, que fueron los centros poblados más transformados tanto por la urbanización popular como por la ejecución de las políticas de vivienda. En contraste, los pueblos periféricos sufrieron pocas transformaciones a pesar de que allí se construyeron algunos conjuntos chicos de vivienda social; y los pueblos turísticos se ubicaron en una situación intermedia pues allí no se dieron las condiciones de oportunidad para que se construyeran viviendas de los planes, aunque sí se dieron transformaciones relacionadas con la urbanización popular.

En segundo lugar, si bien la topografía es un elemento estructurante de las formas de ocupar el suelo en la Quebrada, hay dos factores relacionados con la tierra que también entran en juego. Una es la confusa, precaria y conflictiva situación dominial de las tierras, un problema ya histórico de la Quebrada. Y otra es su creciente demanda.

La demanda de tierra es creciente debido al crecimiento poblacional que vienen sufriendo las principales ciudades y pueblos desde la década de 1970; la demanda derivada de la actividad turística, que se intensificó desde finales de los 90 y más aún desde la declaratoria patrimonial; y a un mercado inmobiliario en auge, en el cual las tierras se valorizaron. Pero si bien la mayor demanda y valorización de tierra puede haberse intensificado con la declaratoria, como sugieren varios estudios sobre la Quebrada, también hay una mayor demanda de suelo debido a la activa ejecución de las políticas de vivienda desde 2003, que tienen la particularidad de incluir el financiamiento de las viviendas pero no así de la adquisición de tierra, generando una tensión en su ejecución.

Aquí cabría destacar que, a diferencia de la topografía, la situación dominial de las tierras y la elevada demanda de suelo, que estructuran la ocupación del suelo, la inexistencia de redes de agua, cloacas, gas o electricidad, no fueron condicionantes de los crecimientos urbanos en la última década. En efecto, se construyeron barrios enteros en áreas sin servicios.

En tercer lugar, las formas mediante las cuales se dieron esas transformaciones fueron variadas e involucraron a diversos actores. En ese sentido, se pudo comprobar que hubo loteos realizados tanto por actores privados como por el Estado; se construyeron numerosos conjuntos de viviendas a través de los planes y se conformaron múltiples asentamientos informales. Además, el análisis muestra que diferentes formas de ocupación del suelo generaron los mismos patrones. Por ejemplo, que hay asentamientos y conjuntos de viviendas de forma lineal.

Finalmente, en esa amplia gama de situaciones, 2 de Abril en Humahuaca y Sumay Pacha entre Tilcara y Maimará se destacan por su tamaño y porque ahí se combinaron varios patrones y formas de ocupar el suelo: se realizaron loteos fiscales, se ejecutaron políticas de vivienda, se conformaron asentamientos informales y se realizaron tomas de tierra. Fueron barrios construidos *ex novo* en diez años. Son sin dudas los casos más emblemáticos de las transformaciones territoriales recientes en la Quebrada de Humahuaca relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de políticas de vivienda.

Más allá de su localización, su potencial “riesgo hídrico”, el hecho de que sean informales, producto del desplazamiento de la población a la periferia o de la especulación, un tema que algunos entrevistados y que el “saber experto” (en palabras de Troncoso (2012) problematiza es que la urbanización de los sectores populares “afea” un sitio declarado Patrimonio de la Humanidad y que las políticas de vivienda que ahí se ejecutaron contribuyen a reproducir formas modernas de construir que atentan contra las formas tradicionales que la declaratoria patrimonial intentó resguardar. Pero más que plantear la discusión en categorías excluyentes de “bien” o “mal”, “lindo” o “feo”, interesa en este trabajo contribuir a develar lo que subyace a esos procesos y dar cuenta de las lógicas que están por detrás de esas transformaciones. Desde esa perspectiva, se seleccionaron los dos casos de estudio: 2 de Abril y Sumay Pacha, para analizar en profundidad las articulaciones entre el territorio, las políticas y los actores de la urbanización popular.

3. El barrio en la ciudad: 2 de Abril

Hasta el año 2002, en las tierras que hoy ocupa el barrio 2 de Abril no había casas ni calles, todo era “quebrada, cerrito, churqui”,⁴⁸ como lo describe la gente del lugar. Las únicas edificaciones que existían entonces eran una planta de gas y un pequeño anfiteatro de piedra. El suelo no era utilizado para la agricultura ni se veía cercado. Por este motivo es común escuchar que antes ahí “no había nada”.

En los últimos diez años ahí se construyó el barrio de más rápido crecimiento de la ciudad de Humahuaca, con aproximadamente dos mil habitantes, un loteo fiscal de seis manzanas (Cachacito), 532 viviendas de interés social, algunos equipamientos y varios asentamientos.



Figura 50: 2 de Abril visto desde el oeste.
Fuente: Fotografía propia tomada en diciembre de 2011.

Para los humahuaqueños, 2 de Abril significa la antropización de un territorio que en la memoria colectiva había constituido parte del paisaje de su propio entorno territorial, lo cual si bien no es siempre traducido como un problema, se traduce en la forma en que la expansión de la ciudad es percibida por sus habitantes. También en el imaginario de la gente, el inicio y desarrollo del barrio 2 de Abril está vinculado con la participación de la Tupac Amaru. Es que

⁴⁸ Un árbol espinoso achaparrado, que forma chaparrales abiertos de aproximadamente 3m de alto y que generalmente se encuentra asociado a la pasacana, una cactácea rastrera pequeña (Beck et al., 2003).

esta organización piquetera, que en los últimos ocho años devino un actor activo de la ejecución del PFEH,⁴⁹ construyó 440 viviendas en 2 de Abril y por eso se lo llama “el barrio de la Tupac”.

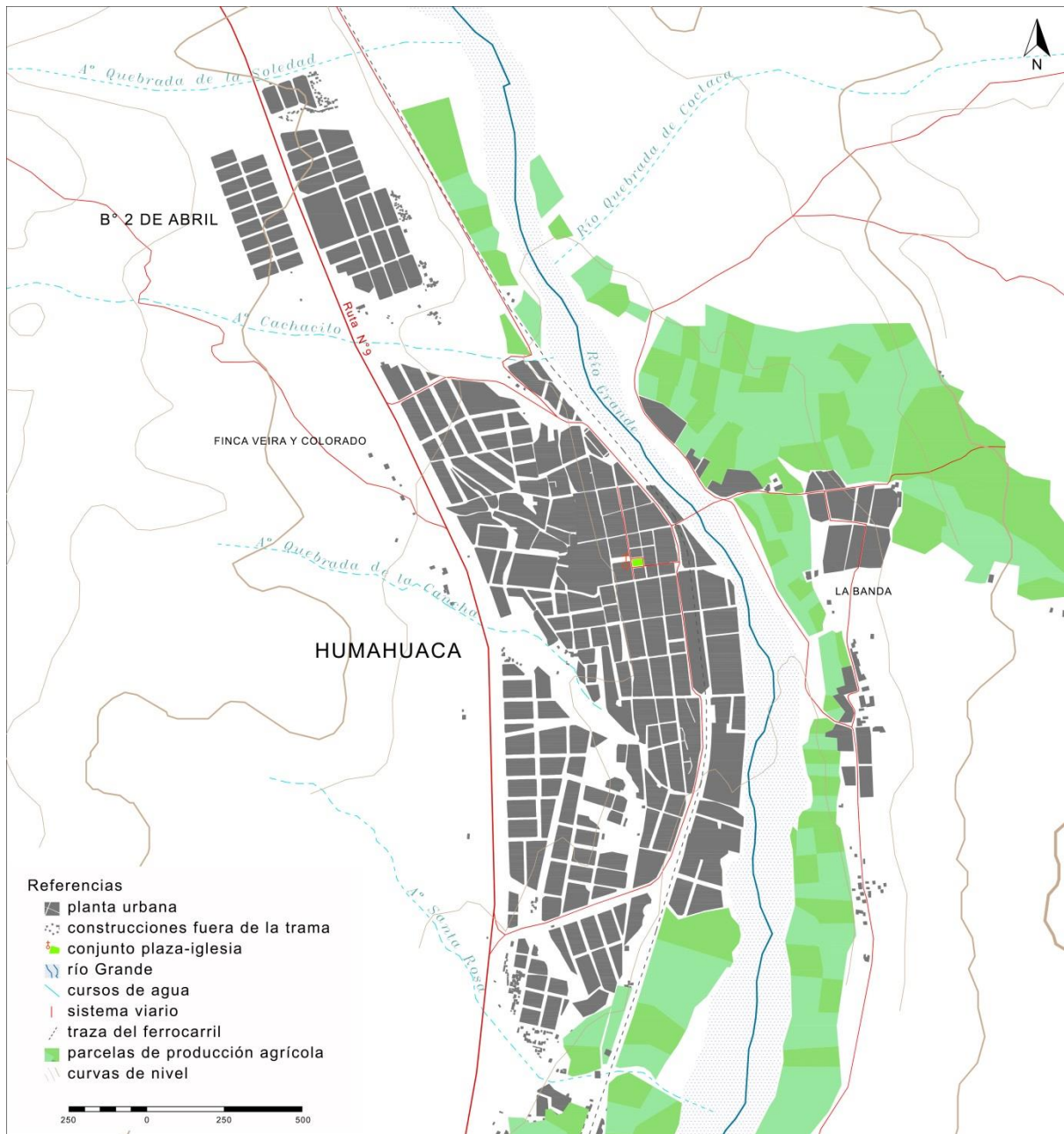


Figura 51: El barrio 2 de Abril en Humahuaca.

Fuente: Elaboración propia en base a cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000); capas SIG del IGN (año 2011, escala: 1:250.000), Google Earth (cortes 2009 y 2012), Google Maps (2013) y relevamientos de campo propios.

Considerando esas ideas y representaciones, el planteo de esta tesis es que en realidad el proceso de construcción del barrio fue complejo y no involucró sólo a Tupac Amaru, sino a múltiples actores con intereses y recursos diferentes, que en espacios de disputa reprodujeron

⁴⁹ Ver Anexo 2 sobre la ejecución del PFEH en la Provincia de Jujuy a través de la Tupac Amaru.

sus lógicas y se construyeron a lo largo de un proceso de toma de decisiones que transformó el territorio.

¿Cuáles fueron esas transformaciones? ¿Qué actores intervinieron? ¿Con qué intereses y recursos? ¿Cuáles fueron los momentos clave de la construcción del barrio desde la mirada de los actores? ¿Qué es lo que estuvo en juego en cada momento?

En un breve resumen, se puede restituir el proceso de construcción de 2 de Abril en cinco momentos. Se inicia con la demanda de tierras realizada por grupos de población de Humahuaca más o menos organizados, que manifestaron su necesidad a través de diversas estrategias. En un segundo momento y en respuesta a esa demanda, se buscaron las tierras donde realizar un loteo fiscal. Luego se hizo el loteo “Cachacito”. Sigue con la realización de sucesivas tomas de tierra que expandieron ese loteo inicial y sobre las cuales en una última instancia se ejecutaron las políticas de vivienda, la gente autoconstruyó sus casas y se conformaron varios asentamientos. A lo largo de ese proceso, el territorio se fue transformando: pasó de ser “todo campo” a ser el barrio “más grande de Humahuaca”, en palabras de sus propios habitantes.

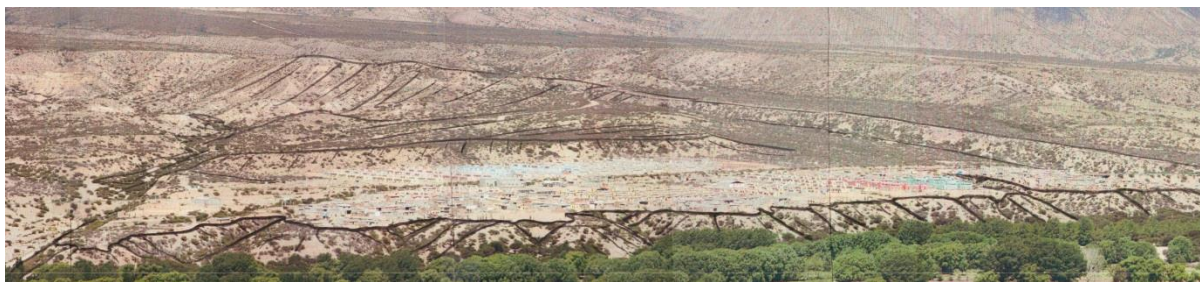
3.1 El barrio en la ciudad

2 de Abril tiene aproximadamente dos mil habitantes.⁵⁰ Muchos provienen de la misma ciudad aunque no es desestimable la cantidad de personas que migraron del campo hacia el barrio, provenientes de localidades como Iruya, Parca de Aparzo, Cianzo o Coctaca. Hay comerciantes, artesanos, empleados públicos y desempleados, algunos son beneficiarios de planes sociales, otros trabajan en changas o en informalidad como albañiles o vendedores ambulantes.

El barrio se ubica al norte del área urbana de Humahuaca, entre las quebradas de Cachacito y Soledad, sobre la margen derecha del río Grande (Figura 51). Se levantó en un amplio terreno más o menos plano, el cual visto desde la margen opuesta del río Grande tiene una configuración aterrazada (Figura 52) que balconea sobre el valle fértil donde además de parcelas de uso agrícola, hay una tupida vegetación. Pero esa porción de suelo elevado no era utilizado para la agricultura porque es árido y de vegetación xerófila: en gran parte toda esa

⁵⁰ Dato estimado de los relevamientos realizados por el Centro de Atención Primaria de la Salud de 2 de Abril (CAPS 2 de Abril) dependiente del Hospital de Humahuaca, año 2011.

zona era de rodales de churqui que eran depredados para su uso como combustible (Mirada, 2003).



**Figura 52: Vista del barrio 2 de Abril desde Peñas Blancas.
Fuente: Fotografía propia tomada en diciembre de 2011.**

En esas tierras se instaló una planta de gas en 1998. Pertenece a la empresa Transportadora Gas del Norte (TGN) que distribuye al norte de Chile el producto del gasoducto Nor Andino, construido por esos años. La planta ocupa un predio de 2 ha que hoy se encuentra inserto en el medio del barrio. También en 1998 la Municipalidad de Humahuaca cedió un terreno contra el barranco a una ONG de actores llamada “El Séptimo”, que construyó un pequeño anfiteatro donde realizan eventos culturales. Si bien al principio no había un terreno delimitado, hoy se encuentra cercado.

Aunque ahora se asume que son del Estado, la propiedad de las tierras donde está 2 de Abril no es del todo clara para varios actores pues existe una multiplicidad de supuestos propietarios y poseedores que se disputan ese territorio. Es que hay una finca que se llama Veira y Colorado que pertenece a una familia de la zona y cuyos límites son imprecisos. Según se dice, “proviene desde Huacalera y más o menos va a terminar acá en la Quebrada de Soledad” (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Lejos del centro y sin uso agrícola ni urbano previo, en esas tierras fue donde se produjo la expansión urbana reciente de la ciudad. Una muestra de su condición periférica es un cartel de información vial que se para a la vera de la ruta en pleno barrio que lee: “FIN ZONA URBANIZADA”. Claramente desactualizado ya que por detrás del terraplén que separa al cartel del barrio se puede ver que se asoman los tanques de agua de las casitas.⁵¹

Su discontinuidad del área urbanizada es evidente y está dada por la amplia playa de Cachacito que constituye una verdadera barrera para la continuidad física de la ciudad con el barrio. Cabe preguntarse entonces: ¿Cómo se inserta 2 de Abril en Humahuaca? ¿Qué representa para la ciudad?

⁵¹ Ver Figura 3 en Anexo.

Históricamente, la ocupación del suelo en Humahuaca estuvo fuertemente condicionada por la topografía que es muy irregular. En sentido longitudinal al río Grande, la pendiente del terreno tiene un salto abrupto que deja a la vista dos niveles bien diferenciados: el alto y el bajo. En sentido transversal, hay tres arroyos principales tributarios de la cuenca del río Grande: Arroyo Cachacito, Arroyo Quebrada de la Cancha y Arroyo Santa Rosa (ver Figura 51). Aunque pocas veces corre agua por ellos, cuando lo hace es de manera intensa y abundante.

La Figura 53 muestra la secuencia 1967-2003-2009 a partir de diferentes fuentes gráficas. El asentamiento inicial se produjo en el sector bajo, en un terreno con forma de medialuna más o menos plano. Ahí están la Iglesia, la Municipalidad, la plaza principal y se concentran los edificios de servicios y comercios. La ocupación del sector más alto fue posterior y se fue dando por procesos de expansión suburbana durante la segunda mitad del siglo XX. Los diferentes barrios (Santa Bárbara, Alto Independencia, 23 de Agosto) se fueron encastrando en ese sector elevado (Figura 54), entre las quebradas transversales, dibujando una planta seccionada pues las playas son amplias y dejan verdaderos huecos en la trama urbana.

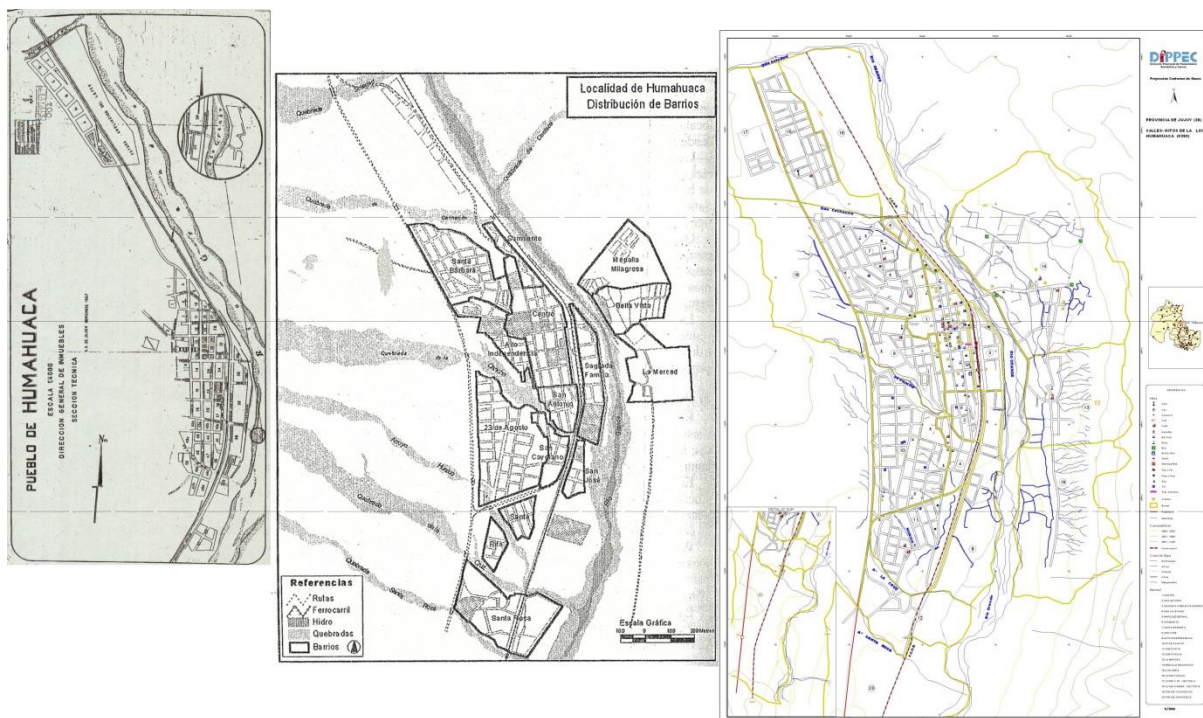


Figura 53: La evolución de Humahuaca a partir de la restitución de diferentes fuentes gráficas: 1967, 2003 y 2009. Fuentes: Plano catastral de Humahuaca de 1967, extraído de Nicolini (1981) (izq.), plano de Humahuaca extraído de Mirada (2003) (centro) y plano de Humahuaca realizado por la DIPPEC (2009) (der.).

A la par de ese proceso de expansión periférica se realizó el corrimiento de la ruta n°9 en la década de 1970. El nuevo trazado va por el sector alto, imponiendo un límite a la expansión urbana que quedó formalizado como tal en la Ordenanza n°18/80: "LIMITE OESTE: Nuevo trazado de la ruta N°9" (Art. 3).

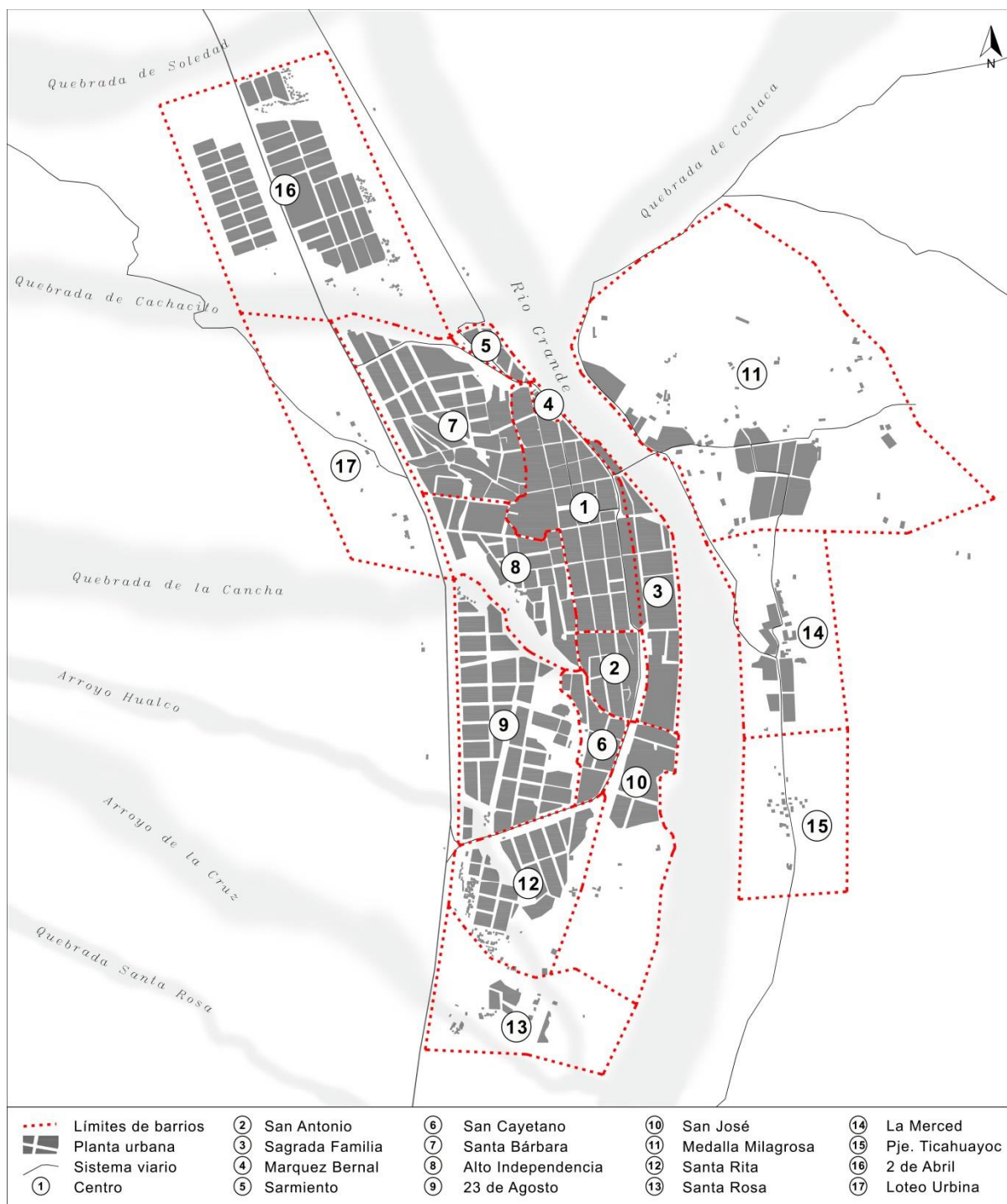


Figura 54: Barrios de Humahuaca.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2012 y plano de la localidad de Humahuaca de la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos extraído de www.dippec.jujuy.gov.ar

Dicha normativa sigue vigente y divide a la planta urbana de Humahuaca en tres sectores: la Zona Urbana Mixta-Sector Histórico y dentro de ésta el Sector de Preservación Histórico Cultural que se localizan en el barrio Centro. La Zona Residencial Suburbana que quedaría definida por el resto del área ocupada ese año: entre la Quebrada de Cachacito, la ruta y el acceso sur, más los loteos de la margen izquierda del río Grande (la Banda). Finalmente, la Zona

Huertos corresponde a toda el área de uso rururbano de la Banda. El único sector “de ampliación” que prevé la ordenanza se localiza al norte de la planta urbana: es la zona de “vallecito” pasando la Quebrada de Cachacito (ver Figura 53). Más de treinta años después, esa zona permanece mayormente rural, mientras que el crecimiento se dio en otros lugares previstos por la norma (el completamiento de la ocupación hasta la ruta, por ejemplo), y otros no consignados (como Santa Rita en el acceso sur y 2 de Abril al norte).⁵²

El completamiento de la ciudad hacia la ruta corresponde a la expansión de los barrios Santa Bárbara, Alto Independencia y 23 de Agosto. Los primeros se iniciaron en la década de 1970, y durante los 80 y 90s, el Estado loteó tierras fiscales a las cuales se podía acceder de forma gratuita, con la condición de construir una vivienda dentro de los tres siguientes meses a entregado el lote (Arzeno, 2003). De ese modo, Santa Bárbara se terminó de consolidar en la década de 1990, mientras que Alto Independencia tenía hasta hace diez años, unos pocos espacios libres que fueron destinados a la construcción de viviendas de los planes federales.⁵³ Otro barrio, el 23 de Agosto se inició como un loteo fiscal que realizó el gobierno provincial debido la alta demanda de terrenos en la década del 90, por ex empleados de la mina El Aguilar que migraron a la ciudad. Por ese motivo, en el lenguaje corriente se lo llama “el barrio de los mineros”.

Como ya se analizó en el capítulo 2, durante los últimos años se dieron intensos procesos de crecimiento poblacional. El crecimiento intercensal (2001-2010) es del orden del 29% (2.271 habitantes más) (INDEC, 2013). Además de la expansión hacia 2 de Abril, se terminaron de completar los barrios periféricos y se dieron procesos de crecimiento urbano en Finca Veira y Colorado, que está siendo loteada (irregularmente) o el barrio Santa Rita, que se expandió con un asentamiento hacia la ruta, y se conformaron asentamientos en las quebradas que atraviesan la ciudad.

Pero sin dudas el crecimiento significativo de Humahuaca se produjo hacia el norte a través de 2 de Abril, que absorbió buena parte de ese crecimiento intercensal. Ahí vive el 20% de la población de Humahuaca, en un barrio de 35 ha en una ciudad de aproximadamente 260 ha, es decir que representa más del 12% de la planta urbana.

⁵² Cabría mencionar que la Municipalidad de Humahuaca no actualizó la norma ni encaró posteriormente la realización de planes de ordenamiento. Como único antecedente se puede mencionar el interés por realizar un “Plan Estratégico de desarrollo sostenible del Municipio de Humahuaca” con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo a través de la Unidad de Pre-inversión (UNPRE) dependiente del Ministerio de Economía nacional. Contando con el financiamiento, en 2009 el plan fue dado de baja antes de iniciarse los primeros estudios.

⁵³ Ver en el capítulo 2 los conjuntos de los planes federales construidos en Humahuaca en el período 2003-2013.

3.2 El proceso de construcción de 2 de Abril

En el dibujo de 2 de Abril en el tiempo se puede ver la evolución del barrio desde el espacio construido (Figura 55). Surgió de la construcción de una planta de gas y luego la realización del loteo Cachacito que creció ocupando todo el terreno más o menos plano entre la Quebrada de Cachacito, la Quebrada de Soledad, la ruta n°9 y el borde de la topografía. Una vez ocupado ese sector se pasó a ocupar el oeste de la ruta.

Los actores que participaron del proceso de construcción de 2 de Abril son variados. Su protagonismo fue fluctuando y sus intereses y recursos también cambiaron. Por ejemplo, los vecinos de Humahuaca tuvieron una participación principal al inicio, pues promovieron la conformación inicial del barrio y se involucraron activamente en la construcción de su tejido urbano. La organización piquetera Tupac Amaru también tuvo un rol protagónico, pero en el último momento a través de la ejecución del PFEH. Actualmente, es la Tupac el actor que sigue avanzando el barrio hacia el norte.

Otra organización piquetera, la Federación Tierra y Vivienda (FTV), tuvo una participación multiescalar en un momento muy específico, y sin embargo, su involucramiento promovió la expansión del barrio de forma determinante.

El Estado intervino desde distintos niveles. Por ejemplo, la SSDUyV aportó los fondos para ejecutar los planes federales (principalmente el PFEH) que tuvieron una injerencia sustancial en la evolución del barrio. En la escala provincial, intervino la DGI solo al inicio y, a pesar de la gran cantidad de viviendas de interés social construidas, el IVUJ apenas figuró cuando ejecutó un conjuntito de 20 viviendas que no fue terminado. La Municipalidad de Humahuaca intervino en varios momentos y de diferentes maneras.

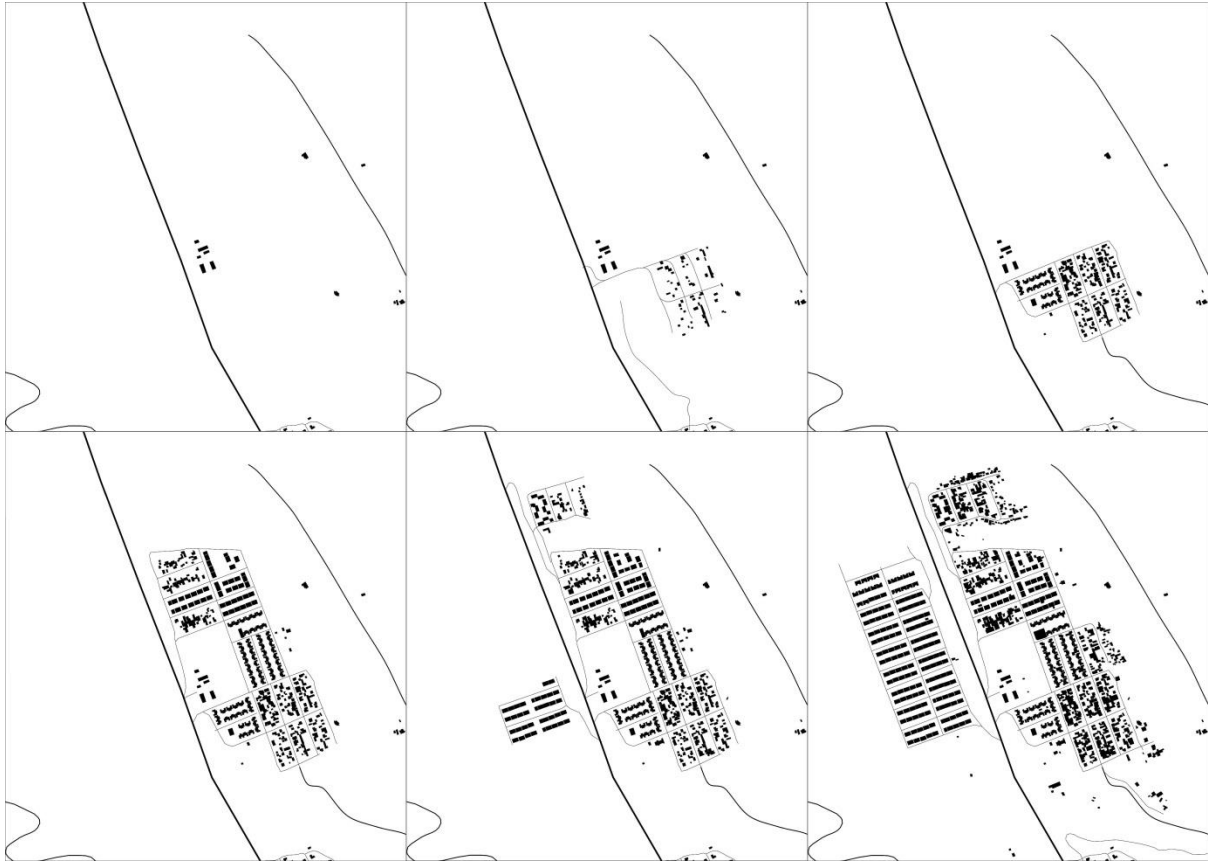


Figura 55: La evolución del barrio 2 de Abril entre 2002 y 2012.
Fuente: Elaboración propia.

¿Cuáles fueron los momentos del proceso de construcción del barrio desde esos actores? ¿Con qué intereses y recursos participaron? ¿Cómo se interrelacionaron? ¿Qué estrategias pusieron en juego? Estas preguntas se orientan a iluminar quiénes y cómo estuvieron por detrás de ese dibujo de la evolución del barrio.

3.2.a Demanda de tierras

En el año 1999 varios grupos de familias humahuagueñas realizaron asentamientos en áreas desocupadas dentro de la ciudad: quebradas y bordes de la trama urbana, principalmente en los barrios periféricos. Los asentamientos empezaron en Alto Independencia y se replicaron rápidamente en Santa Bárbara, 23 de Agosto y San Cayetano. Consistían en casillas construidas precariamente con el interés de visibilizar una demanda social, y no como una alternativa de hábitat.⁵⁴ En esa orientación, las familias asentadas aseguran que no pretendían radicarse en

⁵⁴ A diferencia de las “micro-ocupaciones” en quebradas y bordes que se caracterizaron en el capítulo 2.

esos lugares donde se asentaron sino que el hecho de asentarse fue una estrategia que aplicaron para que el gobierno municipal les otorgara un lote donde construir su vivienda definitiva.

[Queríamos] un papel o algo concreto para donde ser reubicados (vecino de 2 de Abril).

Hacer eso para que nos den después un lugar, un lote (...) es que era un espacio muy chico ahí, no se puede: era 2 por 2 metros (...) era para que ellos te ubiquen después (vecina de 2 de Abril).

Según algunas fuentes, había más de 89 familias en los asentamientos. Muchas habían solicitado a la Municipalidad de Humahuaca que les otorgara un terreno o una vivienda, ya que “no teníamos espacio físico” (jefa de los asentamientos) y los precios de los alquileres habían aumentado considerablemente en el último tiempo.

Se trataba de familias jóvenes, menores de 30 años, que vivían en condiciones de hacinamiento pues vivían con sus padres y sus hijos. Otros alquilaban y también vivían hacinados.

Alquilaba en Independencia una sola pieza (...) nos cobraban 600 (...) y teníamos que entrar todos, en esa época éramos cinco (vecina de 2 de Abril).

A pesar de las demandas realizadas formalmente al municipio, por medio de una nota que podía derivar en su inclusión en un “listado”,⁵⁵ el gobierno no pudo brindar una solución en ese momento. La Municipalidad, por una parte, no disponía de fondos para encarar una política de vivienda con financiamiento propio (en efecto, nunca había encarado una política habitacional con presupuesto propio). El gobierno provincial, por otra parte, venía ejecutando el FONAVI, pero a esa altura ya venía sufriendo un profundo desfinanciamiento que llevó a la casi paralización de la construcción de viviendas nuevas. Y la situación se veía empeorada por la crisis socio-económica que venía sufriendo durante la década de 1990 la provincia de Jujuy, una de las más empobrecidas históricamente y que en 2001-2002 tendría su peor expresión.

Además se venía dando un proceso de crecimiento poblacional en Humahuaca desde la década de 1970 que se intensificó en los 90.⁵⁶ Ya se había realizado el loteo fiscal en 23 de Agosto y

⁵⁵ Según explica un funcionario de la Municipalidad de Humahuaca, el trámite consiste en que: “El vecino viene, pregunta si hay algún plan de vivienda. Sino viene a exponer su necesidad: «necesito» «hace (tanto) que estoy alquilando, no tengo vivienda». Primero lo hace en forma verbal, luego el Secretario le dice que tiene que presentar una notita. Después la pregunta que se le hace es: «¿Tenés terreno?» (...) Entonces se hace un estudio a través de la Secretaría de Acción Social sobre la situación de esas familias: ¿cuántos hijos tienen?, del papá o la mamá ¿cuál trabaja? O, ¿trabajan los dos? ¿qué ingreso mensual tienen? ¿dónde están viviendo ahora? ¿alquilan? ¿están en una pieza prestada por algún vecino o algún familiar? Todo se hace a través de un estudio” (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

⁵⁶ Ver en el capítulo 2, la Tabla 4.

Santa Bárbara se había completado con un conjunto de 45 viviendas de interés social terminado en 1997, y no parecía haber más “espacio físico” para nuevos barrios.

Con lo cual, la falta de respuesta del Estado, la crisis socio-económica y la “falta de suelo” habrían contribuido a que esa situación habitacional crítica derivara en la ocupación de hecho de la tierra como medida de reclamo cuando otras acciones se habían agotado (Jerez y Moreno, 2002).

Resulta interesante que los actores partícipes de este momento eran “familias” y no “vecinos” o “habitantes”, pues como “familias” podían ser más fácilmente atendidos en un contexto de demanda habitacional y luego procesados por una política pública. También cabría destacar cómo las familias que comenzaron realizando los asentamientos de forma más o menos espontánea devinieron un actor organizado. Es que las “familias que demandaban una solución habitacional” se fueron organizando por barrios a medida que aumentaban en cantidad, de manera de poder presentar su reclamo de forma conjunta y más organizada. Se pasaron a identificar con el nombre del barrio en el que habían realizado el asentamiento (algunos vivían en esos barrios también): “Asentamiento Alto Independencia”, “Asentamiento San Cayetano”, “Asentamiento 23 de Agosto”, etc.

Todos los “Asentamientos barriales” (en tanto grupos de familias organizadas) tenían un delegado y estaban organizados por una docente de la Escuela Normal de Humahuaca que de este modo se transformó en una referente local. Ella fue adquiriendo un rol relevante en la conformación de 2 de Abril en tanto quedó como “jefa de los asentamientos”.

Se convocó a una persona por cada asentamiento, digamos, entonces iban siguiendo a los demás barrios para juntarse y entre todos pelear (vecina de 2 de Abril).

Se elige una cabeza, un dirigente, y quedo ahí como jefa de los asentamientos, porque había que bajar a San Salvador de Jujuy a hablar con las autoridades o los responsables directos (jefa de los asentamientos).

Es que ella aportaba un *know how* a la causa que otros delegados de los asentamientos no tenían: había vivido en San Salvador de Jujuy de adolescente y frecuentaba una villa donde aprendió “lo que es un asentamiento”.

Yo, teniendo una idea de lo que era un asentamiento, le explicaba a la gente, porque acá la gente era la primera vez (...) le explicaba cómo se asentaba la gente en el sur, o incluso acá en la capital (jefa de los asentamientos).

De modo tal que la jefa de asentamientos tenía una experiencia acumulada (Rauber, 2001) que le permitió en un lugar y momento específicos cohesionar a diferentes familias con una demanda común (la tierra) en una estrategia de demanda, y de ese modo continuar acumulando experiencia mientras construía su liderazgo.

El gobierno municipal, que era el nivel del Estado que en esta instancia estaba más próxima al problema, no encaró acciones concretas de erradicación ni mostró intentos por llegar a una solución para los “Asentamientos barriales”. En ese marco, el único registro de oposición que percibieron los asentamientos fue por parte de la policía, que solicitaba a los asentados que levantaran los asentamientos porque “afeaban al pueblo” (jefa de los asentamientos).

La concepción de que la precariedad de las construcciones o la composición de los materiales con los cuales están hechas afean el lugar tiene relación con su promoción como sitio patrimonial y destino turístico.⁵⁷ Si bien el interés por adquirir la declaratoria patrimonial de UNESCO aún no estaba en la agenda del gobierno provincial,⁵⁸ el turismo era una actividad en auge desde finales de los 90 (Troncoso, 2012). Y en ese marco, en el imaginario social –y en especial desde las concepciones de los promotores turísticos- lo “lindo” tiene que ver con lo tradicional y autóctono o rústico, aunque esté construido con técnicas modernas, y lo que se percibe “feo” es lo precario e irregular.

En tanto no se vislumbraba una solución al problema que ya tomaba estado público, los “Asentamientos barriales” realizaron un corte de la ruta n°9 (un piquete) en el acceso sur a la ciudad.

Cabría aclarar que los “piquetes” son una forma de demanda de las organizaciones piqueteras (Lucero, 2006) que consisten en la utilización del espacio público, en especial las vialidades, para interrumpir la movilidad, generando malestar social que lleva, en general, al atendimento de sus reclamos por parte del Estado.

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2009), el movimiento piquetero tal como lo conocemos hoy, reconoce dos corrientes en sus orígenes. El primero corresponde a los cortes de ruta y puebladas realizadas en el interior del país entre 1996 y 1997, asociados al colapso de las economías regionales y a la privatización de las empresas del Estado que tuvo a Cutral C6 y Plaza Huincol en Neuquén, y Tartagal y Mosconi en Salta como epicentros de un nuevo formato

⁵⁷ Ver capítulo 2 sobre la discusión de esta temática.

⁵⁸ Si bien hay algunos antecedentes que datan de la década de 1980, la primera acción oficial tendiente a declarar la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad es en 2000, con la declaración de interés prioritario de todas las acciones y programas que se formulen tendientes a postular a la Quebrada de Humahuaca para su inclusión en el Listado de Sitios de Patrimonio Mundial que administra la UNESCO (Decreto 2319-G).

de protesta que se replicó rápidamente en varias localidades del interior del país. Estuvo ligada a la acción sindical disruptiva y promovió el surgimiento de un nuevo actor con una nueva identidad (“piqueteros”), un nuevo formato de protesta (el corte de ruta), una nueva modalidad organizativa (la asamblea) y una nueva demanda (el trabajo).

El segundo remite a la acción territorial y organizativa que se desarrolló fundamentalmente en el conurbano bonaerense (pero que tuvo efectos de contagio en el resto del país), que fue producto del proceso de desindustrialización y paulatino empobrecimiento de los sociedad, iniciados en la década de 1970. Esta segunda corriente originaria del movimiento piquetero se asoció al trabajo barrial y a la gestión de las necesidades básicas, ligada a la historia de los asentamientos. De modo que, a diferencia del otro origen “sindical” del movimiento piquetero, esta corriente no se apoyó fuertemente en la demanda de trabajo formal, sino que se basó en la lucha por la supervivencia. En ese marco, las primeras estrategias de actuación incluyeron marchas y ollas populares, y más adelante piquetes (Svampa y Pereyra, 2009).

Si bien estos procesos se dieron a nivel nacional, la Provincia de Jujuy fue un foco donde se reprodujeron con mayor intensidad que en otras provincias pues se sumó una crítica situación económica y social y el hecho de que era una provincia con un déficit fiscal muy importante (Aramayo, 2009). En ese sentido, la provincia fue uno de los núcleos de conflicto sindical y de desempleados durante la década de 1990 donde los gremios de docentes y empleados del Estado fueron protagonistas principales de las múltiples acciones de lucha y protesta, aunque también se fueron sumando otros actores sociales. La crisis y las marchas que se venían replicando desde principio de la década derivaron, hacia 1997, en la realización de 24 cortes de ruta en toda la provincia (Battezzati, 2012) en una protesta masiva que se llamó “el jujeñazo”.

Esas experiencias habían demostrado que el corte de ruta o piquete era una estrategia eficaz para forzar al Estado a atender los reclamos de la gente (Aramayo, 2009) pues el gobierno nacional realizó aportes de dinero para enfriar el conflicto y habilitó al gobierno provincial a repartir planes de desempleo. Al calor de esas luchas se consolidó la Central de Trabajadores de Argentina, de donde más adelante surgiría la organización piquetera Tupac Amaru que tendría una participación relevante más adelante en la construcción del barrio 2 de Abril.

Volviendo a Humahuaca, las “familias que demandaban una solución habitacional”, que se habían construido como “Asentamientos barriales” se convirtieron, en este nuevo escenario, en “piqueteros”. Aunque sin una organización piquetera por detrás, su recurso fue el mismo: capacidad de movilización de un grupo grande de personas para la gestión de una demanda colectiva. El corte de ruta como estrategia de reclamo expuso su demanda de una forma más efectiva que cómo lo habían hecho los asentamientos barriales.

El piquete fue liderado por la jefa de asentamientos, que se consolidaba como referente: empezó acompañando a los asentamientos en Alto Independencia, luego fue delegada de ese barrio y rápidamente pasó a ser jefa de todos los asentamientos. En esta nueva estrategia de reclamo fue quien organizó y movilizó a los Asentamientos y, adquiriendo un marcado liderazgo, se constituyó en el portavoz de sus intereses y demandas.

Después de dos días de piquete, el gobierno provincial llegó a un acuerdo con los piqueteros: levantarían el corte bajo el compromiso del gobierno provincial de realizar un loteo de tierra pública donde serían reubicadas las familias, aunque aún no se había definido dónde. Con lo cual se les solicitó que tuvieran paciencia, “que se iba a dar una solución pero que no se iba a quedar la gente en el lugar sino que se iba a reubicar” (jefa de asentamientos).

A la luz de este acuerdo, el actor central volvía a ser “las familias que demandaban una solución habitacional” en tanto la promesa de reubicación había neutralizado los conflictos y desactivado la organización de las familias como “Asentamientos barriales” y como “piqueteros”.

El actor público que había participado de esos acuerdos es presentado por los vecinos como “las autoridades provinciales” o “la Provincia”. El Ministerio de Infraestructura y Planificación tomó el tema, pero no fue un área técnica en ese momento la que participó, sino que la intervención buscó una mediación política.

En síntesis, en el primer momento tuvieron protagonismo las familias de Humahuaca que demandaban una solución a su problema habitacional. Con el tiempo se fueron organizando y en ese proceso fue clave la participación de un referente que se fue perfilando como la líder del reclamo. Sin respuesta del Estado y ante una situación que se agravaba, cambiaba el modo en que se presentaban: familias-asentamientos-piqueteros-familias, pues cambiaba su estrategia, aunque su interés u objetivo no perdía validez: para ellos siempre estaba en juego la posibilidad de solucionar su “crítica” situación habitacional. En este sentido, eran un actor que en la marcha se construía y reconstruía.

Las familias lograron que su demanda de tierra tomara estado público e ingresara en la agenda del gobierno provincial, en tanto el piquete en la ruta n°9 no podía ser ignorado. En una provincia donde las marchas y cortes de ruta habían signado gran parte de las luchas populares de los 90, para el gobierno provincial era necesario evitar el conflicto. En ese sentido, el mutuo acuerdo de levantar el piquete y reubicar a las familias fue el nodo en el cual confluyeron varias decisiones y el cual dio paso al inicio del siguiente momento en el proceso de construcción del barrio.

3.2.b Buscar tierras

Logrado el acuerdo, algunas familias volvieron a los asentamientos y otras a vivir en las condiciones en que vivían antes, es decir alquilando, en una habitación prestada o en la casa de un familiar. A partir de este momento, las familias pasaron a un segundo plano, en tanto la Municipalidad de Humahuaca y la Dirección General de Inmuebles (DGI) provincial adquirieron protagonismo, pues fueron los actores que buscaron suelo donde reubicar a las “familias que demandaban una solución habitacional”. Según las fuentes consultadas, esa tarea demoró aproximadamente un año.

Dentro de la Municipalidad de Humahuaca, fue la Secretaría de Hacienda, Obras y Servicios Públicos el área que participó de esta fase aunque sólo asistió técnicamente a la DGI. En este sentido, en ese momento la Municipalidad no mostró gran capacidad de gestión. Cabría mencionar que a lo largo de los últimos diez años, a medida que el déficit de tierras se hacía crítico, la Intendencia fue adquiriendo “cintura” para negociar con propietarios y organismos del Estado. Por ejemplo, en 2011, el Intendente Medina estaba “gestionando” la disponibilidad de unas tierras del trazado del ferrocarril con la Administración de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) para construir un Centro Cultural. Pero en 2002 su preocupación por el tema tierras no era tan evidente probablemente porque aún no estaban los planes federales demandando tierra para ejecutarse. Además se podría interpretar que su “capacidad” para gestionar o negociar tierras se fue construyendo en este tiempo con la ejecución del PFEH que requirió de la activa participación de la Municipalidad. De modo tal que, como argumenta Fernández Wagner (2006), los planes federales tuvieron un efecto positivo en movilizar la gestión municipal.

La DGI, por su parte, es el organismo provincial que lleva el catastro oficial de la Provincia de Jujuy y entre sus funciones, realiza subdivisiones de tierras fiscales, con lo cual era este organismo el que tenía que encarar la política de loteo. Hasta 2012, la DGI dependía del Ministerio de Hacienda y desde entonces se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial.⁵⁹ Tiene un recurso muy valioso en el contexto jujeño porque es la autoridad sobre el tema tierras. Valioso porque la situación dominial de los terrenos no suele ser clara, en especial en el territorio de la Quebrada.

⁵⁹ El Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial fue creado a propósito de la implementación del plan “Un lote para cada familia jujeña que lo necesite” que se puso en marcha a partir de la demanda de tierras y las ocupaciones ilegales y conflictivas que se realizaron en el Departamento de General San Martín y los conflictos con la empresa Ledesma en 2011.

Tal como se venía dando desde la década de 1990, se esperaba que los barrios periféricos (en particular 23 de Agosto) absorbieran la demanda de suelo y por ende terminaran de consolidarse. Sabiendo que sería necesario contar con un área de expansión, la Ordenanza n°18 de 1980 había reservado un sector de ampliación del área urbana al norte de la ciudad. Sin embargo, a principios de la década del 2000 la Municipalidad no consideró esa posibilidad, sino que preveía que el área de expansión sería sobre las tierras de la Finca Veira y Colorado.

El área que estaba prevista que iba a crecer la ciudad era justamente todo 23 de Agosto y después todo lo que está en frente de la ruta n°9 (...) la expansión tenía que ser para ese lugar (...) porque por ejemplo la planta de agua potable está ahí (...) hay muchas más posibilidades de extender los servicios (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Pero esa alternativa tuvo que ser descartada debido a que, al intervenir la DGI, quedó confirmado que eran tierras privadas que se encontraban en disputa entre varios miembros de una familia. Se estimó que el trámite sucesorio demoraría más de lo que el gobierno provincial podía demorar en cumplir el acuerdo con las familias de Humahuaca, sin incurrir en un costo político mayor.

Según el discurso de la Municipalidad y la DGI, el único lugar posible para reubicar a las familias eran las tierras pasando la Quebrada de Cachacito. Es decir que, ante la urgencia por brindar una solución, el gobierno provincial decidió utilizar unas tierras que no eran las más aptas desde el punto de vista de la provisión de infraestructura, pero sí lo eran desde lo jurídico (o dominial). Si bien en el imaginario colectivo no era claro a quién pertenecían, en el discurso oficial eran tierras fiscales. Recordemos que en esa zona ya se había construido la planta de TGN y se habían cedido tierras a la ONG El Séptimo, dando cuenta de que era un área que comenzaba a ser ocupada.

Se dio un lugar que iba a ser un centro cultural para El Séptimo (...) hasta ese momento, nadie le daba importancia a esas tierras (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Con los antecedentes del 98, podría asumirse que en realidad había una tendencia a que la ciudad creciera en dirección norte. Sin embargo, en las percepciones de los humahuaqueños, ir más allá de la Quebrada de Cachacito era un lugar lejano y carente de servicios, a lo cual se suma que estaba la planta de gas y en el imaginario colectivo se entendía que podían ser suelos contaminados.

Algunos querían siempre quedarse en el lugar porque Cachacito significa un lugar lejos (...) como Humahuaca terminaba en el acceso, para ellos significaba muy lejos, por la

escuela de los chicos (...) significaba para algunas familias que los niños se iban a intoxicar porque estaba la planta (jefa de asentamientos).

La localización de los más pobres en áreas ambientalmente degradadas no es una particularidad de este caso y tiene que ver con que son áreas desvalorizadas. Aunque se debe considerar que el conocimiento y la ignorancia sobre la contaminación de un lugar es siempre una construcción social y política (Auyero y Swistun, 2008). En este sentido, la solución al problema habitacional que el gobierno provincial proponía, fue resignificado por la problemática ambiental, que más adelante en el proceso de construcción del barrio mostraría otras facetas.

Sin embargo, al momento de definir el lugar de reubicación, las familias no se opusieron. Es que, después de un año de espera y conociendo la situación de las tierras en Humahuaca, parecía la única salida a su problema. Y en esa orientación, sin otra localización posible, la DGI decidió realizar el loteo fiscal Cachacito, garantizando el acceso a un lote pero no necesariamente el acceso a la ciudad y a un ambiente sano. En términos de Vio (2011), reproducía el “déficit locacional”.

En resumen, con la decisión de realizar el loteo en Cachacito, conflúan decisiones y posicionamientos de varios actores. Desde la óptica de las familias, estaba en juego la posibilidad de ver concretada la resolución de su problema habitacional. Estaban a la expectativa de las respuestas que diera el gobierno provincial que ya había asumido un compromiso.

Para la Municipalidad, en este momento estaba en juego la dirección definitiva que iba a tomar el crecimiento urbano de Humahuaca. No era menor pues expandir la ciudad hacia un área donde la provisión de servicios urbanos básicos no estaba garantizada y aparentemente no era de fácil resolución, implicaba excluir a un sector de la ciudad y su población del sistema de distribución de bienes sociales (Pírez, 2009). Era lógico asumir que esa población estaría demandando una solución. Pero también se podía asumir que dado que el loteo era provincial, desde la perspectiva de la Municipalidad el gobierno local no tendría que afrontar el costo político de realizar un loteo en tierras que en ese momento no estaban preparadas para la urbanización.

En cambio para la Provincia, realizar el loteo en Cachacito significaba cumplir un compromiso asumido con las familias, sabiendo que ese compromiso no iba a terminar en la entrega de los lotes. La ocupación de un lugar sin servicios iba a ser puesta en crisis en el siguiente momento. Por lo pronto, para la DGI -el organismo provincial que intervino en este momento- primaba la

necesidad de poner a disposición esas tierras, saneando los problemas dominiales que pudiera haber o asumiendo responsabilidad sobre los que pudieran surgir.

3.2.c Loteo Cachacito

En 2002⁶⁰ el gobierno provincial realizó el loteo fiscal Cachacito, que consistió de 144 parcelas en seis manzanas (Figura 56). En un acto oficial, se entregaron las obleas de tenencia precaria a los nuevos habitantes del nuevo barrio. Al ser precaria, los ponía en la obligación de ocupar el lote y realizar alguna construcción en menos de 48 horas, o perder el derecho sobre el mismo. En consecuencia, en un primer momento las construcciones eran precarias. En algunos casos las mismas casillas de los asentamientos fueron trasladadas al lugar.



Figura 56: Loteo Cachacito.

Fuente: Elaboración propia a partir del Google Earth (corte 2004).

Como ya se podía anticipar, a pesar de que fue realizado por el Estado, el loteo no cumplió con requisitos mínimos de provisión de servicios (no había red de agua, electricidad, gas ni cloacas),

⁶⁰ No hay total coincidencia en los discursos de los actores entrevistados respecto del año en que se realizó el loteo Cachacito: algunos lo remontan a la década de 1980, otros al año 2007. Entre ambos extremos hay varias fuentes que coinciden en situarlo en el año 2002, lo cual se condice con el bajo nivel de consolidación del loteo en 2004 (comprobable a través de las imágenes Google Earth) y el hecho de que aún fueran consideradas vacantes por la bibliografía (Mirada, 2003).

como lo estipula la Ley de Fraccionamiento de Tierras (Ley Provincial n°2.903/74). Sin embargo, la misma ley lee que se pueden dar excepciones por cuestiones de “emergencia” (art. 29). Con lo cual el loteo fue en realidad una subdivisión de tierras realizada por la DGI con entrega de permisos de ocupación. Por este motivo, la realización del loteo Cachacito no tuvo (ni tiene al día de hoy) un plano aprobado, cuestión que no sólo da cuenta de la irregularidad del loteo, sino fundamentalmente de un acto de negación de la urbanización de los sectores informales por parte del Estado (Rodríguez et al., 2007).

En la realización del loteo, el Estado como actor estuvo representado por el Gobernador de la Provincia de Jujuy: Eduardo Fellner, que fue la figura delante de la política y fue para las familias quien resolvió su problema habitacional. La DGI que realizó la carpeta (es decir las cuestiones técnicas) del loteo, y la Municipalidad, que asistió a la DGI para buscar tierras, no tuvieron visibilidad en esos hechos, aunque en el momento anterior su participación fue clave para poder llegar al día de entrega de las obleas.

Se da la oblea y viene el Gobernador, se hizo un acto, almuerzo para las comunidades, para la gente de los asentamientos en el cual el Gobernador entregó las obleas a la población (jefa de los asentamientos).

De este modo, el gobierno provincial, que no había respondido a la demanda de tierras hasta que tomó estado caótico con el piquete, ahora la puso en primera plana para mostrar su política. Y como estrategia de mayor visibilidad, la autoridad máxima provincial estuvo presente en el “corte de cinta”.

En ese marco, desde que se inició la búsqueda del terreno, mientras el actor público fue cambiando, también cambió el rol de las familias que demandaban una solución habitacional. Ya no eran “familias que demandaban”, ni “Asentamientos barriales”, ni “piqueteros”, sino “vecinos de un nuevo barrio”.

En el primer momento del loteo, en un contexto de irregularidad jurídica y urbanística, estuvo presente el temor al desalojo – “decían que nos iban a rajar” (vecino de 2 de Abril)- porque, a pesar de tener su oblea, no era claro para la gente de quién era la propiedad de las tierras. Cuando comenzaron a aparecer las primeras construcciones sólidas, esas percepciones fueron desapareciendo, pues ya no se trataba de casillas de madera y chapa, sino de casitas permanentes de ladrillos de adobe.

El dibujo del incipiente barrio en 2004 (Figura 57) revela que la ruta n°9 era entonces el único acceso vehicular a esta zona norte de Humahuaca, aunque a pie se puede acceder virtualmente

desde cualquier dirección pues no hay grandes obstáculos que lo impidan, salvo la irregularidad del terreno.



Figura 57: El barrio 2 de Abril en 2004.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth (2004).

En 2004 sólo algunas calles estaban demarcadas y la delimitación de las manzanas no era precisa, aunque existían en el plano que sirvió para la entrega de los lotes. El loteo se realizó en manzanas rectangulares siguiendo un diseño en “II”. Esto implica que en cada manzana rectangular sólo dos calles tienen frentes de lotes, lo cual jerarquiza los desplazamientos y las actividades comerciales en las calles en sentido norte-sur, en un intento por integrar el loteo al sentido de crecimiento de la ciudad de Humahuaca. Los lotes tienen aproximadamente 8 m de frente y 20 m de fondo.

Las viviendas consistían primeramente en “casas básicas” (Figura 58): se trata de edificaciones conformadas por un cubo pequeño (en general no mayor a 5 m x 5 m), con una puerta y ventana pequeña, que pueden ser de madera o aluminio. Son edificaciones cerradas y austeras, que son en general lo primero que se edifica en un lote y que puede sumar más piezas de forma progresiva. Las primeras construcciones suelen ubicarse al fondo del lote y se completan hacia

el frente, dando cuenta de un interés por tomar posesión del lote propio en un contexto de incertidumbre legal.

La progresividad de las construcciones es una forma tradicional de construir en la Quebrada de Humahuaca (Tomasi, 2011), pero también es una característica propia de los asentamientos precarios (Jaramillo, 2012), en tanto lo va permitiendo la situación económica y se van presentando las necesidades de cada familia. En ese sentido, también van apareciendo materiales más modernos: bloques de cemento, aberturas de aluminio, techos de chapa.



Figura 58: Casas básicas en 2 de Abril.

Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

La Municipalidad de Humahuaca debía cumplir la función de regularizar el loteo en el catastro local y realizar las inspecciones necesarias para que las empresas pudieran conectar los servicios en los nuevos lotes. Pero sin plano aprobado y sin la extensión de las redes hasta Cachacito, no se avanzó en ninguno de esos dos ítems.

En ese contexto, de extrema precariedad, se inició la ejecución del Programa Federal Caritas⁶¹ traído al barrio a partir de la Prelatura de Humahuaca. Las 22 viviendas construidas a través de ese plan fueron de dos prototipos: de planta cuadrada y de planta en “L”, aunque su frente es idéntico, de estilo colonial (Figura 59). Las primeras corresponden a viviendas de 64 m², de dos dormitorios, cocina-comedor y baño. Las segundas son viviendas de tres dormitorios. Se alinean al frente, generando en los fondos de las parcelas espacio libre para el crecimiento horizontal, conforme a las necesidades y posibilidades de cada familia. El proyecto fue realizado por la organización Caritas Argentina que replica aproximadamente el mismo diseño en todas las localidades, adaptándolo a las características del medio local. En este caso, se utilizaron materiales de la zona, como el adobe, y colores “armónicos” con el entorno natural, dando cuenta de un intento por adecuarlas al entorno patrimonial.

⁶¹ Sobre las características del Programa, ver el capítulo 2.

Las viviendas se construyeron en los lotes de sus beneficiarios, es decir de aquellos que habían recibido un lote por tenencia precaria. Con lo cual se encuentran dispersas en las seis manzanas que componen Cachacito.



Figura 59: El Programa Caritas ejecutado en 2 de Abril.

Fuente: Elaboración propia en base a imagen Google Earth 2009 y fotografías propias tomadas en diciembre de 2011.

Una de las principales dificultades que encontró la ejecución del Programa fue que no había agua en el barrio, lo cual dificultaba la construcción de las viviendas y además, afectaba a las condiciones sanitarias de los habitantes. Había sólo una canilla comunitaria de agua, con lo cual la mayor parte de las familias seguían viviendo en situación vulnerable. Es decir que, a las condiciones ambientales presumiblemente desfavorables (por la planta del gasoducto) se sumaba la falta de un recurso fundamental para la reproducción de la vida en el barrio (y para su construcción). Los vecinos venían reclamando ante el Municipio la provisión del servicio, sin respuesta concreta y, ante episodios de enfermedades, los vecinos se pusieron en alerta.

Fue difícil porque ni siquiera había agua en ese momento, había una canillita nomás (...) las familias se habían comprometido a traer el agua (...) en el momento en que hicimos las viviendas no había ni luz (responsable de Caritas Humahuaca).

Con grifo comunitario escaseaba el agua y de noche la gente tenía que agarrarse al tacho para poder sobrevivir (...) pasaba tanto tiempo... no nos daban bolilla... habían niños...

teníamos dos niños que habían muerto ahí en el asentamiento por las condiciones en que vivía, por eso se recurrió a la prensa nacional (jefa de los asentamientos).

En los extractos de las entrevistas se puede ver cómo Caritas procesó la falta de agua como un problema que afectó a la ejecución del plan, es decir desde una perspectiva operativa, mientras que la jefa de los asentamientos lo explicó con tono dramático, pues su interés era visibilizar el problema y que el tema ingrese en la agenda pública lo antes posible para obtener una solución.

En ese contexto, y ante la falta de respuesta del gobierno (local y provincial), los vecinos de Cachacito hicieron uso del recurso de su acción colectiva y utilizaron una estrategia para exponer su reclamo y presionar a “las autoridades responsables” para que intervinieran. La estrategia fue el escrache: llamaron a un canal de noticias de Buenos Aires (Telenoche) que realizó una nota sobre la situación problemática de Cachacito.

Entonces se hizo una nota y vino este señor el periodista de Buenos Aires (...) miró cómo era la problemática del barrio (...) por intermedio de él se consiguió el agua, y después se consiguió la luz (vecina de 2 de Abril).

Me acuerdo que vino Santo Biasatti y ahí como que se aceleraron los trámites y el gobierno provincial tuvo que dar solución (jefa de los asentamientos, ahora: referente del barrio Cachacito).

La jefa de los asentamientos se volvía a presentar como líder. Pero en este nuevo escenario ya no era “Jefa de los asentamientos” sino una “referente del barrio Cachacito”, portavoz de sus habitantes que podía plantear sus problemáticas en circuitos que los visibilizaban ante el Estado.

Si bien los vecinos lo presentan como un logro de ellos, de su acción colectiva, lo cierto es que la culminación de las obras del Programa Caritas requería de la provisión del servicio. En ese contexto, intervino el Ministerio de Infraestructura y Planificación para el tendido de una primera red de agua.

Las “casas básicas” del loteo ya se iban mejorando y ampliando, agregando nuevas piezas (Figura 60). La provisión de agua en el barrio permitió acelerar esos procesos de autoconstrucción.



Figura 60: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada del loteo Cachacito en 2 de Abril.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2004, 2009 y 2012.

En síntesis, el tercer momento empezó con la participación puntual pero clave del gobierno provincial, representado en un acto por el Gobernador. Luego, el momento estuvo definido por el avance de la construcción del barrio en manos de los nuevos vecinos de Cachacito y los beneficiarios del Programa Caritas a través de la gestión de esta organización y el aporte de los fondos de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda nacional. El Ministerio de Infraestructura y Planificación provincial debió actuar construyendo una primera red de agua que posibilitó que el disperso caserío se consolidara. Esos actores buscaron que el barrio mejorara y que las condiciones habitacionales fueran mejores para sus habitantes. En otras palabras, actuaron con el interés de reducir el “déficit urbano” (Catenazzi y Di Virgilio, 2006). En ese sentido, estaba en juego la construcción del barrio, para lo cual a lo largo del desarrollo del proceso se aplicaron diferentes estrategias y recursos.

Tanto la ejecución del Programa Caritas como el tendido de las redes de servicios urbanos básicos, significaron para los vecinos de Cachacito que el Estado estaba asignando recursos en tierras cuya ocupación era –para ellos- aún de dudosa legalidad. Es innegable el papel que cumplió la realización de obras como gesto político para confirmar el crecimiento de la ciudad en esa dirección, en ese sector periférico. En esa orientación, el siguiente es el momento de expansión de Cachacito que, dada su magnitud, devino para los vecinos “un barrio nuevo” en la ciudad de Humahuaca: el 2 de Abril.

3.2.d Tomas de tierras

A medida que se consolidaba Cachacito, confluyeron varios intereses para dar inicio al momento de su expansión.

En la escala nacional se habían lanzado los planes federales. Humahuaca había adherido al PFEH en 2003 y a través de ese Programa ya se venían ejecutando algunos proyectos en la localidad, específicamente en los barrios Alto Independencia y 23 de Agosto. El suelo ya era escaso desde el principio y ahora ya no había espacio disponible dentro de la planta urbana para ejecutar políticas de viviendas.⁶²

Como ya fue puesto de manifiesto por la bibliografía que estudia los Programas Federales de Vivienda, una de las principales problemáticas que presentaron los planes en su ejecución es que no contemplan la financiación del componente suelo. Con lo cual, es responsabilidad de los entes ejecutores buscar, gestionar o adquirir las tierras. En este contexto, la Municipalidad y otros actores como Caritas articularon con la DGI para buscar tierras donde ejecutar los proyectos. En contraste, algunas organizaciones sociales que vienen construyéndose como actores activos de la ejecución del PFEH, implementaron otras alternativas: hicieron uso de su recurso de la movilización colectiva para tomar tierras.

Es públicamente conocido que algunas organizaciones sociales, en especial la Tupac Amaru, suelen realizar tomas de tierra en la Provincia de Jujuy, presionando de este modo al Estado para que les de la posesión, ejecute una política habitacional que incluya la regularización posterior de las tierras tomadas o habilite la ejecución de políticas de vivienda por parte de las organizaciones y sus cooperativas.

Las organizaciones primero se asientan y después preguntan de quién es (funcionario del IVUJ).

En gran parte son tierras fiscales aunque también se dan casos de tomas de tierras privadas. Al respecto, cabe recordar que ya antes de las tomas masivas de 2011,⁶³ la Tupac había tomado terrenos del Ingenio La Esperanza en la Provincia de Jujuy, argumentando que eran tierras del Estado y que ahí la organización construiría las viviendas del plan federal.

Nosotros, de común acuerdo con todos los compañeros de la zona, tomamos un terreno que pertenece al Ingenio La Esperanza avalando y diciendo que nosotros podemos tomar porque sentimos que esas tierras son del Estado... y, ¿por qué son del Estado? Porque el Ingenio La Esperanza le debe mucha pero mucha plata al Estado (dirigente de Tupac Amaru).⁶⁴

⁶² Tema desarrollado en el capítulo 2.

⁶³ Ver capítulo 2.

⁶⁴ Cita extraída del video institucional de la Tupac Amaru: "Tupac Amaru, construyendo el Milagro".

La toma de tierras se transforma así en la estrategia mediante la cual la Tupac dispone de suelo para ejecutar viviendas. En general, para poder proceder, primero interviene la justicia, que por presión social o constatando la necesidad de la gente, avala la toma aunque pueda poner restricciones o solicitar a la organización que asuma determinados compromisos.⁶⁵ Para posteriormente ejecutar las viviendas, se suscriben convenios.

Como ya se discutió en el capítulo 2, las tomas de tierra son tratadas por la bibliografía metropolitana como sinónimo de asentamientos (Cravino, 2012a). En este caso, sin embargo, la situación es diferente: en el contexto de la ejecución del PFEH en Jujuy, las “tomas” son realizadas por las organizaciones piqueteras con la intención de resolver la disponibilidad de suelo donde construir los conjuntos de viviendas. En otras palabras, respecto de las “tomas” de los 80 que se realizaron en el conurbano bonaerense (Merklen, 1991), esta nueva generación de tomas tiene por protagonistas a otros actores, otras formas de operar y piensa otros destinos para las tierras (es decir la construcción de viviendas de interés social en lugar de la autoconstrucción).

En este marco, las tierras más o menos planas y vacantes que estaban más allá de Cachacito, se presentaron como una oportunidad a partir de que se combinaron varios factores: por una parte, la existencia de los planes federales puso fondos a disposición de diferentes actores para construir viviendas. Por otra parte, el hecho de que los planes no financiaran suelo tensionó su ejecución. Finalmente, el sector detrás de Cachacito constituía una gran porción de suelo que se hacía disponible, ya que no era claro a quién pertenecían o se asumía que eran fiscales y el Estado ya había abierto ese “frente de expansión” de la ciudad. Las condiciones estaban dadas:

Primero fue Caritas que intentó disponer de esas tierras para ejecutar un proyecto de 200 viviendas del Programa Caritas. Presentó un proyecto ante la SSDUyV, pero éste no fue aprobado.

Inmediatamente después, la organización piquetera Federación Tierra y Vivienda (FTV), que tampoco tenía proyecto aprobado, prefirió actuar de otra manera para garantizarse el recurso suelo: decidió avanzar con la toma de esas tierras para ejecutar el PFEH.

La FTV es una amalgama heterogénea de organizaciones de base (Svampa y Pereyra, 2009) que se integró a la Central de Trabajadores Argentinos y también formó una alianza con la Corriente Clasista y Combativa, ambas importantes organizaciones piqueteras con fuerte presencia en la Provincia de Jujuy. La FTV se moviliza fundamentalmente por la lucha por la tierra y la vivienda.

⁶⁵ Por ejemplo, en esas tomas de La Esperanza, la justicia intervino para que la empresa Ledesma cediera formalmente ese terreno a cambio del compromiso de que la organización no avanzaría con más tomas en ese sector y los ocupantes no invadirían el cañaveral.

Tiene una mesa a nivel nacional presidida por Luis D'Elia y conforma cooperativas a través de las cuales construye proyectos de viviendas del PFEH.⁶⁶

Luis D'Elia había visto el liderazgo de la jefa de asentamientos devenida referente del barrio Cachacito cuando los vecinos convocaron a Telenoche y el noticiero había dado cuenta de las problemáticas del barrio. A partir de ese antecedente, fue convocada por D'Elia y comenzó a militar para la FTV para “conseguir tierras” para ejecutar el PFEH y construir una escuela con fondos que la organización se comprometió a “conseguir”.

Me escuchaba Luis D'Elia, me había escuchado en las noticias y se acerca a hablarme porque él trabajaba con el tema de tierras, entonces empiezo yo a militar para Luis D'Elia en la Federación Tierra y Vivienda (...) milité ahí dos años también consiguiendo tierras, para familias pobres que no tenían viviendas dignas (...) entonces sigo avanzando Cachacito, tomando tierras (referente del barrio, ahora: militante de FTV).

Ambos actores asumieron un mutuo compromiso de trueque: tierras por obras. A la FTV le servía aterrizar en una localidad donde no tenía mayor representatividad. A la referente del barrio le servía también porque seguía reconstruyéndose: pasaba de ser “referente del barrio Cachacito” a ser “militante de la FTV” y eso la posicionaba mejor para reproducir su lógica de reproducción política en el territorio.

La operatoria de tomar tierras consistió literalmente en cercarlas. Es decir, delimitar una porción de suelo con churqui, ramas o palos. En un contexto de amplia tolerancia por parte del Estado, fue posible para la militante piquetera hacerse de esa reserva de suelo para que la FTV pudiera construir viviendas.

Sin embargo, había pasado un tiempo (entre un año y dos) y la FTV no había conseguido tramitar los fondos para ejecutar el PFEH ahí.

En ese entonces Luis D'Elia nos había prometido que iba a conseguir financiamiento para hacer viviendas y nunca se dio. Pasaron dos años y nunca se dio, entonces yo me voy a militar a la CTA y Milagro dice que en esa tierra se va a hacer vivienda (militante de FTV).

En ese contexto es que ingresó la Tupac Amaru en el barrio, que en este nuevo escenario se empezó a llamar “2 de Abril”.

De modo tal que podría argumentarse que la participación de la FTV fue multiescalar y muy puntual pues operó a través de un referente local y nunca llegó a bajar los recursos prometidos.

⁶⁶ Al 30/6/2013, la FTV construyó 56 viviendas del PFEH en la Provincia de Jujuy. Para más información ver Anexo 2.

De este modo, el juego de intereses que se da en diferentes escalas da cuenta de un territorio que se transforma y se construye en procesos de toma de decisiones que articula escalas multinivel y donde los actores que intervienen están, por un lado, construyendo la organización de recursos institucionales derivados de los planes federales, y por otro, en escenarios locales fragmentados con escasa experiencia en este tipo de intervenciones (Catenazzi y Da Representação, 2009).

En síntesis, el cuarto momento tuvo varias situaciones de contexto pero a los hechos, sólo participó la referente barrial militando para la FTV. Lo que estaba en juego era su construcción política en el territorio, a través de la bajada de recursos del Estado. Si bien su interés era el mismo, ella operaba en la escala local, mientras que en esta instancia la FTV lo seguía haciendo a escala nacional.

3.2.e Planes federales y asentamientos populares

Cuando entramos a trabajar, en la segunda etapa, de ahí había unas viviendas que se empezaron a hacer por parte de la Iglesia (...) y un par de casas precarias nada más (...) una vez que empezamos a hacer la tira de acá, empezamos a hacer la segunda etapa, la tercera, y ya empezaron las casas, un poco más acá, un poco más, y cuando nos dimos cuenta, ya teníamos la quebrada que tenemos acá, para arriba los asentamientos (...) había crecido rapidísimo, como que te digo esto es como... era como enfrente, todo de churqui, desértico... y se empezó a poblar así (representante de Tupac Amaru sede Humahuaca).

A partir de 2006, cuando la Tupac Amaru decidió entrar en 2 de Abril, se dio “el auge del crecimiento del barrio” (enfermero del CAPS 2 de Abril). Esa organización construyó 440 viviendas, a las cuales se sumaron 48 que construyeron las cooperativas municipales, un conjunto de 20 viviendas que ejecutó el IVUJ y al menos diez asentamientos donde la gente autoconstruyó sus casas.

Es decir que el desarrollo de 2 de Abril siguió dos modalidades de construcción del espacio. Una consiste en la ejecución de políticas de vivienda. La otra, en la autoconstrucción. Si bien estas formas se entrecruzan (por ejemplo en la construcción de viviendas por medio de cooperativas) como una emana de una política de vivienda y la otra no, el tejido urbano resultante es diferente.

La primera se inició con la actuación de la Tupac Amaru, una organización barrial indigenista de la Provincia de Jujuy con fuerte presencia en el territorio jujeño y también en otras provincias. Surgió en el seno de la Asociación de Trabajadores del Estado de Jujuy (ATE Jujuy) dentro de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en 1999 y fue fundada por su actual dirigente Milagro Sala (Rodríguez Blanco, 2010).⁶⁷ La ideología política de “la Tupac” - como se la llama abreviadamente- está representada por las figuras de Tupac Amaru (indígena descendiente de incas que lideró la rebelión anticolonial del siglo XVIII), el Che Guevara y Evita Perón. Como bien lo ilustra McGuirk (2011), es la santa trinidad de la iconografía de la organización: una mezcla de radicalismo de propaganda, populismo argentino y folklore étnico local.

La organización fue creciendo bajo el lema de “Trabajo, educación y salud” y se desprendió de la CTA en 2010. Administra planes sociales para sus afiliados, entrega de “bolsones de mercadería” a familias carenciadas y desde 2004 la organización participa activamente de la ejecución del PFEH, conformando cooperativas de trabajo.⁶⁸

⁶⁷ Milagro Sala fue Secretaria General de la ATE-CTA Jujuy, organización a través de la cual se construyó como referente sindicalista, militante y piquetera en los movimientos de desocupados y de empleados del Estado de los 90 en Jujuy. Actualmente, la Tupac encabeza la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy y lanzó el Partido por la Soberanía Popular que presentó candidatos a diputados provinciales en las elecciones legislativas de 2013.

La acción de la Tupac surgió a partir de dos inquietudes de Milagro Sala. Por una parte, de recuperar a jóvenes de la calle (que tomaban alcohol, se drogaban y robaban). Por otra parte, la pobreza que afectaba a los niños de las villas y asentamientos en San Salvador de Jujuy. Junto a “Pilo”, quien fuera su mano derecha en la organización durante varios años, y un reducido grupo de jóvenes de la villa, Milagro comenzó a construir lo que son las “copas de leche”. Se trata de una asistencia en alimentos y contención a niños carenciados que se organiza en base a la solidaridad barrial. De ese modo las copas se constituyeron en una ayuda para los niños y para los jóvenes, ya que “los que eran los borrachos de la esquina son los que están acá ahora trabajando” (Milagro Sala, entrevista en video institucional de Tupac Amaru). Con el tiempo, la organización barrial se fue estructurando en torno de las diversas copas de leche que se fueron conformando, cada una con su propio nombre, integrantes e identidad. En este sentido, la base de la organización es la copa de leche. Cada “copa” tiene un delegado, un sub-delegado, un tesorero y diversos integrantes.

Para afiliarse, los interesados deben abonar la cuota mensual (en 2011 era de \$5) e ingresar en una copa de leche. En rigor, no hay requisitos de edad, nacionalidad ni estado civil para afiliarse a la Tupac.

⁶⁸ Según describe Raúl Noro, periodista y marido de Milagro Sala: “Y ahí vino la gran explosión de la Tupac que encontró una forma interesante para terminar de organizarse a partir de la constitución de cooperativas de vivienda, de recuperar la cultura y el trabajo y de empezar a manejar de forma autónoma unos fondos genuinos” (Raúl Noro, entrevista en video institucional de Tupac Amaru).

Tupac tiene del orden de 70.000 afiliados (McGuirk, 2011) y es el segundo empleador de la Provincia de Jujuy, luego del Estado, y junto al ingenio Ledesma (Battezzati, 2012:149). En este sentido, la organización se encuentra “a medio camino entre economía social y prestación de servicios” (Rodríguez Blanco, 2011:95). Se estima que hasta diciembre de 2012 construyó 6.800 viviendas en la Provincia de Jujuy (Informe de Prensa Tupac Amaru, año 2013). Ver información más detallada en Anexo 2.

Por la cantidad de recursos que moviliza se define su accionar como un “co-gobierno” o “gobierno paralelo”, y es abiertamente cuestionada por el poder que ha adquirido, su capacidad de movilizar a la población y porque se dice que no rinde los recursos públicos adjudicados para la ejecución de obras. La misma Tupac se define como “autónoma del Estado” (Fernando Acosta, Secretario General de ATE Jujuy, en entrevista en video institucional de Tupac Amaru). Su alto vuelo, en comparación por ejemplo con la Corriente Clasista y Combativa (CCC) -que al momento del lanzamiento del plan federal tenía mayor trayectoria y reconocimiento territorial- se debe a su habilidad en la gestión política (su “alianza con el

La figura de Milagro Sala es tan fuerte dentro de la organización (de estructura marcadamente vertical) ⁶⁹ y para la imagen que transmite, que no es de extrañar que la militante piquetera que tomó las tierras adjudicara la construcción de viviendas a “su decisión”. Sin embargo, no es de soslayar que la organización tiene una estructura amplia, que incluye áreas administrativas y técnicas en la sede central, en San Salvador de Jujuy y también en algunas localidades. En efecto, a partir del anclaje de la organización en 2 de Abril (por intermedio de la ejecución del PFEH), se estableció una sede local ahí.

La “decisión de Milagro” se fundó en tres cuestiones. Primero, la organización crecía a escala provincial, sumando progresivamente más afiliados y planes bajo su órbita. Segundo, hacia 2006, ya venía ejecutando activamente el PFEH en varias localidades de Jujuy (en especial Alto Comedero), con lo cual ya conocía la operatoria de la política, tenía unos prototipos de vivienda que venía implementando y un grupo numeroso de beneficiarios de planes sociales y desempleados dispuestos a trabajar en las cooperativas de vivienda. Por último –lo que motivó su entrada en 2 de Abril- la organización había dado con la militante de FTV, que tenía una reserva de tierras (que suponía fiscales) a disposición para ejecutar la política de vivienda.

Por el año 2001 ha ganado todo lo que es la organización sobre todo en lo que es en la capital, también otras localidades (...) y a través de la organización viene acá para que se haga en Humahuaca y de ahí que se empieza a hacer vivienda (...) la primera etapa que hicimos fue en el barrio Independencia (...) después fuimos buscando espacio, no había forma, no había terreno, tierra sobre todo, por eso nos trasladamos acá a 2 de Abril (representante de Tupac Amaru sede Humahuaca).

Se dio la posibilidad de ingresar ahí porque teníamos para las 5 etapas y bueno, se empezó a trabajar ahí y así se creó el barrio (cooperativista de Tupac Amaru).

De este modo, contando con los recursos, el conocimiento y la organización cooperativa, las tierras de 2 de Abril aparecieron para la Tupac como una “ventana de oportunidad”. Con lo cual, con las tierras a disposición y la ejecución del PFEH en pleno auge, la Tupac comenzó a construir la segunda etapa de viviendas en Humahuaca, la primera en 2 de Abril. Consistió en un conjunto de 40 viviendas que incluyó además la construcción de “el poli” (Figura 61).

Pero dado que la Tupac “dispuso” de tierras a través de una toma, el Ministerio de Infraestructura y Planificación provincial (MIP) intervino para suscribir un convenio de

kirchnerismo” en palabras de Battezzati (2012) y al tipo de relación que construye con sus afiliados (Moscovich, 2013).

⁶⁹ Ver Battezzati (2012) sobre la estructura de la organización.

disposición de tierras. El MIP también realizó las mensuras de los terrenos, fundamental para la Tupac, para poder avanzar con la realización del proyecto.

Las ONGs como Tupac y otros, hacen sobre tierra fiscal, sin título ni nada, mediante convenio entre las cooperativas y el Ministerio de Infraestructura y Planificación (funcionario de la DGI).



Figura 61: Viviendas y equipamiento comunitario construido por la Tupac en la 2ª etapa de viviendas.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

A diferencia de lo que se escucha en el lenguaje corriente, que la Tupac opera sin control del Estado o que “hace lo que quiere”, la operatoria a través de la cual la Tupac (o la “Unidad Ejecutora” en los términos de la política) ejecuta el PFEH es similar a cómo lo hacen los municipios. Como marcó el momento anterior, sí es diferente cómo se dispone de la tierra. Pero a partir de que la Tupac “decide” dónde se construirán las viviendas y en la medida en que tenga las cooperativas conformadas, los cursos que siguen los procesos de ejecución a través de Tupac y del municipio van por caminos análogos: en un primer momento, un equipo técnico de la organización elabora el proyecto donde se especifica la localización propuesta, los prototipos de viviendas y el cómputo del proyecto. En el caso de los municipios, esas tareas le corresponden en general al área de Obras Públicas. Luego, a través de la Unidad Ejecutora Provincial (UEP), se eleva a la SSDUyV. Ahí el organismo nacional evalúa y aprueba (o no) el proyecto. A partir de que el proyecto está aprobado, se firma el convenio específico por proyecto (entre la UEP, la SSDUyV y el municipio) y la Municipalidad contrata a las cooperativas (sean estas municipales o piqueteras). Luego se transfiere el anticipo para que las cooperativas puedan iniciar las obras.

El avance posterior de la ejecución del plan consiste en el giro de sucesivos avances financieros a medida que se certifica el avance físico de las obras. En ese proceso, es clave la participación de la UEP, que es un organismo creado *ad hoc* que audita a las unidades ejecutoras. En el caso jujeño, la UEP (creada en 2007) depende del Ministerio de Infraestructura y Planificación provincial y hace el nexo entre la SSDUyV y las unidades ejecutoras, es decir entre la escala nacional y la local. Previo a la creación de la UEP, el IVUJ era el organismo que realizaba la

auditoría de la ejecución del PFEH. También es clave la participación de la Municipalidad, que contrata a las cooperativas y recibe los fondos de la SSDUyV para transferirlos a éstas.

La entidad que nos controla es el municipio, tanto las etapas, la certificación de servicios, también el dinero que viene para las viviendas viene a través del municipio (representante de Tupac Amaru sede Humahuaca).

El municipio es el encargado de la transferencia de los fondos, de hacer las rendiciones de cuenta, de pagarles (...) En un primer momento, cuando estaba el intendente anterior era así [no participaba el municipio] pero nosotros acá cuando llegamos al gobierno lo que queríamos era institucionalidad... ¿Para qué estamos sino? Nos vamos a nuestras casas... ¿para gobernar? ¿o van a gobernar las instituciones intermedias? Entonces ese era digamos el objetivo, que digamos hemos logrado que la Nación nos respete (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Los testimonios dan cuenta de que la forma de gestionar los fondos en Humahuaca es muy diferente de lo que la gente cree: que las organizaciones piqueteras reciben el dinero para las obras directamente desde Milagro Sala quien gestiona “en Buenos Aires” y recibe los fondos directamente del MPFIPyS. Es decir que, a diferencia de lo que plantean Cravino y Mutuberría Lazarini (2009) a partir de un estudio que realizaron de la ejecución del PFEH en un municipio del Conurbano Bonaerense, en Humahuaca los fondos son transferidos desde el gobierno nacional a las cooperativas a través de la Municipalidad, y no directamente a los dirigentes de la organización.

Con esa operatoria, la Tupac avanzó 2 de Abril en etapas sucesivas de 40 viviendas cada una.⁷⁰ Hay tres diseños de viviendas (Figura 62) que responden a los mismos lineamientos técnicos que impone el Programa. Por ejemplo, tienen una superficie de 55 m² distribuidos en cocina-comedor, dos dormitorios y un baño, con posibilidad de crecimiento horizontal posterior, son apareadas salvo en situaciones de esquina, en lotes individuales. Cada proyecto fue realizado por un equipo técnico de la organización en la sede provincial que repite más o menos las mismas tipologías en toda la Provincia. La diferencia es que se utilizan distintos materiales según la región geográfica en un intento por adecuarlas a cada contexto ambiental. En la Quebrada se utiliza el adobe, en línea con las formas constructivas que promueve la declaratoria patrimonial.

⁷⁰ En suma, para 2013 había completado 11 etapas en 2 de Abril, es decir 440 viviendas. En Anexo se incluye un plano de las etapas del PFEH ejecutadas por la Tupac Amaru en el barrio (Figura 4 en Anexo).

Por ser patrimonio, debemos preservar lo rústico (representante de Tupac Amaru sede Humahuaca).

Nosotros no tenemos arquitectos, tenemos maestros mayores de obra, ellos son los que diseñan la casa, lo que el Ministerio le pide es cuántos metros cuadrados, cuántas habitaciones, cuántos baños, el baño, el comedor (...) y el maestro mayor de obras lo diseña, y la presenta y esas son las viviendas (...) eso se hace en la sede central de San Salvador, es para todas las localidades de las mismas medidas, todo es (...) la diferencia es el material, acá es con adobe, Maimará y Tilcara es con adobe, después creo que en El Ramal es con ladrillos y todo lo que es Perico, Monterico, Palpalá, El Carmen, Capital, son de bloques (...) el adobe acá es el patrimonio de la Humanidad por UNESCO, entonces se hace con adobe (representante de Tupac Amaru).



Figura 62: Viviendas construidas por la Tupac.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

Además de las viviendas, la Tupac construyó en el barrio un edificio donde funciona un salón de usos múltiples y la sede local de la organización; una guardería infantil y, en viviendas del PFEH reacondicionadas, un centro asistencial (Figura 63). Llama especialmente la atención la guardería infantil que remite a una arquitectura temática muy particular orientada a apuntalar su abordaje social de la niñez y la pobreza, temas que la organización patrocina desde sus inicios.⁷¹



Figura 63: Equipamiento comunitario construido por la Tupac.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

⁷¹ Sobre este tipo de arquitectura en Alto Comedero, ver McGuirk (2011).

A la luz de esas ejecuciones, vale preguntarse ¿Qué significa para la Tupac haber construido 440 viviendas y varios equipamientos comunitarios para sus afiliados en 2 de Abril? Fue una forma de consolidarse como organización de base social en un territorio donde apenas había comenzado construyendo unas 20 viviendas en 2005. En 2 de Abril, la Tupac encontró el espacio para que sus afiliados, que iban en aumento,⁷² puedan ver resuelto su problema habitacional construyendo sus propias viviendas a través de la organización cooperativa y obviamente, continuando en la organización a futuro. También construyeron equipamientos que contribuyen al bienestar social y a la consolidación del trabajo comunitario, con el aterrizaje en el mismo barrio de una “sede local” que administra los diferentes beneficios.

En síntesis, para la Tupac fue una manera de reproducirse como organización con un creciente poder de acción territorial, bajando recursos nacionales al territorio. Esos recursos están a la vista: los tanques de agua de las viviendas que construyó la Tupac tienen pintadas las figuras del Che Guevara, Evita o el mismo Tupac. Una panorámica permite ver los alcances territoriales de esa “bajada de recursos” y cómo se implantan en el territorio. Además, al construir esa cantidad de viviendas concentradamente, construía ese barrio como su espacio para reproducir la acción colectiva. En efecto la organización ha logrado que en el imaginario colectivo se cimentara la referencia al “barrio de la Tupac” o a la de un “country”, tal como se lo nombra al barrio Alto Comedero en las afueras de San Salvador de Jujuy –donde la Tupac construyó más de 2.700 viviendas (McGuirk, 2011)-: “el cantry de los pobres”.

Desde otra perspectiva, para muchos habitantes de Humahuaca que empezaban a conformar sus familias y para aquellos que venían de otras localidades rurales, afiliarse a la Tupac y obtener una vivienda era una alternativa muy potable para resolver su situación habitacional. Con lo cual la Tupac y los habitantes de las viviendas que construyó la organización son actores que generaron una relación recíproca en la cual cada uno pudo reproducir su interés.

Cuando la Tupac Amaru y sus afiliados estaban construyendo la quinta etapa de viviendas, la Municipalidad de Humahuaca se incorporó al desarrollo del barrio, también a través del PFEH, con un conjunto de 48 viviendas (Figura 64).

Como ya se mencionó, la Municipalidad había adherido al convenio marco del PFEH en 2003 y venía ejecutándolo en los barrios periféricos de Humahuaca como Alto Independencia y 23 de Agosto.⁷³ Pero sin más tierra a disposición, las cooperativas municipales habían dejado de construir viviendas. La falta de continuidad de trabajo de las cooperativas ya venía siendo problematizada por Cravino y Mutuberría Lazarini (2009) para el ámbito metropolitano. En este

⁷² En 2011 tenía 1.111 afiliados en la sede de Humahuaca.

⁷³ Se trata este tema en el capítulo 2.

caso, dos cooperativas humahuqueñas lograron un contrato para construir la red de agua en 2 de Abril a través del plan nacional Agua+Trabajo,⁷⁴ pero una vez finalizada esa obra, volvieron a quedar paradas. Como contrapartida, estaban utilizando su organización cooperativa para ejecutar obras en otras regiones de la Provincia.

Al no tener una continuidad de trabajo, se terminan las viviendas y quedamos cuatro (...) al ver que no hay más trabajo nos vamos (...) estamos trabajando con el Agua+Trabajo en Agua de los Andes y estamos trabajando en toda la provincia... San Pedro, la Quiaca, acá Jujuy... (presidente de una cooperativa municipal).

Y mirá, nosotros tenemos ahora dinero (...) pararon las cooperativas porque no tenemos tierras (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).



Figura 64: Las viviendas construidas por las cooperativas municipales en 2 de Abril.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

Con lo cual, con los fondos a disposición, el punto clave para que las cooperativas municipales de Humahuaca volvieran a ejecutar el PFEH en esa localidad fue que los bordes de 2 de Abril se hacían disponibles para ejecutar políticas de vivienda. La Tupac ya había inaugurado el plan federal ahí y la Municipalidad vio la oportunidad de hacerse de poco más de 1 ha de tierras para el mismo fin.

El proyecto de viviendas, en este caso en que el ente ejecutor es el municipio, fue realizado por el área de Obras Públicas de la Municipalidad de Humahuaca, en articulación con los presidentes de las cooperativas (que traían un conocimiento de obras habitacionales) y la UEP. Las casas,

⁷⁴ “Agua+Trabajo” es un programa del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, implementado por el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento. Consiste en la ejecución de obras para ampliar la cobertura de servicios básicos de agua potable por red en áreas deficitarias. Se ejecuta a través de cooperativas, en las cuales la mitad de sus integrantes son beneficiarios de los planes sociales del Estado Nacional (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados).

como las de la Tupac, responden a los lineamientos técnicos que impone la letra del Programa; pero a diferencia de aquellas, no están realizadas con ladrillos de adobe ni tienen aspecto “rústico”. Por el contrario, contrastan fuertemente con el resto del barrio por los materiales, el diseño y por los fuertes colores (se distinguen a la distancia).

Para las cooperativas municipales significaba la reactivación de las obras en la localidad, lo cual era su interés: continuar trabajando en Humahuaca. Para la Municipalidad de Humahuaca también primaba el interés por continuar ejecutando el PFEH por varios motivos. Primero, porque bajaba recursos al territorio y eso le daba visibilidad a la gestión local. Segundo, porque generaba trabajo en la localidad, manteniendo a las cooperativas activas y evitando que migren a otras regiones de la provincia en busca de obras. Tercero, porque desde la óptica de la Municipalidad, la ejecución de programas de vivienda a través de empresas (las que se realizaban a través del IVUJ) no estaba bien vista porque el gobierno local perdía “control” sobre lo que se construía y cómo. En ese marco, el PFEH se presentaba como una alternativa mejor en oposición a los programas ejecutados a través del IVUJ. En ese sentido, desde sus áreas de Obras Públicas y desde Acción Social, la Municipalidad de Humahuaca promovió la ejecución del PFEH a través de cooperativas, sean éstas municipales o piqueteras.

Nosotros ya hemos dejado hace rato de trabajar con el Instituto de la Vivienda (...) porque el Instituto de la Vivienda ¿qué hace? saca y daba a empresas las construcciones (...) y las empresas venían y construían como ellos querían, si querían te terminaban, y bueno te dejaban la vivienda «a medias» (...) entonces la modalidad que se tomó es «no más empresas», trabajar con la organizaciones sociales conformadas (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Un claro ejemplo de esa situación problemática es el conjunto de 20 viviendas del PFMV que se ejecutó a través del IVUJ precisamente en 2 de Abril, contra la Quebrada de Soledad: previo a su finalización, la obra fue paralizada y las casas fueron tomadas. Ahora las personas que viven ahí, se encuentran en situación de extrema precariedad ya que los baños no fueron terminados y los servicios no llegaron a conectarse a la red que está tendida en esa zona.

Es que, como la Municipalidad, el IVUJ también aprovechó la oportunidad que se presentó de disponer de tierras en un área de la ciudad que ya estaba creciendo. En ese contexto, para 2009, el barrio ya ocupaba 20 ha del área norte de Humahuaca. Para permitir esa ocupación de suelo, los rodales de churqui fueron progresivamente limpiados y el terreno nivelado.

El dibujo (Figura 65) muestra que el sistema viario ya no consiste en una rudimentaria huella de vehículos (como era en 2004), sino en calles consolidadas, de tierra y ripio. La ruta sigue siendo

el principal acceso al barrio y desde el centro de Humahuaca hay un camino de tierra que cruza la Quebrada de Cachacito y desemboca en la calle principal de 2 de Abril.



Figura 65: El barrio 2 de Abril en 2009.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009.

La topografía es un claro estructurador del desarrollo del barrio. Siempre estuvo ahí, pero ahora se impone como límite en todos sus lados: al sur, está la amplia playa de Cachacito y al norte, la de la Quebrada de Soledad. Hacia el este, hay un barranco, mientras que al oeste, hay un cerro que sirve de borde. La forma del terreno va definiendo hasta dónde se construye y qué forma tiene el amanzanamiento.

Las construcciones se encuentran en su mayoría dentro de la trama, es decir en una estructura de manzanas definidas por calles. Aunque el sector de Cachacito es de conformación anterior, no parece haber diferencia entre éste y otros sectores en cuanto a la consolidación del tejido. En ese sentido, es llamativa la cantidad de viviendas construidas a través de los planes. Los conjuntos

pueden diferenciarse a la distancia e incluso es posible determinar que hay diferentes patrones que corresponden a diferentes proyectos.

En este extenso barrio, en pleno proceso de construcción, también intervino la lógica de la autoconstrucción individual y el loteamiento colectivo informal. Se trata de cinco “asentamientos” conformados a partir de que la militante piquetera fuera “metiendo gente” en las tierras que había tomado y en donde no se construyeron las viviendas por intermedio de la Tupac.

Estos “asentamientos” son diferentes de los “Asentamientos barriales” realizados transitoriamente en el primer momento del barrio, como estrategia de demanda. En efecto, se trata de asentamientos permanentes como forma de acceso al suelo, como los define la literatura metropolitana (Cravino, 2012a).

Entonces, a través de la militante piquetera, que continuaba trabajando “socialmente”, se conformaron los asentamientos Viltipoco, Juana Azurduy, Dignidad, etc. (Figura 66); los cuales tienen un trazado regular de conjuntos manzana-lote planificado y colectivamente organizado (Di Virgilio et al., 2011).

Las manzanas son rectangulares en unos casos (Dignidad, Viltipoco y Soledad) y admiten otras variantes en las periferias (Juana Azurduy y Milagros). La forma del terreno sumado a la lógica de máxima ocupación del territorio generaron este tipo de manzanas, que se alinean al borde. El loteamiento en todos los casos es en “H” (simulando la lógica espacial de los loteos fiscales), con lo cual todas las calles tienen frentes de lotes. Los lotes tienen entre 6,5 m y 8,5 m de frente y entre 20 m y 34 m de fondo, dando una amplia variedad de situaciones.

No todos los lotes están ocupados y donde hay construcciones, son viviendas que se van ampliando progresivamente. El tejido resultante es sumamente heterogéneo. Casas de planta cuadrada, casas en “L”, al frente, al fondo, e incontables combinaciones (Figura 67). Como en el loteo Cachacito, hay viviendas construidas de forma tradicional, de adobe y techos de torta de barro, otras de elementos más “modernos”: bloques de cemento y techos de chapa, y combinatorias de ambos.

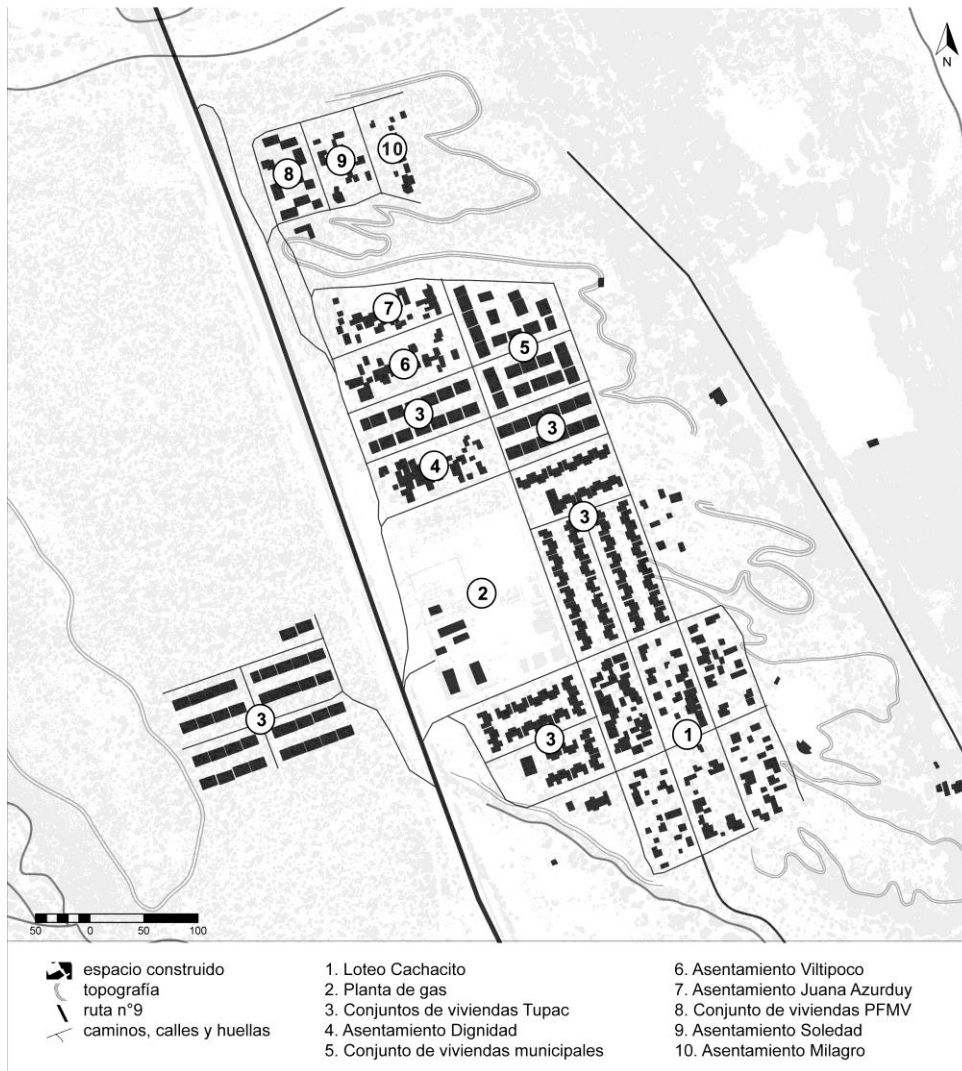


Figura 66: Sectores del barrio 2 de Abril en 2009.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2009 y relevamientos del CAPS 2 de Abril.

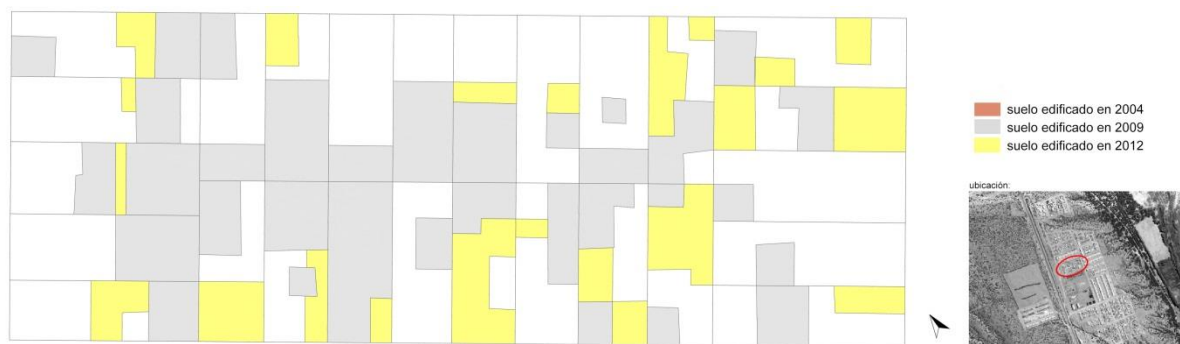


Figura 67: La evolución de la construcción en los lotes en el Asentamiento Dignidad en 2 de Abril.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2004, 2009 y 2012.

Sus habitantes no son propietarios del terreno pero obtuvieron, con el tiempo y gracias a que fueron asentamientos “ordenados”, las obleas de ocupación precaria y la conexión a los servicios de luz y agua.

Se pusieron de acuerdo varias familias y se dividieron entre ellos (...) después vino el agrimensor, hizo bien las calles, las divisiones de terreno (vecina de 2 de Abril).



Figura 68: Asentamiento Viltipoco.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.

El actor público que participó en el proceso de “regularización” de esos asentamientos fue la Municipalidad de Humahuaca, que incorporó el loteo a un plano “oficial” (propio) y otorgó el “derecho de línea” según la ubicación que los ocupantes ya habían tomado. De ese modo, los ocupantes, que actuaron con una estrategia colectiva, devinieron “vecinos del barrio” y pudieron solicitar a las empresas la conexión a los servicios de luz y agua.

Las políticas de “regularización” o “titulación” son un tipo de políticas habitacionales surgidas en la década de 1980 llamadas “alternativas” o de “segunda generación” (Sepúlveda Ocampo y Fernández Wagner, 2006:26) respecto de la entrega de viviendas llave en mano que se consideraba que habían fracasado en la integración a la ciudad de los sectores marginales.

Si son buenas o malas es una discusión aún vigente que se plantea entre quienes sostienen que las políticas de regularización posibilitan la integración (la propuesta de Hernando de Soto) que estuvo por detrás de programas de legalización dominial financiados por organismos internacionales (Clichevsky, 2012), mientras para otros reproduce lo que generó la informalidad en un principio pues genera relaciones clientelares entre actores políticos y los asentados, lo que estaría redundando en mayor informalidad ya que ésta se institucionaliza como medio de acceder a la ciudad (Cravino, 2012a:91).

También se plantea la cuestión –nunca del todo probada según Cravino (2012a)- de que al incorporar esas tierras al mercado formal, se valorizan y esto promueve su venta, pasando las familias a conformar nuevos asentamientos informales en otra zona menos valorizada que la anterior. Lo mismo ocurriría si no pueden afrontar los costos de vivir en formalidad (pagar impuestos y servicios) (Smolka, 2003). En 2 de Abril no se registró ese fenómeno.

Ciertamente, la regularización habilitó a la Municipalidad a ingresar como actor más activo en el desarrollo del barrio. En ese sentido, el plano “oficial” que realizó (Figura 69), al tiempo que se sumaba a la construcción de 2 de Abril, da cuenta de un intento de ese actor por apropiarse de ese territorio y normar su ocupación desde la operación gráfica (Corboz, 2004).

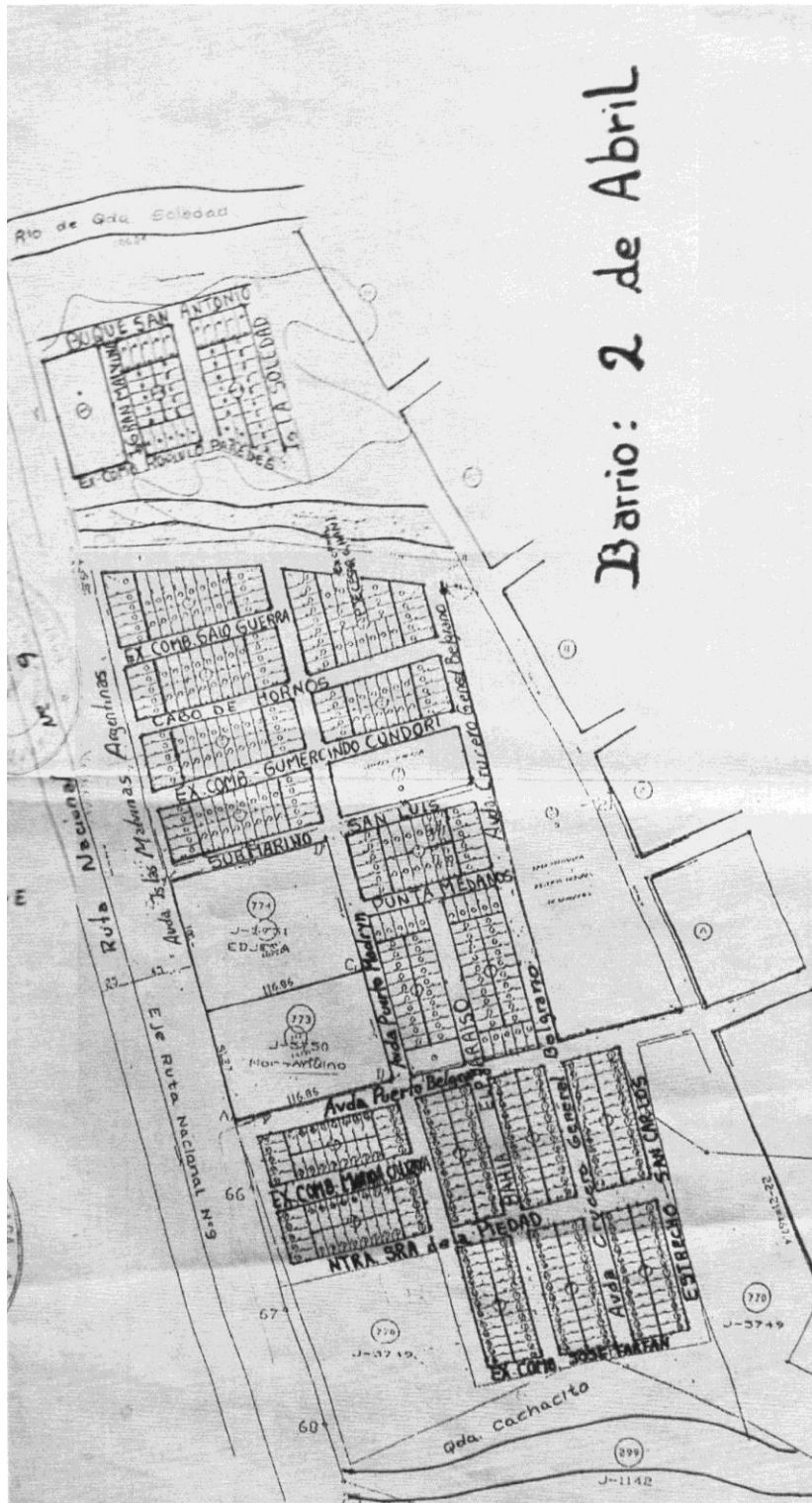


Figura 69: Plano de 2 de Abril realizado por la Municipalidad de Humahuaca.

En ese sentido, el mapa es más relevante por lo que hace que por lo que representa (Warnaars, 2013), pues qué se dibuja, cómo y para qué son cuestiones cargadas de arbitrariedades. Dibujar implica seleccionar, seleccionar es interpretar e interpretar es proponer; con lo cual más que describir la realidad, la cartografía define, inventa y propone el territorio en el acto mismo de reproducirlo (Solà Morales i Rubió, 1981). Mediante estas maniobras retóricas, se constituye en una herramienta de comunicación persuasiva (Harley, 2005) que da cuenta del territorio como forma de apropiación (Sack, 1986).

Es un plano “oficial”, entre comillas, porque al día de hoy no está registrado en el catastro provincial, aunque actúa como registro gráfico para diferentes usos: sirve como formalización del loteo para las empresas de servicios, para que la Municipalidad pueda dar el “derecho de línea”, o como base para los relevamientos que realizan los asistentes sociales del Hospital de Humahuaca, fundamentales para conocer la cantidad de habitantes del barrio, las condiciones socio-sanitarias y otros datos duros que sirven para programas de asistencia.

El plano presenta algunas virtudes que es preciso destacar. Por un lado, muestra de forma exacta el loteo Cachacito, los sectores de viviendas construidas por las cooperativas y los asentamientos regularizados. Por otro lado, define los nombres de las calles, los cuales hacen referencia a la Guerra de Malvinas, en sintonía con el nombre del barrio. Definir el espacio público y el privado, los nombres y las dimensiones, es un acto de proyección del territorio.

Pero lejos de ser un “facsimil del territorio” (Corboz, 2004:30), el plano es una construcción. En efecto, impone un loteamiento en “H” a todas las manzanas donde la Tupac Amaru construyó viviendas, cuando en la realidad el loteo fue en “II”. También deja en blanco (es decir sin trazado de lotes) a sectores sobre los cuales no tiene precisiones: la manzana donde la Tupac construyó la guardería infantil y la manzana donde el IVUJ ejecutó las 20 viviendas; ambos sectores en definición al momento en que se realizó el plano.

¿Por qué la Municipalidad impone un loteamiento que no es y al mismo tiempo deja sectores en blanco porque desconoce cómo es? Es en realidad un intento por regular el territorio según sus propias lógicas de loteamiento. En efecto, visto fuera de contexto, el plano transmite una imagen de 2 de Abril bastante homogénea y –sin referencias a lo construido- fácilmente puede ser interpretado como un plano de un loteo a realizar por la Municipalidad de Humahuaca, como si ese amplio sector aún fuera “todo campo”.

Todo lo contrario: para 2012 no sólo la Tupac seguía empujando los límites del barrio más hacia el norte, sino que también siguió reproduciéndose la lógica de la autoconstrucción.

El dibujo en 2012 (Figura 70) muestra cómo el barrio se expandió y el tejido se consolidó gracias en parte a que las redes de agua estaban tendidas y los habitantes del barrio pudieron modificar, ampliar, mejorar o construir sus casas. Ese proceso de consolidación se dio primero en Cachacito y luego en las viviendas de los planes federales que sufrieron transformaciones y en los asentamientos.



Figura 70: El barrio 2 de Abril en 2012.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2012.

En cuanto a las viviendas de los programas, esas transformaciones se pueden ver en la construcción de las medianeras, aleros, quinchos, una pieza extra o la adaptación de un living en comercio (Figura 71). Algunos de esos cambios se produjeron al frente de los lotes y otros al fondo (Figura 72). La posibilidad de crecimiento horizontal que exige el Programa es algo que los nuevos habitantes de estas nuevas casas ponderan porque es una forma de ahorro progresivo que les permite adaptar la vivienda a las necesidades familiares y en algunos casos a las actividades económicas.



Figura 71: Las viviendas construidas por el PFEH y transformadas por sus usuarios.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo de 2011.



Figura 72: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada de un conjunto de viviendas del PFEH.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2004, 2009 y 2012.

En efecto, más y más se ve que en esas casas se desarrollan comercios y servicios: despensas, kioscos, librerías, remiserías, que se desarrollan en el ámbito residencial generando una sutil mixtura de usos.

En 2009-2012 se desarrollaron otro tipo de asentamientos. Como los anteriores, responden a una búsqueda de una solución habitacional permanente, pero a diferencia de aquellos, se dieron de forma espontánea e individual. Por ese motivo, y por la falta de espacio, se ubican en áreas de borde, en general contra el barranco. También tienen nombre propio: 8 de Agosto, 20 de Junio, 12 de Octubre, Iruya (Figura 73). Se trata de asentamientos de patrón lineal como los analizados en el capítulo 2.

En ese sentido, son asentamientos que se fueron conformando sin una organización ordenada de manzana-lote; pues fueron realizados individualmente por familias “que se vinieron a asentar”, según relata la gente del lugar; que fueron llegando de forma progresiva en general desde localidades rurales. Las viviendas, que consisten en construcciones de una pieza o dos, en algunos casos habitadas pero en otros no, se alinean sobre la calle, y los fondos de los lotes contra el barranco, siguiendo las características del terreno, linealmente o en agrupamientos de forma aleatoria.

Los habitantes no tienen obleas de tenencia precaria como en los asentamientos ordenados. En ese contexto, en el lenguaje corriente, son “asentamientos” y no “vecinos del barrio”. De modo similar se comenzó a lotear un predio en el sector sur del barrio, que se dio en llamar “Loteo Cauкота” (Figura 73 16), el cual aún es un incipiente caserío y no tiene una forma definida lineal ni de manzanas y lotes.

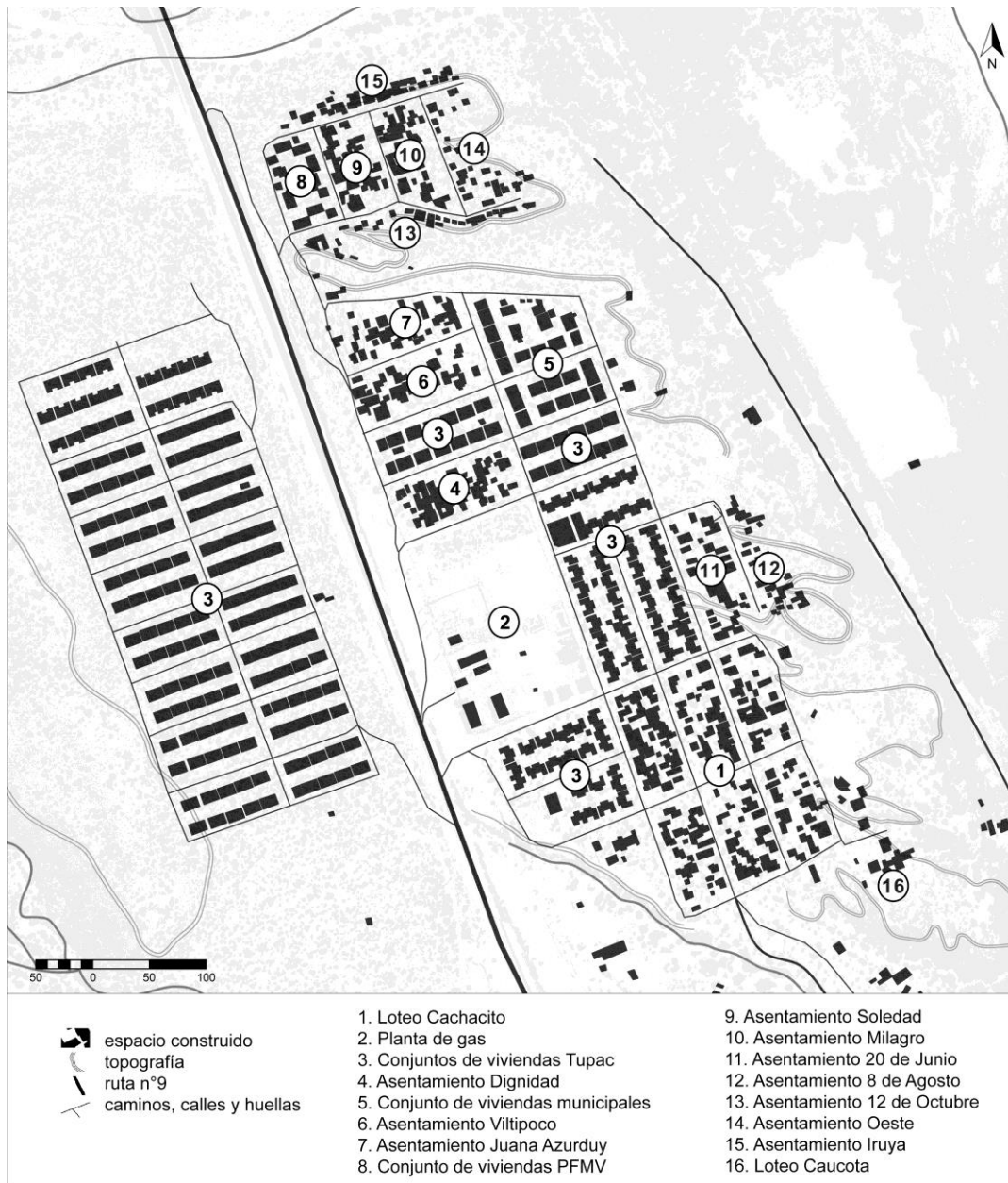


Figura 73: Sectores del barrio 2 de Abril en 2012.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2012 y relevamientos del CAPS 2 de Abril.

En el barrio se escucha que muchas de esas construcciones en los asentamientos son realizadas por “especuladores” que se apropian de una porción de suelo, levantan una edificación y la venden a los nuevos allegados al barrio.

Y después, allá en la Quebrada de la Soledad, donde termina y antes de ayer mandé a hacer un relevamiento y ¿sabes lo que están haciendo? O sea toman la tierra, te hacen una casita precaria de adobe con tres chapas y ¿sabes que hacen? Juegan con la necesidad de la gente, y después vienen a pelear el terreno (...) ¿Y sabes a cuánto? A 8 mil pesos (funcionario de la Municipalidad de Humahuaca).

Obviamente, los “especuladores”, “loteadores pirata”, “fraccionador informal” o las otras denominaciones que obtienen en la literatura especializada (Jaramillo, 2012) no se basan en las “lógicas de la necesidad” (Abramo, 2012) que están por detrás de las ocupaciones hormiga de los nuevos habitantes de los asentamientos, pero definitivamente se sustentan en ellas. La lógica especulativa o de mercado se promueve por las lógicas de la necesidad de las familias pobres.



Figura 74: Asentamiento 12 de octubre.
Fuente: Fotografía propia tomada en mayo de 2011.

En síntesis, en el último momento se produjo la expansión “explosiva” de 2 de Abril a través de la ejecución de los planes federales y la autoconstrucción. Las tierras más allá de Cachacito se transformaron en una reserva de suelo para que los nuevos habitantes del barrio, la Municipalidad y el IVUJ pudieran construir viviendas.

Para la Tupac estaba en juego su reproducción como actor clave de la ejecución de la política nacional de vivienda en la Provincia de Jujuy. Se consolidaba en Humahuaca como una organización con perfil “social” e “indigenista” que posibilita a sus afiliados acceder a diferentes beneficios (como planes sociales, mercadería, atención en salud) y fundamentalmente a una vivienda. Con una nómina de afiliados en exponencial aumento, la Tupac encontró en el espacio local una fuente de cohesión y poder y en el barrio el espacio para la acción colectiva (Merklen, 2005).

Para la Municipalidad significaba reactivar la ejecución del PFEH aprovechando esa disponibilidad de tierras y en simultáneo plasmar en un plano “oficial” su intención de apropiarse de ese territorio. En tanto para las cooperativas municipales significaba volver a trabajar en Humahuaca y consolidar su organización cooperativa.

Mientras la jefa de asentamientos, devenida referente barrial y militante piquetera seguía construyéndose a partir de acciones territorializadas, ganando liderazgo en la conformación del barrio, para los nuevos habitantes que llegaban (los que ya vivían en Humahuaca o los que llegaban de otras localidades) significaba poder acceder a una porción de suelo para construir su casa o a una vivienda de interés social haciendo uso de su único recurso: asentarse. Con lo cual, aunque no estuviera garantizada su legalidad o la conexión a todos los servicios, estaban actuando por la resolución de su problema habitacional. En cambio, diferente fue el interés que motivó a los especuladores, que aprovecharon la falta de control del Estado, en especial de la Municipalidad, para operar, pues había un plano “oficial” pero que estaba desactualizado y donde los asentamientos espontáneos nunca se llegaron a registrar.

Notas de cierre

El barrio 2 de Abril es el barrio de más rápido crecimiento de Humahuaca. En 35 hectáreas concentra un loteo fiscal, más de quinientas viviendas de interés social, algunos equipamientos y varios asentamientos. El barrio expandió la ciudad hacia el norte, un área que si bien no era la prevista para absorber el crecimiento urbano de la ciudad, fue, a partir de la instalación de una planta de gas, la zona que finalmente terminó urbanizándose.

El barrio se construyó en un proceso complejo que se inició a fines de la década de 1990 con una demanda de tierras de un grupo de habitantes de Humahuaca a la cual el Estado respondió con la realización del loteo fiscal Cachacito y siguió con la sucesiva toma de tierras donde se conformaron varios asentamientos y se construyeron las viviendas de los planes federales.

Este capítulo se propuso recomponer en momentos ese proceso a través de considerar las transformaciones del territorio y los actores que intervinieron, a fin de discutir las relaciones entre el territorio, las políticas de vivienda y los actores de la urbanización popular.

Ciertamente, ya desde los dibujos y los mapas fue posible restituir las transformaciones en una secuencia evolutiva. Tal como dice la gente del lugar, estas tierras pasaron de ser “todo campo” a ser un barrio periférico consolidado. El paisaje se modificó pues donde antes había un rodal de churqui, se conformó un disperso caserío que, a partir de una primera red de agua, evolucionó hacia un barrio de casas básicas y viviendas de los planes federales, y luego a un barrio de viviendas consolidadas. Las calles pasaron de ser rudimentarias huellas vehiculares y picadas, a calles de tierra mejorada.

En ese proceso, el barrio avanzó de sur a norte y de este a oeste en una expansión progresiva, en la cual la forma del suelo fue un determinante de los patrones de asentamiento, como lo ha sido históricamente en el desarrollo urbano de Humahuaca. En ese sentido, se puede afirmar que el amanzanamiento, el trazado de las calles y la extensión del área posible de ocupar fueron definidos por la topografía: donde el suelo es llano se pudieron replicar los conjuntos de manzanas y calles; donde no lo es, se agruparon construcciones de forma irregular; y en los bordes se conformaron asentamientos lineales.

Desde el análisis de los actores, fue posible dar densidad a esos mapas, cargarlos de datos e iluminar varias aristas de las transformaciones territoriales, las políticas y la urbanización popular.

En ese sentido y en primer lugar, se puede argumentar que la construcción de 2 de Abril siguió un proceso continuo de demanda, loteo, toma, planes federales y autoconstrucción. Esas instancias, mediadas por diferentes actores, generaron cada una las condiciones de oportunidad para que se pase a la siguiente. Y es posible pensar que se sigan repitiendo a medida que el barrio se expande hacia la Quebrada de la Soledad, como ya muestra el Google Earth.

En segundo lugar, el análisis da cuenta de que en los momentos de construcción del barrio participaron múltiples actores con distintos intereses y lógicas, que tenían variados recursos y aplicaron diferentes estrategias. En ese marco, a lo largo del proceso fueron construyéndose y reconstruyéndose, y lograron articularse de diferentes maneras en la búsqueda de reproducir sus intereses.

En ese sentido, están los habitantes de 2 de Abril que en un principio eran un grupo más reducido de personas, y que pasaron de ser presentados como familias humahuagueñas que demandaban una solución habitacional, a Asentamientos barriales, luego piqueteros y finalmente vecinos de un nuevo barrio en construcción. En su transformación a vecinos, fueron utilizando los únicos recursos que tenían: la auto-organización y la movilización, para aplicar estrategias de visibilización de sus demandas: el asentamiento, el corte de ruta y el escrache.

Pero esas demandas no decantaron por sí mismas en un modo de visibilización, sino que necesitaron de la conducción de una persona que, utilizando su propia experiencia y recursos ya legitimados como modos de protesta en otras latitudes, pudo darle forma a esos reclamos. Se trata de una referente local que, como los vecinos del barrio, también fue transformándose: pasó de ser una referente local a ser jefa de los asentamientos, a líder barrial y finalmente militante de organizaciones piqueteras, dando cuenta de su capacidad para articular diferentes escalas de actores: los del ámbito local con organizaciones piqueteras de alcance nacional. En efecto, a partir de esas articulaciones, realizó las sucesivas tomas de tierra que más adelante se ocuparon con planes federales y asentamientos.

En ese marco, un actor relevante en la construcción del barrio fue la Tupac Amaru, una organización barrial con sede en San Salvador de Jujuy que logró proyectarse a nivel nacional y, con recursos federales, pudo anclarse en varias localidades de la Provincia de Jujuy, como Humahuaca. Desde esa perspectiva, a diferencia de los vecinos del barrio, que utilizaron el territorio local para visibilizar sus demandas, la Tupac procesó sus reclamos en otras escalas. Y en 2 de Abril encontró las condiciones de oportunidad para reproducir su lógica de ejecución de los Programas Federales de Vivienda y, a partir de consolidarse en el territorio, construyó un espacio para la acción colectiva.

Las diversas demandas que estos actores fueron visibilizando a lo largo del proceso de construcción del barrio fueron atendidas por diferentes niveles y organismos del Estado, primero a través de un loteo, con la entrega de oblas de ocupación precaria, luego con la construcción de la red de agua y finalmente la ejecución de los planes federales. Se trata de instrumentos que el Estado utilizó para institucionalizar los acuerdos a los que iba llegando con los sectores sociales.

En tercer lugar, el análisis del caso permite iluminar que el conflicto por las tierras cruzó cada uno de los momentos de construcción del barrio 2 de Abril, ya sea por una demanda expresa, la búsqueda de terrenos donde expandir la ciudad, o la ocupación de hecho. En efecto, fue posible distinguir cómo diferentes actores se posicionaron y se articularon, y qué estrategias aplicaron para resolver la disponibilidad de tierras donde construir sus viviendas o las de los planes. Por ejemplo, mientras los sectores populares realizaron asentamientos y cortes de ruta, las organizaciones piqueteras avanzaron con tomas y los organismos del Estado se remitieron siempre a lo que disponía la Dirección General de Inmuebles, utilizando 2 de Abril como una reserva de tierras disponibles donde ejecutar los planes.

Al respecto, cabría considerar que en su carácter de autoridad en el tema de las tierras, la DGI provincial fue un actor relevante en el desarrollo del barrio desde un primer momento en que definió dónde se realizaría el loteo fiscal que resolvería el primer conflicto por la demanda de tierras. No obstante, a pesar de ser quien lleva el catastro provincial, el barrio 2 de Abril no tiene al día de hoy un plano oficial aprobado.

En efecto, el único plano “oficial” es el que realizó la Municipalidad de Humahuaca, que a pesar de haber sido un actor que tuvo una participación menor en la conformación y desarrollo del barrio, con el plano que realizó a partir de que ejecutó dos conjuntos de viviendas del PFEH, intentó apropiarse de este territorio y regular su ocupación.

Ese hecho pone de manifiesto cómo la representación gráfica, lejos de ser una acción ingenua, se puede convertir en una estrategia de actuación.

Finalmente, el caso pone en relieve cuál fue el papel que jugaron las políticas de vivienda en las transformaciones del territorio. Claramente, se orientaron a satisfacer una demanda habitacional a través de la construcción de un tejido habitacional regular que intentó mimetizarse con el entorno que, bien o mal, transformó el paisaje. Pero los planes significaron mucho más que transformaciones físicas.

En ese sentido, por un lado se puede argumentar que los planes federales tuvieron un rol principal en promover la realización de tomas de tierra pues, como ya fue puesto de manifiesto,

necesitan de tierras donde implementarse. De modo tal que la dificultad para disponer de tierras donde construir los conjuntos de vivienda fue resuelta con la realización de tomas de tierra en la periferia. Por otro lado, el análisis muestra que los planes jugaron un papel en generar las condiciones para que varios actores se consolidaran en torno de la asignación de recursos: la Tupac Amaru, la Municipalidad de Humahuaca y el IVUJ, por ejemplo, fueron teniendo una participación en el proceso en la medida en que utilizaban los planes para territorializar la acción pública.

4. El paraje en el territorio: Sumay Pacha

Sumay Pacha es el barrio de más rápido crecimiento de la zona Tilcara-Maimará. Ahí viven más de 1.300 personas (Ariza, 2010) en casas autoconstruidas por sus habitantes y 122 viviendas construidas por los planes federales. Se ubica entre las ciudades de Tilcara y Maimará sobre la ruta Nacional n°9, frente al Pucará de Tilcara (Figura 75), sitio de poblamiento de la época prehispánica (Zaburlín, 2009).

Hace poco más de 10 años, las tierras donde actualmente se encuentra Sumay Pacha no tenían uso urbano ni productivo. Según lo describe la gente del lugar era un “ronque”: un montón de piedras. Como lee un plano de relevamiento realizado en la zona por el Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Buenos Aires en la década de 1960 (Pahissa Campá y López Orbea, 1967), eran tierras de pastoreo de altura.⁷⁵

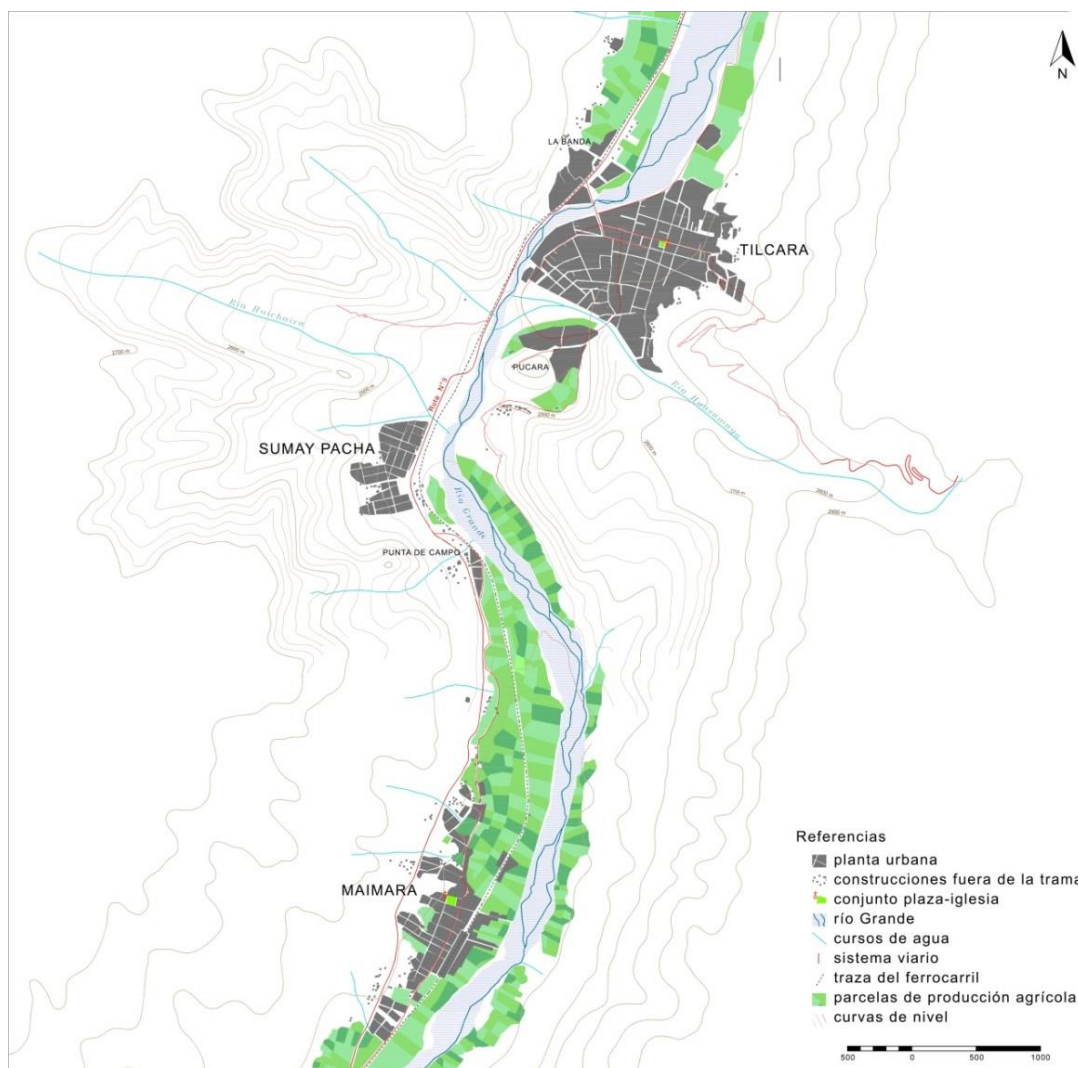


Figura 75: Entorno territorial del paraje Sumay Pacha.

Fuente: Elaboración propia en base a cartas topográficas del IGN (año 1936, escala: 1:50.000), capas SIG del IGN (año 2011, escala: 1:250.000), Google Earth (corte 2010), Google Maps (2013) y relevamientos de campo propios.

⁷⁵ Ver Figura 5 en Anexo.

La vista hacia estas tierras desde el Pucará de Tilcara es panorámica. No hay obstáculos visuales que impidan contemplar el nuevo barrio en su totalidad, tomar conocimiento de sus dimensiones y de la forma en que se asienta en el terreno. Y considerando que es justamente esta vista una de las visuales históricamente más difundidas desde el Pucará (Figura 76), no es de sorprender que la construcción de este barrio haya motivado varias “críticas”.

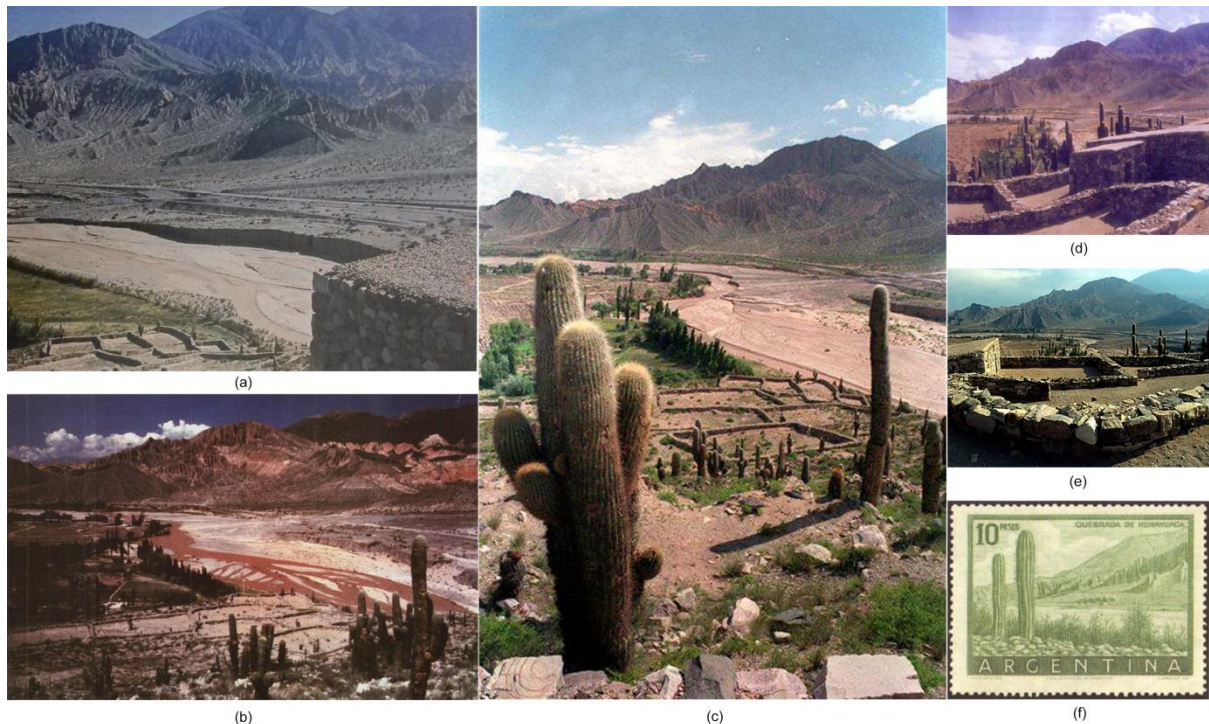


Figura 76: Vistas de las tierras de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara antes de la construcción del Paraje.
Fuentes: (a) Atlas demográfico de Argentina: Chiozza y Figueira (1982), (b) Provincia de Jujuy, postulación de la Quebrada de Humahuaca a UNESCO (2002), (c) Página web de información turística. www.todoviajes.com, (d) Página web de turismo en Tilcara. www.tilcarajujuy.com.ar, (e) Gobierno de Jujuy, Secretaría de Turismo www.turismo.jujuy.gov.ar y (f) Jalil (2009): Postal serie 1954-57 “Próceres, riquezas y motivos nacionales”.

Las críticas provienen de la gente del lugar, en especial de los promotores turísticos y de los actores que defienden y promueven el resguardo del Patrimonio de la Humanidad. Por una parte, se cuestiona el emplazamiento del barrio porque es visible al turismo, y por otra parte, se pone en discusión las formas de construir, en particular de las viviendas de los planes federales. Desde esa perspectiva, se reprueba el diseño de los conjuntos, del loteo y las viviendas, y la utilización de técnicas y materiales que no son propios de la región (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Paterlini et al., 2005). En esas críticas, Sumay Pacha es procesado como producto de la intervención del Estado, desinteresada por el valor estético-paisajístico del lugar.

Desde otros enfoques, más que criticar al barrio se cuestiona que se originó de la expulsión de población urbana a las periferias, proceso resultante de la patrimonialización y del turismo (Belli y Slavutsky, 2008; Troncoso, 2012). Desde estas concepciones, aquello que las posturas

“patrimonialistas” (las primeras) pretenden resguardar y promover como valor a través del turismo (realizado “a conciencia”) es precisamente lo que estaría produciendo este tipo de transformaciones “objetadas” (Troncoso, 2012).

Las valoraciones negativas, que no se encontraron en el desarrollo de 2 de Abril en Humahuaca, tienen relación directa con el hecho de que Tilcara es el centro poblado de la Quebrada que más turistas recibe a lo largo del año, especialmente para las fiestas de enero tilcareño (Troncoso, 2012). El Pucará de Tilcara, por su parte, además de constituir un elemento de interés en sí mismo, es un sitio de vista panorámica del fondo del valle del río Grande, lo cual lo convierte en un lugar de visita obligado de los itinerarios turísticos que recorren la Quebrada.

En otro orden, en el lenguaje corriente la conformación y desarrollo del barrio se presenta como producto de la participación de la organización barrial Tupac Amaru. Contrariamente, ninguna organización piquetera participó de la construcción de Sumay Pacha. Más aún, la Tupac no ejecutó el PFEH en Tilcara y en Maimará lo hizo sólo recientemente.⁷⁶

En este entramado de cuestiones, se pretende demostrar que la construcción de Sumay Pacha siguió un proceso complejo, constituido tanto desde la lógica privada –individual y colectiva– como desde las políticas públicas. En este sentido, distó de ser un proceso espontáneo o desregulado que se despreocupó ingenuamente del valor patrimonial del paisaje o de las normas de ocupación del suelo. Es, en cambio, producto de la participación de numerosos actores en un conjunto de acciones y decisiones tomadas para intentar reproducir sus intereses, necesidades y lógicas, que exceden a los intereses del patrimonio y del turismo aunque, a lo largo del tiempo, estos temas puedan cruzar el desarrollo del barrio.

El territorio se transformó de la dinámica de ese proceso no-lineal de acciones y decisiones.

¿Cuáles fueron esas transformaciones? ¿Cuáles fueron los momentos clave del proceso de construcción de Sumay Pacha desde la mirada de los actores? ¿Qué actores intervinieron en cada momento? ¿Con qué intereses y recursos? ¿Qué es lo que estuvo en juego?

En un breve resumen se puede recomponer la construcción de Sumay Pacha en un proceso de cuatro momentos en relación a los cuales tomaron forma configuraciones específicas de actores. Se inició con dos reclamos de tierra muy diferentes: uno realizado por la Municipalidad de Tilcara y el otro por los vecinos de la ciudad, actores que operaron de diferente manera según los recursos con los que contaban. Esos reclamos confluyeron para que en un segundo momento

⁷⁶ Con la construcción de un Centro Integrador Comunitario en 2013. Los fondos surgen de una línea de financiación del PFEH. La Tupac sólo participa en las localidades donde cuenta con el apoyo del gobierno local. En Humahuaca, por ejemplo, que es “oficialista” la Tupac ejecuta políticas de vivienda. No así en Tilcara, que es “opositor” al gobierno provincial y nacional.

el Intendente de Tilcara decidiera organizar a esos vecinos para realizar una toma de tierras donde luego se construyó Sumay Pacha. En una tercera instancia, a partir de un convenio logrado entre varios organismos del Estado en un contexto de tensión política, se inició la construcción de las viviendas del Estado y la consolidación del loteo. Finalmente, se asiste a un proceso de consolidación, expansión y de realización de loteos pirata.

4.1 El Paraje en el territorio

Sumay Pacha, hoy un barrio de 33 ha densamente construido, tiene más de 1.300 habitantes. A los efectos del censo de población, pertenece a Maimará, que tuvo en el último período intercensal un crecimiento neto de 1.113 habitantes, con lo cual se podría decir que Sumay Pacha absorbió prácticamente todo el crecimiento poblacional de Maimará. En tanto que Tilcara no registró cambios significativos (sólo 333 habitantes más en diez años) (INDEC, 2013). En su mayoría, las familias que viven ahí tienen un ingreso económico inestable, reproduciendo su subsistencia a partir de planes sociales, trabajos temporarios y changas (Ariza, 2010).



**Figura 77: Sumay Pacha visto desde el sector sur.
Fuente: Fotografía propia tomada en mayo de 2011.**

Según la denominación oficial, Sumay Pacha es un “paraje”, o sea un lugar que se ha constituido en un núcleo de habitantes, con edificación fija o semifija y por su menor grado de desarrollo, se

diferencia de una ciudad y de un pueblo.⁷⁷ Sin embargo, más que un núcleo independiente, desde la concepción de la gente que ahí vive es un barrio periférico de las ciudades de Tilcara y de Maimará. Es que los habitantes de Sumay Pacha se sienten parte de alguna de las dos ciudades. Esta división no sólo es simbólica, sino también física: hay una curva en la ruta que marca un límite jurisdiccional virtual, no-oficial, pero que muchos han asumido como obvio. De esa curva para el norte se considera territorio perteneciente a Tilcara y para el sur, perteneciente a Maimará.

Es un límite “virtual” y “no-oficial” porque las tierras se encuentran, en realidad, en una zona de límite jurisdiccional. Si bien una Ley provincial de delimitación territorial de los municipios de la Provincia (Ley N°2.782/1969) especifica que pertenecen a Maimará siendo el arroyo Huichaira el límite norte de ese municipio, en las representaciones sociales y en los conflictos que se dieron entre ambas jurisdicciones, esto no es del todo claro.

La tensión generada en torno de a qué jurisdicción pertenece impulsó a la Comisión Municipal de Maimará a elaborar una Ordenanza (N°007/2004)⁷⁸ de delimitación del ejido urbano de la localidad en el cual están incluidas las tierras de Sumay Pacha (Figura 82). Aunque cabría aclarar que al momento de sanción de esa Ordenanza, el barrio era apenas un caserío.



**Figura 78: La vista de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara.
Fuente: Fotografía propia tomada en septiembre de 2010.**

Según lee un informe de la DGI realizado a propósito del conflicto jurisdiccional que se suscitó en la conformación del Paraje, las tierras son de dominio provincial “por no existir antecedentes

⁷⁷ Según las convenciones del Instituto Geográfico Nacional.

⁷⁸ Se incluye una copia en Anexo 3.

de propietarios en la zona” (Informe de la Dirección General de Inmuebles del 27 de septiembre de 2004).⁷⁹

Sumay Pacha está muy próximo al cono de deyección de la Quebrada de Huichaira. Es un área de fuertes pendientes, con una variación altitudinal de aproximadamente 75 m en 500 m de largo, y ocurrencia frecuente de volcanes, con lo cual la zona no es óptima para la ocupación humana. En efecto, Ardissonne ya había recorrido la zona en 1927 y 1935, y había destacado la reducida cantidad de construcciones y la presencia de viviendas con indicios de estar abandonadas y en proceso destructivo (Ardissonne, 1937).

Se ubica por encima del valle fértil, donde el suelo es árido y pedregoso en su mayor parte, y la poca cobertura vegetal que hay tiende a ser espinosa, de poco desarrollo, dejando el suelo aún más vulnerable a los efectos erosivos de la lluvia. Esto explica también por qué las tierras no habían sido utilizadas para la agricultura ni para el asentamiento humano: una combinación de aridez del suelo y riesgo de aludes. Es decir que, como en otros crecimientos urbanos recientes de la Quebrada de Humahuaca, el emplazamiento del barrio no compitió con el uso agrícola del suelo.⁸⁰

La vista desde el Pucará de Tilcara (Figura 78) permite apreciar los cerros rocosos que son fondo del Paraje, entre los cuales se fueron metiendo las casitas de Sumay Pacha. De frente, se ve el río y su valle fértil, utilizado para la agricultura.

Cabría preguntarse entonces ¿Qué posición ocupa respecto de Tilcara y de Maimará? ¿Qué significa este barrio para esas ciudades?

Tilcara se ubica sobre el faldeo del cerro Negro, entre el río Grande y el río Huasamayo a pocos metros del sitio de poblamiento prehispánico (el Pucará). Del primer asentamiento hispánico que se produjo sobre las tierras bajas y protegidas al pie del cerro, la planta se extendió gradualmente hacia todos los rumbos, con una trama irregular condicionada por la topografía, característica del pueblo de encomienda (Nicolini, 1993). A principios del siglo XX, se había incorporado un nuevo barrio –“Barrio Nuevo”- que rompió aquel esquema algo irregular y de escala pequeña, imponiendo un amanzanamiento que se yuxtapuso en forma diagonal a la cuadrícula más antigua (Seca, 1989).

Según revelan las fuentes gráficas (Figura 79), hasta principios de la década de 1990 Tilcara había tenido un crecimiento urbano continuo. Los barrios Radio Estación y Villa Las Rosas (Figura 80) fueron un salto de las barreras que imponían el río Huasamayo al sur y el río Grande

⁷⁹ Se incluye una copia en Anexo 4.

⁸⁰ Ver capítulo 2 sobre las formas de ocupar el suelo en la Quebrada de Humahuaca.

al noroeste. El crecimiento significativo del sector de “La Banda” donde se ubica la estación del ferrocarril se produjo, curiosamente, una vez desactivado el servicio ferroviario.



Figura 79: Planos de Tilcara en 1922, 1989, 1991 y 1996.

Detalles y Fuentes: (a) Copia reducida del Plano Catastral del Pueblo de Tilcara levantado en 1914 y parcialmente actualizado en 1922 (Dirección de Inmuebles Provincia de Jujuy, Archivo de Planos) extraído de Seca (1989); (b) Plano de Tilcara realizado por Seca (1989); (c) Plano catastral de Tilcara realizado por la Dirección Provincial de Estadística y Censos (1991) y (d) Sectores de Tilcara según la Ord. N°14, Municipalidad de Tilcara (1996). Se puede ver que en 1914-1922 no existía el barrio Pueblo Nuevo y en 1996 se produjo el salto en la urbanización de La Banda.

La Ordenanza 14 del año 1996 definió para ese momento siete sectores de la planta urbana de Tilcara (Figura 79d). Entre ellos, el Centro Histórico (A) y el sector de viviendas aisladas con jardín (B) para los cuales reglamentó las construcciones. En su componente gráfica, la Ordenanza previó además áreas de “expansión urbana” que ya existían en el plano catastral de 1991 (Figura 79c), con lo cual no proyectó nuevas áreas de crecimiento urbano sino la consolidación de los sectores donde se estaba dando ese crecimiento. Esas áreas se encontraban dentro del área continua en el faldeo del cerro Negro. En este marco, la expansión que significó la creación del nuevo barrio Sumay Pacha a principios de la década pasada se presentó como un nuevo tipo de crecimiento urbano, discontinuado de la trama urbana y alejado de la ciudad que no estaba previsto en los planes.

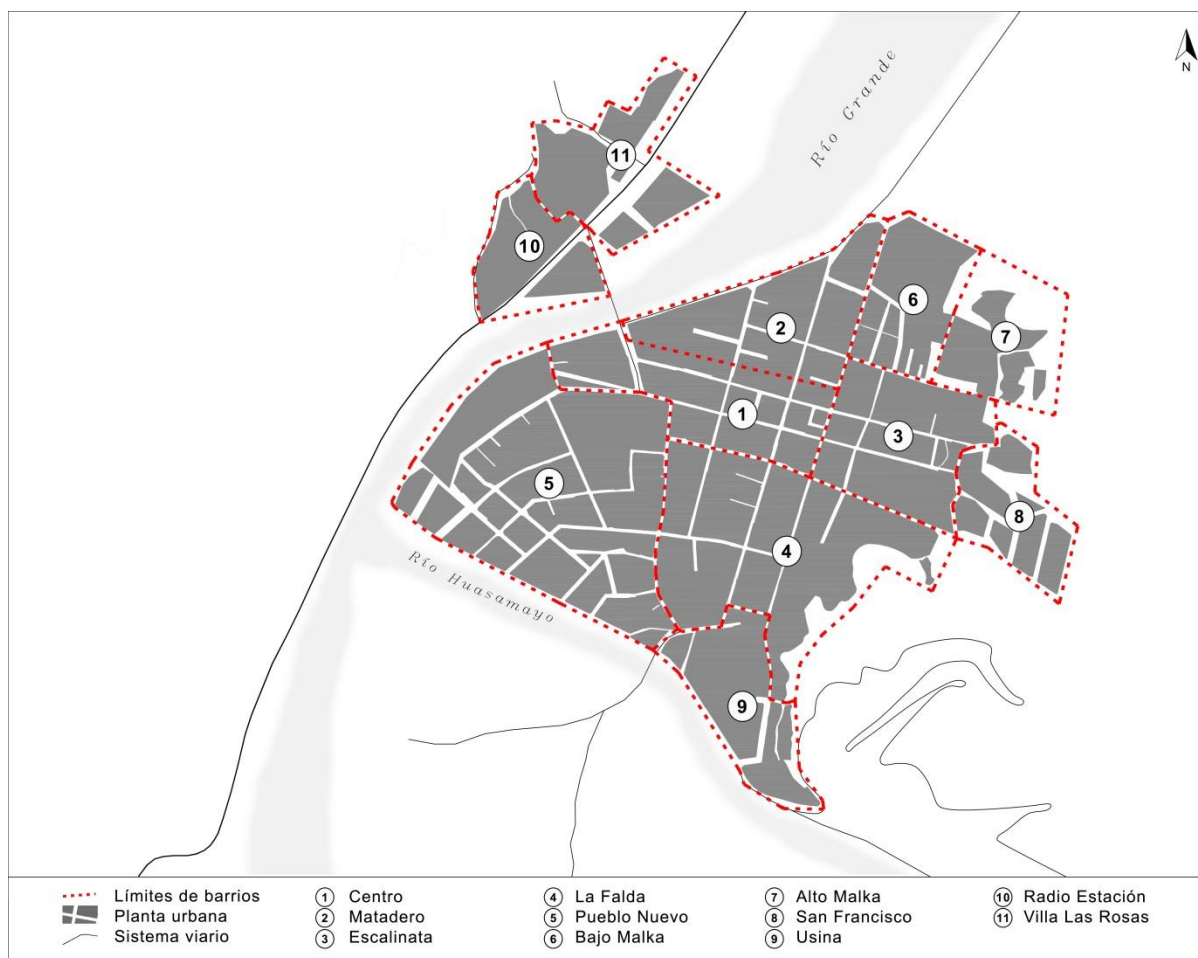


Figura 80: Barrios de Tilcara.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2012 y plano de Barrios de Tilcara elaborado por la Municipalidad de Tilcara.

Visto desde Maimará, también fue un nuevo tipo de crecimiento urbano. Hasta 1991 (Figura 81), Maimará ocupaba una porción de suelo más o menos plana en el amplio valle fértil del río Grande que se extiende entre la ruta n°9 y el río Grande. Ambos elementos delimitan una porción del suelo en forma ovalada la cual se compone de áreas netamente urbanas y sectores rural-urbanos.

En la delimitación ejidal de 2004 (Figura 82), se puede ver cómo se han incorporado a la planta municipal extensas porciones de tierra hacia todas las direcciones (desde el límite departamental con Tumbaya al sur hasta la localidad de Tilcara al norte), incluidos cerros, quebradas y crecimientos urbanos ya producidos como Sumay Pacha, en un interés por regular un territorio ya urbanizado y amplios sectores posibles de ser urbanizados a futuro conforme a las tendencias observadas en los últimos años.

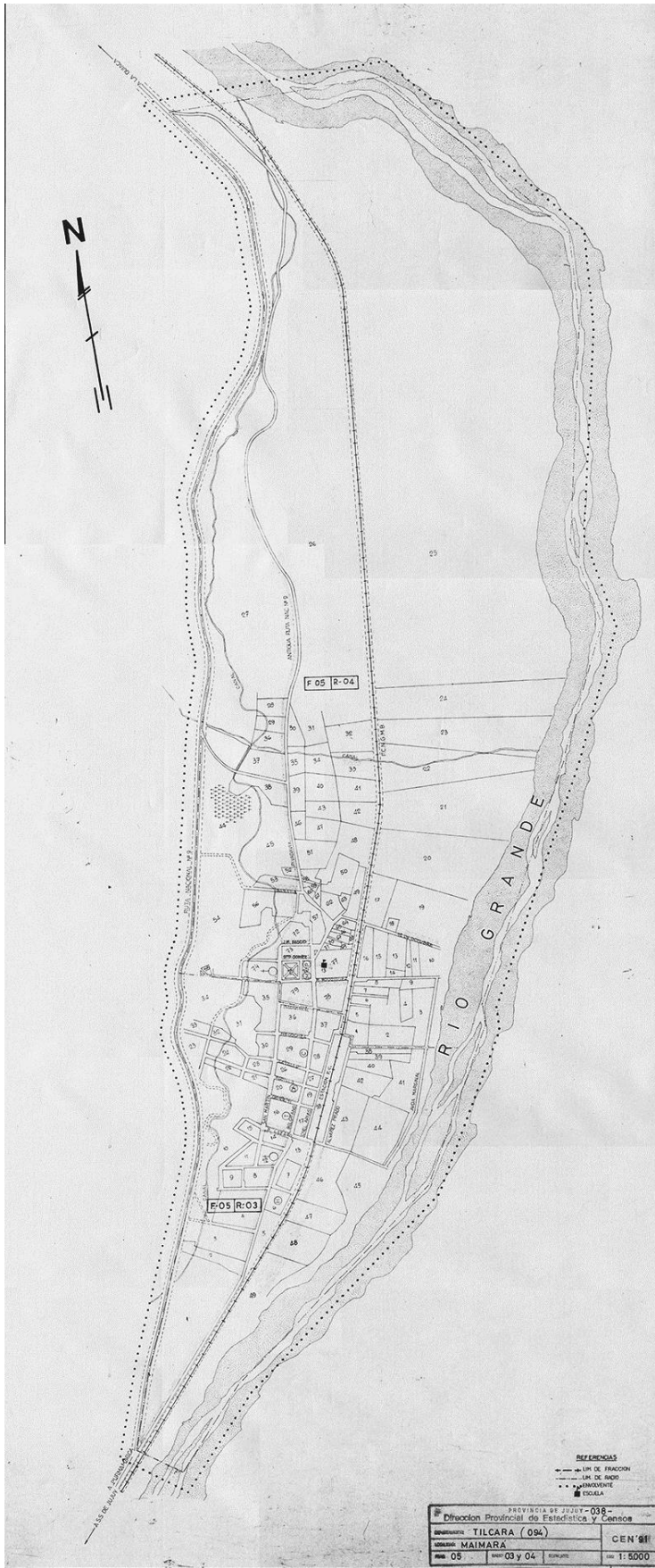


Figura 81: El ejido municipal de Maimará en 1991.
Fuente: Dirección Provincial de Estadística y Censos.

En este sentido, la Comisión Municipal consideró necesario actualizar la norma para poder responder a los requerimientos de la población y al mismo tiempo contar con su inscripción oficial en el catastro a fin de poder instrumentar la recaudación municipal o gestionar fondos provinciales y/o nacionales necesarios para llevar adelante obras.

Esta actualización es necesaria habida cuenta del crecimiento del desarrollo de la comunidad que, desde la fecha de la última sanción se vio transformada (...) y permitirá responder satisfactoriamente a las constantes demandas de la comunidad (Ordenanza N°07/04).

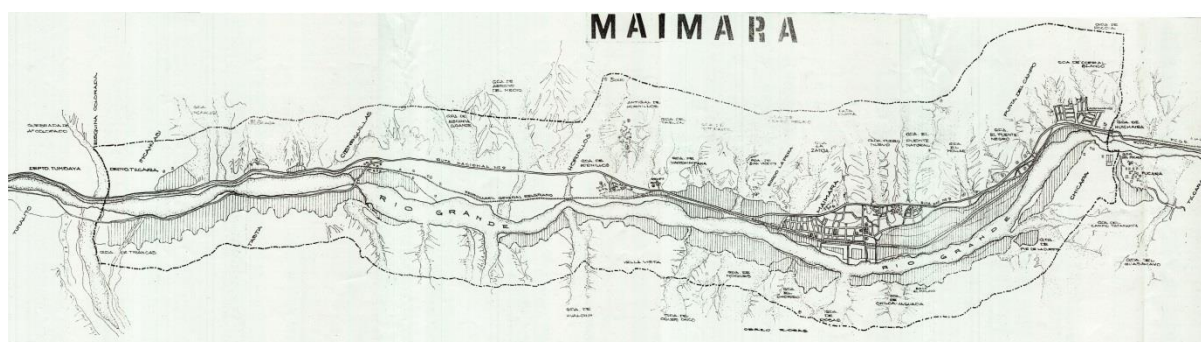


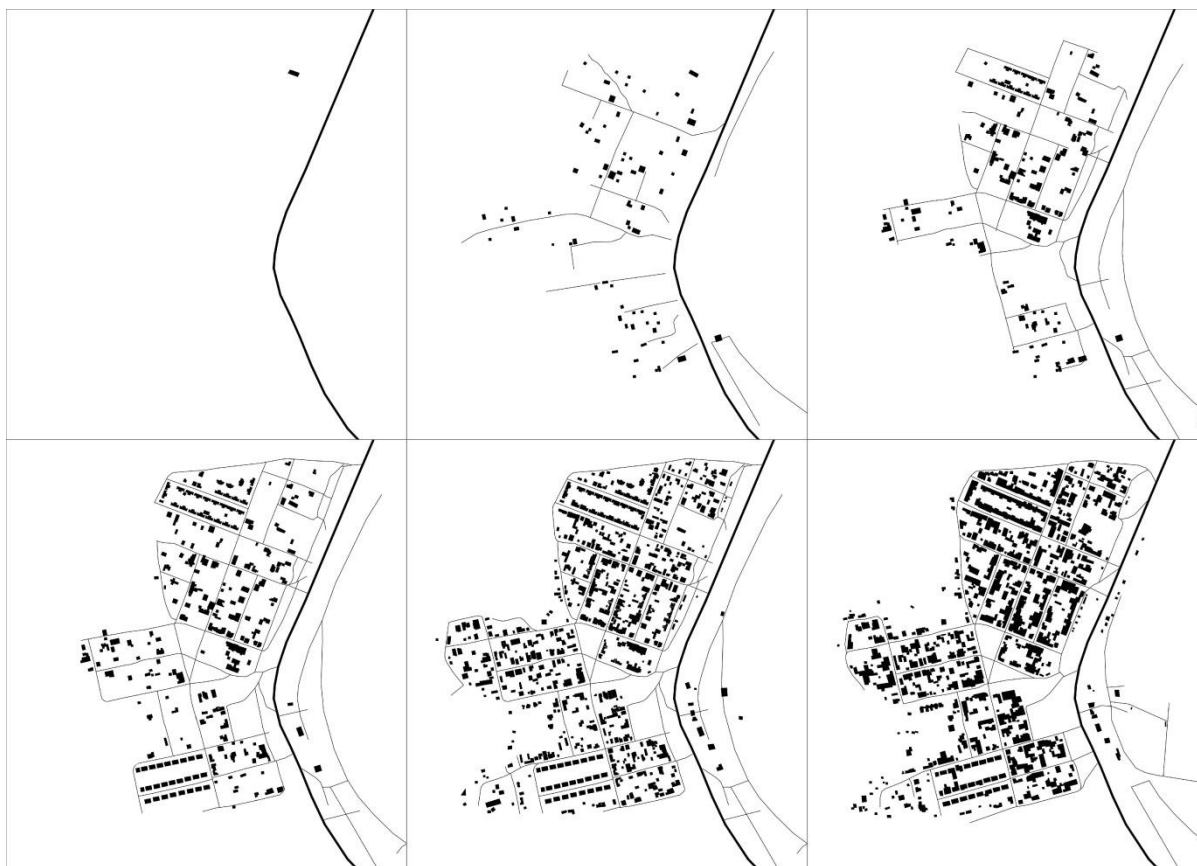
Figura 82: El ejido municipal de Maimará en 2004.
Fuente: Ordenanza N°07/04, Comisión Municipal de Maimará.

En síntesis, las tierras donde se levantó Sumay Pacha eran tierras sin uso específico, no aptas para la urbanización ni para el uso productivo, que no estaban incorporadas a las plantas urbanas de ninguna de las ciudades a las cuales pertenece actualmente, ni estaban previstas en un plan de extensión. Sino que fueron incorporadas *ex post* al ejido municipal de Maimará.

4.2 El proceso de construcción de Sumay Pacha

En el dibujo de Sumay Pacha a través del tiempo, se puede ver cómo se fue ocupando el suelo y cómo se fue consolidando una ocupación que se inició con un disperso caserío y terminó conformando el barrio de más rápido crecimiento de la zona Tilcara-Maimará (Figura 83).

La construcción de Sumay Pacha involucró a una serie de actores que fueron variando a lo largo del proceso. Algunos estuvieron presentes desde el inicio, tomando más protagonismo o participando de forma más diluida. Otros entraron y salieron de escena. Otros tuvieron una participación menor, pero en algunos casos su intervención fue puntual y determinante en el curso de los hechos.



**Figura 83: La evolución del Paraje Sumay Pacha entre 2002 y 2012.
Fuente: Elaboración propia.**

Desde el Estado, la Municipalidad de Tilcara fue un actor clave, impulsor de la construcción del Paraje. La Comisión Municipal de Maimará, en cambio, tuvo un protagonismo mucho menor, por momentos muy pasivo, observador de lo que estaba pasando en su territorio comunal.

En los primeros momentos del Paraje, varios organismos del Estado provincial se manifestaron en contra de la ubicación de Sumay Pacha y algunos, en especial la Dirección General de Inmuebles (DGI) y el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ), intervinieron para generar una intermediación que enfriara el latente conflicto interjurisdiccional que se estaba dirimiendo.

En este marco, el IVUJ participó activamente en la ejecución de los planes federales, tanto en la elaboración de los proyectos como en la gestión de los recursos con la SSDUyV y con los cuales fueron ejecutados. Para la construcción de las viviendas participaron seis cooperativas conformadas por la Municipalidad de Tilcara en el marco del PFEH y una empresa constructora en el marco del PFCV (empresa Ingeniero Pedro Mario Campos S.R.L.).

Finalmente, los vecinos del nuevo barrio estuvieron siempre presentes. Bajo diferentes denominaciones, con distintos intereses, lógicas, recursos y estrategias, fueron desde el inicio hasta la actualidad los principales actores de la construcción de Sumay Pacha.

4.2.a Conflictos por la tierra

Sumay Pacha surgió de una combinación de dos reclamos que en un principio seguían caminos separados. Se trató por una parte de un reclamo de tierras realizada por la Municipalidad de Tilcara al gobierno de la Provincia de Jujuy y, por otra parte, de un reclamo por acceder a un lote realizada por habitantes de Tilcara.

El primer reclamo se inició en 1998, cuando el gobierno de la Provincia de Jujuy otorgó tierras fiscales a particulares en tenencia precaria: 25 has en el camino a la Garganta del Diablo (localidad próxima a Tilcara) a una cooperativa de San Salvador de Jujuy y 40 has en la zona de la Quebrada de Huichaira, donde luego se levantó Sumay Pacha, cedidas a una persona conocida localmente como “el Mataco”.⁸¹

La cesión de tierras fue realizada en un momento en que el gobierno provincial comenzaba a vislumbrar cierta estabilidad luego del caótico clima político que había transitado en la década de 1990, minado de protestas sindicales y caracterizado por la destitución de cuatro gobernadores, entre ellos Carlos Ferraro (1996-1998) (Aramayo, 2009). A partir de la renuncia de Ferraro en 1998, asumió Eduardo Fellner (1998-2007 / P.J.)⁸² quien, volviendo la Provincia a la normalidad, ganó las elecciones de 1999. En ese primer momento, escenario de puja política en el cual se tejían y destejían alianzas y conflictos, el gobierno entregó permisos de ocupación de tierras fiscales.

En la etapa que se iniciaba en 1998, el “Mataco” ya era una figura política de la Comisión Municipal de Yala,⁸³ ocupando una banca como Vocal titular desde 1997 hasta fines de 2013. Según algunas fuentes consultadas, inició su gestión en Yala siendo peronista y luego “se pasó al radicalismo” (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

⁸¹ Denominación quechua de la etnia indígena *wichi*.

⁸² Hasta ese momento ejercía el cargo de Presidente de la Legislatura de la Provincia de Jujuy.

⁸³ Localidad jujeña del departamento Dr. Manuel Belgrano, ubicada a unos 12 km de la capital provincial próximo a la ruta nacional N°9 al norte, es decir camino a la Quebrada de Humahuaca.

El Intendente de Tilcara (1995-actual) vio en esa cesión de tierras una amenaza al interés general de la población tilcareña, con lo cual realizó sucesivos reclamos ante el gobierno provincial.

Mandé una nota a la Legislatura de la Provincia. Armé líos por los dos lugares de las tierras (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

En el año 98 el Intendente hace el reclamo de las tierras de la antena, de la Garganta y de ese lugar entonces se pide a la Legislatura de la Provincia mediante un proyecto que se haga, se pide la desafectación (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

En el 2001/2002 me encuentro en un viaje a Buenos Aires al gobernador que era el señor Fellner. «Gobernador –le digo- ¿cómo le va a dar tanta tierra al Mataco? 40 hectáreas... ¿Y la gente? 40 hectáreas son 400.000 metros cuadrados, y la gente necesita 300 metros cuadrados, es insignificante» (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

Félix Pérez, “el Diaguita” o “el Diaga”, como suelen llamarlo, es Intendente de Tilcara desde 1995. Ganó las elecciones con las consignas de recuperar la identidad del pueblo tilcareño y el nacionalismo. Según explica, logró mantenerse en la intendencia durante cuatro gestiones debido a que es un radical “más del ámbito social”. Según un vecino de Tilcara, “la gente no lo vota por radical sino porque lo conoce” (vecino de Tilcara).⁸⁴ Actualmente, Pérez y el intendente de San Salvador de Jujuy son los únicos intendentes radicales de la Provincia.

Promovió la declaración de Tilcara como municipio indígena y desde un inició movilizó a la gestión municipal para promover el turismo. En esa orientación político-partidaria se opuso a la cesión de tierras que el gobierno provincial justicialista había realizado a un particular, aún cuando esas tierras no estaban dentro de su jurisdicción.

Es que, según explica, un familiar del Mataco se había acercado a la Municipalidad de Tilcara para gestionar los permisos para realizar un emprendimiento turístico. Es así como Pérez tomó conocimiento de la tenencia precaria otorgada y se cargó el reclamo por esas tierras asumiendo que le pertenecían a Tilcara, como las que habían sido cedidas camino a la Garganta del Diablo. De este modo, el Intendente embarcó a la Municipalidad en una causa en contra del clientelismo político, la cesión de tierras fiscales y en contra del gobierno provincial, de bandera política contraria. La Comisión de Maimará –que en ese momento también era de gobierno radical- no se opuso a la cesión de tierras, aunque sí pertenecían a su jurisdicción.

⁸⁴ Extraído de www.lanacion.com.ar/1406033-tilcara-una-isla-radical-en-el-norte

Con lo cual esas tierras, que hasta entonces eran “todo ronque” comenzaban a tener valor en la medida en que se disputaban entre varios actores. La Municipalidad de Tilcara empezó a interesarse por el recurso suelo, sobre todo por el crecimiento de la actividad turística que empezaba a tener la región.

A nosotros nunca nos interesó la tierra, hasta el año 96-98-2000 (...) cuando empezó el boom -en nuestra gestión- del turismo (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

En este contexto, no es de soslayar que desde la Secretaría de Cultura provincial se estaba activando la realización de estudios para postular a la Quebrada de Humahuaca a la lista de Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO.⁸⁵ Si eso ocurría, el aumento de la actividad turística y la dinamización del mercado inmobiliario serían inminentes. El Intendente de Tilcara, conociendo esta situación, pudo prever la necesidad de atender una demanda de suelo latente.

En esa orientación, el segundo reclamo se inició a finales de 2002. Un grupo de habitantes de Tilcara realizó un asentamiento en la ciudad, que consistió en un acampe en unas tierras vacantes como estrategia de reclamo por una porción de suelo urbano. El acampe se realizó en la calle Alverro,⁸⁶ al límite de la planta urbana pues se había difundido la noticia de que la Municipalidad realizaría un loteo fiscal ahí.

Nosotros digamos que hemos empezado primero por la falta de vivienda, la falta de terreno, más las familias se estaban agrandando y ya yo vivía en Tilcara con mis familiares, con mi madre y he visto la oportunidad. Dijeron que iban a lotear primero ahí Alverro, ahí al final... y bueno, ahí pasamos todo año nuevo, Navidad, como dos meses, tres meses... en una carpa estábamos (vecino de Sumay Pacha).

⁸⁵ En Cañellas y Potocko (2010) analizamos el proceso de la declaratoria patrimonial. En un breve resumen, se inició en 1986 con una reunión realizada en Tilcara entre intendentes y comisionados municipales de la Quebrada, algunos funcionarios provinciales y el representante del Patrimonio Mundial de la UNESCO. A partir de una Carta de Intención que plasmó los compromisos asumidos para promover la declaratoria patrimonial, se concretaron algunas normativas de resguardo patrimonial pero no se avanzó en la postulación. En 1995 el gobierno provincial licitó las obras de construcción de dos redes de gasoducto que cruzaban el territorio de la Quebrada de Humahuaca y la obra de tendido de un electroducto que atravesaba la Quebrada por el eje de la ruta nacional N°9. Las obras de los gasoductos fueron ejecutadas en 1995 y en 1998 habían comenzado a generar cierto descontento en el área, motivo por el cual la población local empezó un proceso de lucha y reclamo aunque las obras ya estaban terminadas. Paralelamente, la Secretaría de Cultura comenzaba los estudios previos para la postulación a UNESCO. En 2000, cuando se dispuso a iniciar las obras del electroducto, la población se opuso con reclamos no violentos. A partir de entonces, el gobierno provincial levantó el inicio de las obras y se comprometió a realizar las gestiones que tiendan a la declaratoria patrimonial de la Quebrada de Humahuaca. En 2002 se presentó la postulación de la Quebrada a UNESCO y en 2003 se logró el buscado reconocimiento.

⁸⁶ Ver plano de calles de Tilcara en Anexo (Figura 6).

La situación habitacional se veía agravada por la crisis social y económica que venía afectando a la población jujeña desde la década de 1990 y que se intensificó con la crisis nacional de 2001-2002. No obstante, los vecinos de Tilcara y funcionarios explican otros factores de implicancia más local que influyeron en la situación de déficit habitacional. Por una parte, los precios de los alquileres habían aumentado considerablemente, conforme a una actividad turística en auge desde finales de la década de 1990 (Troncoso, 2012). En ese contexto, las familias que alquilaban y las nuevas familias que se conformaban por el crecimiento poblacional tenían que afrontar cada vez mayores costos para acceder a una vivienda. Además, por presión del mercado inmobiliario, muchas familias empobrecidas vendieron sus inmuebles (Belli y Slavutsky, 2006).

Hay papás que tienen terreno como para brindarle una herencia a los hijos, o poderlos dar para que se haga una construcción. ¿Pero qué pasa? El padre por ahí termina vendiéndolo, y casi siempre hay una inversión que quiere venir a Tilcara. Entonces prefiere venderlo y no heredarlo (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

En las entrevistas aparece el actor “vecinos” como clave de esta fase. Se trata de jóvenes-adultos que vivían en casa de sus padres y reclamaban al municipio que solucionara su dificultad por acceder al suelo urbano. El grupo de vecinos que realizó el acampe era reducido y hasta ese momento no estaba organizado. Tampoco había, como en el caso del barrio 2 de Abril, un liderazgo marcado que condujo y promovió distintas estrategias de reclamo.

En síntesis, en el primer momento de la construcción de Sumay Pacha, se gestaron dos reclamos que dan cuenta de distintas escalas de organización de actores y de actuación territorial:

Uno, conducido por la Municipalidad de Tilcara que la llevó a tomar dos posicionamientos. El primero se daba en el marco de una disputa provincia-municipio ya que eran gobiernos de diferente bandera partidaria. El segundo fue una toma de posición de la Municipalidad respecto del clientelismo político y de la cesión de tierras fiscales en el marco de la crisis habitacional. Es decir que estaba en juego el posicionamiento de la Municipalidad de Tilcara como un gobierno opositor a la Provincia y una gestión “radical más del ámbito social” (en palabras del Intendente), en un mapa político que se estaba dibujando después de una década caótica.

El otro reclamo tuvo como protagonistas a vecinos de Tilcara que realizaron su demanda con un acampe en tierras donde se preveía que se iba a realizar un loteo fiscal. Desde su perspectiva, el acampe era el único recurso que tenían para hacer visible su reclamo por un lote donde poder construir su vivienda.

4.2.b Toma de tierra

Ambos reclamos, el de la Municipalidad ante la Provincia y el de los vecinos ante la Municipalidad, confluyeron en un día puntual: el 4 de enero de 2003, cuando el Intendente de Tilcara decidió realizar una movilización de los vecinos que estaban acampando en Alverro para tomar las tierras entregadas al “Mataco”. Es decir que Sumay Pacha es en parte resultado de las dinámicas de fuerzas sociales y luchas, y en parte, de las ideologías dominantes de los grupos e instituciones que gobiernan la ciudad y que despliegan en el espacio sus relaciones de poder (Di Virgilio, 2011).

Cabría mencionar que al momento de la toma, el “Mataco” era radical. Pero, a pesar de compartir ideologías partidarias, la Municipalidad de Tilcara procesó este acto como un enfrentamiento por tierras en un contexto de necesidad y déficit, y no como un conflicto de orden político-partidario con él.

Posterior este hombre se pasa al radicalismo y nosotros siendo intendencia radical le usurpamos las tierras (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

Nosotros dijimos «estas son nuestras tierras, pero Uds. se lo dieron a una sola persona. Nosotros somos Tilcara y queremos la tierra para nosotros» (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

Y yo me paré y dije: «las tierras no se negocian con ningún partido político ni con ningún político. La tierra es sagrada y va a ser del vecino» (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

A pesar de que así lo presentara la Municipalidad, el hecho no estaba exento de tinte político y estaba en juego una disputa provincia-municipio que con la toma se hacía ineludible. Tilcara se venía pronunciando en contra de la cesión de tierras fiscales y de los favores políticos por intereses partidarios. Con la toma reivindicaba su postura, en contra del gobierno provincial.

En su discurso, había anunciado que las tierras de Alverro eran de propiedad privada y no se iban a poder lotear por el Estado. Con lo cual la Municipalidad venía convocando a la población de Tilcara, en especial a los vecinos del acampe, desde hacía un mes para realizar una toma de tierras fiscales. Y hasta el día en que efectivamente se hizo la toma, no se había hecho público qué tierras serían tomadas ni cuál era la situación que se dirimía a nivel político.

La convocatoria a la toma fue llevada adelante por una funcionaria de la Municipalidad de Tilcara, que comenzaba a construirse como referente del municipio, con el apoyo del Intendente.

A mí me veían como una militante de una organización social cuando no, yo era funcionaria. Soy funcionaria. A mí me llevó a hacer eso capaz por la necesidad de la gente y que cada 20 personas, 19 son para terreno, pero nada más (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

Es funcionaria de la Municipalidad de Tilcara desde hace 17 años y responsable del área de Hacienda, Obras y Servicios Públicos desde 1995, es decir desde la primera gestión de Félix Pérez en que fue creada la Secretaría como es hoy, unificando en un despacho las áreas de Hacienda y de Obras Públicas. Por su posición política y funciones, conoce internamente el funcionamiento del municipio, tiene un vasto conocimiento del territorio local y capacidad de incidir en él. Además, tiene una participación relevante en la arena política, asesorando al Intendente en materia de desarrollo territorial. Para el Intendente, es una importante aliada dentro de la gestión municipal, en particular en relación a la toma de tierras en Sumay Pacha.

Esa movilización de gente hacia las tierras del Mataco se presentó para el Intendente de Tilcara como una oportunidad para “recuperar esas tierras para el municipio” (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara) en nombre del déficit habitacional, pues por un lado, era un año electoral y actuar por una causa social ante un conflicto latente podía ser utilizado como una estrategia para reproducirse en el poder; y por otro, había un grupo de personas dispuestas a realizar una toma de tierras. Y, aunque no eran jurisdicción de Tilcara, la Municipalidad se había apropiado discursivamente de esas tierras, y ante una necesidad que se agravaba, los vecinos asumieron esa movilización como una reivindicación de sus derechos.

Con lo cual, un problema que no había sido resuelto anteriormente confluyó con circunstancias de contexto que abrieron la ventana de oportunidad (Kingdon, 1995) que la Intendencia aprovechó para avanzar con la toma de tierras.

En ese momento, los vecinos de Tilcara que habían realizado el acampe ya estaban más o menos organizados pues habían gestionado colectivamente con la Municipalidad el préstamo de un camión para trasladarse a Sumay Pacha (un claro indicio de su lejanía de la ciudad). Para el discurso oficial de la Municipalidad devinieron “familias” que luchaban por una causa justa. Para el resto de la población, se convirtieron en “ocupantes”. Para el Mataco, “usurpadores”.

En los hechos puntuales, el 4 de enero de 2003 un grupo de 40 familias conducidas por la Municipalidad de Tilcara ingresaron en las tierras que habían sido cercadas por el Mataco y

donde, en un pequeño sector, había comenzado a construir una hostería. Se generó un clima de agitación que tomó estado público. Entre acusaciones y revuelo, el Intendente presentó su renuncia, pero no fue aceptada por el Consejo Comunal. El Mataco intentó desalojar por la fuerza a los ocupantes, sin lograrlo. La policía no intervino.

Dos factores dificultaron el desalojo forzoso y la tolerancia del Estado. Por una parte, 2003 era un año de elecciones. Recordemos que el 27 de abril se realizó la primera ronda de elecciones presidenciales y en septiembre las elecciones generales en las cuales se definió la gobernación y las autoridades municipales. Por otra parte, la feria judicial de verano demoró una intervención de la justicia y en mayo, cuando la actividad judicial ya estaba normalizada, los ocupantes ya habían comenzado a construir sus precarias viviendas.

La toma es relatada por los funcionarios de la Municipalidad de Tilcara y los vecinos, como un momento de tensión, aunque también a la distancia es vista con orgullo por la lucha que significó “recuperar” esas tierras y reivindicar sus derechos. El relato está dominado por la descripción de la represión hacia los ocupantes y las críticas que emanaron de varios organismos del Estado provincial respecto de la ocupación de esos terrenos, tanto desde el punto de vista técnico (por ser un área de riesgo hídrico), como estético (relacionado con el paisaje y el turismo, y su visibilidad desde el Pucará) y ético (relacionado con la forma en que se produjo).

Esas posturas fueron traducidas por el Intendente como falta de apoyo político al municipio, que se presentaba por él como un gobierno local que luchaba por el bien común.

Salió la Dra. Fellner⁸⁷ diciéndonos «¿Por qué el municipio de Tilcara nos está destruyendo el Patrimonio?»⁸⁸ (...) Sale Recursos Hídricos de la Provincia y dice «esa tierra es zona de inundación del 100%, así que no van a tener jamás ni siquiera la tenencia precaria provincial» (...) Saltan los del gasoducto del área de Obras Públicas de la Provincia: «No, que nosotros no vamos a permitir que vaya el gasoducto por ahí, ni agua, ni nada». Bueno, todos los organismos provinciales en contra del municipio (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

Mientras estas discusiones se daban a nivel político, los ocupantes firmaron un Acta en la cual dejaron asentados los motivos por los cuales realizaron la toma de tierras. Esto desligó al menos

⁸⁷ Liliana Fellner, hermana del Gobernador Fellner, era en ese entonces la Secretaria de Cultura de la Provincia de Jujuy. Liliana Fellner estuvo a cargo de la postulación de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO.

⁸⁸ Aunque cabe aclarar que en el momento de la toma de tierras aún no se había logrado la declaratoria UNESCO, pero se venía trabajando desde la Secretaría de Cultura provincial en la postulación, hecho que era ampliamente conocido por los funcionarios y los habitantes de la Quebrada.

parcialmente a la Municipalidad de Tilcara la responsabilidad de conducirla.⁸⁹ En ese Acta, los ocupantes también definieron el nombre del nuevo barrio (significa “tierra linda” en lengua quechua) y firmaron el compromiso de construir sus viviendas con adobe, piedra y caña, en un interés por resguardar cierto aspecto rústico para que se integren visualmente al paisaje, considerando que se trata de un territorio patrimonial.

También se eligió a una comisión vecinal. De modo que las familias ya no eran “ocupantes”, sino “vecinos” de un nuevo barrio en construcción. Y sostenían: “vamos a hacer un barrio, no sé cómo, pero vamos a hacer un barrio” (según relata el Intendente). La funcionaria municipal que organizó la toma, por su parte, también fue perfilándose diferente. En un primer momento, acompañó a la gestión del Intendente en el reclamo de tierras. Luego se transformó en la conductora de la organización, movilización, toma y resistencia de las familias en Sumay Pacha. Por este motivo, su figura política fue la de militante social. De modo tal que los actores adaptan su comportamiento para poder participar del proceso; es decir que se construyen y reconstruyen en función de sus propios intereses, recursos y estrategias y los de otros actores del “juego” (Subirats et al., 2008).

La Comisión Municipal de Maimará se opuso a la toma pues la consideró un acto de usurpación de tierras de su jurisdicción. Sus reclamos se vieron reflejados en notas periodísticas y en el decir de la gente del lugar, pero no hay antecedentes que den cuenta de que en ese primer momento el comisionado haya canalizado sus reclamos por procedimientos formales.

Acá es una comisión municipal chica y el comisionado en ese momento no le interesaba (...) Después, cuando fue tomando y fue creciendo el barrio y fue como cotizándose el lugar, como que todo el mundo quería ir a Sumay Pacha. Recién ahí empezó (el comisionado, a hacer reclamos formales), pero ya era tarde (funcionario de la Comisión Municipal de Maimará).

Con lo cual, nuevamente mientras a nivel político se discutía de quién eran las tierras, si se podría o no levantar un barrio teniendo en cuenta la pendiente del terreno, el riesgo de aludes, la estética paisajística, y otras consideraciones técnicas, los vecinos ya estaban “challando” sus casas, actividad que según el uso local, designa un ritual de bendición.

Aunque en el imaginario colectivo, aún era bastante incierta su continuidad en el lugar, los vecinos realizaron una colecta de dinero para contratar a un agrimensor que realizó la mensura de las tierras y definió el loteo del nuevo barrio (Figura 84). El loteo fue informal en tanto no

⁸⁹ Aunque tiempo después se realizó un procesamiento al Intendente y funcionarios municipales quienes se asignaron la autoría de la movilización y de la toma.

estaba aprobado por la DGI, el organismo responsable de aprobar y llevar el registro de los loteos fiscales. Y a pesar de ser informal, su realización también fue conducida por la Municipalidad pues encargó los trabajos de mensura en nombre de los vecinos de Sumay Pacha.

Cuando (vinieron) los mensuradores éramos nosotros los mismos que estábamos interesados en ayudar y cuando mensuraron estaba la gente de Tilcara. No estaban todavía los de Maimará. Ellos decían “ahora ya está mensurado, está medido, tomen posesión de lote”. Era elegir (vecino de Sumay Pacha).

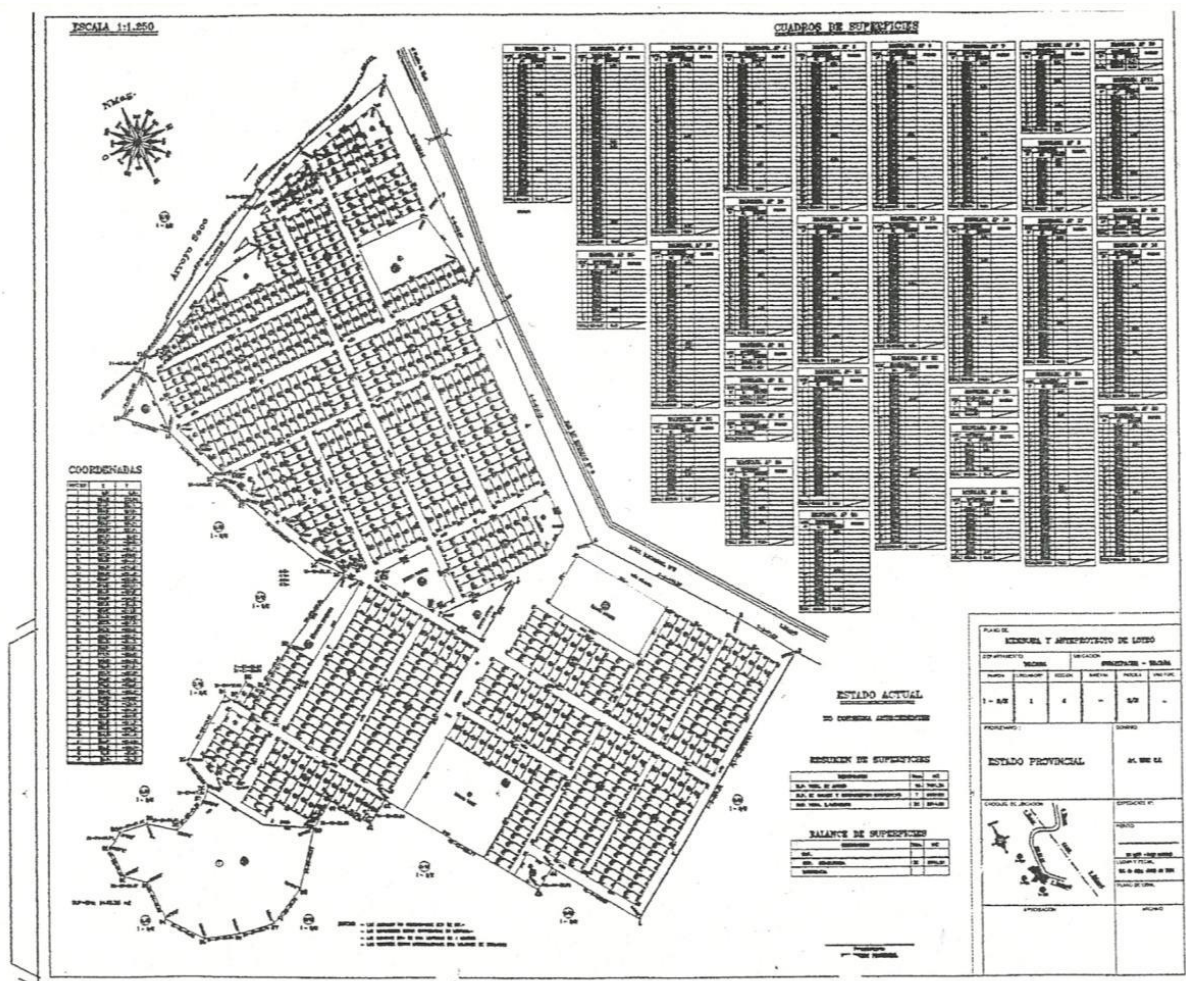


Figura 84: Loteo de Sumay Pacha realizado en 2003.
Fuente: Registro de la Municipalidad de Tilcara.

El plano de loteo cumplió un rol legitimador de la toma para los ocupantes y para la Municipalidad de Tilcara. A los ocupantes les dio cierta seguridad sobre su asentamiento en el lugar porque no se trataba de una ocupación espontánea y desordenada, sino que seguía unos lineamientos definidos por el plano que respondían a procedimientos formales. Para la Municipalidad de Tilcara fue una herramienta que le permitió conducir y controlar la ocupación del suelo y a la vez se transformó en una carta que podía jugar a futuro (y que de hecho utilizó)

para lograr su regularización y la ejecución de obras. El dibujo también fue, para ambos actores, un modo de apropiarse del territorio (Harley, 2005).

El conjunto urbano se estructura por la ruta y la topografía. La forma del terreno define cuál es el área posible de ser ocupada y determina en gran medida la forma del trazado urbano: las manzanas centrales y próximas a la ruta son ortogonales y aquellas del borde son de forma variada. Un sector fue destinado a la hostería del Mataco. Otro para la construcción de una escuela.⁹⁰

El parcelamiento en “H” se aplica a las manzanas rectangulares y define lotes de similar superficie. Además, permite jerarquizar el desplazamiento en sentido oeste-este de modo que las calles principales “suben” metiéndose en el barrio. En algunas manzanas los lotes se disponen de modo de aprovechar como frentes la accesibilidad desde y hacia la ruta y las visuales hacia el valle del río Grande.

Sobre la base de ese territorio proyectado, el dibujo (Figura 85) muestra que, en realidad, en esos primeros momentos (año 2004) sólo había algunas edificaciones (entre ellas la hostería del Mataco y varias casas precarias) que se encontraban dispersas sin trazado aparente. La densidad de la ocupación era baja y no mostraba preocuparse por la topografía. Las calles apenas estaban demarcadas y se asemejaban más a huellas de vehículos que subían por la ladera en varias direcciones. Sólo algunas lo cortaban transversalmente. Eran numerosas las conexiones con la ruta, definiéndola como la única vía de acceso al disperso caserío y elemento estructurante principal de su desarrollo.

Yo me acuerdo que la primera vez que vine estaba la señora esta de acá, eran los primeros. Por aquí no había ni una casa, por allá tampoco. Eran cinco o seis que vivían nada más. No había agua, nada, nada (vecino de Sumay Pacha).

Para posibilitar la ocupación del suelo, la Municipalidad de Tilcara se hizo cargo con recursos propios de algunas obras menores, como la nivelación del terreno y la apertura de las calles. Los vecinos asistieron en esas tareas y dadas las mejoras logradas, la cantidad de familias se multiplicó en pocos meses.

Teníamos a nuestros hermanos en Buenos Aires, y vienen y les decimos: «Dale, dan lotes. Y era todo baldío...» (...) entonces es que vinieron más vecinos. Ya han visto que era seguro, que nos iban a dar las tierras estas y vinieron más y más vecinos y empezaron a ubicarse, empezaron a agarrar (vecino de Sumay Pacha)

⁹⁰ Aún no se concretó ese proyecto.

La Municipalidad de Tilcara fue entregando lotes según ese plano informal, que se convirtió en el plano “oficial” de Sumay Pacha. La Municipalidad llevó adelante una suerte de catastro en un libro donde fue registrando los lotes entregados, sus dimensiones, los nombres de los beneficiarios y otra información relevante para la inscripción.

A medida que llegaban más habitantes al barrio, se empezó a diferenciar los vecinos originales – es decir los que estaban desde el principio y participaron del acampe y de la toma-, de aquellos que llegaron después. Con lo cual la figura del actor vecinos de Tilcara, convertidos antes en familias con un problema habitacional y ocupantes de tierras, se transformaron en vecinos de Sumay Pacha y ahora comenzaban a identificarse dos grupos: los “originales” y los “nuevos”.

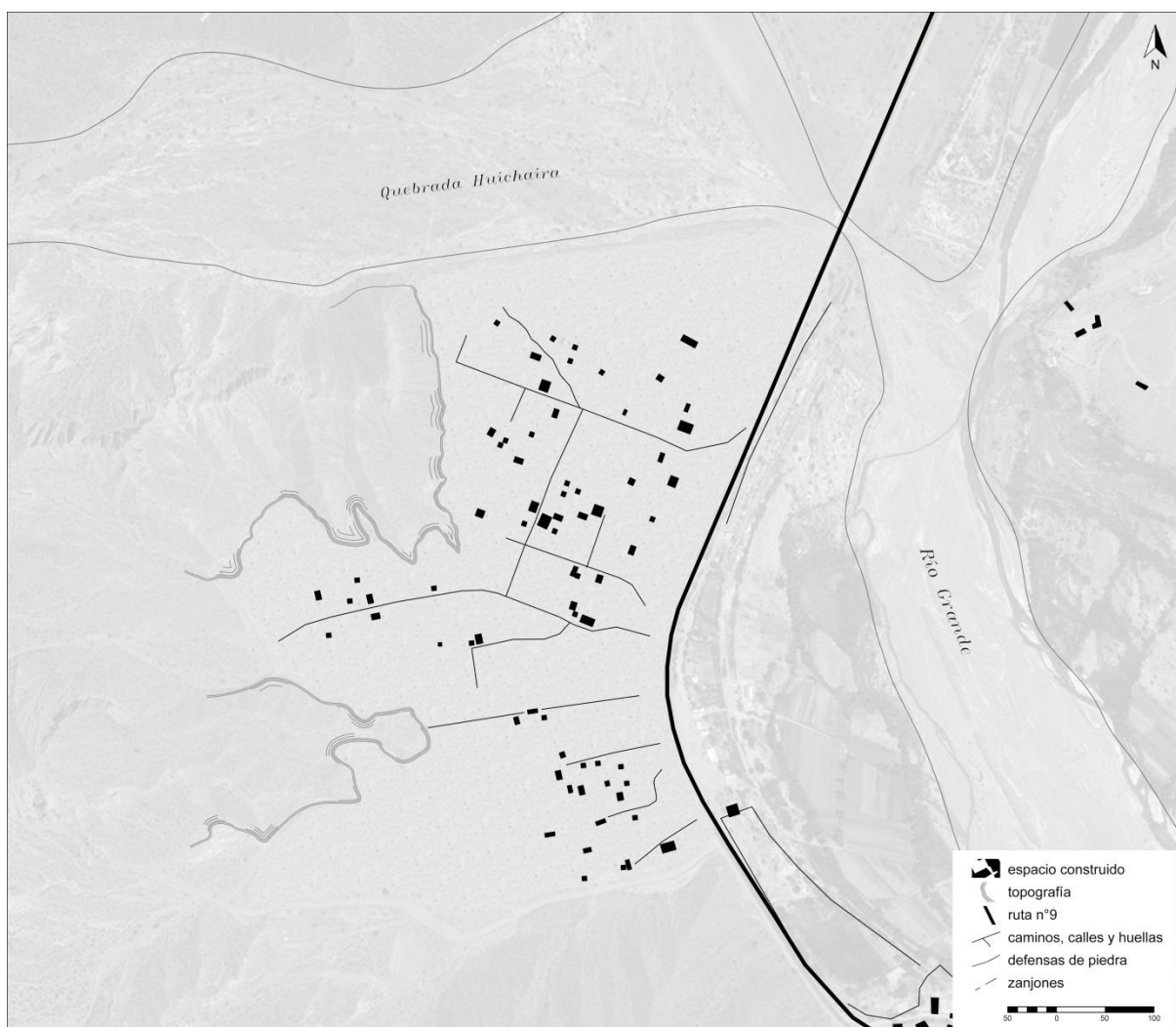


Figura 85: El Paraje Sumay Pacha en 2004.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth (2004).

Como en 2 de Abril, las primeras construcciones consistían en “casas básicas”. Su distribución no muestra una tendencia clara sobre la implantación al frente, al medio o al fondo de los lotes

(Figura 86). Más bien primaba en ese momento la lógica de ocupar el territorio, en un contexto de incertidumbre legal, en un terreno aún poco modificado con delimitación de lotes imprecisa.



Figura 86: Casas básicas en Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

En síntesis, el segundo momento tuvo como protagonista a la Municipalidad de Tilcara que revalidó su postura en contra del gobierno provincial y en contra de la cesión de tierras fiscales. Con varios organismos provinciales y la Comisión Municipal de Maimará en contra, el Intendente siguió adelante bajo la consigna de “recuperar esas tierras para la gente”. Los vecinos que realizaron la toma fueron cómplices de esa disputa territorial pues fueron el medio para recuperarlas, tanto en su favor como en el juego que se dirimía a nivel político, aunque no tenían una visión del panorama completo. Con lo cual habían dos intereses (que se fueron gestando en el primer momento) que ante intentos fallidos de resolver por otros medios, se canalizaron en este segundo momento con el único recurso que ambos tenían: la movilización y la toma.

El hecho de que fuera un año electoral fue relevante, pues intervino en los dos contrafrentes pero en el mismo sentido, ya que pudo promover –al menos en parte- la toma de tierras por un bien común, proclamando la reproducción del Intendente en Tilcara, y a su vez neutralizó los intentos de desalojo.

La pronta organización de los ocupantes, ahora devenidos vecinos de Sumay Pacha, bajo la conducción de una funcionaria municipal, un actor de la arena política que se estaba construyendo como militante social, permitió que se fuera ocupando el suelo de una forma más o menos organizada aunque aún de carácter informal.

4.2.c La bajada de los planes federales

En ese momento, en que el barrio se encontraba en plena construcción, convergieron algunas situaciones de contexto e intereses. Por una parte, en 2004 se lanzó el PFEH, al cual adhirió la Municipalidad de Tilcara como lo hicieron otros intendentes de localidades importantes de la Provincia de Jujuy.⁹¹ En la bajada de recursos nacionales, Pérez vio la oportunidad de que el Estado interviniera en Sumay Pacha, convalidando la ocupación y su inclusión a la jurisdicción de Tilcara. No obstante, ejecutar viviendas en Sumay Pacha no era posible en la medida en que la ocupación de esas tierras no contaba con el visto bueno de las autoridades y diferentes organismos provinciales.

En las gestiones posteriores, el Intendente se mostró con habilidad de gestión: la estrategia que utilizó para desactivar esos conflictos consistió en expresar contundentemente el déficit de tierras dentro de la planta urbana de la ciudad para ejecutar políticas de vivienda y en elaborar los proyectos de urbanización de Sumay Pacha. Literalmente, el Intendente entregó al IVUJ las carpetas del loteo, proyectos de construcción de viviendas de interés social y del tendido de redes de servicios. El resultado fue que obtuvo las aprobaciones que lo habilitarían a ejecutar el PFEH en Sumay Pacha.

El que es actual ministro de viviendas (...) estaba en el Instituto de Vivienda y me dijo «vení, vamos». Lo trajimos y hemos recorrido todo el lugar, y no había tierra. Entonces le digo «en Sumay Pacha tenemos tierras». «Bueno» –dice- y en una semana tenía el papel: «zona de inundabilidad cero». O sea, todo aprobado. De Cultura, ya no estaba la Liliana,⁹² me daban toda la aprobación. No sabés los papeles que tenía de Recursos Hídricos. Todo aprobado. Todo el 100% (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

No se podría haber hecho un plan de vivienda en un lugar de alto riesgo... Y sí, se manejó políticamente (funcionario de la Comisión Municipal de Maimará).

En este sentido, el hecho de no contar con otras tierras para ejecutar las políticas habitacionales es recuperado en el discurso de la Municipalidad como una ventaja que ofrece Sumay Pacha y como una batalla ganada ante la falta de suelo para ejecutar políticas de vivienda que era una problemática recurrente en otras ciudades de la Quebrada.

⁹¹ Ver capítulo 2.

⁹² En 2003 pasó a ocupar un cargo como diputada nacional por la Provincia de Jujuy dentro del bloque del Partido Justicialista.

Tilcara es chico y no teníamos tierra y era el único lugar donde podíamos realizar las tres etapas (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

Vienen los programas nacionales y nosotros no tenemos problemas para hacer viviendas (Intendente de la Municipalidad de Tilcara).

Pero para poder avanzar en su ejecución, aún faltaba resolver la jurisdicción de las tierras, tema que venía planteando un conflicto entre ambas jurisdicciones, ahora de banderas políticas opositoras.⁹³ Para destrabar el conflicto, se suscribió un convenio⁹⁴ entre la Municipalidad de Tilcara y la Comisión Municipal de Maimará al cual adhirieron la Secretaría provincial de Infraestructura, el IVUJ y la DGI.

El convenio especificaba que “ante la dificultad de encontrar terrenos aptos en la Jurisdicción de la Municipalidad de Tilcara que permitan ejecutar las viviendas y las obras de infraestructura por el precio reconocido por el Programa Federal, y frente a la necesidad de cumplir con los objetivos del Programa (...) La Comisión Municipal de Maimará, en el marco de la solidaridad social y, ante la grave situación que afronta la población en general, autoriza por este acto para que la Municipalidad de Tilcara, con la participación de las cooperativas autorizadas, construya hasta setenta y dos viviendas correspondientes al Programa Federal de Emergencia Habitacional en terrenos de la jurisdicción municipal de Maimará, en el paraje denominado Sumay Pacha, propiedad del Estado Provincial”.

El decir que el plan federal de viviendas vino a neutralizar un conflicto desdiciendo lo que varios organismos provinciales venían manifestando sobre la riesgosa ocupación de ese suelo, no apto para la urbanización desde el punto de vista técnico y dañino del paisaje natural y cultural que había sido reconocido internacionalmente.

En ese sentido, cabría relacionar el “visto bueno” que se construyó en el marco de la ejecución del plan federal con una problemática que plantea el mismo plan y que excede a lo que ocurrió en Sumay Pacha. Se trata de la no consideración del “componente suelo” en la financiación del programa.⁹⁵ Con lo cual, un recurso disponible para asignar en la localidad de Tilcara sólo para la construcción de viviendas y no para la adquisición de suelo se combinó con que “no había otro lugar” más que Sumay Pacha. Eso derivó en la ejecución de la política habitacional ahí, saneando los impedimentos que pudiera presentar la construcción de viviendas en ese terreno (como el tema del riesgo hídrico o de la jurisdicción a la cual pertenece).

⁹³ En 2003 asumió Javier Quispe (2003-2011 / P.J.) como Comisionado Municipal.

⁹⁴ Se incluye una copia en Anexo 5.

⁹⁵ Problemática desarrollada en el capítulo 2.

Más adelante el convenio lee: “Como compensación por lo acordado, el Gobierno de la Provincia se compromete a licitar con la intervención del IVUJ, en terrenos del mismo paraje denominado Sumay Pacha, la cantidad de cincuenta (50) viviendas (...) destinadas a familias de la jurisdicción de Maimará”. Es decir que ante un hecho consumado, que era la ocupación de esas tierras, la Comisión Municipal de Maimará no podía más que aceptar el acuerdo y convenir ceder esas tierras a Tilcara a cambio de recibir un conjunto de 50 viviendas, que se ejecutarían a través del PFCV ya que la Comisión Municipal de Maimará no había adherido al convenio marco del PFEH.

Hasta ese momento, Maimará había realizado reclamos no formales, pero no había oficializado la inclusión de esas tierras a su ejido municipal. Fue entonces que se sancionó la Ordenanza 007/2004, la cual delimitó un área exageradamente extensa que incluyó a Sumay Pacha, áreas de uso agrícola, de uso pastoril, cerros, valles, quebradas, etc. Dicha Ordenanza fue sancionada pocos días después de un informe de la DGI que confirmaba que –según la Ley 2.782 de 1969- las tierras de Sumay Pacha pertenecen a la jurisdicción de Maimará - prueba fehaciente utilizada por Maimará en la disputa de tierras-. Y pocos días después de la Ordenanza se firmó el convenio de cesión de tierras. La secuencia de los actuados da cuenta del cumplimiento de una serie de pasos administrativos para poder destrabar el conflicto interjurisdiccional y ejecutar los planes federales.

Logrado el acuerdo, la primera etapa de viviendas construidas por el PFEH a través de seis cooperativas municipales consistió en un conjunto de 24 viviendas dispersas en varias manzanas del loteo. Hubo dos motivos por los cuales se realizaron dispersas. En primer lugar, se adjudicaron a beneficiarios que ya habían sido adjudicados lotes, con lo cual su localización dependía de la ubicación de los lotes de los beneficiarios. En segundo lugar, dispersar la ocupación del suelo en un territorio más amplio, fue una estrategia de la Municipalidad para reasegurar la ocupación tilcareña.

Nosotros sabíamos que para poder hacer el plan de Emergencia Habitacional, teníamos que tener las tenencias de las tierras y empezamos a dispersar: dos viviendas acá, dos acá, dos acá, entonces llegamos a ocupar varias manzanas (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

El proyecto de viviendas fue realizado por la SSDUyV y la Municipalidad de Tilcara. Se utilizó un prototipo de vivienda que adoptó “arquetípicos autóctonos que definen los lineamientos de las construcciones de la Quebrada: arco cobijo y volúmenes puros” (ver Figuras 87 y 88).⁹⁶ Las

⁹⁶ Ver <http://arqa.com/arquitectura/urbanismo/vivienda-social-en-sumay-pacha-tilcara-jujuy.html>

viviendas fueron construidas por cooperativas municipales de Tilcara, conformadas por la Municipalidad conforme a los lineamientos del Programa Federal.



Figura 87: Viviendas de la primera etapa del PFEH ejecutada en Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

La ejecución de la primera etapa de viviendas del plan federal implicó el tendido de una primera red de agua, conforme a lo requerido en la letra del Programa. Si bien no abastecía a todo el loteo planificado, posibilitó brindar el servicio en esas manzanas donde estaban las casitas del federal. Y el agua permitió que los que ya estaban en sus precarias casillas y los que fueron llegando al paraje pudieran construir sus viviendas. De modo tal que la combinación de diferentes estrategias de producción del hábitat permitió el mejoramiento progresivo del barrio, característica dominante de los barrios populares (Di Virgilio et al., 2012).

Han empezado a meter vivienda para que nos den rápidamente el agua porque se sabía que iba a venir gente a vivir y que no iban a tener agua ni luz (vecino de Sumay Pacha).

El segundo proyecto del federal ejecutado consistió en dos etapas de 24 viviendas cada una, construidas en un conjunto de dos manzanas, también por las cooperativas municipales que venían trabajando en el barrio. Tienen una superficie de 54 m², en lotes individuales de 10 x 25 m, son de tipología unifamiliar y de una sola planta con posibilidad de crecimiento horizontal. Para ambos conjuntos, los listados de beneficiarios fueron realizados por las áreas de Acción Social y Obras Públicas de la Municipalidad de Tilcara.



Figura 88: Viviendas de la segunda y tercera etapas del PFEH ejecutadas en Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

Mientras que ahí también se realizó el tendido de una red de agua, el resto del loteo sufría de importantes carencias. La gente debía abastecerse de una canilla comunitaria o trasladarse el agua desde otras zonas. En este contexto y ante la falta de respuesta del Estado, los vecinos del barrio realizaron cortes de ruta (piquetes) como estrategia de reclamo. Es decir, se utilizó la estrategia del piquete ligado al trabajo barrial y a la gestión de las necesidades básicas (Svampa y Pereyra, 2009). La solicitud de mayor trascendencia fue la provisión de agua potable, aunque también resonaron pedidos de mejoramiento de calles, mayor seguridad, la construcción de un puesto de salud y una escuela.

Se hizo muchas veces corte de ruta, porque era jodido, porque esa agua no servía. Venía con gusanitos (...) Después hicimos un (piquete) por la luz (vecino de Sumay Pacha).

El corte de la Ruta Nacional nº9 en reclamo de servicios y obras de infraestructura y equipamiento fue el mecanismo adoptado por los habitantes de Sumay Pacha, que con esa estrategia fueron atendidos rápidamente aunque los problemas no hayan sido resueltos en lo inmediato. Con lo cual los vecinos –tanto los originales como los nuevos indistintamente– devinieron piqueteros ante situaciones de reclamo muy puntuales.

La problemática del agua es en sí un tema que ha tenido algunas soluciones provisorias, obras en etapas, tareas de investigación (a partir de las cuales se descubrió un importante ojo de agua en Aguas Marías, subiendo por la Quebrada de Huichaira), pero que aún no ha tenido una solución definitiva, pues el barrio sigue creciendo.⁹⁷

Es que Sumay Pacha siguió poblándose sobre la base del plano del loteo realizado en 2003, con la entrega de lotes desde la Municipalidad y ahora, también, desde la Comisión Municipal de Maimará, que realizó un plano no oficial del paraje (Figura 89) que tampoco fue reglamentado por ordenanza ni aprobado por la DGI. El plano combinó la forma real del espacio construido en ese momento con lo proyectado por la Comisión Municipal, dando cuenta de que la representación del territorio no fue un ejercicio inocente. Más bien constituyó una herramienta de representación y apropiación del territorio cargada de intenciones capaz dar cuerpo a lo que no existe (Corboz, 2004): la Comisión Municipal de Maimará entraba en la escena en un intento por tomar control de un proceso de ocupación del suelo que ya estaba en marcha.

⁹⁷ Sumay Pacha presenta una situación particularmente problemática debido a que se encuentra a mayor altitud que la planta potabilizadora de agua de Tilcara, haciendo más costosa la llegada de agua al barrio desde la infraestructura hídrica pre-existente.



Figura 89: Plano de loteo de Sumay Pacha realizado por la Comisión Municipal de Maimará.

Poco tiempo después se ejecutó el conjunto de 50 viviendas del lado de Maimará. Se trató de un proyecto del PFCV⁹⁸ realizado enteramente por el IVUJ. La obra fue licitada por ese organismo provincial y ejecutada por la empresa Ingeniero Pedro Mario Campos S.R.L. Las viviendas son de planta cuadrada en lotes individuales, construidas con tecnología de “tierra cruda” mejorada

⁹⁸ Ver en capítulo 2 las características del Programa.

con la incorporación de productos industriales actuales y con sistemas de prevención sísmica (Nicastro, 2010). No todas las técnicas y materiales son propios de la región dados los altos costos que significa para las empresas contratadas por licitación pública utilizar mecanismos artesanales. No obstante, el IVUJ incorporó lineamientos de su “prototipo Quebrada” tanto desde el punto de vista técnico como estético; de modo tal que conservan cierto aspecto románticamente autóctono (Figura 90).



Figura 90: Viviendas del PFCV ejecutado en Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

El dibujo del paraje en 2010 pone en evidencia que el disperso caserío de 2004 se transformó en un conjunto netamente urbano (Figura 91). Al pie de las sierras algunas viviendas se agrupan sin regularidad formal hasta donde el relieve permite la construcción. Es claro el contraste entre los sectores de viviendas autoconstruidas, de lotes de similar superficie y forma, y tejido irregular; y los conjuntos de viviendas de los Programas Federales, de diseño urbano homogéneo y misma tipología de edificación.

Y dentro de los planes federales, el PFCV se plantea como un programa muy diferente del primer conjunto del PFEH ejecutado en Sumay Pacha, tanto desde lo material como lo simbólico, en cuanto a la escala y el producto. Comparativamente: el primer conjunto del PFEH fue de 24 viviendas unifamiliares dispersas, construidas por cooperativas que dieron empleo a la población local, utilizando una economía de menor escala que permitió la incorporación de técnicas artesanales y la adquisición de materiales en la zona. Además promovió la organización del municipio con las cooperativas y su inserción más comprometida en el desarrollo del barrio.

El conjunto del PFCV, en cambio, fue de 50 viviendas unifamiliares en bloque, construidas por una empresa constructora que utilizó su propia estructura organizativa, técnicos y proveedores. La Comisión Municipal prácticamente no participó del proceso de ejecución de las obras, adquiriendo así un rol más pasivo que no promovió la organización del gobierno ni de los futuros beneficiarios.

Con lo cual en un mismo barrio se presentan dos operatorias que generan formas urbanas contrastantes. En las manzanas donde se construyó la primera etapa del PFEH las viviendas autoconstruidas tienden a alinearse con las de interés social, dando por resultado una fachada de cuadra más homogénea y que las viviendas del federal se entremezclen con las demás que no lo son, mimetizándose con el paisaje urbano. Esta característica le valió una mención de la categoría “Hábitat social y desarrollo” en la XVI Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito (realizada en 2008). En cambio, en las manzanas de la segunda y tercera etapa del PFEH y las del PFCV el contraste es mucho mayor con el resto del barrio. La regularidad de las formas, los colores y las texturas los destacan, generando un impacto visual mayor. En efecto, son los conjuntos más criticados desde el saber experto del patrimonio (Troncoso, 2012).



Figura 91: El Paraje Sumay Pacha en 2010.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth (2010).

El dibujo muestra que prácticamente no hay lotes vacantes respecto del plano “oficial” de 2003. Casi todos los terrenos tienen al menos una construcción precaria. Las edificaciones dominan el paisaje y se elevan, en algunos casos, hasta las dos plantas. Pareciera que las viviendas nunca

terminan de ser construidas puesto que se preparan para recibir en algún futuro no muy lejano una nueva habitación. Y en este sentido lo que más se destaca es la continua presencia de elementos y ruidos que dan cuenta de que es un barrio en pleno proceso de construcción: montículos de tierra y piedra, pilas de ladrillos de cemento, ladrillos de adobe secándose al sol, alambres y chapas, se ven en prácticamente cada cuadra.

Si bien el uso es predominantemente residencial, se observan algunos comercios como kioscos, despensas, panaderías y talleres mecánicos, que se desarrollan en el ámbito de las viviendas y hay poquísimas ochavas en esquina dando cuenta de que no prima la lógica comercial en la ocupación de los lotes (Figura 92). Unas cabañas de alquiler ofrecen alojamiento a turistas y aún es incipiente el desarrollo de actividades sociales y culturales.



Figura 92: Usos comerciales en el barrio Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

La vista desde el Pucará de Tilcara que se mostró al inicio de este capítulo (Figura 78) permite visualizar cómo se ocupó ese territorio entre las pedregosas sierras sobre el árido suelo. Se metió entre ellas hasta donde las obras de nivelación y regulación hídrica permitieron la ocupación más o menos segura respecto de las bajadas de agua. En este sentido, también se ve que la hidrografía fue modificada. Las defensas de piedra embolsada y los zanjones permiten canalizar el escurrimiento del agua, protegiendo parcialmente al barrio de los efectos de las lluvias estivales torrenciales.⁹⁹ Típico de áreas urbanas latinoamericanas: los sectores populares deben vivir primero en condiciones de mayor vulnerabilidad, pero a medida que pasa el tiempo y el asentamiento se consolida, de algún modo llegan las mejoras para garantizar cierta seguridad de la urbanización. Es decir que, a través de diferentes formas y clivajes, las urbanizaciones informales finalmente terminan incorporándose a la ciudad (Di Virgilio et al., 2011).

⁹⁹ A fines de 2013 se registraron lluvias intensas que generaron torrentes de agua con consecuentes pérdidas materiales en el barrio. <http://www.eltribuno.info/jujuy/360326-Dramatico-fin-de-ano.note.aspx>

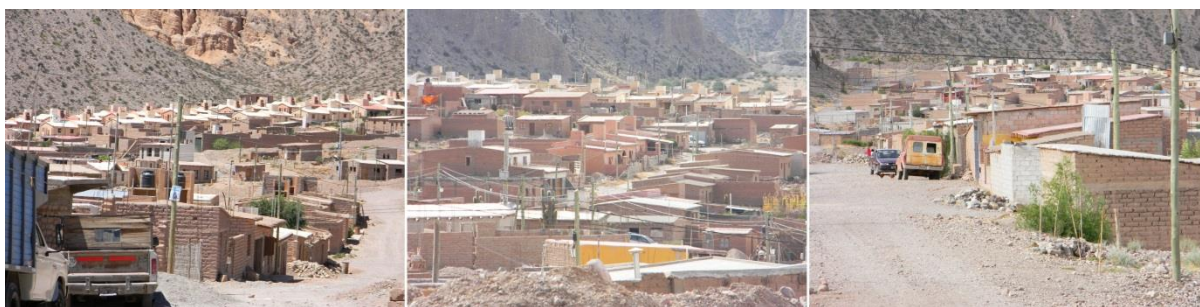


Figura 93: El tejido urbano del barrio Sumay Pacha.

Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

Los elementos de control hídrico sirvieron además como delimitadores del paraje al norte y al sur, y en el sector medio, un zanjón cumple la estricta función de delimitar la jurisdicción de Maimará de la de Tilcara, a pesar de que aquel convenio firmado en 2004 había definido que el paraje completo pertenece a Maimará.

Según fuentes periodísticas, en 2006 vivían 160 familias en Sumay Pacha. Y en 2008, eran 350. Los relevamientos del Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) ¹⁰⁰ Sumay Pacha arrojan que en 2010 habían 1300 personas viviendo en el barrio (Ariza, 2010).

Ya han visto que era seguro, que nos iban a dar las tierras estas y vinieron más y más vecinos (vecino de Sumay Pacha).

Al contrastar estos datos no-oficiales con los resultados de los censos de 2001 y 2010, se devela que prácticamente todo el crecimiento poblacional intercensal de Tilcara (333 habitantes) y de Maimará (1.113 habitantes) fue absorbido por Sumay Pacha (INDEC, 2013). Este hecho fue procesado por el Intendente de Tilcara como un logro de la Municipalidad al realizar la toma, jactándose de que en Tilcara no se realizaron tomas de tierra como en el resto de la Provincia en 2011.¹⁰¹

Cuando hubo el año pasado el alboroto en la Provincia, que se tomaban las tierras, el único lugar en donde no se tomó fue Tilcara, porque tenía ordenada (Intendente de Tilcara).

Este barrio, el de más rápido crecimiento de la zona Tilcara Maimará, ahora cuenta con dos comisiones vecinales: una del lado de Tilcara y otra del lado de Maimará, a través de las cuales los vecinos canalizan sus reclamos –aunque no dejaron de implementar la estrategia del corte de ruta. A la diferenciación entre vecinos “originales” y vecinos “nuevos” que ya venía de antes, se sumó la categorización tilcareños / maimareños y los conflictos que inicialmente se habían

¹⁰⁰ Dependiente del Hospital de Maimará y que desde 2010 funciona dentro de una de las viviendas del conjunto de 50 viviendas del PFCV ejecutado en el barrio.

¹⁰¹ Ver Nota 30 en el capítulo 2.

dado entre el intendente y el comisionado, ahora se desplazaron al terreno del barrio, planteando enfrentamientos entre ambos grupos, principalmente debido a que la provisión de servicios es dispar.¹⁰²

En síntesis, en el tercer momento entraron en escena los planes federales de vivienda a partir de un subsidio no reintegrable al cual se había comprometido la SSDUYV, un actor que, a través de esa bajada de recursos, jugó un papel primordial en el desarrollo de Sumay Pacha.

Los planes federales se presentaron como una oportunidad para la Municipalidad de Tilcara porque permitirían legitimar la toma de tierras y convalidar el asentamiento urbano en esas tierras que presentaban, desde el discurso técnico, alto riesgo hídrico. El Intendente supo hacer uso de las circunstancias que se le presentaron; e incluso a través del tiempo presentó la toma de tierras como una batalla ganada por su gestión, al absorber el crecimiento poblacional y debido a que pudo paliar el déficit de suelo donde ejecutar políticas de vivienda, problemática que estaban atravesando otras localidades urbanas de la Quebrada;¹⁰³ aunque al momento de decidir la toma, en 2003, los planes federales no habían sido aún lanzados.

Resulta interesante considerar la capacidad que tuvieron los planes de aplacar varios conflictos (el conflicto provincia-municipio, municipio-comisión vecinal, municipio-diferentes organismos provinciales en contra de Sumay Pacha), poniéndose por encima de éstos y generando que funcionarios y órganos de gobierno de distintos niveles estuvieran “a disposición” de su ejecución en el barrio.

Mientras lo que estaba en juego a nivel gubernamental era la ejecución de las políticas de vivienda y llegar a los acuerdos necesarios para concretarla, los vecinos de Sumay Pacha seguían construyendo el barrio, en parte gracias a que los mismos planes proveyeron los servicios urbanos básicos y legitimaron el uso de esas tierras, y en parte utilizando el recurso de la movilización y la estrategia del piquete, conforme a las necesidades que iban surgiendo.

La entrada de la Comisión Municipal de Maimará como autoridad competente en el desarrollo del barrio posibilitó que se siguiera ocupando el suelo, aunque también dejó en evidencia el tardío intento de tomar las riendas de un asunto que desde lo formal estaba bajo su jurisdicción pero que desde la práctica le era totalmente ajeno.

¹⁰² En particular se realizaron varios cortes de la ruta Nacional N°9 cuando se estaban por inaugurar las viviendas del PFCV del lado de Maimará, que contaban con el servicio de agua potable, mientras que sectores del lado Tilcara no tenían aún una red completa.

¹⁰³ En el capítulo 3 ya se analizó cómo la “falta de espacio” afectó a la continuidad de las cooperativas municipales en la ciudad de Humahuaca.

4.2.d Un barrio en crecimiento

Pasada la etapa de ejecución de las políticas de vivienda y ya contando la mayor parte del paraje con los servicios urbanos básicos, se dieron procesos de consolidación y expansión, a través de asentamientos y loteos pirata (Figura 94).



Figura 94: El Paraje Sumay Pacha en 2012.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth (2012).

La consolidación se dio en manzanas pre-existentes, donde los lotes se continuaron ocupando. Las construcciones fueron agregando piezas, como ocurre habitualmente en los asentamientos precarios, producto del crecimiento progresivo de las viviendas conforme a los requerimientos de cada familia y en la medida en que mejora su situación económica (Jaramillo, 2012). Algunos lotes fueron completados hacia el frente, otros hacia el fondo, según dónde se había ubicado la primera edificación del terreno y cuál fue la estrategia de crecimiento adoptada por cada vecino.

Empecé primero haciendo el pozo ciego, hice el pozo ciego y después el replanteo de todo, y ya una vez que hice el replanteo, hicimos el cimiento, y del cimiento... digamos yo empecé de abajo, y ya iba programando, estudiando de acuerdo al rol, a la clase de familia... porque tengo cuatro hijos y sí o sí tiene que ser una pieza para cada uno. Así que así la hice hasta levantarla (...) Todavía sigo luchando hasta ahora, quiero hacer pisos, que me faltan los pisos (vecino de Sumay Pacha).

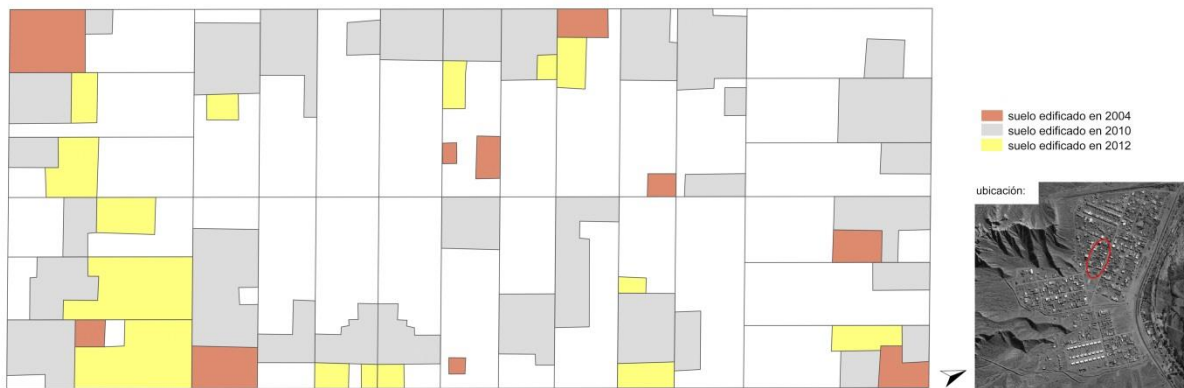


Figura 95: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada en Sumay Pacha.
Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2004, 2010 y 2012.

De este modo, las viviendas que ya estaban se ampliaron mientras eran mejoradas. Las que eran “casas básicas” se transformaron para generar una amplia variedad de viviendas: sumaron galerías o espacios guardacoches, tienen ventanas más grandes, están pintadas o revocadas, algunas tienen techos a dos aguas. Ya no son cubos pequeños, sino que adquieren formas más variadas. Algunas son más rústicas, otras de diseño más moderno (Figuras 95 y 96).



Figura 96: Muestras de tipos edificatorios en Sumay Pacha.
Fuente: Fotografías propias tomadas en mayo y diciembre de 2011.

Las edificaciones no fueron aprobadas por la Municipalidad ni por la Comisión Municipal, dando cuenta de una falta de control formal sobre la construcción del barrio, los tipos edificatorios y los usos del suelo. Esto obstaculiza a su vez, conocer las demandas reales y concretas de los habitantes del barrio, para poder actuar sobre ellas, asignando recursos o ejecutando obras menores.

Digamos es otro de los problemas: Sumay Pacha no tiene ningún tipo de control (...) nadie de los particulares presentó un plano de edificación (...) Nadie paga impuestos de servicios públicos, por ejemplo, acá todo el pueblo paga una tasa de extracción de residuos y mantenimiento de la vía pública. Ellos no, nadie paga en Sumay Pacha (funcionario de la Comisión Municipal de Maimará).

En cuanto a las formas de construir, el valor patrimonial del territorio que, según discuten algunos trabajos (entre ellos, Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Paterlini et al., 2005), había sido ignorado en la conformación de Sumay Pacha, hoy es un concepto apropiado por algunos habitantes del barrio y está generando posturas contrapuestas principalmente en torno del tipo de construcciones y los materiales utilizados. Es que los vecinos “originales”, que se habían comprometido en el Acta de 2003 a construir sus viviendas con adobe, piedra y caña, se autoproclaman defensores del patrimonio, mientras cuestionan a los “nuevos” que utilizan techos de chapa o de tejas, ladrillos de cemento, ladrillos huecos, hormigón y piedra. Según relatan los vecinos del barrio, esto se debe a que nuevos ocupantes han ingresado y “no respetan” los criterios constructivos fijados.

Mi casa es toda rústica, de madera, tiene palos, piedra, adobe. Y eso creo que es la bronca que a uno le da, que viene la gente de afuera y construye (...) sería más bonito así, rústicamente (vecino de Sumay Pacha).

En otro orden, los beneficiarios de viviendas de los planes federales pudieron en varios casos realizar modificaciones a las casas, adecuándolas a sus necesidades y gustos: ampliaciones, rejas, pintura, medianeras. Es que la política habitacional provee la vivienda mínima con posibilidades de mejoramiento por parte de los propietarios. Algunas ampliaciones se hicieron hacia el frente ya que las viviendas están retiradas de la línea municipal. Otras fueron ampliadas hacia el fondo ya que el Programa nacional preveía que las viviendas fueran diseñadas de modo tal de permitir la expansión horizontal sobre un terreno vacante (Figura 97). Las 50 viviendas del lado de Maimará no sufrieron aún drásticas alteraciones dado que su ejecución es más reciente, pero es posible que, como ocurre habitualmente, se vayan dando cambios a lo largo del tiempo (Cravino et al., 2012).

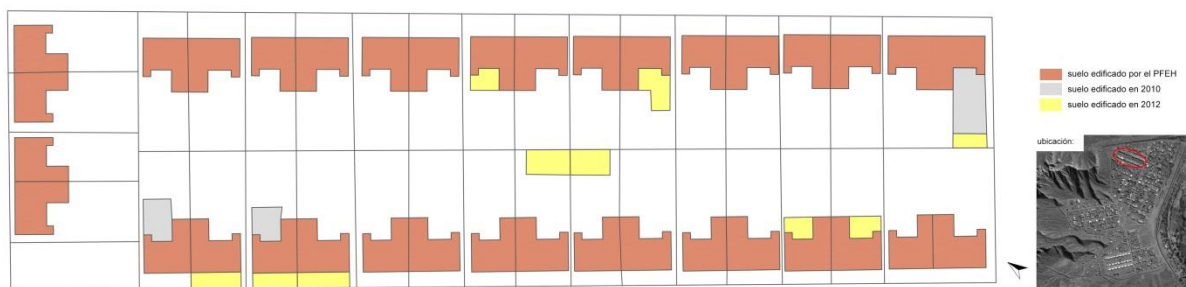


Figura 97: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada del conjunto del PFEH en Sumay Pacha.

Fuente: Elaboración propia en base a imágenes Google Earth 2004, 2010 y 2012.

Sumay Pacha también se expandió sobre terrenos no previstos en el plano realizado en 2003. Es que “todas las semanas se asientan nuevas casas”, según cuenta la gente del lugar. Desde la Municipalidad de Tilcara se considera que ese plano “dio el corte” en el sentido de que no se debería de ocupar el suelo más allá de esa área loteada pues “hay zonas que son de altísimo riesgo” (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara). Sin embargo, el dibujo del barrio en 2012 revela que del lado tilcareño se agregaron unas hileras de casas contra el *pedemonte* y del lado de Maimará se agregó una extensa superficie ocupada, con construcciones dispersas o agrupadas de forma irregular sin un trazado de lotes-manzanas, haciendo más difícil su incorporación posterior al plano oficial.

El dispar crecimiento entre un lado y el otro puede deberse primero a la topografía, que ofrece al sur un terreno más abierto. Segundo, a que del lado de Tilcara hubo desde el inicio una organización de la ocupación del suelo conducida por la Municipalidad, que tuvo un rol muy determinante en la conformación del barrio. Mientras que desde Maimará, la Comisión Municipal entró posteriormente al proceso, sin proyectar una imagen clara sobre su rol y no promovió la organización de sus habitantes.

Las nuevas ocupaciones tienden a ser “casas básicas” aunque es lógico pensar que se mejoren y amplíen a futuro y que en ese proceso se delimiten los lotes y las manzanas con mayor precisión.

Las expansiones de Sumay Pacha tienen como actores a personas que se asientan directamente y a loteadores pirata. Es que, al haber dos “autoridades” en materia de desarrollo urbano del paraje (y cada uno con su propio plano), sumado a la debilidad institucional de Maimará, se generó un escenario confuso donde estos actores pudieron operar para hacerse de un lote para uso propio o para venderlo. Cabría ver a futuro si se podrá resolver su “regularización” (entre comillas pues todo Sumay Pacha sigue sin figurar en el catastro provincial).

Con lo cual en los crecimientos recientes de Sumay Pacha está por detrás la necesidad de muchas familias de acceder al suelo y mejorar su situación habitacional, aunque también hay lógicas especulativas que entran en juego. Una tiene que ver con los loteadores pirata.

Aparte, otra lógica especulativa gira en torno del interés por obtener una renta del suelo, en el contexto de una actividad turística en auge. De modo tal que rápidamente, Sumay Pacha es un espacio de reproducción del mercado inmobiliario informal, en sintonía con lo que sucede en la mayoría de los asentamientos informales latinoamericanos (Cravino, 2006).

Acá en el verano es muy turístico entonces hay mucha gente que viene y necesita vivienda. No (digo) hacer un hotel, pero hacer unas piezas para poder alquilar y tener algún beneficio (vecino de Sumay Pacha).

En este sentido, se comienza a observar la penetración del turismo en un barrio que había surgido en parte por contraposición a éste, a partir de una necesidad habitacional que presumiblemente el turismo había generado.

A la vez se observa una preocupación de la gente por el “futuro de sus hijos”, ya que se proyecta un futuro con incesante aumento de precios del suelo. Probablemente se deba a que en la memoria de la gente, lo ocurrido en torno a la declaratoria y la valorización del suelo que produjo, fue muy impactante y es muy reciente.

Lo único malo es que viene mucha gente de afuera y no hemos podido dejar para el futuro de nuestros hijos (...) ese es el problema, no tenemos reserva para nuestros hijos (...) va a pasarle lo mismo a nuestros hijos que a nosotros (vecino de Sumay Pacha).

Mientras el barrio se consolida y se expande, las viviendas se amplían y mejoran, aparecen las representaciones de la gente respecto de los “originales” y los “nuevos”, los que cuidan el paisaje y los que no, los que merecen y los que quitan, los que necesitan y los que se aprovechan. La Municipalidad de Tilcara y la Comisión Municipal de Maimará no estuvieron al margen de esas discusiones, sino que por el contrario participaron activamente con discursos enfrentados. La mismidad y la otredad plantean así una tensión que se juega en prácticas de territorialización y desterritorialización (Colombani, 2007).

Maimará a veces asienta la gente y después cuando se asienta lo da... Entonces viene acá la gente, tenemos que llamar a mensura, incluirlos si es posible y sino desligar responsabilidades (...) Con el conflicto que se acentuaba aún más con la jurisdicción de Tilcara ha sido un poco más difícil controlar, porque ingresó gente de Maimará que no había participado del acta, pero que obviamente eran adjudicatarios del terreno por

posesión otorgada por la Comisión Municipal y que ya nosotros no podíamos luchar contra eso (funcionaria de la Municipalidad de Tilcara).

En síntesis, el cuarto momento tuvo como actores principales a los vecinos del barrio y como actores secundarios a la Municipalidad de Tilcara y a la Comisión Municipal de Maimará. Lo que estuvo en juego fue las formas de ocupar el suelo y de construir las viviendas en Sumay Pacha, recuperando dos temas que en un primer momento habían atravesado el debate del “saber experto” y de los promotores turísticos, pero que no habían estado en el origen del barrio. La vuelta a las consideraciones del turismo y del patrimonio, ahora desde adentro del barrio mismo, pone en evidencia que esas lógicas de pensar el territorio están finalmente presentes.

Notas de cierre

El paraje Sumay Pacha es el barrio más grande y de más rápido crecimiento que se construyó en los últimos años entre Tilcara y Maimará, como urbanización periférica de ambas ciudades. Se ubica en un lugar visualmente destacado, en unas tierras que hasta hace poco más de diez años no estaban previstas para la urbanización. Es que la aridez del suelo, su pedregosidad y pendiente, y su proximidad con la Quebrada de Huichaira determinaron que no fueran tierras aptas para usos productivos ni urbanos. Pero a pesar de esos determinantes, ahí se levantó Sumay Pacha, en un proceso complejo que involucró diversas acciones y decisiones de varios actores.

Este capítulo se propuso restituir los momentos de ese proceso a partir de las transformaciones del territorio y los actores que participaron, para aportar elementos que permitan discutir las relaciones entre el territorio, las políticas de vivienda y los actores de la urbanización popular.

Ya a partir del ejercicio de dibujar y mapear la evolución en la ocupación del suelo, fue posible entender cómo se fueron dando las transformaciones espaciales, desde que el terreno fuera “todo ronque”, pasara a ser un disperso caserío, hasta que –gracias a la ejecución de obras de regulación hídrica y la provisión de agua por red- se consolidó como una urbanización periférica densa de casas autoconstruidas y planes federales.

En efecto, desde el Pucará de Tilcara es posible ver cómo el paisaje se modificó con la progresiva consolidación de una extensa área loteada desde el inicio. La forma del suelo tuvo un rol en esas transformaciones, pues la topografía y la hidrografía impusieron un límite a la ocupación, definiendo en gran medida la forma del conjunto, la de las manzanas y la dirección de las calles. El tejido resultante combinó unos sectores muy regulares donde se destacan los conjuntos de viviendas de interés social, y otros más integrados al paisaje, donde la gente autoconstruyó sus viviendas o donde las de interés social se mimetizaron con el entorno. En la conformación de ese tejido no fue determinante el hecho de que el barrio se disputara entre dos jurisdicciones municipales, aunque sí lo fue en las representaciones de la gente.

El hecho de que se haya levantado un barrio popular en un lugar tan visible fue objeto de críticas y cuestionamientos por parte de los defensores del Patrimonio. Sin embargo, cabría destacar que un barrio que surgió por los conflictos que el auge del turismo devenido de la patrimonialización promovió en torno del acceso a la tierra, igualmente defendió al patrimonio y al turismo tanto a través del compromiso asumido de construir las viviendas de adobe, como a través del desarrollo de emprendimientos turísticos dentro del mismo barrio, vistos como una

posibilidad de progreso económico. Esto demuestra que su condición de Patrimonio de la Humanidad y la actividad turística son eventos que repercuten en las formas de transformar el territorio.

El análisis desde los actores permitió, en primer lugar, reconstruir el proceso de transformación de Sumay Pacha en momentos que se fueron dando de forma sucesiva: conflictos por la tierra, toma, planes federales y crecimiento urbano. En cada una de esas instancias confluyeron acciones y decisiones de actores que fueron cambiando y que se fueron reposicionando, aplicando diversas estrategias de actuación según cuáles eran sus intereses y los recursos con los que contaban.

En ese marco, por un lado los primeros habitantes de Sumay Pacha que habían iniciado un proceso de demanda de un lote donde construir sus viviendas a través de realizar un acampe en la ciudad de Tilcara, fueron organizados por la Municipalidad para realizar una toma de tierras donde, finalmente construyeron sus precarias casas. Su interés fue resolver su situación habitacional, para lo cual aplicaron distintas estrategias de actuación: el acampe, la toma o el piquete; y en ese marco fueron etiquetados de diferentes maneras según la perspectiva de distintos actores: vecinos, familias, ocupas, usurpadores o piqueteros.

Por otro lado, la Municipalidad de Tilcara tuvo un papel fundamental en organizar esa demanda social y canalizarla hacia la toma de unas tierras que el Municipio venía reclamando hacía un tiempo. En ese momento, surgió el liderazgo de una funcionaria municipal que fue adquiriendo un rol de militante social.

En ese contexto, los antecedentes de los 90 y el hecho de que sea un gobierno radical, no son datos a soslayar del análisis pues pueden explicar, en gran parte, cómo se fue desarrollando el conflicto entre el gobierno provincial y el municipio. En efecto, el foco puesto sobre la actuación de la Municipalidad y, en especial, del Intendente de Tilcara, permite entrever cómo éste pudo articular distintas escalas de actores (por ejemplo, los vecinos y su demanda de tierra en un extremo y el Gobernador cediendo tierras en el otro), para territorializar acciones y lograr acuerdos. En ese proceso, el Intendente de Tilcara fue reconstruyendo su discurso, presentando a Sumay Pacha primero como producto de la demanda habitacional y luego como una batalla ganada en contra del déficit de tierras donde ejecutar los planes federales.

En segundo lugar, desde la perspectiva procesual el análisis ilumina cómo distintas situaciones convergieron en puntos nodales. Por ejemplo, los conflictos por la tierra que en un principio se presentaron independientes, confluyeron a partir de que un actor las encausó de forma conjunta, encontrando una ventana de oportunidad para que una única acción (la toma) se

convirtiera en una estrategia para resolver ambos conflictos. También desde esa orientación, se puede argumentar que el enfrentamiento interjurisdiccional entre los gobiernos locales sobre las tierras de Sumay Pacha fue posible de resolver en el punto de inflexión en que se pegó un salto de escala e ingresaron el Instituto Provincial de la Vivienda y la Dirección General de Inmuebles en el proceso, neutralizando el conflicto con un convenio que involucró la ejecución de los planes federales y que desdijo lo que varios organismos provinciales venían diciendo en contra de la urbanización de esas tierras.

En ese sentido, y en tercer lugar, se puede argumentar que los Programas Federales de Vivienda cumplieron un rol relevante en convalidar el asentamiento urbano en Sumay Pacha. Y a diferencia del papel que tuvieron en 2 de Abril, donde promovieron la realización de tomas de tierras, en este caso los planes sirvieron para formalizar una toma que ya había sido realizada.

No obstante, los planes no fueron el único instrumento que convalidó la ocupación de esas tierras, pues la representación gráfica se presentó como herramienta que utilizaron vecinos y gobernantes para apropiarse de un territorio en disputa. Más aún, el sólo hecho de mapear el barrio transformó a esta zona no apta para la ocupación del suelo, en tierra urbanizable.

De modo tal que tanto los planes federales como los planos informales fueron los instrumentos que utilizaron diferentes organismos y niveles del Estado para legitimar la ocupación del suelo.

Finalmente, el análisis puso de manifiesto el hecho de que las tierras de Sumay Pacha en particular y las de la Quebrada en general, fueron un valioso recurso en disputa desde fines de la década de 1990, en que comenzó el mayor dinamismo de la actividad turística. Además, es posible ver que el tema de las tierras cruzó transversalmente a todos los momentos del proceso de construcción del Paraje en tanto fueron cedidas, reclamadas, tomadas, dibujadas, proyectadas y ocupadas por diferentes actores.

5. Conclusiones

El territorio de la Quebrada de Humahuaca atravesó en la última década profundas transformaciones relacionadas con la urbanización de los sectores populares y la ejecución de las políticas de vivienda en relación con cambios contextuales. Esta tesis se propuso estudiar esos procesos intentando desentretar las relaciones que se dirimen entre las políticas y los modos según los cuales los actores intervienen en la construcción del espacio.

Sobre las huellas de la geografía humana clásica, se partió del supuesto según el cual el territorio es objeto de disputas y resultado de las modalidades de acción de grupos sociales que lo construyen y que son, a su vez, construidos por él. Para dar cuenta de esa problemática, se propuso de modo exploratorio, un itinerario que trató de restituir al mismo tiempo las lógicas territoriales y las sociales en sus interacciones. Pues si bien existe una amplia bibliografía que se refiere a los procesos de cambio y a la dinámica que resulta de los programas públicos de vivienda, interesaba identificar dónde y cómo tuvieron lugar esas transformaciones. En ese sentido, conjuntamente con los mapas y los dibujos mediante los cuales se analizó el espacio construido, se identificaron quiénes y según qué modalidades de acción intervinieron en los procesos de cambio, desde qué estrategias y lógicas visualizaron y le otorgaron sentido al territorio. A través de estudios de caso en profundidad, se revisaron algunas de las múltiples territorialidades que se fueron jugando, a fin de iluminar, desde sus aspectos materiales, relacionales e inmateriales, la complejidad del territorio y sus procesos de transformación.

Por un lado, se examinaron las características del territorio en sí, revisando las determinaciones geográficas y recurriendo a técnicas de representación gráfica que permitieron iluminar algunas modalidades de estructuración. El dibujo intencionado, tributario de las tradiciones de la arquitectura y del urbanismo, se presentó como una herramienta de conocimiento pues no sólo se trató de graficar lo existente sino de realizar una lectura interpretativa capaz de informar acerca de la estructura del territorio. En esa orientación, el procedimiento de recuperar fuentes cartográficas, de calcar, dibujar y redibujar los mapas en diversas escalas, y de seleccionar analítica e intencionalmente sus dimensiones, permitió iluminar algunas de las lógicas que operan en las transformaciones del espacio durante el período bajo estudio. Ciertamente, la operación gráfica y la lectura interpretativa no dan cuenta de todas las determinaciones del espacio construido, pero ofrecen algunas informaciones imposibles de recuperar con otras fuentes, y es un ejercicio que permite formular nuevas preguntas al territorio. Entre otras potencialidades, se trató de un recurso significativo para la selección de los casos de estudio.

Por otro lado, el enfoque situacional, centrado en momentos y procesos, permitió entender las modalidades según las cuales los diferentes actores dialogan y se relacionan en el juego social, según sus posiciones y disposiciones. Así, fue posible comprender cómo y por qué se ocuparon selectivamente ciertos espacios de esa topografía irregular, cuáles fueron las disputas que se generaron en torno de la ocupación del suelo, y según qué modalidades de acción se construyeron los actores que –a distintas escalas y con diferentes intereses y recursos- están por detrás de las transformaciones territoriales de la Quebrada.

En ese “ida y vuelta” entre los mapas, los dibujos y los actores que se pudo identificar, las representaciones gráficas fueron tomando espesor y densidad, y se fueron perfilando los nuevos paisajes de la Quebrada. Pero no se trata del ponderado paisaje cultural caracterizado por la UNESCO, sino de los territorios y territorialidades que se fueron configurando a la sombra de dicha declaratoria.

Como se examinó en un primer capítulo, la forma del suelo define, no sólo las características naturales del territorio, sino también la localización de los centros poblados y de las infraestructuras que se ubican en los valles fértiles y a lo largo del eje del río Grande. La historia de la Quebrada muestra las cambiantes lógicas de ocupación del territorio. Las huellas del ciclo precolombino, junto con las estrategias de la colonización, el tendido del ferrocarril, y las de las operaciones de integración del territorio al Estado nacional, entre otras, se fueron superponiendo a lo largo del tiempo. En particular, el ferrocarril impuso una traza lineal diluyendo la amplia gama de comunicaciones transversales, con modalidades productivas cambiantes a lo largo del siglo XX. La Quebrada de Humahuaca se instituyó, desde las primeras décadas del siglo pasado, como un destino de viajes –científicos y turísticos- y como sitio cualificado por su patrimonio artístico y arquitectónico. Los objetos, edificios y paisajes tuvieron valoraciones cambiantes, pero fueron desde larga data atractores que imprimieron su carácter patrimonial a la Quebrada. De igual modo, muchos de los procesos recientes no fueron totalmente nuevos pues, además de lógicas como la autoconstrucción, la ocupación de tierras sin regularización dominial y el crecimiento de las principales ciudades se venían dando desde antes del reconocimiento de UNESCO. Además, la incorporación de nuevos tipos y materiales edilicios se plantearon casi siempre en tensión con las perspectivas patrimonialistas. No obstante, la declaratoria patrimonial de 2003 se presentó como un importante punto de inflexión que reforzó el carácter patrimonializado y turístico de este territorio y simultáneamente se sumó a la amplia gama de planes y programas públicos –no siempre articulados entre sí- que se formularon en el auspicioso contexto económico nacional que se abrió después de la crisis argentina de 2001.

Según la caracterización y clasificación de los crecimientos urbanos efectuada, es posible afirmar que la urbanización de los sectores populares y los Programas Federales de Vivienda produjeron una transformación selectiva del territorio. Humahuaca, Tilcara y Maimará crecieron a expensas de procesos de urbanización popular y de construcción de vivienda social. Por su parte, los pueblos turísticos de menor escala, como Uquía, Huacalera y Purmamarca, atravesaron procesos de cambio de menor magnitud relacionados, sobre todo, con la urbanización popular. En contraste, los pequeños poblados como Tres Cruces, Iturbe, Tumbaya y Volcán, alejados de los circuitos del turismo, crecieron poco y casi no dispusieron de planes. Esas transformaciones tomaron varias configuraciones (lineales, organizadas en manzanas o irregulares) y diversas escalas, que fueron desde intervenciones puntuales en los intersticios de las tramas urbanas, hasta la conformación de nuevos barrios. Como es habitual cuando hay procesos de valorización de la tierra, estas ocupaciones sucedieron en tierras áridas y con potencial riesgo de volcanes o aludes (lo que se refiere al “riesgo hídrico”). En ocasiones, los planes federales promovieron redes de infraestructura y servicios, pero en casi todos los casos se articularon muy fuertemente con las dinámicas de la urbanización de los sectores populares.

En ese marco, se puede argumentar que las transformaciones recientes de una Quebrada de Humahuaca patrimonializada, junto con cambios productivos y emprendimientos públicos y privados vinculados al turismo, y junto a la valorización de tierras y la demanda que resultó del auge del turismo, tuvo como corolario el desplazamiento de la población de los cascos históricos a las periferias. En ese contexto, la reproducción acelerada de asentamientos informales en áreas sin servicios, en estrecha relación con las intervenciones de los planes federales, podrían ponderarse en tanto fenómenos locales de nueva generación.

Frente a ese contexto, el trabajo formuló preguntas referidas a los actores y los procesos que estuvieron por detrás de las transformaciones. En lo específico, se preguntó ¿Cuáles fueron las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca relacionadas con la urbanización popular y la ejecución de los Programas Federales de Vivienda? ¿Cómo fueron los procesos de construcción de los barrios de reciente conformación? ¿Qué actores participaron y con qué intereses y lógicas? Para responderlas, se seleccionaron dos casos de estudio: el barrio 2 de Abril y el Paraje Sumay Pacha.

En 2 de Abril, el trabajo mostró las modalidades según las cuales la periferia norte de Humahuaca se transformó, pasando de ser “todo campo” a un barrio denso de 35 ha. Allí se realizó el loteo Cachacito, se construyeron más de quinientas viviendas a través de los planes federales y se conformaron asentamientos populares. Por su parte, Sumay Pacha, un paraje de 33 ha donde se construyeron más de cien viviendas de los planes, no se desarrolló como un

barrio “suburbano” -como 2 de Abril-, sino como una suerte de nueva urbanización, localizada entre Tilcara y Maimará. En ambos casos, en menos de una década el paisaje natural transitó a un paisaje urbanizado; pero mientras Sumay Pacha fue objeto de las demolidoras críticas de los defensores del patrimonio, por su visibilidad pues forma parte de la vista panorámica del fondo del valle que se observa desde el Pucará de Tilcara, 2 de Abril no fue cuestionado, a pesar de que es de mayor escala. Su paisaje, signado por tanques de agua ilustrados con las figuras de Tupac Amaru, de Che Guevara o de Evita es, curiosamente, menos visible pues se asocia a las barriadas populares que se van formando en las periferias de las ciudades y no parece afectar al valor patrimonial de la región.

Más allá de su visibilidad, resulta sugestivo volver sobre el carácter de esas tierras, pues mientras Sumay Pacha se desarrolló sobre terrenos adjudicados por el gobierno provincial a los efectos de desarrollar un emprendimiento turístico -a pesar de que se sitúa en un área de riesgo de volcanes-, en 2 de Abril se trataba del sitio de una planta de gas considerado por los habitantes de Humahuaca como un lugar peligroso. La habilitación de esos territorios no aptos está vinculada, centralmente, a la escasez de tierras aptas para la urbanización que, como ya se planteó, viene aumentando su valor. En la Quebrada, este tema está agravado por una topografía irregular y sobre todo por una larga historia de títulos de propiedad inciertos, múltiples irregularidades jurídicas en la posesión de las tierras, catastros desactualizados e inexistentes regulaciones públicas sobre la propiedad. Pero su legitimidad como suelo urbanizable no es tributario de la acción de los sectores populares sino que es el resultado de estrategias de los diferentes niveles de gobierno.

En ese punto, es necesario revisitar los procesos de ocupación de la tierra, pues no son idénticos. En el barrio 2 de Abril se trató de un proceso progresivo, a medida que avanzaba el barrio hacia el norte y hacia el oeste; y –contrariamente- en Sumay Pacha se trató de tierras que se ocuparon de una sola vez. Esos procesos, compuestos por momentos y mediados por actores diferentes, remiten a que en uno prevalece la acción de los sectores populares y en otro la de los funcionarios, si bien ambas están muy articuladas.

En efecto, 2 de Abril se inició con una demanda sostenida de tierras realizada por un grupo de habitantes de Humahuaca que aplicaron distintas estrategias para ser atendidos por el Estado. Se recurrió a los ya conocidos recursos de asentamientos, cortes de ruta o tomas de tierra, que utilizaron los sectores populares para hacer visibles sus reclamos en diferentes barrios. Es a partir de esa demanda que el gobierno provincial decidió realizar el loteo Cachacito en tierras – aparentemente fiscales- donde se ubicaba la planta de gas. Ese loteo inicial y sus obleas de ocupación, habilitó ese espacio que *a posteriori* fue utilizado para la implementación de los

planes federales que requirieron de la adjudicación de terrenos. Así, la organización Caritas, de la mano de los planes, consolidó la ocupación de esas tierras con un conjunto de casas y el tendido de una primera red de agua. Sobre esa base, las organizaciones piqueteras, en particular la Tupac Amaru en sus relaciones con el gobierno nacional, efectuaron tomas de tierra desde la estrategia de asegurarse la implementación de los planes. Junto con las nuevas viviendas y los equipamientos comunitarios provistos por las cooperativas de la Tupac se fueron generando los sectores de autoconstrucción. Se puede argumentar, entonces, que en el proceso de configuración del barrio 2 de Abril, los sectores populares desempeñaron un rol protagónico tanto en sus reclamos iniciales como en sus estrategias de autoconstrucción. Simultáneamente, al gobierno provincial le cupo un rol relevante al habilitar la urbanización del territorio y al entregar las obleas de ocupación. El Estado nacional lo consolidó como barrio con la llegada de los equipamientos y los planes federales, y los funcionarios municipales contribuyeron a su configuración con una planimetría de referencia.

En contraste, el paraje Sumay Pacha se inició con un conflicto por unas tierras adjudicadas por el gobierno provincial y que el municipio tenía interés en recuperar, seguido de una movilización cuyo corolario fue la toma de esos terrenos. En ese contexto, las autoridades municipales asumieron un rol determinante pues, acompañando los procesos de toma y ocupación, encontraron la posibilidad de posicionarse frente al gobierno provincial y de sumar legitimidad frente a la población local. Esa primera ocupación, que se realizó de una sola vez, adquirió estatuto formal mediante un plano de loteo que, aunque no fue estrictamente legal –al no ser aprobado por las autoridades competentes- actuó como un instrumento de legalidad simbólica, al representar gráficamente lotes y manzanas y consagrar la existencia de esta nueva aglomeración o “paraje”, en términos locales. Esa dinámica inicial suscitó un importante conflicto con la localidad vecina, que se resolvió en la medida en que la primera ocupación operó como condición de posibilidad para la posterior implementación de los planes federales. Fue en esa instancia que varios conflictos interjurisdiccionales, entre el municipio y la provincia primero, y entre Tilcara y Maimará luego, se resolvieron a través de dicho plan, que habilitó la articulación de varias escalas de actores.

De modo tal que los casos muestran situaciones divergentes: en uno, prevalece la acción de los sectores populares, en otro la de los diferentes niveles de gobierno. Pero, en ambos casos, las demandas de los sectores populares y sus estrategias de visibilización con recursos tales como la toma de tierras, los piquetes, los cortes de ruta y las ocupaciones precarias, se combinaron con estrategias de funcionarios de diferentes niveles de gobierno y con las determinaciones de un plan federal que, al mismo tiempo que requiere de tierras para su implementación y que empodera a cooperativas y asociaciones intermedias, contribuye a la construcción del capital

político de quienes otorgan la tenencia de tierras y viviendas. En el entramado de actores que resulta, también se perfila la figura de los “mediadores”, personas o grupos que transmiten la experiencia acumulada en otras tomas de tierra y tienen la capacidad de traducir y poner en mediación los discursos de la gente y los de los funcionarios. Dicho de otro modo, los Programas Federales de Vivienda en su proceso de implementación, se presentan como un instrumento de actuación en sí mismos y contribuyen a la construcción de actores y de territorialidades de distinto signo. En ese sentido, las conclusiones que resultan de este estudio pueden operar como hipótesis para otros trabajos, examinando lo que se juega, por ejemplo, en áreas metropolitanas.

En ese contexto, es posible plantear tres órdenes de cuestiones.

En primer lugar, según lo que resulta de estos casos de estudio específicos, es posible matizar muchas de las hipótesis acerca de los procesos de ocupación del territorio en América Latina. Habitualmente se afirma que existe una secuencia en la cual primero los sectores populares ocupan los terrenos y después –y en algunos casos- llega el Estado que se ocupa de acondicionar la edificación y de asegurar las infraestructuras y los servicios. No es esa la secuencia que se observa en estos casos, que resultan de procesos poco lineales a lo largo de los cuales -tanto en la ocupación inicial de las tierras como en las instancias de urbanización- fue el Estado –en sus escalas municipal, provincial o nacional- quien otorgó las condiciones de posibilidad en relación estrecha con los mecanismos propuestos por los planes.

En segundo lugar, en sus lógicas de distribuir recursos a través de cooperativas, de establecer la forma de los conjuntos y la superficie de las viviendas, los planes federales dejan abiertas cuestiones que se terminan resolviendo en la implementación. En efecto, la ejecución de los planes federales que no financian el “componente suelo” muestra que, de un lado, la necesidad de tierras para la política impulsó a organizaciones piqueteras a realizar tomas; y de otro, los planes federales permitieron legitimar tomas de tierras realizadas con anterioridad. En otras palabras, los planes se presentaron como la condición de posibilidad para realizar la ocupación y también como oportunidad para promover su legitimación. Esas figuras, propias de situaciones diferentes, nos recuerdan que la implementación de las políticas va más allá del dato cuantitativo de la cantidad de soluciones habitacionales ejecutadas, de la ubicación geográfica y de la especificidad de los territorios, o el modo en que son percibidas por los usuarios, pues permiten dar cuenta de la política como recurso de acción territorializada y de la amplia gama de actores que intervienen en los procesos de su implementación.

En tercer lugar, en las transformaciones territoriales se dirimen lógicas de actuación diferentes. En lugar de clasificarlas en función del interés por obtener una ganancia, de resolver una necesidad social o de promover la acumulación o reproducción de poder político, interesa

destacar los matices que subyacen pues, más que categorías excluyentes, se trata de articulaciones y complementariedades. Se puede argumentar que hubo actores que actuaron en función de su interés por resolver una necesidad habitacional y otros que lo hicieron por el interés de ocupar un territorio disputado. Algunos tomaron decisiones en el marco de una demanda social a la vez que buscaron construir su legitimidad como líderes, utilizando acciones territorializadas, como la entrega de lotes, la organización de asentamientos o la construcción de viviendas, como espacios de oportunidad para construirse y reconstruirse utilizando al territorio y a las políticas como recursos. Otros intentaron reproducir sus intereses utilizando recursos que les permitieron elaborar estrategias de acción que tuvieron al territorio como soporte y medio. En ese sentido, los asentamientos, los piquetes, las tomas de tierra y la representación gráfica fueron acciones cargadas de intencionalidades que dan cuenta de cómo las tierras son objeto de disputa y el territorio es objeto de múltiples reivindicaciones.

En suma, el territorio, con sus propias determinaciones geográficas, las políticas federales de vivienda, interpretadas desde las lógicas y los actores que operaron a diferentes escalas, con sus recursos, lógicas y estrategias de actuación, estuvieron por detrás de algunas de las transformaciones recientes de la Quebrada de Humahuaca en una articulación constante que los redefinió a lo largo de procesos. A partir de considerar esas articulaciones, es posible formular nuevas preguntas al territorio y pensar la intervención, gestión y planificación de un territorio patrimonializado.

6. Bibliografía citada

Abramo, P. (2003). Teoria economica da favela: quatro notas preliminares sobre a localização residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal. En *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.

Abramo, P. (2012). Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo. En M. C. Cravino (Ed.), *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp. 187–220). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Allison, G. (1988). *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Alonso, O. (2004). La lógica de los actores y el desarrollo local. *Revista Pilquen*. 6, 1–12.

Alvarez Leguizamón, S., Aguilar, M. A., y Perelman, M. (2012). Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina. En C. Fidel y E. Valencia Lomelí (Eds.), *(Des)Encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina* (pp. 195–231). Bernal: CLACSO - Universidad Nacional de Buenos Aires.

Aramayo, B. C. (2009). *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de las luchas*. Buenos Aires: Agora.

Ardissonne, R. (1937). Las viviendas rurales en la provincia de Jujuy. *Anales de La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. 5, 349–373.

Ardissonne, R. (1958). *Tilcara*. Tilcara: Asociación Amigos de Tilcara.

Ariza, M. (2010, noviembre). *Abriendo el debate...¿Cómo abordamos la problemática de la violencia hacia las mujeres?* Comunicación presentada en el Foro Violencia hacia las Mujeres. Sexualidad y reproducción. Políticas públicas y modelos de intervención, Buenos Aires, Argentina.

Arqueros Mejica, M. S. (2013). Procesos de producción social del hábitat y políticas públicas en las villas de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso de Barrio INTA. Tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.

Arzeno, M. (2003). Cambio y permanencia en el campesinado. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 121–138). Buenos Aires: La Colmena.

Arzeno, M., y Castro, H. (1998). Caracterización socio-ambiental de la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires.

Auyero, J., y Swistun, D. A. (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Ballent, A. (2003). *Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el Estado, 1935-1945*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Battezzati, S. (2012). La Tupac Amaru: intermediación de intereses de los sectores populares informales en la Provincia de Jujuy. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. 52(205), 147–171.

Beck, S., Paniagua Zambrana, N., y Yevara Gárate, M. (2003). Flora y vegetación: las áreas de Rodero, Tilcara y Volcán. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 47–70). Buenos Aires: La Colmena.

Belli, E., y Slavutsky, R. (2006). Consecuencias prácticas de la patrimonialización de la Quebrada. *Revista de Antropología*. 8(1), 397–415.

Belli, E., y Slavutsky, R. (2008, agosto). *Tierra y producción simbólica. Las condiciones materiales del patrimonio*. Comunicación presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas, Argentina.

Benedetti, A. (2002, julio). *Los efectos de la inclusión. Transformaciones territoriales y reorganización de la red de lugares poblados en Jujuy, República Argentina, durante el siglo XX*. Comunicación presentada en el XIII World Congress of the International Economic History Association, Buenos Aires, Argentina.

Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 13(286).

Bercetche, M. (2009). Las paradojas de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: Un estudio de la reconfiguración del territorio desde una perspectiva geocultural. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Bergesio, L., y Montial, J. (2008). *Patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: identidad, turismo y después....* Comunicación presentada en el Encuentro PRE-ALAS 2008, Posadas, Argentina.

Bertoncello, R., y Troncoso, C. A. (2003). El lugar y las redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Revista Huellas*. 8, 11-38.

Bertoncello, R., Troncoso, C. A., y Almirón, A. (2006). Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. 15(2), 101-120.

Bettanin, C., Ferme, N., y Ostuni, F. (2011). La cuestión del habitar. Reflexiones sobre la dimensión autoritaria de las políticas habitacionales: rupturas y continuidades en las experiencias de los residentes en conjuntos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. En M. M. Di Virgilio, H. Herzer, G. Merlinsky, y M. C. Rodríguez (Eds.), *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina* (pp. 173-205). Buenos Aires: Café de las ciudades.

Bettatis, C. (2012). De villa a "barrio". La (re) urbanización de villas y asentamientos. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 171-206). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bidesaca, K., Borghini, N., y Salleras, L. (2010, junio). *Turismo, patrimonio y políticas de identidad en la Quebrada de Humahuaca*. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Desarrollo Local y Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural, Buenos Aires, Argentina.

Borghini, N., Salleras, L., y González, M. (2009, septiembre). *Luchas políticas y simbólicas en torno a la idea de Patrimonio en la Quebrada de Humahuaca*. Comunicación presentada en el VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, Argentina.

Brighenti, A. (2010). On Territorology: Towards a General Science of Territory. *Theory, Culture & Society*. 27, 52-72.

Bruno, P. (2010). La Quebrada de Humahuaca: ruta de "viajes imposibles" y su transformación en destino turístico. *Registros*. 7, 158-183.

Cañellas, E. (2013, junio). *Pensar el territorio: la Quebrada de Humahuaca: algunos elementos para la formulación de un proyecto territorial*. Comunicación presentada en el V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Buenos Aires, Argentina.

Cañellas, E., y Potocko, A. (2010, diciembre). *La declaratoria UNESCO de la Quebrada de Humahuaca. Apuntes de un proceso*. Comunicación presentada en el Seminario Territorio y políticas públicas. Contextos, procesos y actores, Buenos Aires, Argentina.

Cardarelli, G., y Rosenfeld, M. (2000). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En S. Duschatzky (Ed.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad* (pp. 23–67). Buenos Aires: Paidós.

Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castro, H. (2003). ¿Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 103–121). Buenos Aires: La Colmena.

Castro, H., y Zusman, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los patrimonios de la humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *GEOUSP - Espacio E Tempo*. 21, 173–184.

Catenazzi, A., Cañellas, E., y Potocko, A. (2011). La gestión territorial del patrimonio. Notas preliminares. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 179–185). Buenos Aires: Cuentahilos.

Catenazzi, A., y Da Representação, N. (2009). Acerca de la gestión de la proximidad. En M. Chiara y M. M. Di Virgilio (Eds.), *Gestión de la política social: Conceptos y herramientas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Catenazzi, A., y Di Virgilio, M. M. (2006). La ciudad como objeto de la política social. En L. Andrenacci (Ed.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines: UNGS - Prometeo.

Catenazzi, A., Quintar, A., Cravino, M. C., Da Representação, N., y Novick, A. (2009). Territorialidad y acción pública en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En A. Catenazzi, A. Quintar, M. C. Cravino, N. Da Representação, y A. Novick (Eds.), *El retorno de lo político a la*

cuestión urbana. Territorialidad y acción pública en el Área Metropolitana de Buenos Aires (pp. 13–24). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Chamo, L. (2003). Uquía y Calete: estudio comparado de los procesos productivos. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 163–175). Buenos Aires: La Colmena.

Clichevsky, N. (2000). Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo* (Vol. 28). Santiago.

Clichevsky, N. (2001). Hábitat informal en América Latina: entre la permisividad, el desalojo y la regularización. *Revista Territorios*. 6, 15–30.

Clichevsky, N. (2011). Prólogo. En M. M. Di Virgilio, H. Herzer, G. Merlinsky, y M. C. Rodríguez (Eds.), *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina* (pp. 9–23). Buenos Aires: Café de las ciudades.

Clichevsky, N. (2012). Informalidad urbana: Abordajes teórico-metodológicos y políticas estatales. Algunas reflexiones sobre sus interrelaciones. En M. C. Cravino (Ed.), *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp. 117–148). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Colombani, M. C. (2007). Mismidad y otredad: una lectura desde la dimensión genérica. Problematizando la historia de las mujeres a partir de la idea de no reconocimiento. En C. E. Berbeglia (Ed.), *Propuestas para una antropología argentina. Tomo VII. Comprensión y tolerancia* (pp. 23–38). Buenos Aires: Biblos.

Combetto, A. (1967). El clima de la quebrada de Humahuaca. En H. Difrieri (Ed.), *Contribuciones a la geografía de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: Centro de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En A. M. Ramos (Ed.), *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25–34). Barcelona: Edicions UPC.

Coulomb, R. y Sánchez, C. (1992). *Pobreza urbana, autogestión y política*. México: Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos.

Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2010). Percepciones de los nuevos espacios urbanos en Buenos Aires. Un análisis del Plan Federal de Viviendas desde la perspectiva de los receptores. *Dearq.* 06, 20–31.

Cravino, M. C. (2012a). Debates sobre los asentamientos informales en América Latina. En M. C. Cravino (Ed.), *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp. 13–104). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2012b). Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el espacio construido por el Estado y vivido por los vecinos. En T. Bolívar y J. Espinosa (Eds.), *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano* (pp. 101–120). Quito: FLACSO Ecuador.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., Graham, M., y Varela, O. (2012). Casas nuevas, barrios en construcción. Percepciones de los habitantes y vida cotidiana. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 129–169). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C., y González Carvajal, M. L. (2012). El barrio son los vecinos. La (re) urbanización de villas y la perspectiva de sus habitantes. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 207–251). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C., y Mutuberría Lazarini, V. (2009, septiembre). *Cuando el Estado conforma cooperativas: entre la cooptación y la autonomía*. Comunicación presentada en el IV Congreso de RULESCOOP y III Jornadas sobre cooperativismo y asociativismo, Montevideo, Uruguay.

Cravino, M. C., y Mutuberría Lazarini, V. (2012). Del piquete a la cooperativa de vivienda. La cooperativa como herramienta política y de trabajo autogestivo para la producción de viviendas. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 309–349). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dalda Escudero, J. L. (1984). El dibujo del territorio. *Boletín Académico Universidades Da Coruña.* 1, 37–44.

De Soto, H. (1987). *El otro sendero. La revolución informal*. Bogotá: Oveja Negra.

Del Río, J. P. (2011). El lugar de la vivienda social en la ciudad. Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Del Río, J. P., y Duarte, J. I. (2011). Las modalidades de gestión del suelo y la localización de la vivienda social en el marco de los Programas Federales de Vivienda 2003-2009 en el Conurbano Bonaerense. En M. M. Di Virgilio, H. Herzer, G. Merlinsky, y M. C. Rodríguez (Eds.), *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina* (pp. 131–163). Buenos Aires: Café de las ciudades.

Del Río, J. P., y Duarte, J. I. (2012). La gestión del suelo y la distribución de la ciudad. Una articulación compleja para la política habitacional en el Conurbano Bonaerense. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 49–102). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dematteis, G. (2004). En la encrucijada de la territorialidad urbana. En A. M. Ramos (Ed.), *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 171–176). Barcelona: Edicions UPC.

Dematteis, G., y Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*. 39, 31–58.

Di Virgilio, M. M. (2003). *Hábitat y salud: estrategia de las familias pobres*. Buenos Aires: Lumiere.

Di Virgilio, M. M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*. 25, 173–190.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S., y Guevara, T. (2011). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en el área metropolitana de Buenos Aires. *Ciudad y Territorio*. 18, 109–130.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S., y Guevara, T. (2012). Estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios Urbanos e Regionais*. 14(1), 29–49.

Favelukes, G., Novick, A., y Potocko, A. (2010). Mapas, esquemas, indicios. Cartografías de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*. 7, 184–209.

Fernández Wagner, R. F. (2006, diciembre). *Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina*. Comunicación presentada en el Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular, Córdoba, Argentina.

Ferrari, M. (2011). Los asentamientos urbanos producidos por la instalación del ferrocarril en el noroeste argentino. *Apuntes*. 24(1), 26–43.

Ferrari, M. (2012). Paisaje y patrimonio en la línea ferroviaria Jujuy-La Quiaca. Una propuesta de reutilización para el desarrollo local. *Revista Labor & Engenho*. 6(1), 89–108.

Ferrari, M., y Paterlini, O. (2013). La conservación de la autenticidad y la integridad del paisaje cultural como bases de los procesos de gestión. *Revista Ph. Bienes, Paisajes e Itinerarios*. 84, 86–107.

Garay de Fumagalli, M., y Cremonte, M. B. (2002). Ocupaciones agropastoriles tempranas al sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Revista de Antropología Chilena*. 34(1), 35–52.

García Codrón, J. C. (2003). El paisaje y la vegetación: evolución y relación con la presencia humana. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 83–102). Buenos Aires: La Colmena.

Gentile, M. (1988). Evidencias e hipótesis sobre los Atacamas en la Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca. *Journal de La Société Des Américanistes*. 74, 87–103.

Germani, G. (1959, julio). Enquiry into the social effects of urbanization in a working-class sector of Greater Buenos Aires. Comunicación presentada en el Seminar on Urbanization Problems in Latin America, Santiago, Chile.

Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista Del Museo de Antropología*. 1, 73–96.

Governa, F. (2002). Del government a la governance: el canvi de les formes i les modalitats de l'acció col·lectiva en el camp urbà i territorial. *Documents D'anàlisi Geogràfica*. 41, 43–62.

Harley, B. (2005). Hacia una deconstrucción del mapa. En P. Laxton (Ed.) *La nueva naturaleza de los mapas* (pp. 185–207). México: Fondo de Cultura Económica.

Hernández, L. A., Fernández Morales, A., y Peinado Checa, Z. J. (2012, marzo). *El análisis del paisaje urbano a través del dibujo*. Comunicación presentada en el 4IAU 4ª Jornadas Internacionales sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo, Valencia, España.

Hernández Llosas, M. I. (2002). Patrimonio cultural y desarrollo sostenible en la Quebrada de Huamhuaca. Potencial y perspectivas. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades Y Ciencias Sociales*. 18, 125–152.

Herzer, H., y Pérez, P. (1993). *La gestión urbana en ciudades intermedias de América Latina*. Nairobi: Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Hintze, S. (1989). Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. *Centro Editor de América Latina*. 2.

Huertas, F. (2006). *Planificar para gobernar: El método PES. Entrevista a Carlos Matus*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

Hufty, M. (2011). Investigating Policy Processes: The Governance Analytical Framework (GAF). En U. Wiesmann y H. Hurni (Eds.), *Research for Sustainable Development: Foundations, Experiences, and Perspectives* (pp. 403–424). Bern: NCCR North-South / Geographica Bernensia.

INDEC. (2002). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Redatam+SP. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar>

INDEC. (2013). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Redatam+SP. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/>

Jalil, G. A., y Gottig, J. L. (2009). *Catálogo especializado de sellos postales de la República Argentina*. Buenos Aires.

Janoschka, M. (2003). El turismo en la Quebrada. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 211–224). Buenos Aires: La Colmena.

Janoschka, M., y Reboratti, C. (2003). La movilidad de la población. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 193–210). Buenos Aires: La Colmena.

Jaramillo, S. (2012). Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. En M. C. Cravino (Ed.), *Repensando la*

ciudad informal en América Latina (pp. 137–186). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Jerez, O., y Moreno, J. (2002). “...esto ocurre cuando uno es pobre...”. La lucha de los sin techo en San Pedro de Jujuy. *Kairos, Revista de Temas Sociales*. 11, 6–18.

Kessler, G., Svampa, M., y González Bombal, I. (2010). Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular. En G. Kessler, M. Svampa, y I. González Bombal (Eds.), *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad* (pp. 9–27). Los Polvorines: Prometeo Libros.

Kingdon, J. (1995). *Agenda, alternatives and public policies*. Nueva York: Hallper Collins College Publishers.

Lagroye, J. (2002). *Sociologie politique*. Paris: Presses de Sciences po et Dalloz.

Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Nueva York: Fondo de Cultura Económica.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI editores.

Lucero, M. (2006). Política social y movimientos sociales: la irrupción de las organizaciones piqueteras. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*. XII(35), 11–30.

Maas, G., Macklin, M., Sparks, P., y Meldrum, E. (2003). Registro geomorfológico de los torrentes de barro de los últimos 200 años en la cuenca del Arroyo del Medio. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 71–82). Buenos Aires: La Colmena.

Mancini, C., y Tommei, C. (2011, junio). *La construcción de los lugares de memoria en un territorio patrimonializado. Purmamarca, Jujuy*. Comunicación presentada en el VI Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Rosario, Argentina.

Mancini, C., y Tommei, C. (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. *Registros*. 9, 97–116.

Marichelar, G. (2011). La implementación del Plan Federal de Emergencia Habitacional en la Provincia de Buenos Aires. Lectura crítica de un programa complejo. En M. M. Di Virgilio (Ed.),

Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar (pp. 1–20). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Martiarena, M. (2007). Plan de conservación del sistema de espacios verdes urbanos asociados a la red de acequias de riego de la localidad de Tilcara, Jujuy, Argentina. Tesis de maestría, Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

Martínez de San Vicente, I., y Sabaté Bel, J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*. 7, 139–157.

Matos Mar, J. (1966). *Las barriadas de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

McGuirk, J. (2011). Welcome to the Country Club. *Domus*. 951, 1–13.

Merklen, D. (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Merlinsky, G. (2007). *Conflicto Ambiental, Organizaciones y Territorio en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Mimeo - Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mirada, A. (2003). Uso de la leña en Humahuaca. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 177–192). Buenos Aires: La Colmena.

Moreno, V. E. (2011, noviembre). *Crear viviendas. La gestión del Programa Federal de Emergencia Habitacional en un distrito del Gran Buenos Aires*. Comunicación presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, Argentina.

Moreno, V. E. (2012). La construcción del techo, el trabajo por facciones políticas. Entramados relacionales en la implementación del programa de Emergencia Habitacional. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 253–307). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Moscovich, L. (2013). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. *Revista SAAP*. 7(1), 131–159.

Nicastro, O. R. (2010). *Tecnología constructiva de tierra cruda. Una experiencia regional*. San Salvador de Jujuy: Apóstrofe Ediciones.

Nicolini, A. (1964). El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina. *Revista Nuestra Arquitectura*. 412, 29-36.

Nicolini, A. (1981). *Estudios de arte argentino. Jujuy y la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.

Nicolini, A. (1993). Pueblos de indios en el Noroeste Argentino. En R. Gutierrez (Ed.), *Otro urbanismo en la región andina* (pp. 381-447). Quito: Abya-Yala.

Nielsen, A. (1996). Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología*. 21, 307-254.

Noceti, I. M. (2012, febrero). *Transformaciones recientes en el paisaje urbano del pueblo de Tilcara*. Comunicación presentada en el 2º Seminario de Paisajes Culturales Udelar / UPC, Montevideo, Uruguay.

Novick, A. (2004). Historias del Urbanismo / Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía. *Seminario de Crítica*. 137, 2-20.

Novick, A. (2007). El caso de estudio de Buenos Aires. Interrogantes y primeros resultados de investigación (No. 5). *Dialogue North South*.

Novick, A. (2011). Los proyectos territoriales en perspectiva. En M. Charriere (Ed.), *Planes, proyectos e ideas para el AMBA* (pp. 35-47). Buenos Aires: Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo.

Novick, A., Favelukes, G., Bruno, P., y Gené, M. (2011). Representaciones gráficas y procesos de construcción del territorio. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 131-146). Buenos Aires: Cuentahilos.

Novick, A., y Lamborn, W. (2014). Temas y problemas de la planificación en Buenos Aires. Notas sobre el Plan Urbano Ambiental. En J. Walter y D. Pando (Eds.), *Planificación estratégica. Nuevos desafíos y enfoques en el ámbito público*. Buenos Aires: SACP.

Ostuni, F. (2011). El acceso al hábitat y la política estatal de vivienda en la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Programa Federal de Construcción de Viviendas. En M. M. Di Virgilio y M. C. Rodríguez (Eds.), *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar* (pp. 121-149). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Ostuni, F. (2012). Aproximaciones a una no implementación. El Programa Federal de Viviendas en la Ciudad de Buenos Aires. En C. Cravino (Ed.) *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)* (pp. 103-128). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.

Otero, C., Montenegro, M., y Rivolta, M. C. (2011, noviembre). *Reflexiones desde la Quebrada de Humahuaca. Los museos como espacios de articulación entre la arqueología y la comunidad local*. Comunicación presentada en el XI Congreso Iberoamericano de extensión universitaria, Santa Fe, Argentina.

Pahissa Campá, M. E., y López Orbea, D. G. (1967). Uso de la tierra en el borde de la Puna. En H. Difrieri (Ed.), *Contribuciones a la geografía de la Quebrada de Humahuaca* (Seria A N°, pp. 31-36). Buenos Aires: Centro de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palma, J. R., Fernández Do Rio, S., Runcio, M. A., y Capizzi, L. (2007). Museo arqueológico e histórico de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy): un trabajo junto a la comunidad. *Intersecciones en Antropología*. 8, 163-171.

Paterlini, O. (2011). Miradas desde el patrimonio: la Quebrada de Humahuaca. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 151-162). Buenos Aires: Cuentahilos.

Paterlini, O., Villavicencio, S., y Rega, M. A. (2005, octubre). *Arquitectura popular y "modernidad apropiada" en la Quebrada de Humahuaca, Argentina. Paisaje Cultural de la Humanidad*. Comunicación presentada en el Congreso Internacional sobre Arquitectura Vernácula, Sevilla, España.

Paz, G. (2003). Gran propiedad y grandes propietarios en Jujuy a mediados del siglo XIX. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy*. 21, 11-22.

Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades*. 28, 1-12.

Pérez, P. (2009). *Las sombras de la luz. Distribución eléctrica, configuración urbana y pobreza en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Porcaro, T., y Tommei, C. (2012, septiembre). *Alojarse en Purmamarca, Jujuy. Acciones privadas en la construcción de un destino turístico*. Comunicación presentada en las Jornadas Internacionales de Patrimonio y Cultura Urbana 2012, Rosario, Argentina.

Potocko, A., Tommei, C. I., y Vecslir, L. (2011). Layers de una lectura interpretativa. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 197-213). Buenos Aires: Cuentahilos.

Pradilla, E. (1983). *El problema de la vivienda en America Latina*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.

Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*. 27, 63-76.

Provincia de Jujuy. (2002). *Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 años, propuesta para la inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO*. San Salvador de Jujuy.

Quintero, S. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. VI(127).

Raffestin, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: Litec.

Rauber, I. (2001). *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. Ciudad Alternativa/Copadeba.

Reboratti, C. (2003). Prólogo. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 1-3). Buenos Aires: La Colmena.

Reboratti, C. (2010). La irresistible atracción del paisaje. *Registros*. 7, 9-17.

Reboratti, C., García Codrón, J. C., Albeck, M., Castro, H., y Arzeno, M. (2003). Una visión general de la Quebrada. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 17–46). Buenos Aires: La Colmena.

Redfield, R. (1947). The folk society. *The American Journal of Sociology*. 52(4), 293–308.

Riofrío, G. (1991). *Producir la ciudad (popular)*. Lima: Desco.

Rodríguez Blanco, M. (2011). Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina. *Iconos*. 15(2), 80–103.

Rodríguez, M. C. (2009). Derecho a la ciudad y autogestión cooperativa en Buenos Aires. *Centro-H*. 3, 27–36.

Rodríguez, M. C. (2010). Las políticas habitacionales argentinas post 2001: Entre la gestión de la “emergencia” y la emergencia de la producción autogestionaria. *Revista OSERA*. 3, 1–21.

Rodríguez, M. C. (2012). La ecuación vivienda-trabajo en las políticas argentinas del nuevo milenio. En *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica*. Quito: FLACSO Ecuador.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., y Morales, B. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. Documento de trabajo n°49, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Romero, L. A. (1997). Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. *Última década*. 7, 1.

Rotondaro, R. (2011). Culturas constructivas y arquitectura en la QH. Persistencias y cambios recientes. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 170–178). Buenos Aires: Cuentahilos.

Rotondaro, R. (2012). Influencia de la innovación tecnológica en las tradiciones constructivas y proyectuales: el caso de la Arquitectura de Tierra Contemporánea del NOA. *Crítica IAA*. 180, 1–36.

Sabaté Bel, J. (2010). De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick. *Café de las Ciudades*. 9(93), 1–19.

Sabaté Bel, J., y Martínez de San Vicente, I. (2011). Algunas hipótesis de trabajo. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 109–120). Buenos Aires: Cuentahilos.

Sack, R. (1986). *Human territoriality. Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.

Seca, M. A. (1989). Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca. Con especial referencia al pueblo de Tilcara. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Sepúlveda Ocampo, R. P., y Fernández Wagner, R. (2006). *Análisis crítico de las políticas nacionales de vivienda en América Latina*. San José: Centro Cooperativo Sueco.

Sica, G., Bovi, M. T., y Mallagray, L. (2006). La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad. En A. Teruel y M. Lagos (Eds.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*. XLII.

Sivila, J. M. (2011, septiembre). *Patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: aproximaciones críticas a la nueva legalidad de los bienes sociales*. Comunicación presentada en las 11as Jornadas Rosarinas de Antropología Cultural, Rosario, Argentina.

Smolka, M. (2003). Regularização da ocupação do solo urbano: a solução que é parte do problema, o problema que é parte da solução. En *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.

Solà Morales y Rubió, M. (1981). La identidad del territorio. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme Extra Comarcas*. 1, 3.

Sotelo, D. (2013). De viaje por la quebrada de Humahuaca. *Todo Trenes*. 15(103), 18–27.

Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C., y Varonne, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel.

Svampa, M., y Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Taborda, N., y González Pérez, C. (2010). Los mundos semióticos posibles de los actores externos de la organización barrial Tupac Amaru. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. 39, 155–165.

Tarrago, M., y Albeck, M. E. (1997). Fechados radiocarbónicos para el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología*. 3, 101–130.

Tomasi, J. (2011). ¿La revalorización de lo tradicional o la puesta en orden de lo local? Producción arquitectónica y mercado turístico en la Quebrada de Humahuaca. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio* (pp. 163–169). Buenos Aires: Cuentahilos.

Tommei, C., y Benedetti, A. (2011, septiembre). *Un pueblo boutique. La construcción de Purmamarca como atractivo turístico*. Comunicación presentada las IV Jornadas Hum.H.A., Bahía Blanca, Argentina.

Tommei, C., y Noceti, I. M. (2013). Las transformaciones a través de ventanas territoriales. Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Revista Labor & Engenho*. 7(3), 100–123.

Torres, H. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: SICyT FADU-UBA.

Troncoso, C. A. (2003). El diseño de las estrategias de vida de los campesinos en Juella. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 137–162). Buenos Aires: La Colmena.

Troncoso, C. A. (2008). El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones Claudia Alejandra Troncoso. En S. M. Burne Arnaiz y A. C. Dachary (Eds.), *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*. México: Universidad de Guadalajara - Universidad de Buenos Aires - Universidad de Mar del Plata.

Troncoso, C. A. (2009a). Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 18, 144 – 160.

Troncoso, C. A. (2009b, noviembre). *Turismo y alternativas laborales: convivencias y desavenencias en la definición de la Quebrada de Humahuaca como lugar turístico*. Comunicación presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Troncoso, C. A. (2010). Patrimonio, turismo y lugar: selecciones, actores y lecturas en torno a la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) como Patrimonio de la Humanidad. *Cuadernos de Turismo*. 25, 207–227.

Troncoso, C. A. (2012). Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugares, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 9.

Turner, J. C. (1967). Barriers and Channels for Housing Development in Modernizing Countries. *Journal of the American Institute of Planners*. 33(3), 167–181.

Varela, O., y Fernández Wagner, R. (2012). El retorno del Estado. Los Programas Federales de vivienda en el AMBA. En M. C. Cravino (Ed.), *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vecslir, L., Potocko, A., y Tommei, C. (2011). Gráficas interpretativas. *Crítica IAA*. 169, 11–16.

Vecslir, L., y Tommei, C. (2013). Hacia un proyecto territorial para un paisaje cultural. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Bitácora*. 22(1), 61–74.

Vecslir, L., Tommei, C., Mancini, C., y Noceti, I. (2013). Lecturas territoriales: nuevas cartografías interpretativas de la quebrada de Humahuaca. *Apuntes*. 26(1), 8–31.

Vio, M. (2011). Política habitacional y producción de la Ciudad Metropolitana. Análisis de las contribuciones del Programa Federal de Construcción de Vivienda al desarrollo urbano de los partidos de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En M. C. Rodríguez y M. M. Di Virgilio (Eds.), *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar* (pp. 93–119). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Warnaars, X. (2013). Territorial transformation in El Panguí, Ecuador. Tesis de doctorado, University of Manchester, Reino Unido.

Yin, R. (2009). *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Zaburlín, M. A. (2009). Historia de ocupación del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Intersecciones en Antropología*. 10, 89–103.

7. Otras fuentes

Cartografía utilizada

Cartas topográficas del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:50.000 año 1936. Cartas de: Tres Cruces, Iturbe, Rodeo, Humahuaca, Huacalera, Tilcara, Purmamarca y Tumbaya.

Planos catastrales de la Dirección Provincial de Estadística y Censos de 1991, escala urbana de las localidades de: Tres Cruces, Iturbe, Uquía, Tilcara, Maimará, Purmamarca, Tumbaya y Volcán.

Capas SIG del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:250.000, año 2011.

Google Earth, cortes 2004, 2006, 2009, 2010 y 2012.

Notas de diarios y otras publicaciones citadas

2-7-2003, Diario Mercedes YA: “La Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad”. Disponible en <http://www.mercedesya.com.ar/noticias/30004370-la-quebrada-de-humahuaca-fue-declarada-patrimonio-mundial-de-la-humanidad.htm>

3-7-2003, Diario La Nación: “Humahuaca, patrimonio mundial”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/508392-humahuaca-patrimonio-mundial>

29-7-2011, Diario La Nación: “Violento desalojo en Jujuy: tres muertos y 30 heridos”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1393324-violento-desalojo-en-jujuy-tres-muertos-y-30-heridos>

11-9-2011, Diario La Gaceta: “Detrás de la pelea por tierras en Humahuaca habría un negocio de \$ 3,6 millones”. Disponible en <http://www.lagaceta.com.ar/nota/510211/politica/detras-pelea-tierras-humahuaca-habria-negocio-36-milloneshtml>

14-9-2011, Diario La Nación: “Tilcara, una isla radical en el norte”. Disponible en www.lanacion.com.ar/1406033-tilcara-una-isla-radical-en-el-norte

1-1-2014, Diario El Tribuno Jujuy: “Dramático fin de año”. Disponible en <http://www.tribuno.info/jujuy/360326-Dramatico-fin-de-ano.note.aspx>

Huellas de Esperanza, Publicación Mensual de Cáritas Argentina: Año 4, n°41, Agosto 2006 y Año 5, n°53, Septiembre 2007.

Consejo Nacional de la Vivienda (2009). “Viviendas sociales y mejoramiento de viviendas en toda la provincia de Jujuy”. Revista del Consejo Nacional de la Vivienda, n°24: 20-22.

Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2009). Vivienda social en Sumay Pacha, Tilcara, Jujuy. ARQA. Disponible en <http://arqa.com/arquitectura/urbanismo/vivienda-social-en-sumay-pacha-tilcara-jujuy.html>

Normativa citada

Normativa Nacional: Ley N°21.581

Normativa provincial: Constitución de la Provincia de Jujuy, 1994; Decreto Provincial 2319-G; Ley N°2.782/1969; Ley N°2.903/1974.

Normativa municipal: Humahuaca: Ordenanza Municipal N°18; Maimará: Ordenanza N°007/2004; Tilcara: Ordenanza 14 del año 1996.

Documentos consultados

Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial.

Disponible en <http://turismo-sostenible.net/documentos/declaracion-de-manila-sobre-el-turismo-mundial/>

Normas de Quito (1967).

Disponible en <http://www.icomos.org/charters/quito.htm>

Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT), Quinto Informe Técnico preparado para la Secretaría de Integración Regional del Gobierno de la Provincia de Jujuy (SIR) por Ecoconsult, Vector S.A., U.T.E.

Plan de Gestión Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial, versión 2009, elaborado por la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca, Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy.

Convenio Marco PFEH

Disponible en <http://www.vivienda.gob.ar/emergencia/normativa.html>

Convenios Marco del PFCVI y PFCVII

Disponibles en <http://www.vivienda.gob.ar/construccion/normativa.html>

Convenio Marco del PFMV

Disponible en <http://www.vivienda.gob.ar/mejorvivir/normativa.html>

Convenio Marco del PFSOL

Disponible en <http://www.vivienda.gob.ar/solidaridad/normativa.html>

Convenio Marco del PF Caritas

Disponible en <http://www.vivienda.gob.ar/caritas/normativa.html>

Informes consultados

Estado de ejecución del PFEH, el PFCV, el PFMV y el PFSOL al 30-04-12, 30-09-13 y 31-12-13 extraídos de <http://www.vivienda.gob.ar/programas.php>

Informe de Prensa Tupac Amaru, año 2013

Páginas web consultadas

<http://www.vivienda.gob.ar/>

<http://www.indec.gov.ar/>

<http://www.opex.sig.indec.gov.ar/codgeo/index.php?pagina=definiciones>

<http://www.diprec.jujuy.gov.ar/>

8. Índice de Figuras

Figura 1: La Quebrada de Humahuaca como región natural, región político-administrativa y región geográfico-cultural.

Figura 2: La Quebrada de Humahuaca según la declaratoria UNESCO.

Figura 3: La Quebrada de Humahuaca. Los *layers* superpuestos.

Figura 4: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* topografía.

Figura 5: La playa del río Grande en Uquía.

Figura 6: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* hidrología.

Figura 7: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* comunicaciones.

Figura 8: La Quebrada de Humahuaca: *layers* comunicaciones, hidrografía y topografía.

Figura 9: Imagen panorámica del fondo del valle en Maimará.

Figura 10: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* centros poblados.

Figura 11: La iglesia de Tilcara.

Figura 12: Casa a patios típica del área rural.

Figura 13: El tren en Tilcara.

Figura 14: Calle del centro de Humahuaca.

Figura 15: Los conjuntos de vivienda construidos desde el IVUJ en la década de 1990 en Humahuaca y en Maimará.

Figura 16: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* Programas Federales de vivienda (cantidad total de viviendas construidas en 2003-2013).

Figura 17: La Quebrada de Humahuaca. *Layer* Programas Federales de vivienda (viviendas construidas por Programa en 2003-2013).

Figura 18: Los patrones de asentamiento de las nuevas ocupaciones de suelo en las ciudades y pueblos quebradeños en 2003-2013.

Figura 19: Configuración lineal en los crecimientos urbanos en 2003-2013.

Figura 20: Configuración de manzanas y calles en los crecimientos urbanos en 2003-2013.

Figura 21: Configuración irregular en los crecimientos urbanos en 2003-2013.

Figura 22: Humahuaca en 2004 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 23: Localización de los conjuntos de los PFV en Humahuaca.

Figura 24: Viviendas de los PFV en Humahuaca.

Figura 25: Asentamientos en las quebradas en Humahuaca.

Figura 26: Humahuaca en 2004 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 27: Tilcara-Maimará en 2004 y 2010. *Layers* básicos.

Figura 28: Localización de los conjuntos del PFV en la zona Tilcara-Maimará.

Figura 29: Viviendas de los PFV en Tilcara-Maimará.

Figura 30: Loteos populares y asentamientos en Tilcara.

Figura 31: Tilcara-Maimará en 2004 y 2010. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 32: Uquía en 2004 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 33: Construcciones en la vía en Uquía.

Figura 34: Uquía en 2004 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 35: Huacalera en 2004 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 36: Huacalera en 2004 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 37: Nuevas construcciones en Huacalera en tierras del ferrocarril y en un nuevo loteo privado.

Figura 38: Paraje Chalala, Purmamarca.

Figura 39: Purmamarca en 2006 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 40: Purmamarca en 2006 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 41: Localización de los conjuntos del PFV en Tres Cruces.

Figura 42: Iturbe en 2004 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 43: Localización de los conjuntos del PFV en Iturbe.

Figura 44: Iturbe en 2004 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 45: Tumbaya en 2006 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 46: Localización de los conjuntos del PFV en Tumbaya.

Figura 47: Tumbaya en 2006 y 2009. *Layers* básicos y *layers* seleccionados.

Figura 48: Volcán en 2006 y 2009. *Layers* básicos.

Figura 49: Localización de los conjuntos del PFV en Volcán.

Figura 50: 2 de Abril visto desde el oeste.

Figura 51: El barrio 2 de Abril en Humahuaca.

Figura 52: Vista del barrio 2 de Abril desde Peñas Blancas.

Figura 53: La evolución de Humahuaca a partir de la restitución de diferentes fuentes gráficas: 1967, 2003 y 2009.

Figura 54: Barrios de Humahuaca.

Figura 55: La evolución del barrio 2 de Abril entre 2002 y 2012.

Figura 56: Loteo Cachacito.

Figura 57: El barrio 2 de Abril en 2004.

Figura 58: Casas básicas en 2 de Abril.

Figura 59: El Programa Caritas ejecutado en 2 de Abril.

Figura 60: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada del loteo Cachacito en 2 de Abril.

Figura 61: Viviendas y equipamiento comunitario construido por la Tupac en la 2ª etapa de viviendas.

Figura 62: Viviendas construidas por la Tupac.

Figura 63: Equipamiento comunitario construido por la Tupac.

Figura 64: Las viviendas construidas por las cooperativas municipales en 2 de Abril.

Figura 65: El barrio 2 de Abril en 2009.

Figura 66: Sectores del barrio 2 de Abril en 2009.

Figura 67: La evolución de la construcción en los lotes en el Asentamiento Dignidad en 2 de Abril.

Figura 68: Asentamiento Viltipoco.

Figura 69: Plano de 2 de Abril realizado por la Municipalidad de Humahuaca.

Figura 70: El barrio 2 de Abril en 2012.

Figura 71: Las viviendas construidas por el PFEH y transformadas por sus usuarios.

Figura 72: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada de un conjunto de viviendas del PFEH.

Figura 73: Sectores del barrio 2 de Abril en 2012.

Figura 74: Asentamiento 12 de octubre.

Figura 75: Entorno territorial del paraje Sumay Pacha.

Figura 76: Vistas de las tierras de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara antes de la construcción del Paraje.

Figura 77: Sumay Pacha visto desde el sector sur.

Figura 78: La vista de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara.

Figura 79: Planos de Tilcara en 1922, 1989, 1991 y 1996.

Figura 80: Barrios de Tilcara.

Figura 81: El ejido municipal de Maimará en 1991.

Figura 82: El ejido municipal de Maimará en 2004.

Figura 83: La evolución del Paraje Sumay Pacha entre 2002 y 2012.

Figura 84: Loteo de Sumay Pacha realizado en 2003.

Figura 85: El Paraje Sumay Pacha en 2004.

Figura 86: Casas básicas en Sumay Pacha.

Figura 87: Viviendas de la primera etapa del PFEH ejecutada en Sumay Pacha.

Figura 88: Viviendas de la segunda y tercera etapas del PFEH ejecutadas en Sumay Pacha.

Figura 89: Plano de loteo de Sumay Pacha realizado por la Comisión Municipal de Maimará.

Figura 90: Viviendas del PFCV ejecutado en Sumay Pacha.

Figura 91: El Paraje Sumay Pacha en 2010.

Figura 92: Usos comerciales en el barrio Sumay Pacha.

Figura 93: El tejido urbano del barrio Sumay Pacha.

Figura 94: El Paraje Sumay Pacha en 2012.

Figura 95: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada en Sumay Pacha.

Figura 96: Muestras de tipos edificatorios en Sumay Pacha.

Figura 97: La evolución de la construcción en los lotes, manzana seleccionada del conjunto del PFEH en Sumay Pacha.

9. Índice de Tablas

Tabla 1: Cantidad de habitantes de la Quebrada de Humahuaca (2010).

Tabla 2: Cantidad de habitantes de la Quebrada por localidad de estudio (2010).

Tabla 3: Cantidad de habitantes por departamento, población urbana y rural y población concentrada en localidades del fondo del valle del río Grande (1970, 1980, 1991, 2001 y 2010).

Tabla 4: Cantidad de habitantes por localidades de la Quebrada de Humahuaca (1970, 1980, 1991, 2001, 2010).

Tabla 5: Cantidad de viviendas construidas por las políticas habitacionales en la Quebrada desde una perspectiva histórica.

Tabla 6: Cantidad de habitantes y de viviendas construidas por los planes federales en las localidades de la Quebrada de Humahuaca (2003-2013).

Tabla 7: Cantidad de viviendas construidas por los Programas Federales en las localidades de la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Tabla 8: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFEH en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Tabla 9: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFCV en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Tabla 10: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFSH en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Tabla 11: Cantidad de conjuntos y viviendas construidas por el PFMV en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

Tabla 12: Cantidad de viviendas construidas por el PF Caritas en la Quebrada de Humahuaca en 2003-2013.

10. Índice de abreviaturas

ADEP: Asociación de Educadores Provinciales

ATSA: Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina

CAPS: Centro de Atención Primaria de la Salud

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CNPHyV: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

CTA: Central de Trabajadores de la Argentina

FONAVI: Fondo Nacional de la Vivienda

GE: Google Earth

IIGG: Instituto de Investigaciones Gino Germani

IPV: Instituto Provincial de la Vivienda

IVUJ: Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy

LUB: Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (Universidad Politécnica de Cataluña)

MPFIPyS: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios

MTEySS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

PFCV: Programa Federal de Construcción de Viviendas

PFEH: Programa Federal de Emergencia Habitacional

PFMV: Programa Federal Mejor Vivir

PFSH: Programa Federal de Solidaridad Habitacional

PFV: Programas Federales de Vivienda

SSDUyV: Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda

UEP: Unidad Ejecutora Provincial

UNESCO (siglas en inglés): United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. En español: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNGS: Universidad Nacional de General Sarmiento

UOCRA: Unión Obrera de Construcción de la República Argentina

OSPU: Organización Social Pueblos Unidos

SIG: Sistemas de Información Geográfica

11. Anexos

11.1 Selección de entrevistas desgrabadas

Entrevista a funcionaria de la Municipalidad de Tilcara

AP: La primera pregunta es ¿hace cuánto tiempo está usted a cargo del área de políticas públicas de la Municipalidad?

E: Prácticamente 16 años.

AP: ¿El área siempre se llamó así?

E: Sí...en realidad el municipio adquirió un carácter muy propio de unificar dos secretarías. La secretaría unificada sería "Hacienda, Obras y Servicios Públicos"?

AP: ¿A partir de cuándo?

E: A partir del año 95-96. El intendente asume el 10 de diciembre del 95 y ya prácticamente al borde del 96.

AP: ¿Qué tareas específicas tiene a cargo?

E: De la Secretaría de Hacienda, es toda la parte de contaduría, tesorería. Es una Secretaría que engloba el contralor de todas las áreas económicas del municipio. Y la Secretaría de Obras Públicas engloba todo lo que hace a las obras y los servicios públicos realizados a través de las diferentes áreas del municipio, como el departamento de obras públicas, el de maestranza, carpintería, electricidad, suministros... todo lo que es el manejo de recursos...

En las obras públicas, veníamos haciendo ejecuciones dentro de lo que hace a los Programas nacionales, provinciales como así también de los proyectos a través del municipio con recaudación genuina..

AP: Ah, con presupuesto propio...

Los Programas Nacionales ¿cuáles son?

E: Dentro de los Programas nacionales están el Programa de Vivienda que obviamente lo recibimos a través de la Provincia, el Programa de Mejoramiento de Hábitat, que también lo recibimos a través de la Provincia. En un momento tuvimos la oportunidad de hacer un CIC a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que es un proyecto también a nivel nacional. ... Y después el último proyecto que todavía se sigue ejecutando es "pavimento articulado, cordón cuneta y veredas" de Nación.

Provinciales, tenemos uno del Ministerio de Trabajo -en su momento- la remodelación y recuperación del comedor infantil.

Con recursos propios, son diferentes obras que son propiedades municipales, como Concejo Deliberante, remodelación y reestructuración en plazas, accesos... Son trabajo cotidianos.

AP: La plaza chica, cuando vine el año pasado estaba en obra... ¿La hicieron a través del municipio?

E: Del Programa...Nacional.

AP: Las obras hidráulicas que se hacen en la Cuenca del Huasamayo, ¿las hace Nación también?

E: No, las obras de Recursos Hídricos, es decir todo lo que es obras hídricas, se hace a través de convenio con Provincia, donde el 50% es lo que hace a maquinaria lo aportan ellos, y nosotros nos hacemos cargo de combustible, viáticos para los choferes. Hay casos en que sí, la Provincia aprueba los proyectos de encauce, terraplenado, y toda situación de emergencia producida por la cuenca hídrica.

AP: Todas estas obras públicas que se ejecutan, están enmarcadas en un Plan urbano o en un Programa de Desarrollo?

E: Sí, son anteproyectos que se hacen. Está delimitado en un plano obviamente sumado computo y presupuesto y la dirección técnica que significa llevar adelante el proyecto.

AP: ¿Uds. participaron del Plan Estratégico Territorial que hizo la Provincia de Jujuy?

E: Eh... No, no.

AP: Hay un Programa de Ordenamiento Territorial también que hizo una consultora a través de Provincia...

E: La única consultora que vino acá que en un momento estuvo viendo es del tema de la provisión de agua porque realmente Tilcara se está viendo afectada por el tema del agua, como así también las cloacas. O sea tratar de que se llegara a acuerdo entre las jurisdicciones que componen el Departamento para hacer una nueva planta y que se puedan conectar todas las redes a esa red troncal, que sí en un momento la consultora vino de la Provincia a través de Aguas de los Andes.

AP: ¿Qué otros problemas urbanos identifican?

E: Bueno, convengamos que acá Tilcara ya quedó chico realmente hay calles que tendrían que sean más anchas, declarar zonas que tendrían que ser peatonales, nos hace falta muchos espacios verdes –recuperarlos-, ampliaciones... debido a que este año en carnaval fue mucha gente.

AP: ¿tienen un código de edificación o una ordenanza...?

E: No, no tenemos. Sí ordenanza de protección de lo que son las fachadas, el tema de las líneas municipales, anchos de veredas, preservación de lugares que son históricos. Todas esas ordenanzas las tenemos.

AP: Yendo al caso específico de las políticas de vivienda... ¿Cómo ejecutan desde el Municipio las políticas de vivienda?

E: Una vez que llega el programa de nación a través de Provincia se celebra un convenio con la Provincia por dicho Programa donde está estipulado la cantidad de viviendas que se podrían realizar en Tilcara. Posteriormente la Municipalidad rubrica un convenio o contrato con las cooperativas, en este caso tenemos 5 cooperativas constituidas que ya vienen desarrollando 3 etapas del Programa de Emergencia Habitacional.

AP: ¿Cinco municipales?

E: (asiente) Cinco municipales.

AP: ¿Estos son beneficiarios del Plan Argentina Trabaja? ¿O Jefes/Jefas? ¿Cómo las formaron las cooperativas?

E: El Programa.... Bueno... Lo que yo estoy haciendo es la parte de Obras. Pero en su inició estuvo a cargo otro funcionario que deconstituyó, ¿me entiende?, que si no me equivoco son desocupados más gente de Obras.

AP: Ya hicieron tres etapas de viviendas...

E: Sí, próximo la cuarta.

AP: Una vez que firman el contrato con las cooperativas, ¿Cómo sigue el proceso?

E: Bueno, posterior significa firmar el acta de inicio de obra ya en el momento en que existen los desembolsos para llevar a cabo la ejecución de obra. Primero, se da inicio una vez, previo que las cooperativas hayan adquirido sus herramientas correspondientes, sus equipos correspondientes; y posterior ya la ubicación de lo que es en obra.

AP: ¿Cómo se decide la ubicación de los barrios?

E: La decisión la toma el poder ejecutivo a través del área de Obras Públicas previo análisis del lugar donde fuera posible desarrollar el programa.

AP: ¿Qué variables tienen en cuenta para ese análisis?

E: Sobre todo contar con el espacio, que tenga una nivelación previa. Posterior que sea apto para la construcción.

AP: ¿Cómo deciden las tipologías de las casas?

E: Bueno, hay un prototipo que manda Nación, posterior se lo ajusta acá en la Provincia debido a que es PH y por ahí no podemos poner en lugares que tengan un impacto ambiental –por ej. Construcciones con chapas-, tratamos de evitar.

AP: ¿Ese trabajo lo hace el IVUJ?

E: Sí, en conjunto con el Municipio. Es un trabajo mixto. Más sobre todo el municipio, en mi opinión, con el tema de que conocemos de lugares. Sabemos que si ponemos en un lugar donde tiene mayor visibilidad y son techos de chapas, nos perjudica turísticamente.

AP: Entonces, el hecho de que sea PH tiene una injerencia sobre el diseño. ¿Sobre la localización?

E: También.

AP: ¿Qué actores identifica en estos procesos? Habló del IVUJ, de Nación, cooperativas y municipio. ¿Hay otros actores?

E: Si,.... Los secundarios serían ya los técnicos que operan más directamente en los controles, así como en el asesoramiento para que ejecuten las cooperativas.

AP: Esos técnicos, ¿A qué ámbito pertenecen?

E: Son municipales. Algunos técnicos son particular, que eso lo contrata las cooperativas por su parte. Y las municipales, que tenemos un arquitecto y dos MMO.

AP: Una vez que las cooperativas construyeron esas viviendas. ¿Cómo se entregan?

E: Bueno, en este caso, la participación que el IVUJ estipula es 50% hace la ubicación el Municipio, y el otro 50% lo hacen las cooperativas.

AP: O sea para las cooperativas que participaron de su construcción... 50%

E: claro, y el otro 50% para la municipalidad. No para la municipalidad, sino que es el organismo que adjudica. Pero TODO, TODO, TODO, con el previo estudio y las visitas sociales o ambientales que desarrolla el IVUJ a través del área social. La evaluación la hace el Instituto de Vivienda, no el municipio.

AP: ¿de las viviendas que le dan al municipio?

E: De todos. Tanto de las cooperativas como del municipio, la evaluación social la hace el IVUJ a través de Asuntos Sociales del Instituto.

AP: Esto de 50% cooperativas....

E: Si hay 24, 12 son para el municipio y 12 para las cooperativas.

AP: Integrantes de esas 5 cooperativas municipales.

E: Sí, pero a veces el municipio permite –con el consenso del instituto de vivienda- que se (porque ya van por el tercero) que ellos vean a quien entregar. Siempre y cuando sea una persona de acá, y reúna los requisitos que realmente se necesitan.

AP: ¿Cómo se resuelve la infraestructura en cada uno de los barrios?

E: Bueno, en ese caso, por ejemplo es importante el tema de la Infraestructura cuando se da un programa de Emergencia Habitacional debido a que eso no está contemplado en el presupuesto de construcción de la vivienda. O sea que la vivienda viene el programa el presupuesto, lo que significa costo de la misma, de construirla. Pero no así de las cloacas, de la luz y del agua. En ese caso el municipio de Tilcara presenta proyecto para su aprobación a la Nación o a Provincia y en muchos casos ha tratado de resolverlo mediante convenios que firman las familias que ocupan las viviendas. Entonces se les beneficia con la familia. Las familias hacen un aporte que nosotros, a través del municipio, logramos hacer una conexión de red de agua.

AP: ¿Eso se hizo en un caso en particular ya?

E: En este momento estamos en la parte de Malka queriendo hacer ese trabajo...

AP: ¿En Malka se construyeron viviendas?

E: Todavía no...

AP: Es un asentamiento ahora...?

E: No, no es un asentamiento. Un asentamiento es donde va la gente y se asienta y es difícil de sacarla. Estos son loteos que realizó el municipio. Se ha realizado posterior con el fin de hacer las viviendas.

AP: ¿Por qué programa van a ir los de Malka?

E: Por el Programa de Emergencia Habitacional.

AP: ¿Y qué tipo de cooperativas hay? ¿Por qué están las municipales y las de Sumay Pacha son distintas?

E: No, son las mismas. Las cooperativas que van a construir son las que hicieron la 1, 2º y 3º etapa de EH y que ahora van a construir la 4º. Excepto en el sector sur de SP, que es un... debido al problema jurisdiccional, ese lugar está un poco en conflicto. Es decir, Maimará en la parte sur hizo 50 viviendas pero que son de libre demanda. ¿Qué significa esto? Que contratan a una empresa para que lo haga sin tener cooperativas. En cambio nosotros las tenemos las cooperativas de emergencia habitacional.

AP: ¿En Sumay Pacha no hay Tupac Amaru?

E: No.

AP: Entonces solo hicieron con cooperativas municipales.

E: Sí. Ah, excepto una organización que tiene acá en la salida al Cerro Chico que están las 28 viviendas. OSPU.

AP: ¿La CCC no construyó en Tilcara?

E: La OSPU es ex CCC

AP: Del otro lado del Pucara...

E: Ahhhh, esas viviendas son también de la OSPU que en su momento también era CCC.

AP: Esas son de Tilcara o Maimará?

E: Son de Tilcara. Obviamente, con el problema jurisdiccional, Maimará dice "son mías".

AP: ¿Se resolvió el tema?

E: No, no.... Lamentablemente... En un momento nosotros ingresamos con 40 familias ahí a querer quitar parte del terreno que tenía (el Mataco)... Y bueno, se fue a ese lugar, se sufrió mucho, se logró recuperar esas cuarenta hectáreas, se puso a disposición del Gobierno para un programa de EH, a raíz de eso, logró destrabarse la medida de no innovar, y bueno... se pudo lograr los servicios a través de proyectos... Así creció SP.

AP: Hay varias versiones sobre cómo se ocupó esas tierras.

E: Bueno, le comento. Nosotros ingresamos un 4 de enero a las 4 de la tarde. Ingresamos a esas tierras con 40 familias que las habíamos convocado por difusión. En el año 2003. Ingresamos al lugar y bueno... eran 40 familias y en la cual nos teníamos que enfrentar a este señor (el Mataco). Y bueno, toda la vida lo veíamos cercado, no obstante ello, el intendente ya había hecho reclamos en el año 78/79, no solamente por ese lugar por ese lugar, sino también por la Garganta del Diablo que había sido entregada por la Provincia a la cooperativa 7 de mayo, y lo que es la antena había sido entregada a la FM popular. Y posterior, le habían entregado este lugar al Sr. (el Mataco).

AP: ¿Quién es (el Mataco)?

E: (el Mataco) en ese momento era el Comisionado de Yala. Y posterior dejó, y quedó enfrascado, ensartado en la política. En el momento, el siendo peronista se le adjudican las 40 ha a nombre de él mediante una tenencia precaria de la Provincia. Posterior este hombre se pasa al radicalismo y nosotros siendo intendencia radical, le usurpamos las tierras. Y bueno, ahí es donde la Provincia le revoca, le caduca la tenencia precaria y queda sin efecto. No obstante, se hace juicio, por el derecho de posesión pero también por los daños que se le habían realizado a través de los años.

Bueno, pasaron los años y en el 2005 llegó el PEH. Y obviamente Tilcara es muy chico. Tilcara es chico y no teníamos tierras y era el único lugar donde podíamos realizar las tres etapas. Tal es así que viene gente de Provincia, de los distintos Ministerios y nosotros les presentamos la carpeta de lo que ya habíamos elaborado, la planificación de todo lo que hace a la parte de urbanización. Entonces le ponemos al Gobierno y ellos consideran que sí es un lugar para hacer las viviendas.

AP: Ahí ¿ya estaba ocupado de todas maneras? Es decir, ¿las 40 familias estaban viviendo ahí?

E: No. Estaban asentadas. Posteriormente se hizo este plano. A (el Mataco) le dejamos ese pedacito que está en blanco.

(habla de plano)

Nosotros tenemos la vivienda en este triangulo, en esto y después tenemos disperso. Nosotros habíamos ahí tratado de aplicar una estrategia del municipio de Tilcara debido a que al haber el problema jurisdiccional, nosotros dijimos estas son nuestras tierras, pero Uds. se lo dieron a una sola persona. Nosotros somos Tilcara y queremos la tierra para nosotros. Tal es así que acá hay una curva que marcaba supuestamente la jurisdicción.. nosotros teníamos de acá en adelante. Pero no se ha podido resolver hasta el día de hoy. No obstante eso, nosotros sabíamos que para poder hacer el PEH, teníamos que tener las tenencias de las tierras, y empezamos a dispersar: 2 viviendas acá, 2 acá, 2 acá...Entonces llegamos a ocupar varias manzanas de lo que es la intendencia de Tilcara. En su momento nos entregaron las tenencias.

Entonces, hay un Programa, que es la primera etapa que está distribuido de 2 en 2. Y la segunda ya no, es toda conjunta, y la tercera acá. Después tenemos todo lo que hace al registro de SP, porque realmente nació acá SP, el proyecto se lo planificó desde aca, y todo lo que hace a la mensura y todo se llevó a cabo desde acá.

AP: Si voy hoy a la tarde, ¿Podré caminar por ahí?

E: Sí, sí... así como lo ve acá, así lo va a ver allá.

AP: Es seguro....?

E: Sí, si...

AP: Le puedo sacar una copia a este plano?

E: No.

AP: Con foto?

E: Con foto sí. Lo que pasa mire le comento, no es de mala, pero realmente en un momento este plano logró hacerse... porque a mí la provincia no me dio nada. No me presupuesto, no me mandó técnicos para mensurar. Esto todo se hizo privado y al hacerse privado lamentablemente, el vecino tuvo que aportar sus 81 pesos para poderlo hacer, y después posterior pasaron los años y dijeron que el municipio de Tilcara vendió los lotes, y después posiblemente la norma Suarez es la que vendió...Y no. Este es privado. Yo te voy a brindar una copia.

AP: ¿Está prevista hacer más en SP?

E: No. Yo creo que este plano ya dio el corte, las limitaciones que corresponde, porque hay zonas que son de altísimo riesgo pero veo que al no haber un diálogo con Maimará, Maimará a veces asienta la gente y después cuando se asienta lo da... Entonces viene acá la gente, tenemos que llamar al mensura, incluirlos si es posible y sino desligar responsabilidades.

AP: ¿Cuál es el perfil de la gente que va a vivir a SP y al barrio Malka que se va a hacer, o al de la OSPU?

E: De la OSPU no le puedo decir mucho porque Ud. sabe se manejan de una forma muy particular, que de última pareciera que son enemigos del estado, pero son los que más ligan del gobierno... así que eso no sé...

AP: ¿Cómo ejecutan las viviendas si no es a través del municipio?

E: Sí lo hacen a través del municipio. Se reciben los fondos, se le enlibra. Pero en particular hay un problema que yo desde la Secretaría de Obras Públicas preferí mantenerme a un costado. Influyen los técnicos del departamento pero yo como secretaria no. Casualmente el problema que tuvimos en aquel entonces, en el 2003, es que yo hacía SP y la gente de OSPU hacía el 5 de octubre, esas viviendas que están atrás del Pucara. Entonces era como una competencia, y a mí me veían como una militante de una organización social cuando no, yo era funcionaria. Soy funcionaria. A mí me llevó a hacer eso capaz por la necesidad de la gente y que cada 20 personas, 19 son para terreno, pero nada más. No es mi perfil de trabajar socialmente.

AP: aparte OSPU tiene otra capacidad de organización, no?

E: Exactamente. Sí.

AP: La gente que va a vivir a SP o a las 19...? Las 19 no son de OSPU no?

E: Cuáles 19?

AP: Las 19 que se hicieron en 2009, puede ser?

E: Nosotros tenemos programas de 72 viviendas en SP, el próximo que es de 24, las de la OSPU que son 28 y deben ser las 19 del Pucará...Que quedó asentado como 5 de octubre.

AP: La gente que vive en Sumay Pacha es gente que vivía acá en Tilcara?

E: Si, son gente jóvenes que formaron su familia y buen... necesitaban tener su propio hogar.

AP: ¿Cuál es la demanda actual de vivienda en Tilcara?

E: Y... bastante, pero es medio confuso la situación. Hay papas que tienen terreno como para brindarle una herencia a los hijos, o poderlos dar para que se haga una construcción. ¿Pero qué pasa? El padre por ahí termina vendiéndolo, y casi siempre hay una inversión que quiere venir a Tilcara. Entonces prefiere venderlo y no heredarlo. De esa manera, la demanda incrementa porque los hijos de esas personas vienen con necesidades de vivienda.

AP: Y esa gente vende para usar ese dinero para un emprendimiento?

E: Noooo. Yo lo que veo es que la mayoría no hicieron inversión en Tilcara. La consumen. Eso es lo más doloroso, porque Tilcara se está llenando de gente que no es originaria. Entonces veo que aquellas propiedades que eran de un vecino que nació acá ahora es de un inversor de otra provincia. Eso se está dando mucho acá.

AP: ¿Qué conflictos –si ve que los hay- se derivaron de la ejecución de las políticas de vivienda?

E: Conflictos.... Creería que no.

AP: He leído que algunas personas más pro-PH han criticado la ubicación de SP porque es muy visible, y está en una zona de cono de deyección. ¿Cómo se resolvió eso?

E: Es cierto. Cuando se llevó a cabo el asentamiento ahí o se manifestó PH mejor dicho Cultura de la Provincia, Medio Ambiente, Recursos Hídricos, se manifestó muchos organismos provinciales en contra de SP. A todo eso, nosotros íbamos justificando. Primero la parte hídrica, bueno decíamos "sí, esto es una zona de altísimo riesgo. Tilcara está en una zona de altísimo riesgo". Entonces creo que eso es un poco relativo. Y después con el tema del Patrimonio, el 5 de enero labramos un acta donde la gente se comprometía a hacer la construcción de adobe, techos de caña y barro.

Si Ud. va a pasear a SP, incluso el prototipo de vivienda tiene el diseño de la entrada al Pucará, y la pintura, en muchos casos son de tierra que es el trabajo de colores, de quienes pintaron esas casas. O sea, hay un compromiso, un acta de todos los vecinos.

Posterior a eso, ya pasados los tiempos, con el conflicto que se acentuaba aun mas con la jurisdicción de Tilcara ha sido un poco más difícil controlar, porque ingresó gente de Maimará que no había participado del acta, pero que obviamente eran adjudicatarios del terreno por posesión otorgada por la Comisión Municipal y que ya nosotros no podíamos luchar contra eso.

AP: O sea que la Comisión de Maimará, además de ejecutar el Programa Federal también hizo loteo.

E: Sí, porque se dieron a la comunidad aborígen los maimaras. En lo que hace a la ocupación ellos son seis manzanas, y nosotros tenemos 35, lo que nosotros estamos en posesión.

AP: Ese acta se firmó el mismo día de la ocupación?

E: No. Se firmó el 5 de enero. El 4 de enero se ingresó y se asentó en acta el 5 se firmó este compromiso. El día 6 se puso el nombre de SP y el 7 se eligió una comisión para normalizar todo esto.

AP: ¿cómo era el proceso previo? Esto da la idea de que ya había una organización de la gente conducida por el municipio u otro grupo... ¿Cómo fue el proceso previo al 4 de enero?

E: El previo al 4 de enero fue casi como un mes de convocatoria. Lo hice personalmente a través de los medios de comunicación. Y bueno, creo que me puse al frente de esto. Logre sumar las 40 familias. Yo convocaba a todo el mundo, pero solo 40 que logré.

AP: ¿Con qué discurso convocaba a las familias?

E: Primero, no haciéndoles conocer realmente cuál era la situación que se iba a desarrollar en tomar las tierras. Sino con la justificación de la demanda real existente en ese momento. Esa era la convocatoria. Posterior, cuando se reunieron acá recién se toma la decisión de avisarles a qué lugar nos vamos a trasladar. Obviamente la gente con mucho menos...

(breve interrupción entrevista porque ingresa un empleado municipal para realizar una consulta)

AP: ¿Participaron otros funcionarios de este proceso previo?

E: En principio, estaba yo sola. Obviamente siempre tuve respaldo del Intendente, los asesores legales del municipio, pero bueno... quien daba la cara era yo.

AP: ¿Y cómo tomó conocimiento Ud. de que esas tierras iban a ser cedidas a (el Mataco)?

E: en el año 98 el Intendente hace el reclamo de las tierras de la antena, de la Garganta y de ese lugar entonces se pide a la Legislatura de la Provincia mediante un proyecto que se haga, se pide la desafectación. Posterior mediante la Resolución N°20 de la legislatura lo hace la desafectación. Le comunican a la persona (el

Mataco) que ha caducado su permiso de ocupación precaria (del año 70). El había terminado haciendo una hostería y lo alambró de punta a punta. Entonces con todo ese expediente ya le comunican la caducidad del permiso y todo lo demás y el contesta que no corresponde porque el ya tiene la tenencia. Y bueno, a todo eso casi nos corren el primer día. Nos corrieron a tiros, nos quemaron carpas (el 4 de enero).

AP: Gente de (el Mataco) o identificó otro grupo?

E: No, estaba toda la familia de (el Mataco), la suegra, la esposa, los hijos, y algunos albañiles que estaban trabajando en el lugar, en la hostería. Y bueno, nosotros con la caducidad comunicada a través de la Provincia para nosotros era el instrumento más adecuado para tener en ese momento. Y después obviamente, este señor con gran poder político en la provincia, nos amenazo y pidieron desalojos y desalojos. Y el hecho de que después eran 40, y 60 y 80 familias. Ya era difícil para la provincia, sobre todo en un año político.

AP: La gente de acá veía lo que pasaba en SP y se sumaba...

E: Claro... y tal es así que en enero –a mediados entre el 15 y el 20, más allá de 3 desalojos que habíamos recibido, logramos ya contratar un técnico y empezamos a mensurar. Una vez que se empezó a mensurar se entregó una parcela a cada familia y ya no había forma. Y bueno, llevamos los camiones del municipio a tirar las piedras, los áridos, y en febrero la gente ya estaba ya “challando” (como se dice acá en Tilcara) su casita. Cuando reactivó la justicia en marzo abril, ya estaba todo, era imposible de desalojar. Y bueno, continuamos ahí y después vinieron y me tocaba llevar a las 40 familias en vehículos, hacerlos compadecer en Tribunales, porque ahí se desató las imputaciones legales. Tal es así a que a mi me llega una denuncia muy grave, como instigadora a cometer delito. Pero yo digo, me fui a entrevistar al juez y le dije que si para mi era delito haber entrado a recuperar unas tierras para familias que necesitan ¿Cómo se le considera a este señor la ocupación de 40 ha teniendo otras propiedades? Yo creo que para mí es un delito mayor. Y bueno, traté a través de los abogados personales que yo había puesto y otros municipios, tratar de elevar mis descargos hasta que un día el juez que llevaba la causa penal (porque la imputación era muy grave hacia mi persona) lograron hacer... estaba en una situación muy riesgosa. Y bueno, un día tuve la sorpresa de que se vino el Juez Arostegui acá y yo en principio no sabía quien era porque solo conocía su firma en un oficio. Y al poder hablar con el me dice, no, yo pensaba que eras peor que la Milagro Sala porque así me lo pintaron. A no... quizás que me mi sobrepeso me significa no poder hacer daño físico ni pegar a nadie. Y cometer daño no porque aparte no me puedo mover con esa destreza. Le dije que quizás sí es cierto que me corresponde haber ingresado, convocado, de haber planificado y ejecutado a través de las mensuras y todo lo demás. Sí, no lo voy a negar. Pero yo creo que el lio mío fue por jugarme por una necesidad de la gente. Y bueno, una sola resolución de imputación me salió que me dolió realmente (me pintaron tres veces los dedos) Y de ahí dije no, no me quiero tener más problemas. Pero se lo juro, más allá de todas las situaciones legales que me pasó, para mi verlo a SP es un orgullo.

AP: ¿Cómo sigue la ejecución de las políticas de vivienda en Tilcara?

E: Están abiertas, o sea que hay posibilidades de que sigamos recibiendo el Programa. Pero acá la limitación más grande que tenemos son las tierras.

AP: ¿Hay poca tierra fiscal?

E: Si, porque lamentablemente desde que fue declarado PH apareció terratenientes que son dueños de 30, 40 ha, de un cerro a otro... y realmente es un problema que hasta hoy la provincia no lo pudo resolver. Porque más allá de que se puedan hacer los estudios de títulos, no son muy claros, porque hablan de la media loma a la media falda, y no hay punto fijo digamos. Esto hace que la provincia demore en el estudio de títulos. Por ende no se puede certificar cual es fiscal, cual es posesión de mas de 20 años... que son terratenientes de hace mucho tiempo.

AP: ¿Han pensado poner algún método de compra de tierra privada?

E: Lo que pasa que en el tema de compra de tierra que en un momento se había planteado la provincia, lamentablemente la tierra en Tilcara es carísima. EL año pasado (2010) estaba el metro cuadrado 700-800 pesos. Entonces por ahí la provincia yo creo que para comprar es altísimo el costo. En particular opino que el PH me parece muy bien, beneficio mucho a la Q, pero se lo largo sin tener la instrumentación correspondiente. O sea, hace falta reglamentaciones, leyes, ordenanzas, que hace la provincia...

AP: En el proceso de declaración que se inicio con el electroducto, ¿cómo participo Tilcara?

E: Yo creo que la gente empieza a reaccionar posterior a eso. Cuando se declara PH la gente como que lo tomo que viene de esa manera. Pero posterior ya salieron los grupos originarios, comunidades, obviamente en un momento cuando el gobierno quiso hacer un cateo por una mina en Juella, la gente reaccionó impresionante, que fue después de la declaratoria. Supuestamente era una mina de uranio a explotar. Fue muy grave la gente se junto, bajó caminando se han juntado grupos que bajaron a Jujuy.

Entrevista a funcionario de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca

AP: ¿Cuándo se conformó la Unidad de Gestión?

E: La Unidad de Gestión tiene sus comienzos en el año 2000, a fines del año 2000, cuando se conforma un equipo interdisciplinario que va a hacer un inventario de los bienes patrimoniales de la Quebrada, y que hizo una especie de barrido del área de la Q, para ver cuáles son los bienes que merecían ser colocados en la postulación para mandar a la UNESCO. Esto duró hasta el 31 de julio del año 2001. A partir de ahí, se conforma otro equipo, algunos son las mismas personas que hicieron el inventario y otros que se han ido adhiriendo, y se empezó a armar la postulación. Ese equipo llegó al 2 de febrero de 2002 y se presentó en la UNESCO la postulación de la QH. A partir de ahí, quedó una especie de equipo residual que siguió hasta que han venido de la UNESCO y en el año 2003, el 2 de julio de 2003, en la Asamblea General que se hizo en el centro de Patrimonio de la UNESCO, se la inscribe en la lista del Patrimonio Mundial.

A partir de ahí, ese equipo residual se ha ido conformando como una Unidad de Gestión dependiente de la Secretaría de Turismo y Cultura. Desde esa fecha hasta ahora simplemente somos un apéndice de la secretaria. Si bien no hay un decreto de creación de la UG, ya que se hizo en 2007-2008 un proyecto de Ley para que la UG pase a ser un instituto pero esa ley no ha salido, y estamos haciendo un stand by. Porque la ley preveía que este instituto sea un ente autárquico que depende directamente del Gobernador, que tenga un presupuesto propio, porque en este momento no tenemos presupuesto que podamos disponer. Ahí estamos hasta este momento.

AP: Estuve en la Legislatura. Vi el tema pero no pude ver el expediente, porque se lo había llevado un diputado. Tomé nota y seguramente mañana la voy a encontrar a la diputada. Y ya quedé en que voy a tratar de hablar con ella para saber en qué estado está...

E: En este momento nosotros hemos averiguado y lo han mandado a archivo porque no ha sido aprobado. Y este año se ha pedido al gobernador que lo reactive, pero no ha habido ningún cambio al respecto.

AP: ¿Esto delimita ciertos momentos en la gestión?

E: Tomamos la Ley del año 2000 que declara a la QH como paisaje protegido. Es la 5206 del año 2000, es una ley muy escueta, pero se le hizo una reglamentación en el año 2004, como para poder frenar o poder hacer ciertas acciones en la Q, sobre todo desde el punto de vista de los impactos. Es así que nosotros realizamos cierto control de las construcciones. Toda obra que se realice en la QH tiene que pasar por visado previo por esta UG. También se ha realizado algunas acciones respecto de la colocación de antenas. Estamos peleando para sacar algunas antenas que habían sido colocadas, otras que han sido colocadas de forma posterior sin autorización. Este decreto dice que nosotros no podemos pasar por encima de las autonomías municipales. Por lo tanto nosotros lo único que podemos hacer es opinar, solicitar, realizar proyectos, etc. Pero digamos que la palabra última la tiene el municipio.

También desde el año 2000 estamos con la creación de las Comisiones Locales de Sitio. Es un grupo de personas en las 9 localidades de la Q, que son las que velan por el patrimonio de cada lugar. Informan, solicitan, realizan cierto control en sus ámbitos. Desde su creación hasta este momento, siguen esperando que salga la ley, que se arme totalmente el organismo que se va a dedicar a gestionar la QH.

AP: Las Comisiones dependerían con esta Ley –la misma que crea el Instituto de Gestión- dependerían del Instituto?

E: Si, pero hay una resolución interna de la Secretaría de Turismo y Cultura que crea las Comisiones y se les ha reglamentado de alguna manera su funcionamiento.

Aparte de la postulación, hemos realizado el Plan de Gestión de la Q. Si bien ha salido el año pasado, ha sido presentado en la Q y mandado a la UNESCO, creo que ya a esta altura habría que realizar algunos cambios.

En estos momentos estamos haciendo una ley que reglamente cómo se debe actuar en la Q pero desde el punto de vista del paisaje, sobre todo del paisaje cultural. Ya que la QH ha sido inscrita en la categoría de Paisaje Cultural, entonces estamos tratando de que esta ley funcione desde este punto de vista.

La Secretaría de Turismo y Cultura ha encarado un Plan de Turismo Sustentable de la Provincia de Jujuy, poniendo énfasis en la QH y como se estaba por reactivar, o se quiere reactivar el ferrocarril –sobre todo el tramo de Jujuy a la Quiaca para completar el corredor de Los Libertadores- el Gobierno Nacional contrata una consultora para realizar esos estudios y nosotros aprovechamos...

(interrumpe la entrevista por un llamado telefónico)

Esa consultora, que iba a hacer ese estudio de factibilidad y el estudio de la traza del nuevo ferrocarril, se aprovecha para que se ponga énfasis en la Q para hacer otros trabajos. Entre ellos, el Plan de Ordenamiento Territorial, que se hagan estudios de las normas jurídicas, un proyecto de desarrollo productivo. Se hace el estudio del control de las crecientes del río Grande, se hace un estudio de los riesgos de la Q. No recuerdo otros puntos, pero está eso estudiado. No tengo todavía noticias... porque los estudios ya fueron realizados. Lo último que se es que estaba para aprobación del Ministerio de Economía de la Nación. Digamos acá esto es lo último, pero no tengo noticias de que se haya aprobado, y tampoco ha sido presentado en la Provincia de Jujuy.

AP: O sea que no fue encomendado por la Provincia sino por la Nación.

E: Exacto. Muchos organismos de la Provincia han colaborado, por ejemplo nosotros, como contraparte, pero también han actuado Medio Ambiente, Recursos Hídricos, Ministerios de la Producción.. Bueno, muchos organismos provinciales han colaborado, aportado datos y todo lo necesario.

AP: En cuanto al Plan de Gestión, Ud. Mencionó que considera que hay que hacer algunos cambios...

E: Bueno, si... Lo que pasa es que ha sido presentado recién el año pasado, pero nos llevó cuatro años hacer el Plan de Gestión. En este momento vemos que habría que hacer una actualización, un acomodamiento del plan de acciones... ¿Lo tenés al Plan de Gestión?

AP: Tengo esta versión... sospecho que es la última... pero no tiene fecha...

E: Yo te voy a dar una copia del que hemos presentado, no sé si es la misma que tenés ahí... te voy a dar un CD con también la postulación.

AP: ¿Cuáles fueron las transformaciones que se dieron en el territorio a partir de que fue declarado Patrimonio de la Humanidad?

E: La QH estaba bastante deprimida en el año 2000. Yo no pondría que las transformaciones se dieron porque fue declarada Patrimonio Mundial. Las transformaciones se han ido produciendo anteriormente. Desde el cambio de la moneda, cuando sube el dólar, el turismo empieza a ver a la Q como una oportunidad para visitarlo y empieza a llegar bastante gente. Porque la gente que se iba al exterior empieza a hacer turismo en la Argentina. Y mucha gente, sobre todo de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy mismo, empiezan a irse a la Q. Esto ha ido ocasionando ciertos cambios, que empiezan a aparecer hoteles, restaurants, confiterías. Empiezan a aparecer escuelas de guías. Esto se acentúa con la declaración de la QH.

Hay gente que antes emigraba de la Q, que se venía a Jujuy, a Salta o se iba a lugares como Mendoza, San Juan, con la producción de uva, empieza a encontrar trabajo en la Q, y se empieza a quedar, a buscar trabajo. Y al haber mano de obra y fuentes de trabajo, empieza a quedarse. Entonces las primeras transformaciones que se empiezan a dar desde el punto de vista urbanístico, es que las áreas rurales empieza a llegar a las localidades, a los distintos pueblos de la Q, empiezan a crecer los distintos centros poblados. Esto significa que empieza a haber edificaciones y hay edificaciones como ser hoteles y confiterías que empiezan a llamar a arquitectos. El arquitecto empieza a surgir, y hay una motivación desde la declaración de patrimonio de querer hacer una arquitectura vernácula –no... no vernácula, digamos regional, adaptada al medio- tiene ciertas expresiones contemporáneas con una arquitectura nueva pero utilizando materiales y algunas técnicas constructivas de la zona. Como ser algunos utilizan el adobe los techos de torta de barro, utilizan las cañas, y esto va produciendo ciertos cambios también... porque la caña ahora es escasa y los precios altísimos... El mismo adobe que antes era totalmente depreciado, en estos momentos ahora tiene un precio elevadísimo. Entonces mucha gente quizás prefiere comprar ladrillos acá y llevar. Eso es lo que nosotros tratamos de evitar desde acá, desde la Unidad de Gestión. El hormigón armado se utiliza medio escondido, para prevenir sismos... pero es muy poco los casos que hay... algunos se exceden por ahí... Generalmente la persona que busca un arquitecto, pasa por aquí. Nosotros podremos poner límites en cuanto a alturas, formas de expresión, que no rompa el entorno, que no provoque impactos negativos... pero la gente misma de la zona es el gran problema, que construye, hace construcciones feas... imitando un poco lo que se ha hecho en la ciudad, en los pueblos de Bolivia, construcciones de 2 pisos, de ladrillo hueco. Digamos que sus condiciones económicas no les han limitado... entonces construyen –a lo mejor sacrificándose- y uno ve construcciones a medio hacer porque no les alcanza el dinero, entonces son construcciones que tienden a afear...

AP: Si... lo he observado en Tilcara... ¿Ellos no presentan planos?

E: Lo que pasa es que hay también un problema político. Todos los que son amigos del intendente son los que lo votan... son muy pocos los locales que presentan...

AP: En cuanto a las obras públicas...

E: Bueno... eso también es un problema... Son muy pocos los organismos estatales tanto nacionales como provinciales, que se adhieren y presentan los planos acá. Puedo decirte... por ejemplo.....eh-..... a

ver...EJESA, el de las instalaciones eléctricas, por ahí Aguas de los Andes, cuando tiene obras grandes e importantes, también presentan. El resto no. Es una lucha permanente. Por eso mismo estamos sacando ahora una ley, la del paisaje...

AP: ¿Y lo que es vivienda social por ejemplo?

E: Vivienda casi no nos presenta planos.

AP: ¿Y ellos conservan alguna tipología?

E: En algunos casos sí... y usan una cierta tipología, como viviendas con patio... pero son muy escasos. Maimará ha presentado, o se han adherido a las tipologías propias de la Q. Pero en otros casos... Las organizaciones sociales también hacen lo que quieren... No sé si has visto en la entrada a Tilcara, las construcciones naranjas... eso lo hace la CTA sin pedir autorización, y pueden poner los colores y las formas que a ellos se les canta.

AP: ¿y a la izquierda de la ruta...? También... yo identifiqué por lo menos 2 barrios distintos de planes de vivienda...

E: Claro... SUMAY PACHA.. Ese es el Instituto de la Vivienda el que hizo el desastre. Si hubieran dejado que le gente hiciera sus casas como las venía haciendo de adobe y todo... pero el Instituto se metió..

AP: Se nota que hay en el medio como un barrio autoconstruido y a los lados dos conjuntos que contrastan...

E: Sí,... colores, forma... todo. No hubo una lectura del entorno. ¿Vos sos arquitecta?

AP: No... licenciada en urbanismo.... Y voy para doctora en geografía...

E: Qué lindo...

AP: De todas maneras, estuve con la antropóloga en la Q, y me estuvo contando las técnicas constructivas de muchísimos años, y algo estuve aprendiendo de torta de barro... ya mirando un poco, logro identificar qué es una cosa, y qué es lo otro...

E: Dentro de las transformaciones, y lo que son las urbanizaciones, ya que hablamos de urbanismo... Se han dado cosas anómalas muy muy serias. Por ejemplo, la gente empezó a construir en los lugares que estaban desocupados, entonces se metió en espacios que no son convenientes para construcciones... en los lechos de ríos, en los desagües naturales, entonces realmente son un peligro... porque hay crecientes, hay lluvias fuertes, son graves problemas de evacuaciones, etc. Entonces, eso también son los municipios que alientan ese tipo de cosas. Por ejemplo: los municipios son los que más han transformado las estaciones del ferrocarril. Ellos mismos están gestionando las tierras dentro de los predios del ferrocarril. Otro de los problemas que se ha generado, es esa tendencia de la urbanización ha llevado a deforestar zonas que también resulta un peligro para deslizamientos de los cerros...

AP: Una pregunta que me surgió... hablando de este tema... Estuve en la secretaría de Planificación del Ministerio de Infraestructura y Planificación. Ellos elaboraron el PET provincial y me contaban que hay hoy en día una presión a partir de esto de la urbanización y del crecimiento poblacional una presión muy fuerte sobre los servicios urbanos.

E: Sí. Eso uno lo puede ver desde el punto de vista negativo, o positivo... Positivo porque por ejemplo ahora se están colocando cloacas. Todos los pueblos desde Volcán, hasta Humahuaca van a tener cloacas. Porque todas las cloacas que hay son deficientes y son realmente un problema. Entonces ahora se están haciendo las

colectoras cloacales, cuatro plantas depuradoras, y servirían a todas las localidades de la Q, desde Humahuaca hacia el Sur.

Lo mismo con el agua, el tendido de las redes eléctricas. Digamos que los proyectos y las obras que ya habían sido realizadas habían quedado así y con la fuerte urbanización han colapsado. Ni hablar de todos los problemas que hay vehiculares. Primero la cantidad de vehículos que pasan por la ruta provocan accidentes graves, las calles están totalmente colapsadas... son calles angostas entonces no da como para tener estacionamientos... no se ha previsto. Nosotros hemos sugerido que la ribera del río sea un gran estacionamiento para que la gente de Tilcara se maneje a pie y las calles se transformen en peatonal. Y ahora he visto que ya han empezado a lotear a dar terrenos a distintas empresas, negocios, lo que fuere, para que hagan sus cosas ahí... El municipio... Como ellos lo toman como que son políticas de signos distintos, lo que es Tilcara y lo que es Provincia, entonces ellos lo toman como político, y empiezan a mover senadores, diputados... Entonces es muy complicado llevar adelante un proyecto...

AP: En cuanto a las obras viales... Está la que hablábamos antes, la RN 52... ¿Hay algún otro proyecto vial importante en el territorio de la Q?

E: La red troncal que pasa por la Q y va a la Quiaca, el proyecto está terminado e incluye algunas pasarelas peatonales de un lado al otro. En Tilcara, por ejemplo, hay algunas obras que falta hacer pero otras... Faltan algunas cosas que significarían mayor seguridad para los peatones.

AP: Bueno.... Me interesaba el ferrocarril...El proyecto de reactivación del ferrocarril.. en genera cómo surgió esa propuesta...

E: Yo tengo acá... creo que es el último... está el Plan de Ordenamiento. Lo que puedo hacer es hacerte una copia.. Si te das una vuelta cerca del mediodía, te consigo un CD y te lo copio...

(hablan de los archivos a copiar)

AP: También he visto una cantidad de carteles por prescripción adquisitiva....

E: Lo que pasa es que nosotros, cuando hicimos la postulación, nos pidieron que veamos la situación de las propiedades de los inmuebles... y la QH es un caos total, entonces pedimos que se empiecen a regularizar desde inmuebles... y entonces la gente empieza a darse cuenta de que no eran propietarios... no había juicios sucesorios, estaban metidos donde no debían... entonces la gente ahora –y esto también es un gran negocio para los abogados- que empezaron a levantar trabajo para hacer los juicios de prescripción... sobre todo en Purmamarca...

AP: En cuanto a las obras, si tengo un predio supongamos de 1 ha, y quiero lotearlo, presento a la Dirección de Inmuebles...?

E: Primero se hacen todas las gestiones en inmuebles, y luego inmuebles tiene que girarlo por acá...

AP: Con el visado de uds...

E: Claro, con el visado nuestro puede presentar los planos para construir. En el caso de loteo, creo que hay un solo loteo que se hizo en Humahuaca, era al frente de Humahuaca un lote grande... pero después no hubo grandes loteos. Quizás subdivisiones o algo así...

(AGRADECIMIENTO Y DESPEDIDA)

Entrevista a vecina del barrio 2 de Abril

AP: Yo quería saber ¿hace cuánto que vive en el barrio?

E: Mmm...

HIJA DE MIRTA: ...desde el 80.

(risas)

E: No existía en los 80.

Acá en el barrio estamos viviendo desde hace casi 6 años. Cuando nos vinimos a vivir fue por un asentamiento que se hizo acá en distintos barrios de Humahuaca, que querían ya tener su casa propia y no había terreno, entonces tuvieron que asentar y ya con eso el gobierno de la provincia de Jujuy empezó a la gente, a despacharlos más acá, porque allá en el centro no hay lugar ya para ir a encontrar una casa. Entonces nos mandó para acá. Se llamaba antes Cachacito, ahora es 2 de Abril. Se llama 2 de Abril.

AP: ¿En qué barrio se hizo el asentamiento en Humahuaca?

E: Acá en Independencia. En distintos barrios en realidad. En el barrio Alto Independencia...

AP: ¿Cuál era su problema habitacional particular?

E: Y que era un barrio chico y no se podía conseguir digamos, el alquiler era mucho para pagar... entonces ya teníamos que nos juntábamos un grupo de familias ya numerosas, para ver si el gobierno podía darnos ya acá. Porque acá ya habíamos pedido a la Municipalidad, pero la municipalidad no te da mucha bolilla digamos, entonces tuvimos que hacer uno general así que vino acá al señor que trabaja en canal 13, de Buenos Aires.... Que no me acuerdo el nombre, el que da noticias...

AP: ¿Santo Biasatti?

E: Si, el vino acá entonces miró cómo era la problemática del barrio...

AP: ¿Cuándo estaban ya en 2 de Abril o cuando estaban en los asentamientos?

E: No, acá, cuando ya nos dieron el terreno acá. Porque acá no había nada... No había luz ni agua, nada las cosas.

AP: ¿El lote se los dio la provincia?

E: Sí, la provincia de Jujuy... Él nos dio el lote. Ha venido el Gobernador...

AP: ¿Fellner era en 2002?

E: Ah, no sé... Y así fue nomás... Teníamos ya habíamos hecho una casa precaria. Porque así era el trato que nos dio el Gobernador, que teníamos que construir dentro de las 72 horas aunque sea algo, para que uno ya esté viviendo, entonces necesitábamos el agua, la luz, el agua lo más primordial. Entonces se llamo, se hizo una nota y vino el señor este, el periodista de Buenos Aires. Entonces por intermedio de él, nos dieron un caño, largó la empresa Agua de los Andes, un caño comunitario. Que era acá para la gente. Ya había por lo menos 20 o 25 familias viviendo acá. Por intermedio de él se consiguió el agua. Y después se consiguió la luz. Y el barrio está compuesto así por gente... por ejemplo toda esta parte que son casas ya elaboradas, esas nos dieron.

Pero los asentamientos, porque hubo varios asentamientos que hubo. Después en cambio la toma de las viviendas, eso se lo dio a Milagros Sala, la CTA, que ahora ya no es CTA es Tupac Amaru.

AP: Cuando hicieron ese asentamiento en Alto Independencia, ¿estaban organizados?

E: Eh, sí... Juntábamos gente porque ves ya no teníamos lugar para construir, por eso se hizo el asentamiento. Se convocó a una persona por cada asentamiento digamos, entonces iban siguiendo a los demás barrios para juntarse y entre todos pelear. Por eso en este barrio que ya está formado son de distintos asentamientos que hubo acá en Humahuaca.

AP: ¿Y vos sabés quién era el referente del barrio Alto Independencia?

E: Sí, era la chiquita Ana Díaz. La Sra. Ana Díaz.

AP: ¿Ella vive acá ahora?

E: Eh, sí... ella vende allá abajo en la terminal gelatinas. Se la puede encontrar en horario de las once y media o a la tarde. Ella era el referente del barrio ese que estaba armando el tema de los asentamientos.

AP: Lo que ustedes construyeron en Alto Independencia...

E: Era precario, todo precario.

AP: ¿Lo trajeron para acá?

E: Sí, sí, sí o sí, porque ellos tampoco querían. Tampoco era un lugar, bueno, como era subida, como un cerrito no se podía construir más. Entonces era precario para poder ubicarlas después.

AP: Es decir que la estrategia era claramente....

E: Hacer eso para que nos den después un lugar...un lote. Y es que era un espacio muy chico ahí, no se puede... era para que hagamos 2 metros y 2 metros. Era para ellos te ubiquen después.

AP: ¿Con cuántos hijos hiciste eso?

E: Yo tenía 3.

AP: ¿Ahora tenés más?

E: Tengo 5, cinco son. Ya están grande. La más grande tiene quince.

AP: ¿Sabés si esto se sigue haciendo? Yo vi por ahí por las quebradas casillas...

E: Sí, hacen, pero por ahí la gente ya no sale y después cuando llueve o viene el río de aquella parte, ya se quejan de todo. Entonces el otro día planteábamos eso, porque la gente se mete adentro del río y después le echan la culpa a la Municipalidad, pero... la municipalidad no le dio el terreno, ellos hicieron eso.

AP: ¿Son precarias?

E: Es que no son precarias, ellos se quedan ahí... Varios hay ahí en esta parte, después en 23 también yendo para la entrada también hay

AP: Ahí en quebrada de la Cancha...

E: Sí, en la Quebrada de la Cancha, y ellos no son vagos... Es para que vos te construyas y te pase el agua. Y ellos construyen ahí y ahí se quieren quedar.

AP: Entonces, la provincia te dio el lote y vos empezaste a construir tu casa. ¿Te dedicas al comercio exclusivamente o tenés otro trabajo?

E: No, yo puse este negocito hace recién un año que cumpla ahora en diciembre. Y después bueno a mi marido le han dado trabajo es empleado público. Y por ahí vamos a tocar, con mi papá mis hermanos, somos un conjunto de música que tocamos en temporada únicamente, que sería el mes de diciembre, enero y febrero y las vacaciones de junio y julio, que se trabaja nada más, que viene la gente turistas a los restaurantes. Eso únicamente.

AP: ¿Participan de fiestas?

E: ¿Decís en el barrio?

AP: Sí, en cualquier lugar, como grupo, si van a las fiestas.

E: Sí, acá participamos del enero tilcareño. Que se hace todos los años hasta ahora. Ahí viene mucha gente y ahí participamos nosotros. Nos fuimos también a provincia de Santa Fe a tocar también, a representar a la gente de Humahuaca, porque se hizo un convenio ese año, con el sector de Agricultura, con el señor Máximo Puca, con él. Nos llevó a nosotros, con músicos, llevaron danzas, distintos tipos de baile para presentar allá en la provincia de Santa Fe.

AP: ¿Hace cuántos años vivís en Humahuaca?

E: ¿Yo? Uh,... de toda la vida porque desde que nací hasta ahora... Ya tengo 35 años que vivo acá en Humahuaca.

AP: ¿Cómo es para vos el barrio 2 de Abril o Cachacito? Antes y ahora...

E: Y bueno ahora yo creo que ha mejorado mucho porque el alumbrado público que hay, también tampoco teníamos un parque para los chicos, para poder jugar. El año pasado se construyó el poli acá cerca del quincho que antes no había. Y bueno, estaba bien pero espacios verdes aunque sea un parquecito que no hay. Se nos había dado allá atrás abajo, pero con el tiempo... todo es tan política que el intendente Marcos Medina le dio a la gente que viene de Buenos Aires que se llama El Séptimo... Ahí les dio todo ese espacio verde que podía ser para los chicos. Y acá no hay.

AP: ¿Estaba eso antes de que se hiciera el barrio?

E: Sí, estaba pero era para un parque. Pero después ya cuando nosotros nos enteramos ya se lo había dado al Séptimo, que es una agrupación de...no sé de donde...

AP: De actores...

E: Sí... Y acá el poli lo construyó la Milagro Sala.

AP: Ah, entonces los chicos usan el poli de la Tupac.

E: Sí. Hasta ahora está todo bien, porque no nos lo mezquinan, puede entrar cualquiera...

AP: Entonces ¿Su relación es buena con la Tupac?

E: Sí, dentro de todo porque nos conocemos, son gente de acá... De lo que ellos realizan participan a la gente de acá porque no tienen nada que ver, porque también gracias a Dios, se hizo también un centro de salud ahí arriba que es de la Tupac.

AP: ¿Uds. Pueden ir a atenderse ahí?

E: Sí, y acá de la salita de acá del Hospital Manuel Belgrano que también atienden. Está atendiendo también a toda la gente. No hay divisiones si es Tupac o no es Tupac. Es para todos.

AP: ¿Vos te trasladás al centro o a otros lugares?

E: Y sí, porque los chicos van al centro porque hay escuela. Así que sí o sí siempre van ahí.

AP: ¿Cómo van para allá?

E: Y depende, alguna vez en Remise, o en cole. Todo depende de cómo esté el bolsillo. Porque hay veces que también sale mucho, ir en remise. Todos los días ida y vuelta es mucho: \$12. Sino en colectivo, cuando sea un poquito más grande puede ir caminando.

AP: ¿El colectivo pasa seguido?

E: Y cada media hora pasa. Hay veces que se arruina... entonces ya no pasa. De última te tenés que tomar un remis de las tres que hay en el barrio.

AP: ¿Hay tres remiserías?

E: Sí, una al lado acá, otra en la esquina y otra más arriba.

AP: Sí, vi una en mayo. No sé si seguirá estando...En las viviendas nuevas de las cooperativas.

E: Sí, en las municipales ahí hay otra. Son 3 las que se están manejando en este barrio.

AP: Sobre la vivienda. Tienen el local adelante y ¿atrás viven?

E: Claro, tenemos dos dormitorios, cocina, comedor y baño...

AP: ¿Primero construyó qué parte?

E: Hacia adelante. Hacia el frente. Después las otras piezas atrás. Sí o sí el baño que es lo más principal.

AP: ¿Qué mejorarías en tu casa?

E: Creo que hacer más piezas. Porque los chicos crecen y quieren estar solos. Eso me gustaría mejorar

AP: ¿Tenés posibilidad en el lote?

E: Sí, tengo posibilidad más al fondo, sí.

AP: Respecto de... también estoy en otro proyecto que estamos queriendo ver cómo se transformó en el último tiempo, de mitad del siglo XX hasta ahora, las celebraciones y los cambios, y nos interesaba saber cómo eran las fiestas antes y cómo son las fiestas ahora. Vos, ¿participás?

E: Sí, por ejemplo, eso de la Pachamama que es en el mes de agosto, para darle de comer a la tierra, sí. Eso se sigue haciendo. Por ejemplo mis abuelos, mi mamá, siempre nos enseñó a nosotros. Esa forma de agradecer a

la tierra por todas las cosas que te da. Y lo mismo pasa con todos los santos. Los santos también acá en la Quebrada es mucho. También recuerdan la gente a los difuntos, los días de las armas, todo eso, el 1 y 2 de noviembre. Después está el tema de Pascua que se hace en abril, también.

AP: ¿Vos participás de todas estas fiestas?

E: Sí, participamos. En las procesiones, todo eso. Aparte acá se conmemora a la virgen de la Candelaria que es el 2 de febrero. Es la virgencita de acá de Humahuaca.

AP: Ví que una vez, hace un par de años, hicieron la procesión por el barrio...

E: Sí, la primera vez que ya se hizo el barrio, se hizo hasta acá.

AP: ¿Después se volvió a hacer?

E: No, porque eso va a otro barrio.

AP: ¿Va a un barrio diferente cada año?

E: Sí, en el centro siempre se hace, pero va por otras calles. El año pasado le tocó al barrio Santa Rita, que queda a la entrada.. bueno, hasta ahí llegó la virgen. Y ahora este año dijeron que iba a ser en La Banda, el barrio Sagrada Familia se llama. Así que ahí..

AP: ¿Cómo se prepara el barrio cuando se hizo acá?

E: Y, digamos por ejemplo acá en esta calle, nos juntamos todos los del frente, porque iba a pasar la virgen. Y en otro lado lo mismo. Entonces, cada uno se va juntando por donde pasa la virgen. Se va diciendo qué vamos a hacer, tratando cada uno de adornar, su parte. Se adorna. Y después se llega a la mesa donde se va a recibir, y todos adornamos, para el recibimiento de la virgen.

AP: Antes, ¿también se hacía esto? Cuando vos eras chica...

E: Sí, se hacía pero todo en el centro porque no era tan grande Humahuaca entonces sí se hacía siempre. Siempre se hizo. Me acuerdo cuando tenía 8 años mi mamá siempre nos traía, el 1 de febrero el baile del torito, que sale el torito de ahí de la iglesia a la noche. Y al otro día ya es el día de virgen, la procesión. Y sigue, y ya de años que se hace la costumbre. Porque viene mucha gente de distintos lugares. Y después el Carnaval que es en febrero, y depende de la fecha en que caiga. Ahora está indicado el 16 de febrero el carnaval. Y eso dura todo una semana, nada más. Hay en Humahuaca distintas comparsas, y cada uno va al que mas le gusta y se participa de esas cosas, pero yo no soy de participar ahí.

AP: ¿Participás de alguna de las fiestas?

E: Nosotros participamos únicamente del festival que hay allá afuera o acá en Humahuaca, para las adoraciones que empieza ahpra, después del 8 de diciembre, que empieza a adorar al niño Jesús. Y eso sí, porque se va visitando a cada casa para invitarlos. Como acá es costumbre reunirse en el complejo de la Virgen de la Candelaria. Se hacen reuniones anteriores para ver qué día podés vos... entonces se hace así. De cada grupo de chicos se van haciendo diferentes adoraciones. Ahí sí participamos. Y después los que no hacen las presentaciones van a visitar niños de otros barrios, y así se juntan... Por ejemplo, mi hermana que vive en otro lado puede ir con otra gente a visitar su pesebre, y los recibís con cosas. Y así se da por todo distintos barrios. Se comienza desde las 2 de la tarde hasta la noche.

AP: y eso genera lazos...

E: Y sí. Es lindo porque es una pasión más por los chicos...

AP: Respecto de la casa... Me dijiste que antes alquilabas.... ¿en el centro?

E: No, alquilaba en Independencia, una sola pieza alquilaba. Y nos cobraban 600 nada más. Era una pieza chiquita. Y teníamos que entrar todos. En esa época éramos 5. Era el espacio muy chico y teníamos cama, cocina, todo.

(interrumpe unos segundos para atender un cliente que entra al local)

E: Así que no. Sí o sí tenías que buscar lugar...

AP: Cuando vos eras chicas, ¿vivías acá en la ciudad también?

E: Sí, con mi mamá.

AP: ¿Y ahí cómo era? ¿Vivías en una pieza con tu mamá?

E: No, mi mamá ya tenía terreno... Hacía tiempo mi mamá ya había logrado conseguir un terreno con servicios. Se había formado el barrio Alto Independencia, y ahí le dieron a la gente. Entonces mi mamá ya tenía su casita. Y ahí vivíamos todos con mis hermanos, hasta que terminamos la secundaria y cada uno hizo su vida, conformó su familia. Y ya era imposible, estar entre todo... Así que alquilé una casa. Vos conseguís trabajo y querés tu propia casa para tus hijos.

AP: ¿Ves que cambió la forma de vivir antes cuando eras chica? Por ejemplo, las habitaciones, cuántas personas viven en una casa...

E: Yo creo que sí ha cambiado. Yo te digo mi caso, por ejemplo. Nosotras somos 3 mujeres y 3 varones, que mi mamá tuvo. Y las nenas vivíamos solas las tres en una habitación. Y en la otra habitación vivían mis tres otros hermanos. En cambio ahora ya no. Ahora los chicos tienen 14-15 y ya no quieren compartir. Entonces ellos mismos quieren estar solos: "mamá yo ya quiero estar solo en mi pieza, no quiero que esté mi hermano". Y en todos lados... Yo charlo mucho acá con las señoras acá vecinas, y ellas dicen lo mismo. Que los chicos de 14-15 años ya no quieren estar. Yo estuve ahí, compartía la misma habitación con mi hermana hasta que yo tuve 18-19 años.

AP: ¿Es igual para las chicas y para los varones?

E: Sí, porque los chicos de ahora ya quieren estar solos, 13-14. No compartir tanto. Ese es el problema, que ellos te piden. Así que así es. Es otra época. Antes mi mamá nos retaba: "vos no salís" y no salís. En cambio ahora los chicos vos los retas y se te revelan, se te van. Así que también hemos cambiado nosotros. Porque antes en la escuela nosotros nos portábamos mal, y el maestro nos agarraba la oreja, nos decía tal cosa, nos pegaba. Y nosotros nunca le decíamos a nuestros papás, y si yo le decía a mi mamá me pegaron en la escuela, ella me decía "bueno algo habrás hecho, que te pegue". En cambio ahora si te pegan a tu hijo, vos ya vas a la escuela. Y hacés problema allá en la región, con la directora, y te vas a Jujuy. Por eso es que acá ha cambiado mucho. Los maestros de antes eran excelentes personas... Ahora ha cambiado mucho, mucho, las cosas esas. Nosotros mismos hemos cambiado.

Me hubiera gustado que los maestros fueran como antes, que educaran. Pero no... ya no... Una vez que un maestro ha retado salen los niños, las madres. Por eso ya no se puede decir nada. Por eso los chicos hacen lo que ellos quieren... Yo he visto que ha cambiado mucho eso..

AP: Cuando termine este trabajo, vamos a hacer unos CDs. Te traigo uno... ¿Me decís la dirección?

E: Y... es Puerto Madryn la calle, sin número.

AP: Ok, anoto "almacén al lado de la remisería Madryn". Perfecto, gracias.

(Fin de la grabación)

Entrevista a referente local Tupac Amaru Humahuaca

AP: Hola Marcela. Te llamaba para hacerte unas preguntas de 2 de Abril.

E: Bueno, bueno.

AP: Son algunas generales y otras más específicas. Yo quería preguntarte si vos me podías contar cómo se desarrolló el barrio 2 de Abril.

E: Bueno, ahora justo estoy con los chicos acá... Dice: "como se desarrolló el barrio 2 de Abril" (comenta al resto de los compañeros que la acompañan).

En el principio era un terreno fiscal, un baldío donde no había nada, había churqui y nada más. Y bueno, se dio la posibilidad de ingresar en este terreno y empezar a construir. Eran más o menos, era un buen lugar grande. Cinco etapas de 40 viviendas. Son 200 viviendas. Se dio la posibilidad de ingresar ahí porque teníamos para las 5 etapas y bueno, se empezó a trabajar ahí y así se creó el barrio. Y al mismo tiempo que empezamos a trabajar nosotros, el municipio también repartió algunas tierras, que también daban a los alrededores para terrenos fiscales, y también se construyeron unas 10 viviendas de la municipalidad de acá de Humahuaca. Bueno, así se empezó el barrio 2 de Abril.

AP: ¿Vos te acordás de qué año es?

E: De 2005...

AP: Que empezaron Uds. con la Tupac a construir...

E: No, no,... eso es de 2 de Abril. Porque anteriormente se ha construido en barrio Alto Independencia, en 2004. Se hicieron 20 viviendas, esa fue la primera etapa.

AP: Vos dijiste que eran fiscales las tierras, Uds. tramitaron con la dirección de inmuebles.

E: No... vivienda después nos dio el terreno, nos pusieron agua y luz, y buen...

AP: Todo se hizo con el PFEH...

E: Claro.. todo con el programa.

AP: Los servicios de agua y luz, las redes lo hicieron uds?

E: No... eso lo hicieron Ejesa y Agua de los Andes. A la misma vez estaba por infraestructura se contrató empresa para hacer la red conjuntamente con Agua de los Andes, porque Agua de los Andes es el que tiene que supervisar cómo se hace, el lugar, todo eso, y que esté todo en regla. Y después la empresa que mandaron de Infraestructura hicieron la red de agua y como la red de luz.

AP: Perfecto. Y los proyectos de las viviendas que construye la Tupac, ¿Cómo es que los definen? Por ejemplo, dónde van a estar ubicadas las casas, cómo van a ser los lotes, si las manzanas van a ser rectangulares o cuadradas.

E: ¿Vos decís los proyectos de vivienda?

AP: Claro, si...

E: ¿Los planos de mensura?

AP: Si, exacto.

E: Cuando se da un terreno. Los planos de mensura cuando Infraestructura viene y saca los puntos de referencia para el lote, ya nos dejan por dónde va a ir la calle, cuánto va a medir la vivienda, que eso igual ya lo tenemos cuánto va a medir la vivienda porque el PFEH dice cuántos metros cuadrados es la vivienda.

AP: Cuando decís "Infraestructura", ¿eso es un organismo provincial?

E: Es el gobierno, es como decir Infraestructura es el Ministerio de Infraestructura de la Provincia.

AP: Yo vi que en Humahuaca, Uds. construyeron casas de adobe y en otros lugares, como en Alto Comedero yo vi algunas fotos –pero nunca fui- pero vi que no son los ladrillos de adobe como en Humahuaca. Yo quería saber cómo manejan esto, si hay un prototipo para Humahuaca o cómo manejan el diseño de la vivienda...

E: Bueno, el diseño de la vivienda es el mismo, la misma medida, altura, todo. La diferencia acá es que Humahuaca, Tilcara, Maimará, hacen esto con el adobe. El adobe acá es el patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Entonces se hace con adobe. Hay casas que sí se hacen con bloques, pero nosotros acá en Humahuaca no queremos perder lo que se viene construyendo desde siempre. Acá la gente construye en adobe.

AP: El proyecto de vivienda, ¿lo hacen Uds., les viene de Provincia o Uds. tienen arquitectos que lo hacen?

E: Nosotros no tenemos arquitectos, tenemos maestros mayores de obra, ellos son los que diseñan la casa, lo que el Ministerio le pide, es cuántos metros cuadrados, cuántas habitaciones, cuántos baños, el baño, el comedor, todo lo que es los metros cuadrados de la casa. Y el maestro mayor de obras lo diseña, y la presenta y esas son las viviendas. Las viviendas con infraestructura. Ellos lo aprueban y ya está.

AP: ¿Eso se hace en Humahuaca o en San Salvador en la sede central de la Tupac?

E: Eso se hace en la sede central de Humahuaca. Es para todas las localidades de las mismas medidas, todo eso. La diferencia es el material. Acá es con adobe, Maimará y Tilcara es con adobe. Después creo que en El Ramal es con ladrillones. Y todo lo que es Perico, Monterico, Palpalá, El Carmen, Capital, son de bloques.

AP: ¿En Maimará han construido?

E: Si, en Maimará también están...

AP: No las había visto esas...

E: En Maimará, sobre la ruta, viniendo de Jujuy hacia la mano izquierda...

AP: ¿Sumay Pacha?

E: Sí, Sumay Pacha...

AP: Ah, no sabía que habían construido ahí...

E: Em... ¿viste dónde está el CIC? Ahí hay unas viviendas...

AP: Ah, por paraje San Pedro...

E: Sí, San Pedrito, por ahí. Eso lo están haciendo los pueblos originarios.

AP: Yo sé que la Tupac encabeza una red de organizaciones sociales, que cuando pasó lo de las tomas de tierra en Gral. San Martín, decían que había sido la Tupac, que después se desmintió y bueno... pasaron un montón de cosas. Yo quería saber, para las políticas de vivienda, ¿Uds. articulan con otras organizaciones cuando hacen proyectos de vivienda por estar en esa red o cada organización hace sus proyectos de viviendas?

E: Nosotros somos la Tupac y nosotros hacemos la misma.. lo mismo que se hace en la Tupac las viviendas para todos. lo que es la red de organizaciones sociales no lo sé. Ahí tendrías que preguntar a alguien en la sede central, que esté en la sede central y ellos te pueden explicar mejor. Yo tengo entendido que la red de organizaciones sociales, algunas construyen viviendas, otras construyen núcleos húmedos. Yo no lo sé bien eso...

AP: Bien, igualmente la semana que viene Sabrina me dijo que me iba a contactar con otra persona que me iba a poder hablar de la organización en general. Y me dijo que hablara con más porque sabes bien del caso de Humahuaca, porque estás ahí en Humahuaca. Entonces volviendo al 2 de Abril...

E: Yo te quiero aclarar una cosita nomás... El 2 de Abril, vos lo viste sobre la ruta para la mano derecha, pero al frente también tenemos casas. En total son 600... Eso te quería aclarar, que estamos al frente, y tenemos parte de la 6ta etapa al frente y estamos construyendo hasta la 16...

AP: Ah, yo tenía contada hasta la 12, así que se ve que avanzaron más desde la última vez que estuve ahí.

E: Y... diez etapas más. Tenemos viviendas de la 6ta y acá al frente 2 de Abril, que también se dice Cachacito.

AP: Yo vi que después de la 7ma, empezaron a completar... - perdoná si lo explico rebuscado- habían como dos hileras de casa por cada manzana.

E: Acá la diferencia es que las pintamos diferentes. Una etapa un color, otra etapa otro color. Y así las diferenciamos.

AP: Y hay unas que no están en hilera, es como que completan la manzana, como más vieja por decirlo de una manera, como que agregaron al costado contra el cerrito que hay ahí. Del mismo color, una hilera para arriba.

E: Claro! Se hizo porque las casas se hacen de a dos, sin siamesas. Entonces se puso dos casas más contra el cerro, y ahí se abrió una calle...

AP: Sí... Es que ya no queda mucho espacio, ¿no?

E: Vamos por la 16, tenemos parte de la 17 y nos vamos para el fondo.

AP: ¿Planean construir más de la 17?

E: Sí, porque seguimos trabajando nosotros, y ya tenemos proyecto de que vamos a hacer más vivienda, porque acá en Humahuaca hay mucha gente que necesita vivienda.

AP: Sí, me contaban que viven muchas familias en una misma casa... o en una pieza. Es un tema grave..

E: Acá la verdad es que cada familia son numerosos los hijos que tienen. Y a la misma vez, gente aleña que están en lo que le dicen el campo, o sobrepasando los cerros, y también vienen a vivir acá.

AP: ¿Y por qué vendrá esa gente? Que deja el campo y va a la ciudad...

E: Eh... Mirá. Yo creo que en el campo, si deja es porque no hay proyectos como para que la gente se quede en el lugar, no hay proyecto de agricultura o ganadería, o algún proyecto para ellos. Por eso la gente se viene acá, para venirse.. antes de que no estaba la Tupac, la gente se iba para otras provincias, o se iba para la capital o al tabaco. Ahora nosotros ayudamos lo que podemos. Tenemos alrededor de 200 cooperativistas acá y tratamos de ayudar de esa forma.

AP: Perfecto. Y llegando, cuando ya lleguen a la Quebrada de Cachacito (quiso decir Soledad) ¿Tienen pensado para dónde seguir construyendo?

E: Sí, llegamos hasta la 17. Y hasta la mitad de la 17 y ahí nos corremos al fondo, para atrás.

AP: ¿Hay más espacio allá?

E: Sí, hay un cerrito, planicie y después tenemos como un espacio muy grande para seguir construyendo.

AP: Y ese es, digamos, uno de los barrios más grandes 2 de Abril de Humahuaca. ¿La gente que vive en las casas nuevas tienen problemas para ir al centro? ¿Están muy lejos? ¿Cómo se arreglan?

E: Alguna gente yo creo que va caminando. 15-20 minutos tienen caminando desde acá hacia el centro.

AP: ¿Lo tienen como un problema o no es una cuestión que la gente lo pongan como problema?

E: Yo creo que no. Porque date cuenta de que antes, la gente que vivía en los alrededores tenía que caminar montones para llegar acá a Humahuaca. Y la verdad es que se caminaba mucho, desde los pueblitos aleños y algunos venían caminando, 2 horas por ahí. Entonces, para ellos 15 minutos, 20 minutos no es nada.

AP: Claro.. Es muy interesante todo lo que me decís, la verdad es que me sirve muchísimo y desde ya te agradezco mucho toda la información que me estás dando que es super valiosa. También vi que habían construido un CIC en Iturbe, así que es muy valioso que se llegue a estos pueblos que son más chiquitos y que están más desconectados de la capital y bueno, que trabajen para la gente es algo que yo veo realmente muy valioso.

(saludo y fin de la entrevista)

11.2 La ejecución del PFEH en Jujuy

Dentro de la Provincia de Jujuy, Tupac Amaru es la organización piquetera que mayor cantidad de viviendas construyó hasta la fecha, a través del PFEH. Aunque otra relevante por mencionar es la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Los datos oficiales dan cuenta de que es la organización que más construyó, aunque los valores se alejan significativamente de lo que declara la misma institución. No pudimos constatar si esto se debe a falta de actualización de datos oficiales, sub o sobre dimensionamientos, pero sí podemos resaltar que en los datos oficiales hay del orden de cinco mil viviendas construidas de las que no se especifica el tipo de cooperativa que participó, entre las cuales podrían incluirse viviendas construidas por la Tupac.

Tipo de cooperativas	Cantidad de viviendas
Municipales	3.676
CTA-Tupac Amaru	2.744
CCC (Corriente Clasista y Combativa)	756
OPH	128
FTV (Federación Tierra y Vivienda)	56
MTD	20
Sin especificar	4.938

Cantidad de viviendas del PFEH construidas según origen de las cooperativas en la Provincia de Jujuy.

Fuente: listados oficiales de “Estado de Avance al 30/6/2013”, disponible en www.vivienda.gob.ar

Según el discurso oficial de la Tupac, cada vivienda tiene un costo 40% menor que las viviendas construidas a través de empresas (en 2008, los valores eran \$70.000 contra \$120.000). Las viviendas de la Tupac se realizan dentro de los plazos estipulados o en menor tiempo. Por este motivo, pueden realizar economía de obra, ganándole a la suba de precios de materiales de la construcción. Además son reconocidas como de muy buena calidad constructiva. Con el excedente que recibe del Estado para construir las viviendas, Tupac construye equipamiento social y comunitario: clubes deportivos, equipamiento sanitario para los barrios, etc. En Alto Comedero construyó fábricas de materiales, un taller metalúrgico y una fábrica textil y en San Salvador de Jujuy, una sede central que ofrece varios servicios, un jardín maternal, una escuela, entre otros. De este modo, la organización se autoabastece algunos materiales para la construcción, como bloques, adoquines, caños de fibrocemento (para desagües cloacales y canalizaciones). También vende por pedidos particulares. En este sentido, con la eliminación de intermediarios y el abaratamiento de costos de mano de obra, materiales y gerenciamiento, Tupac Amaru puede reinvertir con “grandes gestos sociales” (McGuirk, 2011).

Se estima que en total la Tupac Amaru construyó más de 6.000 viviendas, 12 escuelas, 9 centros de salud, 600 comedores, 4 fábricas...

El barrio emblema de la Tupac es el Barrio Tupac Amaru dentro de Alto Comedero al sur de la capital provincial, conocido también como “el cantri de los pobres” o “el cantri de los villeros”, donde se construyeron poco más de 1.000 viviendas del PFEH.

Localidad	Cantidad de viviendas
Calilegua	232
El Carmen	120
Humahuaca	300
La Esperanza	100
Palpalá	120
Perico	120
San Salvador de Jujuy (inc. Alto Comedero)	1.516
San Pedro	236

Cantidad de viviendas del PFEH construidas por Tupac Amaru por localidad en la Provincia de Jujuy.

Fuente: listados oficiales de “Estado de Avance al 30/6/2013”, disponible en www.vivienda.gob.ar

11.3 Ordenanza n°007/2004 de la Comisión Municipal de Maimará

Página 1 de 4

ORDENANZA N° 007/04



VISTO:

La necesidad de actualizar la Delimitación del Egido Urbano de la Localidad de Maimará, establecida en el Artículo 4° de la Ordenanza N° 007/80, Artículo 1° de la Ordenanza N° 003/96, Artículo 1° de la Resolución 357/02 y Artículo 1° de la Resolución N° 028/04. Todas las Ordenanzas y Resoluciones ejecutadas por la Comisión Municipal de Maimará. y...

CONSIDERANDO:

Que esta actualización es necesaria habida cuenta del crecimiento y el Desarrollo de la Comunidad que, desde la fecha de la última sanción se vio transformada.

Que este hecho podría ocasionar eventuales perjuicios a la Administración Municipal, habida cuenta de que, al no existir un adecuado Ordenamiento Urbano, no se pudo encarar proyectos definitivos de ninguna naturaleza.

Que la actualización permitirá responder satisfactoriamente a las constantes demandas de la Comunidad, relacionadas con la infraestructura de servicios, comunicaciones y equipamientos comunitarios necesarios en el medio, lo que, en definitiva, significa dignificar la calidad de vida de nuestros vecinos a acorde a la época que nos toca vivir.

Que hasta la percepción de determinados tributos que inciden directamente en la recaudación de recursos genuinos que podrían eventualmente ser volcados en la comunidad a través de la concreción de obras, en muchos casos prioritarias, para el progreso y bienestar del vecindario, se ve dificultada por la falta de actualización de los límites referidos.

Que el irracional crecimiento del Centro Urbano trae como consecuencia la aparición de áreas habitadas, que en algunos casos carecen de los servicios mínimos indispensables para la población.

Que la creciente demanda de Tierras Urbanas ha generado un proceso especulativo derivado en altos costos para los predios en condiciones habitables.



Que en la expansión de los Servicios Públicos es insuficiente en algunos de los casos para satisfacer la necesidad de los habitantes de las zonas en desarrollo.

Que la legislación en materia de Fraccionamiento de Tierras han perdido actualidad con relación a los rápidos procesos de Desarrollo Urbano, por lo que es imprescindible modificar normas legales que posibiliten el ordenado crecimiento de un centro poblacional en concordancias con los modernos conceptos Urbanísticos.

Que es necesario poner énfasis en el aspecto fundamental de toda Legislación Proyectada respecto a Loteos, es que los mismos se realicen con dotación de Servicios Básicos indispensables, erradicando definitivamente los Loteos realizados sin Previsión o realización de esos Servicios creando, a la postre, necesidades muchas veces artificiales y no prioritarias que debe el Estado Municipal concurrir a satisfacer.

Que en la 27ª Reunión del Comité de Patrimonio realizada en la sede de la U.N.E.S.C.O. entre el 30 de Junio y el 05 de Julio de 2.003, la Quebrada de Humahuaca ha sido aceptada para integrar la lista de Patrimonio Mundial.

Que la Sección VII, Capítulo II, del Título II de la Ley Nº 5063, "General del Medio Ambiente", en virtud de la cual se dictó la Ley nº 5206, protege tanto el Paisaje Natural, como los valores Estéticos, Históricos, Culturales y Arquitectónicos, en la Jurisdicción de Maimará (Quebrada de Humahuaca).

Que de acuerdo al Decreto Nº 789, de la Ley Provincial Nº 5206, que designa como Paisaje Protegido a la Quebrada de Humahuaca, con fecha 24 de marzo de 2.004, que involucra a la Jurisdicción de Maimará.

Que de acuerdo a la Ley Provincial Nº 2782/1969 sobre las Delimitaciones Territoriales de los Municipios de la Provincia, y el Decreto Nº 789, Ley provincial Nº 5206/2004, responsabiliza totalmente a la Comisión Municipal de Maimará, para su Administración y Cumplimiento dentro del ordenamiento en su territorio de acuerdo a las atribuciones como Gobierno Comunal.

POR ELLO, Y EN USO DE SUS ATRIBUCIONES:

EL CONSEJO COMUNAL DE LA COMISION MUNICIPAL DE
MAIMARA SANCIONA LA SIGUIENTE ORDENANZA Nº 007/04.-



ARTÍCULO 1º: Modificarse el Artículo 4º de la Ordenanza N° 07/08, Artículo 1º de la Ordenanza N° 003/96, Artículo 1º de la Resolución 357/02 y Artículo 1º de la Resolución N° 028/04, el que quedará redactado según el siguiente texto:

DEFINIÉSE COMO "EGIDO URBANO" DE LA JURISDICCIÓN DE LA LOCALIDAD DE MAIMARÁ, EL COMPRENDIDO ENTRE LOS SIGUIENTES LÍMITES.

Partiendo de la Esquina Colorada (Arroyo Colorado), Límite Sur con el Departamento de Tumbaya, y siguiendo una línea imaginaria a 1.000 metros del eje de la Ruta Nacional N° 9, con sentido hacia el Norte, pasando por la Quebrada de Incahuasi, Quebrada Colorada, por la Quebrada de Cieneguillas y continuando por la Quebrada de Estancia Grande, Quebrada Arroyo del Medio hasta Quebrada de Hornillos, continuando por la Quebrada de Hornillos en sentido Este a Oeste hasta llegar a un punto distante a 2.000 metros del eje de la Ruta Nacional N° 9

Partiendo nuevamente en dirección Sur a Norte, pasando por el Antigal de Hornillos, Quebrada del Tablón, Quebrada de Yaco Chifipana, Quebrada de Totorayoc, Quebrada del Cerro Negro del Bordo de la Pera, Quebrada de San Vicente y Cerro Negro, Quebrada de la Zanja y Quebrada de Pueblo Nuevo.

Por la misma Línea del Sur a Norte, paralela a 2.000 metros del eje de la Ruta Nacional N° 9 , continuando hasta la Quebrada del Puente Natural, Quebrada de el Mollar, Quebrada del Puente Negro de Punta del Campo, continuando por la Quebrada de Corral Blanco hasta la Quebrada de Huichaira (que nace en la Quebrada de Pocoia).

Desde este punto bajamos de Oeste a Este por el cause del Río Huicahira, límite Norte de la Localidad de Maimará con la Localidad de Tilcara cruzando la Ruta Nacional N° 9 y las Vías del Ferrocarril General Belgrano hasta su desembocadura con el Río Grande.

Continuando por la Quebrada del Pucará, de Oeste a Este a 1.000 metros del margen izquierdo del Río Grande, subiendo por las Serranías que limitan con la Localidad de Tilcara en el Paraje de Chicapa, empezamos a bajar por una línea imaginaria paralela al margen izquierdo del Río Grande a 1.000 metros tomando adentro del nuevo Egido Urbano al denominado Paraje de Chicapa.

Partiendo en sentido Norte-Sur, pasamos por la Quebrada del Campo de Patapampa, luego la Quebrada del Pie de la Cuesta, Quebrada de Chilca Aguada, Quebrada de Rosas, por Bella Vista y Bajo El Molino.



Seguimos por la Quebrada del Chorro, Quebrada de Noques y Noques Chico, continuando por la Quebrada y el lugar denominado Hualchin, hasta el paraje de Tasta, siempre a una distancia de 1000 metros del margen izquierdo del Río Grande hasta llegar a la Quebrada de Trancas, límite Sur, con el Departamento de Tumbaya (en el Paraje de Tunalito)

Desde este punto en Trancas cortamos de Este a Oeste en línea recta, pasando por el Río Grande las Vías del Ferrocarril General Belgrano y Ruta Nacional N° 9, hasta la denominada Esquina Colorada, punto de encuentro del Perímetro General descrito, del Egido Urbano de Maimará.

ARTICULO N° 2: La actual ampliación de este Egido Urbano de la Localidad de Maimará, está de acuerdo a las categorías del uso del suelo que indica la Ley N° 2903/72 de Fraccionamiento de Tierras en el cual se define como Zona Urbana, Zona Urbana Mixta, Zona Residencial Sub-Urbana, Zona de Reserva y Zona Rural de Huertas.

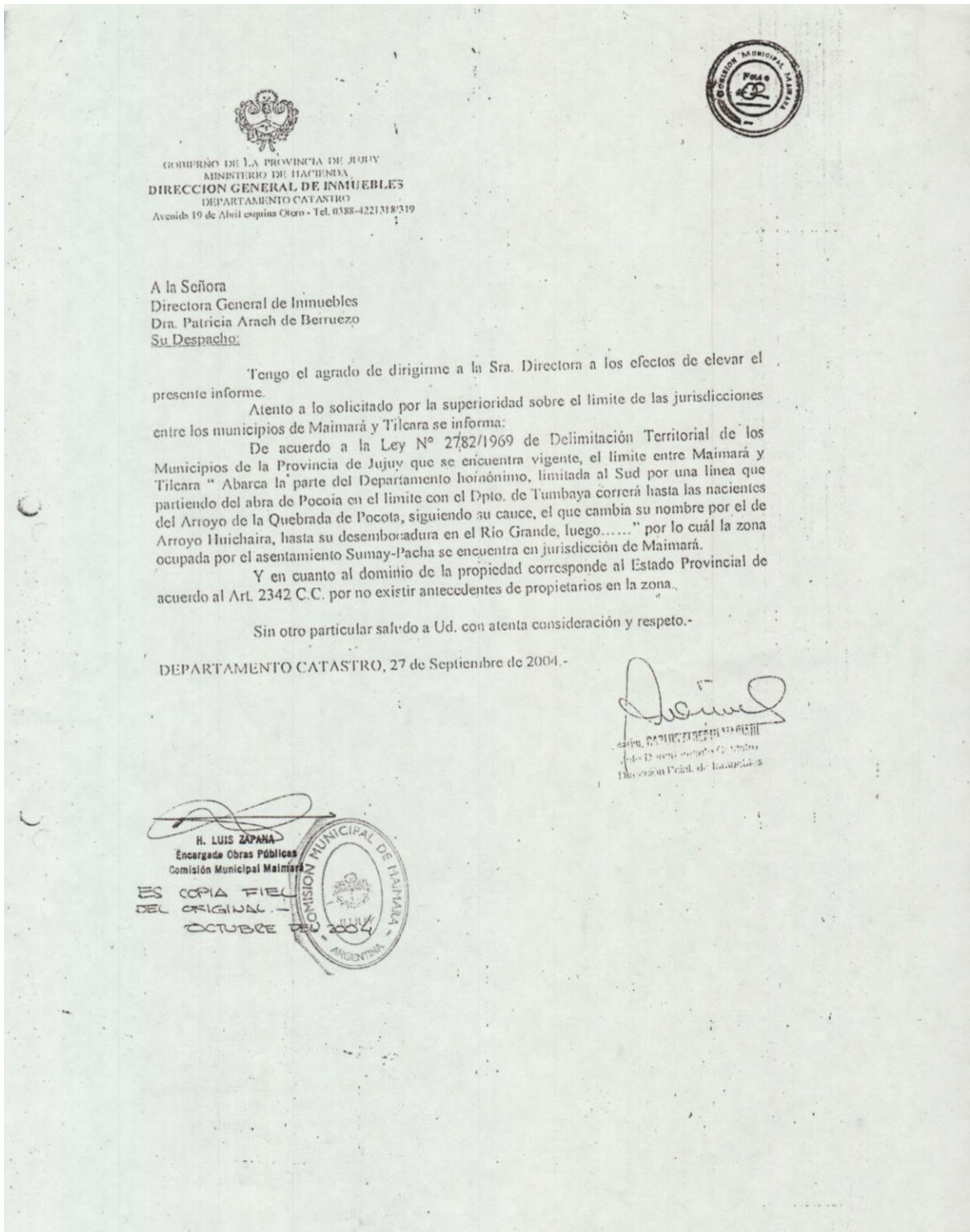
ARTICULO 3°: Derogase, toda otra disposición que se oponga a la presente Ordenanza N° 007/04.

ARTICULO 4°: Elevase, al Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación, para su conocimiento y demás efectos que estime corresponder.

ARTICULO 5°: Regístrese, publíquese, cumplido, archívese.-

Sala de Sesiones- Maimará, Noviembre de 2.004

11.4 Informe de la Dirección General de Inmuebles (DGI) del 27/09/2004



11.5 Convenio de disposición de tierras fiscales (Sumay Pacha)

CONVENIO DE DISPOSICION DE TIERRAS FISCALES

Entre la Comisión Municipal de Maimara, representada en este acto por el Comisionado Municipal Dn. Javier Quispe D.N.I.N° 23.053.697 constituyendo domicilio en Belgrano s/nde la localidad de Maimara, y la Municipalidad de Tilcara, representada en este acto por su Intendente Dn. Felix Perez D.N.I.N° 16075726 con domicilio en Marcelino Vargas 489 de la Ciudad de Tilcara, convienen en celebrar el siguiente Convenio:

OBJETO: El Gobierno de la Provincia de Jujuy, por intermedio del Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVUJ) ha asignado al Municipio de Tilcara la construcción de setenta y dos viviendas correspondientes al Programa Federal de Emergencia Habitacional implementado por el Estado Nacional que debe ser ejecutado, con la intervención de Cooperativas conformadas con Jefes y Jefas de Hogar y Desocupados, actuando la Municipalidad como responsable de presentar las Cooperativas debidamente formadas y supervisar los trabajos y el pago de los trabajos con recursos del programa ya mencionado y bajo la supervisión y auditoría del IVUJ

Ante la dificultad de encontrar terrenos aptos en la Jurisdicción de la Municipalidad de Tilcara que permitan ejecutar las viviendas y las obras de infraestructura por el precio reconocido por el Programa Federal, y frente a la necesidad de cumplir con los objetivos del Programa, los representantes de los Municipios acuerdan celebrar el presente convenio de solidaridad social que se regirá por las siguientes Clausulas:

PRIMERA: La Comisión Municipal de Maimara, en el marco de la solidaridad social y, ante la grave situación que afronta la población en general, autoriza por este acto para que la Municipalidad de Tilcara, con la participación de las Cooperativas autorizadas, construya hasta setenta y dos viviendas correspondientes al Programa Federal de Emergencia Habitacional en terrenos de la jurisdicción territorial de Maimara, en el paraje denominado Sumay Pacha, propiedad del Estado Provincial asignando para tal fin, en una primera etapa, los lotes individualizados como N° 1 al 26 de la Manzana 14, Lotes N° 1 al 18 de la Manzana 15 que surgen del plano de anteproyecto de loteo que como Anexo forma parte del presente convenio. La Municipalidad de Tilcara se compromete a cercar el predio y a trasladar a su costa las viviendas que actualmente se encuentran en construcción en el mismo.

SEGUNDA: La Municipalidad de Tilcara se compromete a garantizar que el diseño de las viviendas a construir sea tal que respete las normas y características que pudieran existir en el ámbito de la Quebrada de Hurahuaca Patrimonio Cultural de la Humanidad, debiendo para ello dar intervención a la Comisión Municipal de Maimara para el visado de los proyectos.

TERCERA: La Municipalidad de Tilcara debe garantizar la apertura de calles, enripiado y construcción de cordón cuneta en las manzanas que ocupará, trabajos estos que deberán ser ejecutados aunque no se construya la totalidad de las viviendas asignadas;

CUARTA: Queda acordado por este acto, que la intervención de la Municipalidad de Tilcara en el sitio es al solo efecto de la construcción de las viviendas, estableciéndose para ello un plazo de diez y ocho (18) meses a contar de la aprobación del presente convenio para finalizar los trabajos. Cumplido dicho plazo y de no haberse concretado la ejecución de las setenta y dos viviendas del Programa Federal, la Comisión Municipal de Maimara podrá disponer de los terrenos desocupados, previa autorización de la Dirección General de Inmuebles de la Provincia.

Ing. ALBERTO SERGIO BUSIGNANI
PRESIDENTE
INST. DE VIVIENDAS Y URB. DE JUJUY

Ing. ALBERTO SERGIO BUSIGNANI
PRESIDENTE
INST. DE VIVIENDAS Y URB. DE JUJUY



FELIX PEREZ
INTENDENTE
Municipalidad de San Francisco de Tilcara

Javier Quispe
Presidente
Comisión Municipal de Maimara



Ing. PATRICIA ARACHUE-BERRUZO
DIRECTORA
DIRECCION PROVINCIAL DE INMUEBLES

QUINTA: Teniendo en cuenta el carácter de las viviendas a construir, la Comisión Municipal de Maimara exime del pago de derechos de construcción que pudieran corresponder a las setenta y dos viviendas del Programa, aceptando ambas partes que la adjudicación de las viviendas se realizará conforme a las normas que establezca el IVUJ entre los socios de las Cooperativas intervinientes y/o vecinos de la localidad de Tilcara.

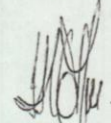
SEXTA: A partir de la habilitación y entrega de las viviendas a sus legítimos adjudicatarios la zona en cuestión queda bajo la Jurisdicción de la Comisión Municipal de Maimara -- conforme lo establece la legislación que determina los límites de las jurisdicciones (Ley 2782/1969)--. Debiendo, la Comisión Municipal de Maimara prestar los servicios básicos que le competen como así también cobrar a los vecinos del lugar, las tasas y retribuciones que correspondan de acuerdo a su Ordenanza Fiscal.

SEPTIMA: Como compensación por lo acordado, el Gobierno de la Provincia se compromete a licitar con la intervención del IVUJ, en terrenos del mismo Paraje denominado Sumay Pacha, la cantidad de cincuenta (50) viviendas que se edificarán en los lotes Nº1 al 30 de la Manzana M 16 y lotes Nº1 al 30 de la manzana M 19; obras de Nexo para provisión de agua potable y energía eléctrica, para abastecer a todo el loteo, viviendas serán destinadas a familias de la jurisdicción de Maimara, para lo cual los responsables de la Comisión Municipal deberán garantizar la libre disponibilidad de los terrenos, comprometiéndose a cercar el predio en forma inmediata.

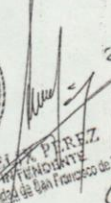
OCTAVA: Las obras de Captación, Nexo y distribución de agua para las viviendas que se construyan, serán transferidas al Centro Vecinal de Maimara quien será el responsable de su conservación y administración.

El presente Convenio, para que adquiera validez y comprometa a las partes, deberá ser aprobado por el Consejo Comunal de Maimará y el Consejo Deliberante de Tilcara. Para garantizar la participación y el compromiso que asume el Gobierno Provincial, refrendan el presente convenio el Sr. Secretario de Infraestructura, Ingeniero Luis Cosentini, el Presidente del Instituto de Viviendas y Urbanismo Ingeniero Alberto Busignani y la Directora de la Dirección General de Inmuebles Dra. Patricia Arach de Berrueto y el Sr. Francisco Tinte Presidente del Centro Vecinal de Maimara.

En la ciudad de San Salvador de Jujuy a los días del mes de Noviembre del año 2004 se firman cinco ejemplares de un mismo tenor y al mismo efecto.



SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA
GOBIERNO PROVINCIAL DE JUJUY





FELIPE PÉREZ
SECRETARIO DE INFRAESTRUCTURA
MUNICIPALIDAD DE SAN FRANCISCO DE TILCARA


Juan Alejandro Quiroga
Presidente
Comisión Municipal de Maimara




ING. ALBERTO SERGIO BUSIGNANI
PRESIDENTE
INST. DE VIVIENDAS Y URB. DE JUJUY


DRA. PATRICIA ARACH DE BERRUETO
DIRECTORA
DIRECCION PROVINCIAL DE INMUEBLES

11.6 Tablas

Departamento	2001			2010		
	PEA	Ocupada	Desocupada	PEA	Ocupada	Desocupada
Humahuaca	4.922	4.112	810	6.915	6.633	282
Tilcara	3.659	2.978	681	5.088	4.826	262
Tumbaya	1.552	1.308	244	13.791	13.175	616
Total	10.133	8.398	1.735 (17,1%)	25.794	24.634	1.160 (4,5%)

Tabla 1: Valores de desocupación para 2001 y 2010 en la Quebrada de Humahuaca por Departamento.

Fuente: CNPHyV 2001 y CNPHyV 2010. INDEC.

Departamento	2001		2010	
	Cantidad de hogares	Con NBI	Cantidad de hogares	Con NBI
Humahuaca	3.848	1.128	4.742	925
Tilcara	2.412	746	3.397	628
Tumbaya	1.078	343	1.284	235
Total	7.338	2.217 (30,2%)	9.423	1.788 (19%)

Tabla 2: Valores de NBI para 2001 y 2010 en la Quebrada de Humahuaca por Departamento.

Fuente: CNPHyV 2001 y CNPHyV 2010. INDEC.

11.7 Figuras



Figura 1: Ejercicio de dibujo de Tres Cruces.

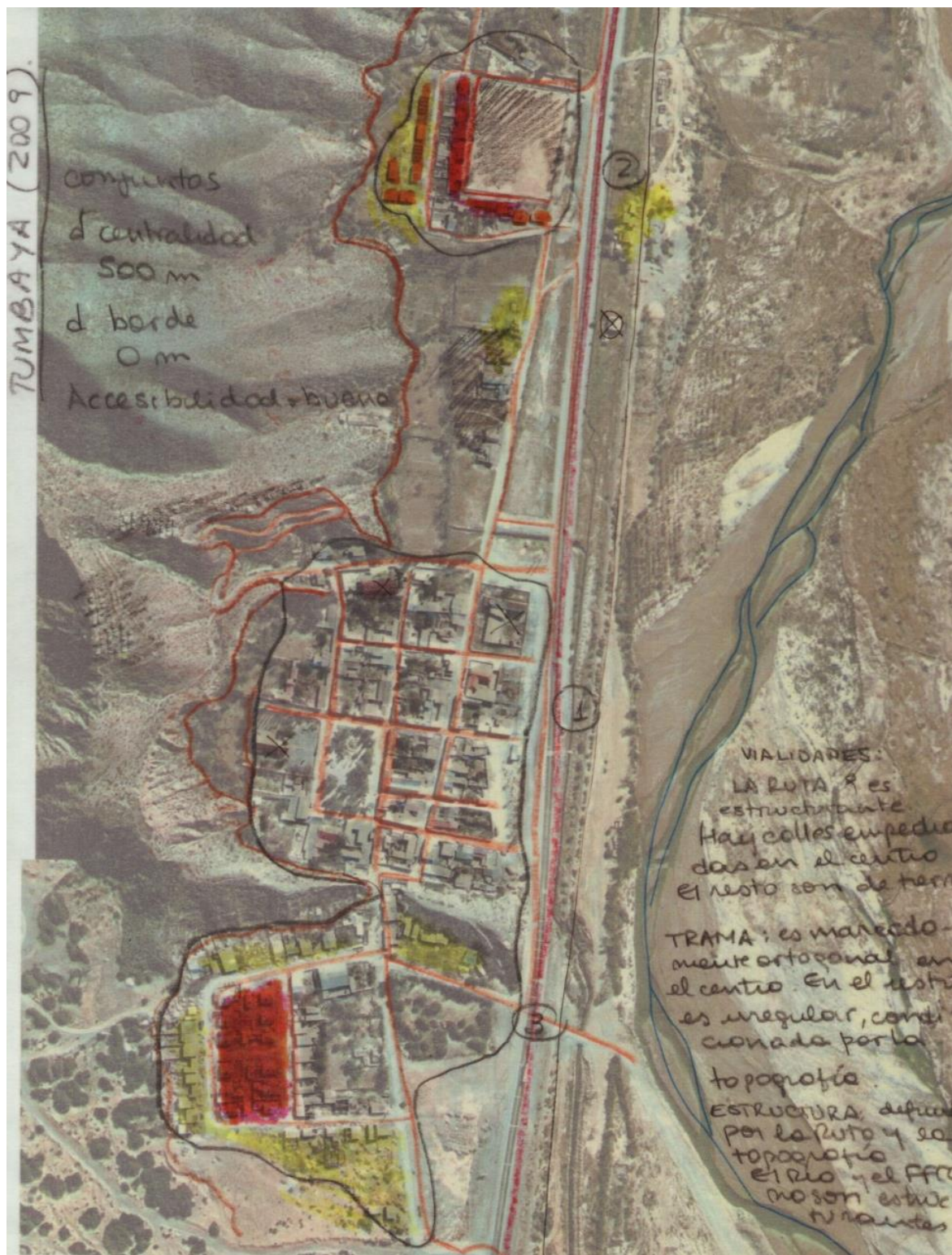


Figura 2: Ejercicio de dibujo de Tumbaya



Figura 3: La ruta n°9 y el barrio 2 de Abril al norte de Humahuaca.
Fuente: Fotografía propia tomada en Diciembre de 2011.

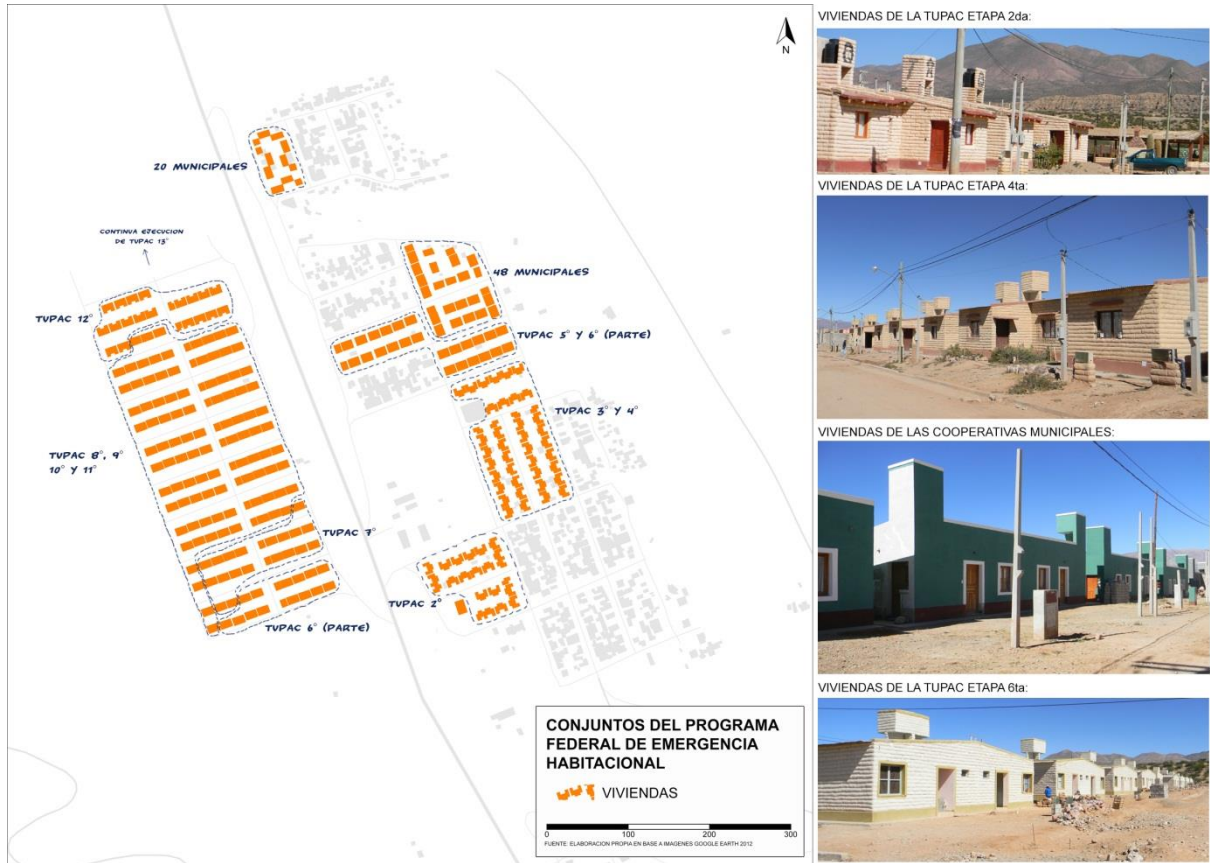


Figura 4: Conjuntos de vivienda del PFEH en 2 de Abril, etapas.

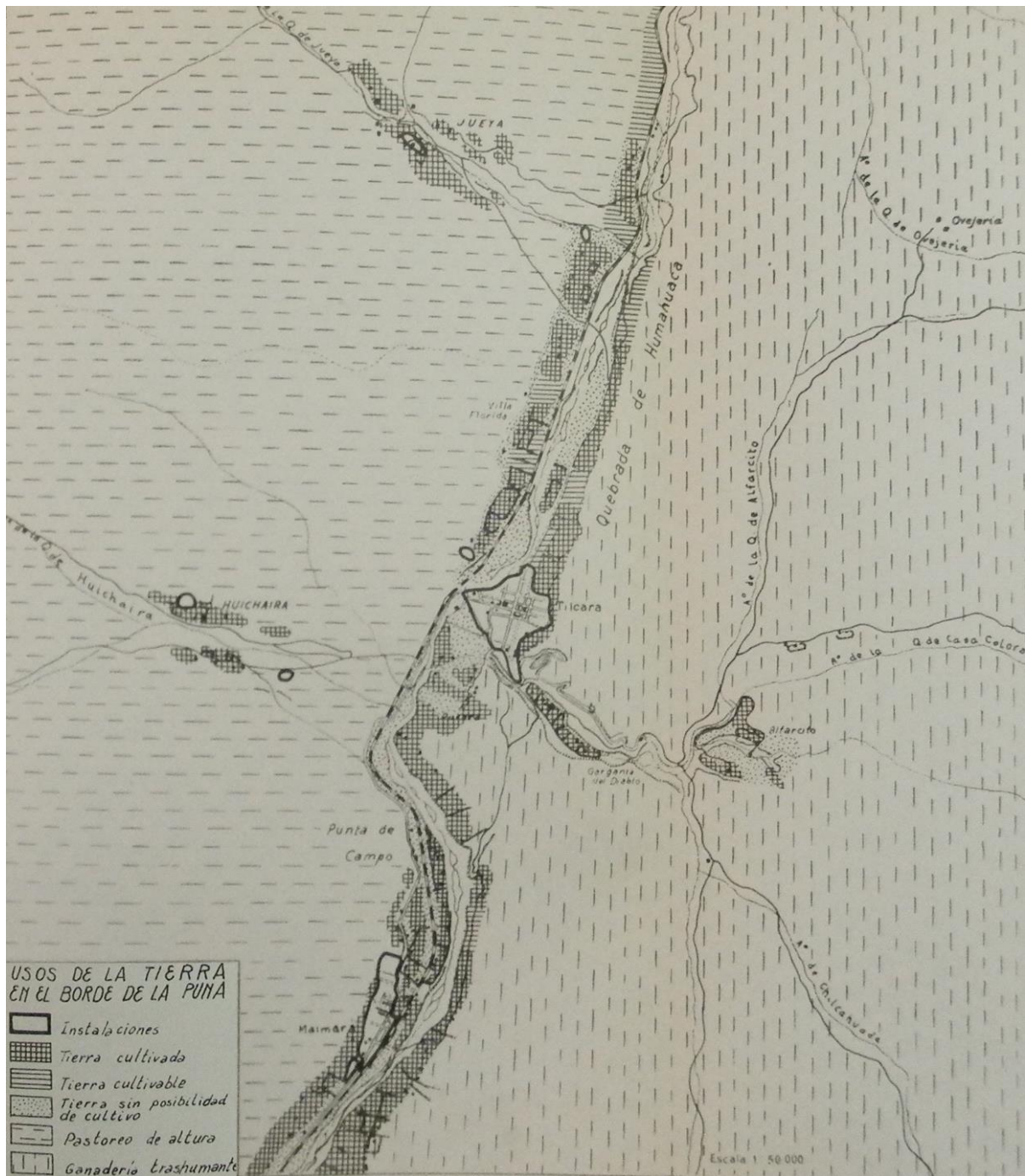


Figura 5: Dibujo "Usos de la tierra en el borde de la puna".

Fuente: Pahissa Campá y López Orbea (1967).

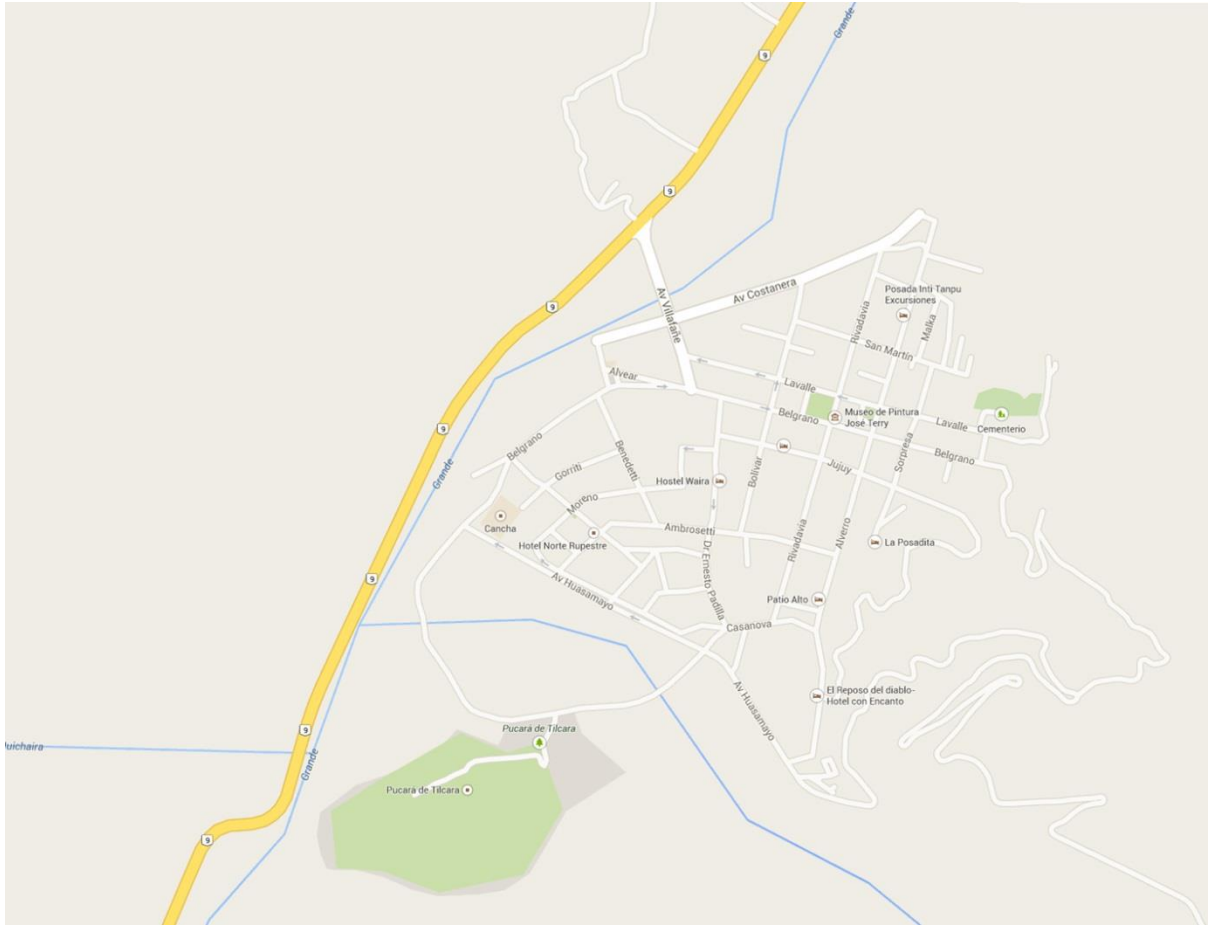


Figura 6: Plano de calles de Tilcara.
Fuente: Google Maps 2013.